Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
Universidad Francisco Marroquín

http://www.archive.org/details/memordelarev00robiguat

Jas Harrison, Pinxt. Thos Wright, Sculpt.

EL GENERAL JAVIER MINA,

COPIA DEL RETRATO ORIGINAL PINTADO.

Poco ántes de su salida de Inglaterra

Que existe en poder de Tomas Broadwood.

Publicada en Londres por R. Ackermann.

MEMORIAS

DE

LA REVOLUCION DE MEGICO,

Y

DE LA ESPEDICION DEL GENERAL D. FRANCISCO JAVIER MINA

A QUE SE HAN AGREGADO

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA COMUNICACION MEJICANA ENTRE LOS DOS OCEANOS PACIFICO Y ATLANTICO,

ESCRITAS EN INGLES

POR

WILLIAM DAVIS ROBINSON,

Y TRADUCIDAS

POR

JOSE JOAQUIN DE MORA.

LAS PUBLICA

R. ACKERMANN, No. 101, STRAND, LONDRES.

1824.

UNIVERSIDAD FRANCISCO MARROQUIN — C.A.

EL GENERAL XAVIER MINA

Que existe en poder de Tomas Broadwood.

Publicada en Londres por R. Ackermann.

MEMORIAS

DE

LA REVOLUCION DE MEGICO,

Y

DE LA ESPEDICION DEL GENERAL D. FRANCISCO JAVIER MINA

A QUE SE HAN AGREGADO

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA COMUNICACION PROYECTADA ENTRE LOS DOS OCEANOS, PACIFICO Y ATLANTICO,

ESCRITAS EN INGLES

POR

WILLIAM DAVIS ROBINSON,

Y TRADUCIDAS

POR

JOSE JOAQUIN DE MORA.

UNIVERSIDAD FRANCISCO MARROQUIN
BIBLIOTECA DE JOSE CECILIO DEL VALLE
Guatemala, C.A.

LAS PUBLICA

R. ACKERMANN, No. 101, STRAND, LONDRES.

1824.

LONDRES:
IMPRESO POR CARLOS WOOD,
Poppin's Court, Fleet Street.

EL TRADUCTOR.

La obra cuya traduccion castellana presentamos al publico goza en toda Europa y en America de una merecida reputacion. De cuantos escritores se han aplicado a la dieifil tarea de referir con imparcialidad hechos recientes e importantes, pocos ha habido que hayan logrado su obgeto con tanto acierto como William Davis Robinson. Favorecido por las circunstancias, lleno de conocimientos locales y exactos, interesado por sus propios sucesos en el examen de los que forman el cuerpo de su obra, ha sabido aprovecharse de todas estas oportunidades y ha conservado a la historia, uno de sus mas interesantes episodios, que quizas sin los trabajos de este escritor, hubiera quedado sepultado en el olvido, o envuelto en

los errores con que los partidos politicos estravian la opinion.

Sin embargo, el traductor, conformandose con las intenciones del sugeto que le ha confiado este trabajo y con sus propios sentimientos, se ha visto en la precision de hacer considerables supresiones de la obra original. Por desgracia, la lengua en que traduce sirve de organo en la epoca presente, a pasiones encarnizadas, a intereses opuestos, a partidos que tienen todavia las armas en la mano. La verdad historica debe contribuir eficazmente a calmar esta efervescencia y evitar con esmero todo cuanto le de pabulo y alimento. Su antorcha debe servir de guia y no de tea incendiaria; conducir pero no estraviar; inspirar odio al crimen, mas no suministrar armas a la venganza.

El autor escribia para una clase de lectores que no han tomado una parte directa en los sucesos que refiere: por consiguiente, le ha sido licito contar todos los hechos que han llegado a su noticia y espresar libremente todas sus opiniones. Mas el traductor se halla en circunstancias que le prescriben la mas prudente circumspeccion. Ha cedido a ellas, y ha suprimido hechos de cuya

exactitud no duda y reflexiones cuya solidez no niega, pero que hubieran podido despertar odios antiguos y avivar resentimientos personales. Por fortuna, para desempeñar su obgeto, no ha sido necesario tocar al asunto principal de la obra, que es la historia de la revolucion de Megico desde el año de 1808 hasta mediados del de 1819. La traduccion conserva escrupulosamente todas las circunstancias de esta narracion, una de las mas interesantes y dramaticas de la historia de los ultimos tiempos. La parte suprimida puede considerarse como un comentario o adorno de aquella relacion.

Al fin de la obra se ha añadido la traduccion de un capitulo del Viage a las costas de Chile, Peru y Megico, que acaba de publicar el capitan Hall, de la Real marina inglesa. En el hallará el lector un compendio de los sucesos de la revolucion que empezó en Megico a mediados de 1820.

El Editor de la presente traduccion se propone terminar el cuadro de las vicisitudes politicas de aquella importante parte del Nuevo Mundo, y

para ello está reuniendo documentos y datos que lo pongan en estado de llevar a cabo su empresa, con toda la exactitud e imparcialidad que el interes y gravedad de semejante obra requieren.

Londres, 12 de Mayo de 1824.

PREFACIO

DE

LA EDICION INGLESA.

La empeñada lucha de que han sido teatro las antiguas posesiones españolas de America, no ha cesado, desde su principio, de excitar un vivo interes en todo el mundo civilizado. La estension, la fertilidad, las ricas y variadas producciones de aquellos establecimientos, les dan una importancia que nadie puede desconocer, y que justifica la curiosidad con que han mirado aquella contienda todos los paises de Europa, y especialmente Inglaterra. Puede asegurarse que los ingleses de todas clases han abrazado la causa de la independencia americana. Los hombres generosos, los jovenes, los valientes no han podido ver con indiferencia los esfuerzos que hace un pueblo subyugado, para sacudir el yugo que lo oprime; el filosofo y el politico calculan el influjo que aquel gran suceso puede tener en promover el bien estar del genero humano, y en aumentar los medios de hacer agradable la vida; el manufacturero y el

comerciante ven en regiones cerradas hasta aora a las especulaciones mercantiles, una escena sin limites para sus operaciones y una mina inagotable de riquezas.

Todas las posesiones españolas del continente americano han sido teatro de hostilidades mas o menos importantes, y en Inglaterra se han leido con ansia los pormenores de estos sucesos que hasta aora se han dado al publico. Pero, poco o nada se sabe de los progresos de la revolucion en Megico, la mas importante de las posesiones españolas en el Nuevo Mundo, ora se considére la riqueza de sus minas, ora la estension de su territorio, ora en fin el numero de sus habitantes, y sus progresos en la civilizacion. Los periodicos han dado a conocer los nombres de algunos gefes de la revolucion megicana y tal cual noticia sobre la espedicion del general Mina. Tambien han copiado articulos de las gacetas españolas, que contenian pomposas relaciones de las derrotas de los insurgentes, de la destruccion de la espedicion de Mina, y a esto se han reducido todos los datos que ha tenido el publico de Europa sobre la revolucion de Megico.

No es de estrañar el silencio que han guardado hasta aora los hombres que en aquel pais sacudieron el yugo de la autoridad española. Las circunstancias locales, esplican este silencio. En la mayor parte del territorio de America, los terrenos mas poblados y cultivados son los mas inmediatos

a las costas; la poblacion disminuye a medida que se aleja de la mar. En Megico sucede todo lo contrario; lo interior está mui poblado y las costas casi desiertas. La riqueza y la poblacion se han concentrado en la elevada y estensa llanura formada por un inmenso grupo de montañas, cuyas ramificaciones se unen con la vasta cadena de los Andes, que atraviesan en toda su longitud el Sur de America. En esta llanura, que está sobre el nivel del mar a la misma altura, que los pasos del Mont Cenis, el San Gotardo, y el San Bernardo, se gozan todas las ventajas de un clima templado, aunque esta situada en la zona torrida. Mas no se puede llegar a esta deliciosa region, sin atravesar las desiertas y tostadas llanuras de la costa y sin subir por cuestas tan escabrosas como las de las gargantas de los Alpes. La poblacion estaba distribuida del mismo modo cuando los españoles se apoderaron del pais, y la insalubridad de los terrenos contiguos a la costa, les ha impedido sacar partido de su superior fertilidad. Ni aun siquiera han tenido puertos seguros en la costa Atlantica de Megico y han confiado siempre su proteccion maritima a la Havana. De aqui nace la dificultad de adquirir noticias de Megico, por otro conducto que por España. Los patriotas no podian comunicar con los otros paises, por carecer de establecimientos en la costa, y lo interior de Megico puede estar ardiendo en guerras espantosas, sin que en Europa se tenga de ellas el menor conocimiento.

Sin embargo de estos ostaculos y del cuidado que tenia el gobierno español en evitar que los estrangeros supiesen lo que estaba pasando en aquellos paises, hubo quien al fin pudo descorrer el velo que los ocultaba. William Davis Robinson, autor de esta obra, comerciante americano, cuyas conexiones y principios le han adquirido el aprecio de sus conciudadanos, ha podido reunir todos los materiales necesarios, para ofrecer al publico la relacion de todas las operaciones de los patriotas megicanos, desde el principio de la revolucion hasta una epoca mui reciente, incluyendo una menuda e interesante historia de los hechos de Mina, desde el origen de su espedicion hasta su destruccion completa. Pocos ha habido que hayan tenido tantas facilidades como el autor de enterarse de los asuntos de Megico y de los de toda la America del Sur.

El autor habia entablado vastos negocios con el gobierno español* de cuyas resultas hizo el viage a Megico, durante el cual recibió tan mal trato y sufrió tantas persecuciones. No contento con esto, el gobierno habia determinado condenarlo a un rigoroso encarcelamiento en la costa de Africa.

Sabido es que ningun estrangero podia visitar

* En el original ha incluido el autor una larga narracion de estos negocios y de las disputas, contestaciones y pleitos a que dieron lugar en America y en España. El traductor ha suprimido esta pieza por no tener relacion alguna con la historia de la revolucion de Megico.

las colonias españolas, sin espreso permiso de las autoridades competentes. Por consiguiente, estas pudieron mirar el viage del autor como una violacion de las leyes, digna de ser castigada con la mayor severidad. Pero la razon principal que el gobierno tubo para perseguirlo fue el saber que estaba perfectamente enterado de todo lo que ocurria en Megico. En efecto, se le habian comunicado datos y documentos importantisimos y no es de estrañar que un gabinete como el español, quisiese tomar cuantas precauciones fueran posibles, para evitar que cundiesen estas noticias.

El autor ha sacado los principales materiales que le han servido para referir la desgraciada espedicion del general Mina, del diario escrito por un sugeto que lo acompañó desde Inglaterra, y que despues fue nombrado su comisario general, como tambien de la correspondencia del mismo Mina con varios individuos residentes en los Estados Unidos de America y en Europa.

No habrá quien no lea con el mas vivo interes los pormenores de las hazañas de aquel desgraciado general, y del pequeño cuerpo que lo acompañaba. Esta parte de la obra ha revelado al mundo los fragiles cimientos en que se apoyaba la autoridad española en aquellas posesiones. Una division cuyo numero nunca pasó de 308 hombres, sale de Soto la Marina y se abre camino hasta lo interior del reino de Megico. En diferentes ocasiones mide sus fuerzas con los cuerpos que querian cer-

rarle el paso, y al fin se une con otro de los revolucionarios. En su primera batalla, 172 hombres, perdiendo 56 entre muertos y heridos, destruyen una fuerza de 600 hombres de infanteria europea, 1100 hombres de caballeria y una retaguardia de 300 hombres. El autor es de opinion, y todos los que lean su obra abrazarán la misma, que si Mina hubiera tenido 1000 estrangeros en lugar de 150, hubiera podido marchar en derechura a la capital y puesto un termino al dominio español. Tambien cree que dos mil hombres de infanteria, alistados bajo los banderas de la libertad y conducidos por oficiales inteligentes y animosos, hubieran destruido el gobierno español en Megico, en el termino de dos meses, contados desde el dia en que hubieran puesto el pie en tierra, sea en la costa del Oceano Pacifico, sea en la del Atlantico. Si se hubiera sabido en Europa que una fuerza mucho menor que la que se alistó bajo las ordenes del general Devereux, hubiera bastado para emancipar la mas rica y la mas preciosa de todas las colonias españoles, mucho tiempo hace que hubiera dejado de estar dominada por España.

Sea cual fuere el aspecto politico de España, su antiguo sistema colonial está destruido para siempre. Los americanos no podrán jamas volverse a someter á un sistema de gobierno que les cerraba las puertas de la comunicacion con todo el mundo. Ya han gustado los frutos de un comercio libre y es regular que no consientan jamas en perder tan

preciosas ventajas. La civilizacion y las luces iran en pos del comercio: aquellos hermosos paises no continuarán siendo sacrificados a la mesquina y barbara politica del gobierno español; sus habitantes gozarán de los inapreciables recursos con que han sido favorecidos, y la Gran Bretaña no mirará con desaprobacion los esfuerzos que algunos de sus hijos han hecho por realizar tan dichosos resultados.

El autor ha adquirido preciosos informes sobre el proyecto de comunicacion entre el Oceano Pacifico y el Atlantico. Humboldt cree que el istmo de Tehuantepec es la parte mas estrecha de America y la mas favorable para aquella empresa. El autor es de la misma opinion y presenta un gran numero de razones, que prueban la facilidad de aquella operacion. En lo que dice sobre este asunto, y, generalmente, en todo el curso de su obra, nunca pierde de vista los intereses de su patria. No desconfia de que las escuadras de los Estados Unidos protejan con el tiempo la navegacion del canal proyectado. Cualquiera que sea la suerte futura del Norte de America, la Gran Bretaña no es la que menos ventajas sacará de aquella operacion, ni la que menos interes tiene en promoverla.

El porvenir de America abre un campo inmenso a congeturas, en que no nos es dado entrar por aora. Observarémos sin embargo que no se necesita de mucha prevision, para conocer las grandes mudanzas que, de sus resultas, pueden ocurrir en el

mundo. No hablamos tan solo de las grandes ventajas que va a efectuar mui en breve la aplicacion de las maquinas perfeccionadas al trabajo de las Minas. La proximidad del Asia a la America, es una circunstancia, que podra dar lugar a las mas inesperadas revoluciones en el comercio y en la navegacion. Mr. Crawford, en su importante obra sobre el archipielago indico, ha probado que la conquista del Japon podria llevarse a efecto con mucha facilidad con una espedicion que saliera de los establecimientos americanos del Oceano Pacifico: asi es como, una parte del Asia, que hasta aora ha sido protegida contra la ambicion europea solo por la distancia, puede llegar a reconocer el dominio de una potencia Americana.

INTRODUCCION DEL AUTOR.

Es obligacion de todo el que presenta al publico la narracion de sucesos importantes, indicar las fuentes de donde provienen sus datos y noticias. Cumpliendo con este deber, tengo la mayor satisfaccion en manifestan mi gratitud a Mr. James A. Brush, quien despues de haber acompañado al general Mina de Inglaterra a Megico, lo siguió en su espedicion, con el empleo de comisario general.

Mr. Brush me confió su diario, autorizandome a hacer de el, el uso que mas me conviniese, y de este documento, sobre cuya fidelidad no tengo la menor duda, he sacado la historia de las operaciones militares del general Mina. Los hechos principales contenidos en ella me han sido despues corroborados por los informes que he tomado en Megico y por el testimonio de los pocos oficiales que sobrevivieron a la espedicion, y con quienes conferencié largamente sobre el asunto, tanto en Megico, como en los Estados Unidos.

Debo a Mr. John E. Howard, de Baltimore, la mayor parte de los hechos contenidos en el bosquejo biografico de Mina y el colorido energico

que los reviste y que yo solo no hubiera podido darle.

El general Winfield Scott ha tenido la bondad de suministrarme la correspondencia de Mina con varios sugetos distinguidos de Europa y de los Estados Unidos, de la que he sacado datos importantes.

Tambien he examinado con gran atencion muchos numeros de las gacetas de Megico, la Habana y Madrid, correspondientes a los ultimos diez años, y por ridiculos y exagerados que sean los partes, insertos en ellas, de las operaciones de los egercitos reales contra los patriotas, me han sido de mucha utilidad para conocer el caracter odioso de aquella guerra y las crueldades que en ella se han cometido; de todo lo cual he adquirido otros datos, sea en virtud de mis observaciones personales, sea por los documentos que me han sido comunicados en Megico y en otras partes de America.

Todo lo relativo al proyecto del canal para unir los dos Oceanos, Pacifico y Atlantico, proviene de autoridades españolas e inglesas; entre las ultimas debo hacer mencion de Mr. Walton, de Londres, y del celebre Bryan Edwards, de la Jamaica. He examinado ademas varios preciosos documentos, escritos por criollos inteligentes y he tenido largas conversaciones con sugetos que han residido en los puntos indicados como mas oportunos para abrir la comunicacion por tierra o por agua entre aquellos mares, especialmente los que estan en el istmo de Tehuantepec. Las investigaciones que yo mismo

he hecho sobre tan interesante proyecto, me han convencido de su posibilidad.

Con respecto a las observaciones generales sobre Megico, y a la situacion politica y civil del pueblo de la America Española, he procurado desnudarme de las preocupaciones que un ciudadano de los Estados Unidos debe naturalmente tener en favor de un pueblo que lucha con la opresion y referir fielmente los hechos sin propender mas en favor de los realistas que de los independientes.

Hace mas de veinte y un años que visité, por primera vez, la America Española, y entonces hice cuanto estaba a mi alcance por adquirir datos autenticos sobre aquel pais. Si no logré todos los que deseaba, no es culpa mia, sino de la desconfianza de las autoridades españolas, y de la dificultad de poder hacer uso de sus archivos. Creo, apesar de todo, que el lector encontrará en la obra que le presento, algunos hechos dignos de su consideracion, tanto por su importancia como por su novedad.

Parecerá estraño que un estrangero haya podido penetrar en el territorio Americano sometido al gobierno español, contra lo prevenido en las leyes de Indias. Voi a dar algunas esplicaciones sobre este asunto. El año de 1799 pasé a Caracas, donde permaneci hasta 1806, habiendo emprendido vastas operaciones mercantiles con las autoridades españolas. Mis contratos habian recibido la aprobacion Real, la cual, por consiguiente, comprendia tambien mi residencia. Sin embargo, mis intereses

fueron estraordinariamente sacrificados y ultrajados mis derechos personales por la mala fé de los empleados de Caracas. Con respecto a mis posteriores viages a la America Española y especialmente al reino de Megico, sé mui bien que el gobierno español ha dicho y continuará diciendo que eran contrarios a sus leyes, y que por consiguiente tenia derecho a castigarme por su infraccion. En efecto, en los ultimos diez años, ha sido rigorosisima la egecucion de aquellas disposiciones, en terminos que los estrangeros que las han violado han sido castigados con la prision, y a veces con la muerte.

Cuando el general Morillo tomó a Cartagena, se apoderó de todos los comerciantes estrangeros, los puso en calabozos, los amenazó con formarles un consejo de guerra y sin duda los hubiera pasado por las armas, a no haber intervenido la oportuna mediacion del almirante ingles de la escuadra de la Jamaica, el cual envió a Cartagena una fragata con pliegos de las autoridades inglesas de aquella isla, concebidos en tales terminos que terminaron la cuestion y obligaron a Morillo a poner en libertad inmediatamente a los subditos ingleses presos por su orden. El gobierno Americano envió igualmente un buque de guerra a Cartagena y obtuvo la libertad de los ciudadanos americanos que se hallaban en el mismo caso. Si no se hubieran adoptado semejantes medidas, no se hubiera guardado ninguna especie de consideracion con los infelices estrangeros que habian caido en manos de aquellas

autoridades; pues no solo segun las Leyes de Indias es un crimen gravisimo en un estrangero entrar en los dominios españoles de America sin la autorisacion espresa del rei, sino es que durante las revoluciones de aquel pais, el gobierno español ha promulgado varios decretos, imponiendo la pena de muerte a todo estrangero que diese ausilio a los insurgentes o que residiese entre ellos. Si estas ordenes no han sido puestas en egecucion, no ha sido por falta de voluntad, sino es por temor del justo resentimiento de los gobiernos cuyos subditos pudieran encontrarse en aquel caso.

Me he detenido en estos pormenores afin de hacer ver que todo individuo que no se ha comprometido en el servicio militar o naval de los insurgentes de la America Española, está protegido por la lei de las naciones que favorece a los no-combatientes. Infringiendo este principio, el gobierno español viola los usos de las naciones civilizadas, y ultraja al gobierno bajo cuya proteccion estan los sugetos contra quienes ejerza su rigor. Creome, pues, autorizado a quejarme del modo barbaro con que he sido tratado por las autoridades españolas, durante un cautiverio de dos años y medio, especialmente cuando tengo presentes ciertas circunstancias ocurridas en este negocio, que, si no me engaño, excitarán la sorpresa y la indignacion de todo lector despreocupado.

Me es ademas, en cierto modo, necesario poner a los ojos del publico la narracion de estos sucesos,

por la benevolencia con que mis conciudadanos me han mirado, y por la proteccion que mi gobierno me ha concedido durante mi residencia en los calabozos de Megico. Debo probar que no soi indigno de una ni de otra, fuera de que deseo disipar todas las dudas a que hayan dado lugar las noticias que han esparcido sobre mi conducta los papeles publicos. En unos se me llama el *Doctor* Robinson; en otros se me da un mando militar al servicio de los insurgentes megicanos, añadiendo que fui hecho prisionero en el campo de batalla. En ninguna ocasion he violado la neutralidad a que me obligaba mi caracter de ciudadano de los Estados Unidos de America. Sin embargo, debo confesar abiertamente que si el ardiente deseo de promover la independencia de la America Española y particularmente la de Megico, me constituye enemigo del gobierno español, meresco realmente este dictado; si el hecho de haber ido a Caracas, Nueva Granada y Megico, durante sus conmociones politicas, con el unico objeto de averiguar la situacion de aquellos pueblos y de socorrer a los revolucionarios por los medios honrosos, compatibles con mi calidad de comerciante neutral, si este hecho, digo, debe considerarse como una hostilidad, realmente la he cometido; por ultimo, si mi determinacion de permanecer en los mismos sentimientos y de favorecer la misma causa sin faltar a mis anteriores deberes, es un crimen a los ojos del gobierno español, soi criminal.

Reconocida, pues, la justicia de los cargos que el gobierno español pueda hacerme, ruego al lector me siga en los siguientes pormenores.

El 4 de Marzo de 1816 me embarqué en Nueva Orleans a bordo del bergantin de guerra de los Estados Unidos, Saranac, capitan John H. Elton, que iba a cruzar en el golfo de Megico. Cuando fui a pedir pasage, manifesté al comandante de la escuadra, comodoro Patterson que deseaba desembarcar en la costa de Megico, con el obgeto de avistarme con algunos empleados megicanos, contra quienes obraban en mi favor algunas letras de cambio; valor de grandes sumas debidas a ciudadanos de los Estados Unidos. Mi suplica fue benignamente acogida y en su virtud se dieron al capitan Elton las ordenes necesarias. He referido estas particularidades para que no se crea que sali de los Estados Unidos sin la debida autorizacion, o proponiendome algun obgeto ilegal.

El 4 del mes siguiente desembarqué en Boquilla de Piedra, punto de la costa de Vera Cruz, poseido a la sazon por los independientes. De alli pasé al cuartel general de D. Guadalupe Victoria, comandante general de las fuerzas patriotas en la provincia de Vera Cruz, el cual me recibió del modo mas amistoso. El general Victoria, enterado del obgeto de mi viage, fue de opinion que el gobierno no podria pagar en aquel momento las sumas debidas, pero que si yo podia detenerme algun tiempo en el pais, se realizaria sin duda

alguna el pago. Accedi con gusto a esta proposicion, porque deseaba mucho examinar aquel interesante pais y adquirir conocimientos exactos acerca de su situacion politica, esperando abrir campo a vastas negociaciones comerciales, de que mis compatriotas y mi gobierno podrian sacar alguna utilidad. Pero mui en breve conoci que las noticias que me habian dado en Nueva Orleans, el ministro Megicano, D. Jose Manuel de Herrera, y D. Jose Alvarez de Toledo, carecian de fundamento y que en realidad me habian engañado. Sin embargo, como se recibian de lo interior noticias favorables a la causa de la independencia y como tenia alguna esperanza de que se me pagasen las letras de cambio en un pueblo llamado Tehuacan, me dirigi a este punto, y en el fui recibido con la mayor urbanidad por el comandante patriota, D. Jose Manuel de Mier y Teran, quien aceptó las letras, satisfizo parte de su importe y prometio pagar lo demas dentro de poco tiempo.

Permaneci hasta fines de Julio en Tehuacan y fui tratado con hospitalidad y esmero por el general y por los criollos del pais. Alli conoci al Dr. John Hamilton Robinson, que entonces era brigadier en los egercitos megicanos y que habia hecho mucho daño a la causa del gobierno español; circunstancia a que debo en parte la persecucion que sufri despues en Megico.

Al fin comuniqué al general Teran mis deseos de volver a los Estados Unidos, pero como los realistas

habian conseguido algunas ventajas en la provincia de Vera Cruz, e impedian la comunicacion entre Tehuacan y la costa, me era imposible volver a Boquilla de Piedra. Teran estaba preparando una espedicion contra el puerto de Guasacualco, en el istmo de Tehuantepec, y yo me aproveché de esta ocasion para valerme de la primera que me presentase alguna oportunidad de volver a mi patria. La conducta del general Teran en aquella ocasion y las circunstancias que produgeron el mal exito de su empresa, se refieren mui por menor en el capitulo 5 de esta obra.

Pocos dias despues de haber salido Teran de Tehuacan, me puse yo tambien en camino con mi criado, y en compañia de un destacamento que escoltaba una conducta de dinero. A 60 leguas de Tehuacan nos encontramos con Teran, quien nos dijo que no habia hallado ostaculo alguno en el camino; que las tropas que los realistas habian dejado por alli, habian huido o se le habian agregado, y que, teniendo de su parte a los indios, esperaba llegar dentro de pocos dias a Guasacualco. Esta noticia me sirvio de mucha satisfaccion, porque aunque yo no habia tomado las armas, era mui probable que los realistas no me tratarian con mucha consideracion, si tenia la desventura de caer en sus manos.

En la mañana del 8 de Setiembre, Teran tomó posesion del pueblo de Playa Vicente, situado a la orilla de un brazo del Tutepec, de donde el

enemigo habia salido el dia antes. El cuerpo del egercito patriota acampó a la orilla del rio, enfrente del pueblo, con la intencion de pasarlo aquella misma tarde, en balzas que se estaban construyendo. Entretanto, el general, sin temer el peligro, pasó al pueblo con unos quince hombres. Yo fui en su compañia, y me hallaba comiendo unas piñas en un huerto situado a la estremidad del pueblo, cuando sonó una descarga de fusiles, que me obligó a pensar en mi seguridad. Inmediatamente vi a Teran y a su pequeña partida defendiendose de un cuerpo considerable de enemigos. La lucha no fue de larga duracion. Teran con uno ó dos de los suyos, se dirigió al rio, lo pasó a nado y pudo salvar la vida enmedio de un diluvio de balas. Los otros de la partida murieron a manos de los realistas.

En tan apuradas y peligrosas circunstancias, no me quedó otro recurso que acogerme a unas malezas donde podia estar seguro algun tiempo. Alli pude reflexionar a mis anchas sobre mi situacion y sobre el giro que debia tomar para evitar el riesgo que me amenazaba. No me parecia imposible que Teran atacase y volviese a tomar el pueblo, en cuyo caso podia continuar su espedicion: esta esperanza me sedujo durante 5 dias, al cabo de los cuales, el hambre me debilitó en tales terminos que casi me era imposible dar un paso. En esta deplorable situacion y proximo a perecer en los bosques, determiné entregarme a los realistas. En efecto, en

la tarde del 12 de Setiembre, sali como pude del sitio que hasta entonces me habia servido de asilo, tomé el camino que conducia al pueblo y con gran dificultad llegué al cuartel general de los realistas. Iba cubierto de lodo y cayendome de necesidad y de fatiga, en terminos que causé la mayor sorpresa e inspiré mucha compasion a los oficiales españoles, especialmente a su comandante llamado Ortega, el cual me dió la mano y me preguntó mi nombre. Apenas lo hube pronunciado, cuando todos los oficiales esclamaron "¡Gracias a Dios que el Doctor Robinson ha caido en nuestras manos!" Hicieronme en seguida muchas preguntas, mas yo no quise responderles y les supliqué suspendiesen su investigacion hasta el dia siguiente, porque la falta de sueño y de alimento no me permitia satisfacer entonces su curiosidad. Condescendieron con mi ruego, y me dieron ropa, comida y una hamaca. Al siguiente dia me levanté enteramente restablecido y me preparé a la escena que habia estado previendo. En primer lugar traté de convencer a Ortega de que no era el Dr. Robinson, para lo cual le presenté el pasaporte que habia sacado de los Estados Unidos, pero me fue imposible desimpresionarlo de aquel error. Despues de una discusion sostenida en terminos amistosos, Ortega, mudando de aspecto me dijo que tenia las ordenes mas perentorias para dar muerte a todo prisionero que cayese en sus manos, concediendo unicamente la vida al insurgente que voluntaria-

mente se presentase implorando el beneficio del Real indulto. "En el caso presente, continuó, aunque V., Doctor Robinson, se ha presentado a las autoridades españolas, no voluntariamente sino obligado por la necesidad, quiero conservarle la vida, con tal que se acoja al Real indulto. Si no, me veo en la dura precision de mandarlo fusilar." En este critico momento, en que todos los concurrentes fijaron en mi sus miradas, conoci que mi vida dependia de la respuesta que daria a la proposicion de Ortega. Dije, en primer lugar, que no habiendo tomado las armas contra S. M. Catolica, ni violado en modo alguno la neutralidad que debia observar como ciudadano de los Estados Unidos, y habiendome hallado entre los revolucionarios como un estrangero, no combatiente, debia considerarme bajo la salvaguardia de la lei de las naciones y no debia ser tratado como enemigo de la España. En segundo lugar, que tenia mucha repugnancia en acogerme al indulto, porque esto seria reconocerme culpado, o a lo menos, confesar tacitamente que habia tomado parte en aquella guerra. Ortega me contestó entonces, mui acalorado: "V. estaba con los insurgentes y como tal debe ser tratado: por tanto, le vuelvo a ofrecer la clemencia de mi soberano." Conociendo que toda resistencia era inutil y que mi obstinacion en reusar el indulto podia atraerme las mas fatales consecuencias, no tube otro partido que tomar que el de abrazar la oferta que se me hacia. Inmediatamente Ortega me dió la

mano con grandes demostraciones de cordialidad, y en presencia de sus oficiales me indultó en nombre del rei. En seguida me dió licencia para pasearme por el pueblo, con tanta amplitud que pude escaparme mil veces, pero me lo estorvaron la palabra de honor que habia dado y la persuasion en que estaba de que el gobierno español no sería menos escrupuloso en el cumplimiento de las obligaciones que habia contraido. Ademas de esto, esperaba que mui en breve me sería licito pasar a Vera Cruz, para embarcarme en aquel puerto, con destino a los Estados Unidos de America. Cuando fui a ver a Ortega y a pedirle el permiso de hacer este viage me respondió que no estaba en su mano concedermelo, hasta que le llegasen las instrucciones del comandante en gefe de la provincia de Oajaca, con quien habia consultado el asunto.

Esta respuesta llegó el 22 del mismo mes, y en lugar de darme el pasaporte que habia pedido para restituirme a mi patria, Ortega tubo orden de enviarme a Oajaca con buena escolta. Esta medida lo sorprendió de tal modo que llegó a sospechar en el gobierno la intencion de escluirme del indulto. El 23 tomé el camino de Oajaca, acompañado de un cuerpo de caballeria. Se me dió un buen caballo, y el mejor trato posible, mas no se me perdió de vista un momento.

En todos los pueblos del transito recibi las mas finas atenciones de los habitantes, los cuales se encogian de hombros, cuando sabian que apesar del

indulto se me llevaba preso, como si previesen que me iba a suceder una desgracia. Algunos criollos generosos, me ofrecieron proporcionarme todo lo necesario para escaparme, aunque en ello arriesgaban la vida: mas no teniendo pruebas positivas de la mala intencion del gobierno, determiné observar las condiciones del indulto.

En la tarde del 27 llegué a la ciudad de Oajaca y fui conducido a la casa del gobierno y presentado al comandante en gefe D. Manual Obesa, el cual me trató con mucha bondad. Dijome que pensaba enviarme a Megico donde el virrei determinaria si era acreedor o no al indulto real. Habiendo espresado mi estrañeza al ver esta mala fe, Obesa me dijo que el virrei solia revocar los indultos concedidos por los gefes inferiores, mas que no aguardaba sucediese asi con respecto al que se me habia dado. Añadió que yo debia permanecer en Oajaca hasta que se hiciesen las disposiciones necesarias para mi viage a Megico, y que a fin de evitar los insultos del populacho se me daria una celda en el convento de Santo Domingo y una guardia que me protegiese. Habiendole dado gracias por sus atenciones, pasé al convento y me instalé en la celda que se me habia destinado, y que parecia mas bien un calabozo. Pusieronme centinelas en la puerta y a la ventana. El superior del convento era un excelente fraile llamado Fr. Nicolas Medina, cuyo aspecto indicaba los benevolos sentimientos de su corazon, aun para con los hereges. Su conducta

posterior y la de los demas frailes del convento, fue una serie continuada de atenciones y esmeros.

El 28 me visitaron el comandante, su secretario y el intendente de la provincia, para tomarme declaracion acerca de mi obgeto en venir a Nueva España. Mi respuesta fue la narracion sencilla de los hechos que dejo referidos; mas no me pareció conveniente contestar al interrogatorio que en seguida se me hizo sobre la situacion y miras de los insurgentes. Semejante averiguacion no era delicada ni generosa, sobre todo siendo problematico mi indulto y estando tratado como prisionero de guerra. El comandante conoció la justicia de estas observaciones y no insistió en su interrogatorio, contentandose con observar, que para obtener mi libertad necesitaba dar pruebas de no ser adicto a la causa de los insurgentes. Retiróse en seguida, despues de haberme aconsejado que confiase en el honor y en la clemencia del virrei.

Al dia siguiente recibi la visita de los principales eclesiasticos de la ciudad, que me hicieron con la mayor amabilidad mil ofertas de dinero, ropa, enfin de todo lo que podria contribuir a hacerme soportable la situacion en que me hallaba. Honraronme tambien con su visita los mas distinguidos habitantes de Oajaca y todo el pueblo se interesó en mi suerte, manifestandome el sentimiento que le causaba verme privado de libertad. No tardé en saber que las precauciones del comandante para evitar que se me insultase eran del todo inutiles, y que mas bien

lo que deseaba evitar, era que se me diesen demasiadas pruebas de afecto y de interes.

Mis deseos de ser conducido pronto a Megico eran vehementes. Se me habia negado el permiso de respirar el aire del jardin del convento, y ademas no me gustaba el estado de incertidumbre en que me veia. Porfin despues de catorce semanas de cautiverio en el convento, se recibió orden del virrei de enviarme a la capital con escolta. Sali de Oajaca con 60 hombres de infanteria y cerca de 70 de caballeria; pero al cuarto dia de viage, nos encontramos con un correo del virrei y la orden de restituirme a Oajaca y de alli ser enviado a Vera Cruz. Aunque me era sensible no tener una conferencia con el virrei, por otro lado celebré mucho esta disposicion, confiado en que inmediatamente despues de mi llegada a Vera Cruz, me sería licito pasar a los Estados Unidos.

En Oajaca fui de nuevo alojado en el convento, donde permaneci algunos dias; pasados los cuales sali para Vera Cruz, con un cuerpo de caballeria mandado por un oficial, y llegué a aquella ciudad el 3 de Febrero de 1817. Cuando me presenté al gobernador, D. Jose Davila, este me manifestó cuanto sentia verse obligado a mandarme encerrar en el castillo de San Juan de Ulua, hasta recibir nuevas ordenes del virrei. Era en vano reclamar contra una medida tan cruel; sin embargo, no pude reprimir la indignacion que me inspiraba la conducta de aquel personage; y me espresé en

terminos tan fuertes, que Davila y los oficiales que estaban presentes me preguntaron como me atrevia a hablar con tan poco respeto de un magnate como el virrei de Nueva España. Despues de haberles respondido en terminos que los irritaron aun mas, se me envió a la fortaleza con la prevencion de que me portase con mas comedimiento, pues de lo contrario se tomarian las medidas necesarias para castigar mi temeridad. El oficial que me acompañó al castillo me describió el barbaro caracter del oficial que lo mandaba, y me aconsejó que me guardase de provocar su ira, espresandome en su presencia, como lo habia hecho en la de Davila. La fisionomia del gobernador bastó para confirmarme las noticias que de el me habian dado. El ayudante del castillo me condujo a la habitacion que se me habia dispuesto y que era un calabozo para reos de estado, situado debajo de uno de los arcos de la muralla.

Si me pusiera a describir con todos sus pormenores los padecimientos que sufri, durante un cautiverio de once meses, me espondria a que mis lectores no me diesen credito. Generalmente, el encarcelamiento es duro y cruel en España, pero cuando se habla de los castillos de San Juan de Ulua y de Omoa, debe tenerse entendido que no existen mansiones mas horrorosas en ninguna parte del mundo. No solo han servido de sepultura a millares de victimas, sino que en sus espantosas

mazmorras, se han egecutado crueldades dignas de las cavernas de la inquisicion.

Si la naturaleza no me hubiera dotado de un temperamento de hierro y de un animo dificil de abatir, y si no me hubiera suministrado algunos socorros D. Lorenzo Murphy, de Vera Cruz, hubiera inevitablemente perecido. Durante una hemorragia que continuó muchas semanas y que a cada instante amenazaba poner termino a mi existencia, pedi un medico que me asistiese, o el permiso de pasar al hospital, y mi brutal carcelero me negó una y otra gracia. Mas no debo detenerme en hablar de esta epoca, cuyo recuerdo me llena de tanto horror y me turba en tales terminos, que no me siento capaz de dar sus pormenores. En la siguiente historia hallará el lector la descripcion de lo que sufrieron en el mismo castillo, los prisioneros de la espedicion de Mina, y asi podrá tener alguna idea de mis males.

El unico consuelo que esperimenté en todo aquel tiempo fue una visita que me hizo el teniente Porter, comandante del bergantin de guerra de los Estados Unidos, Boxer. Este oficial llegó a Vera Cruz en Setiembre de 1817, y consiguió permiso del gobernador para verme, pero como convenia ocultar la deplorable situacion a que se me habia reducido, no le fué licito pasar al castillo, sino que se le detubo en el muelle, adonde fui conducido por la guardia. No es facil espresar lo que sintió mi

corazon al ver á un compatriota, al darle la mano de amigo y al oir de su boca que tenia instrucciones del gobierno para pedir á las autoridades españolas que se me pusiera en libertad. Conoci entonces que mi patria no me habia abandonado, y esperé verme en breve libre de las garras del despotismo. Como el gobernador habia enviado un interprete y otras personas que fuesen testigos de la entrevista, nuestra conversacion fue corta y prudente. Sin embargo, espresé libremente la indignacion que me excitaba el trato bajo y cruel que se me estaba dando, y exigi del teniente que si no conseguia mi libertad, pidiese á las autoridades españolas la esplicacion de los motivos que les asistian para encarcelar á un ciudadano de los Estados Unidos, sin oirlo, ni formarle causa. El teniente Porter procuró consolarme prometiendome un pronto y feliz despacho y que repetiria la visita. Regalóme ademas algunas provisiones, que fueron manjares delicados, para el que durante muchos meses se habia estado manteniendo con una escasa racion de lentejas medio podridas y arroz.

Terminada la entrevista, fui conducido de nuevo á mi triste alojamiento donde me abandoné á aquellas reflecciones que seducen la imaginacion del infeliz, cuando lo alumbra un rayo de esperanza. Mucho antes de la llegada del teniente Porter habia yo conocido una suma decadencia en mi salud, y aunque procuré precaverme de todo sintoma de desesperacion, no hubiera sido estraño que esta se

hubiera apoderado de mi, si la circunstancia que acabo de referir, no me hubiera reanimado algun tanto. Mi tristeza se disipó y casi llegué a mirar sin horror los muros del calabozo y a olvidar que estaba preso en el castillo de San Juan de Ulua.

Estas ilusiones se desvanecieron mui pronto. El teniente Porter no repitió su visita. Despues de esperarlo en valde por el espacio de doce dias, se me dijo que el gobernador le habia negado el permiso de volver a verme y que habia dado la vela. Tambien supe que las reclamaciones que habia hecho en mi favor, no habian surtido efecto, habiendo respondido el gobernador que le era preciso consultar al virrei, antes de tomar medida alguna en el asunto. Como no podia saberse a punto fijo cuando se dignaria responder el virrei, el teniente habia juzgado a proposito volver a los Estados Unidos y pedir nuevas instrucciones.

Aunque la interposicion de mi gobierno no bastó a conseguir que se me pusiera en libertad, contribuyó a restablecer mi salud y produjo una mudanza considerable en la conducta de las autoridades españolas. Desde entonces escribi con mas firmeza e indignacion al gobernador y al virrei, en terminos que éste resolvió enviarme a España para que el rei decidiera de mi suerte. Cuando llegó a mi conocimiento esta determinacion, que fue afines de Diciembre de 1817, me causó casi tanta alegria como hubiera podido hacerlo la orden de ponerme en libertad, porque se me figuró que si llegaba a

salir del castillo de San Juan de Ulua no volveria a caer en manos del gobierno español. Tan vivas eran las esperanzas que me animaban entonces, que no me causó inquietud alguna un documento que se puso en mi poder, y que, en sustancia, estaba concebido con estos terminos.

" (Reservado y Confidencial.)

" Megico, 21 de Mayo, 1817.

" *El virrei ha manifestado su intencion de negar a Mr. Robinson el beneficio del Real indulto y de enviarlo a España, aconsejando al gobierno que lo condene a carcel perpetua, por tener tantas noticias del estado actual de la insurreccion en este pais y de las disposiciones de los subditos megicanos, que si las llegase a publicar en los paises estrangeros, podria hacer considerable perjuicio a los intereses de S. M. Catolica: todo lo cual se pone en noticia de Mr. Robinson para su inteligencia.*"

No puedo menos de tributar las mas sinceras gracias al hombre generoso, que, con riesgo de su vida me comunicó tan importante noticia. Faciles de comprender son las razones que me obligan a ocultar su nombre, mas no está quizas lejos el dia en que pueda publicarlo con orgullo y satisfaccion sin comprometer su seguridad. El lector verá en lo sucesivo que el rei de España supo atender a la recomendacion del virrei.

A principios de Enero de 1818 me embarqué en

Vera Cruz, abordo de la fragata de guerra española, Ifigenia con destino a España. El comandante me separó de los otros desgraciados presos y me mandó dar lugar en los camarotes de los oficiales. Se me daba de comer de la mesa del comandante se me permitia pasear sobre cubierta. Eternamente viviré agradecido a estas atenciones, dictadas solamente por principios de humanidad.

Pocos dias despues de nuestra salida de Vera Cruz, tubimos vientos bastante frescos y la fragata, habiendo esperimentado alguna averia, arrivó a Campeche. El daño del buque era de tanta entidad que apenas dió tiempo a que desembarcasen la tripulacion y dos millones de pesos que venian a bordo. Yo tube por prision un soportable alojamiento con guardia a la puerta. En el estube cinco meses, pero como los placeres y miserias de la vida se aumentan o disminuyen comunmente por medio de la comparacion, me consolaba reflexionando en el contraste que presentaba aquella residencia con el calabozo de San Juan de Ulua. No olvidaré nunca las bondades con que me favorecieron algunos habitantes de Campeche, y tendré la mayor satisfaccion el dia en que me sea posible darles pruebas positivas de mi reconocimiento.

De Campeche pasé a la Habana en el buque de guerra español San Francisco. Apenas desembarqué fui conducido a la carcel publica, y poco tiempo despues al castillo del Morro, donde se me dió uno de los calabozos mas seguros de la fortaleza.

El comandante habia recibido las ordenes mas severas del capitan general con respecto a mi custodia, haciendolo ademas responsable de mi persona. Estas ordenes fueron puntualmente egecutadas, pero la conducta del comandante fue humana y sumamente amistosas las atenciones con que me favorecio su amable familia. Los ciudadanos de los Estados Unidos que residian en la Havana me dieron muchas pruebas de generosidad, y como gracias a ellos, pude gozar de una vida comoda y agradable, mi calabozo llegó a ser el cuartel general de los oficiales de la guarnicion. Permaneci en el castillo del Morro cerca de seis meses, enviando de cuando en cuando al Capitan general representaciones cuyo estilo le desagradaba, al mismo tiempo que estaba convencido de la injusticia de su gobierno. Por Diciembre de 1818 me honró con su visita y me concedió el permiso de respirar el aire de la muralla.

El 13 de Enero de 1819 pasé a bordo del bergantin de guerra español, Ligero, mandado por D. Juan Jose Martinez con destino a Cadiz. Este excelente oficial se portó conmigo durante la navegacion, del modo mas humano y generoso. Frecuentemente me convidaba a comer; siempre me trató como un amigo y me dispensó su aprecio. Llegamos a Cadiz el 21 de Febrero y el comandante me presentó de un modo tan favorable al general Odonnell, gobernador de la plaza, que cuando se trató de que desembarcasen los otros presos, el ayudante del gobernador me dijo que yo

podia ir a tierra libremente y alojarme donde mas me acomodase. Esta novedad me llenó de gozo, pues crei que mis persecuciones habian terminado.

El 22 desembarqué y pasé a casa de Mr. Tunis, Consul americano, quien me manifestó su sorpresa y satisfaccion al verme en libertad. Me alojé en una posada y pasé toda la tarde reflexionando en mi inesperada ventura. No tenia la menor sospecha de lo que me aguardaba, y si la hubiera tenido no hubiera tardado en ponerme fuera del alcance de mis perseguidores: pero confiaba en mi inocencia, y esperaba tener en breve una respuesta de Madrid, sobre las indemnizaciones que habia pedido por mis sufrimientos.

Me acosté temprano y a las once de la noche me dispertaron los golpazos que daban a mi puerta. Era un oficial, el cual me dijo que me vistiese al instante y lo siguiese. Pusome en un cuerpo de guardia, donde pasé el resto de la noche pensando en el cambio repentino que esperimentaba mi suerte y a la mañana siguiente fui entregado al gobernador del castillo de San Sebastian.

Esta imprevista mudanza en la conducta del general Odonnell provenia de haberle recordado su secretario u otra persona, que con fecha de 15 de Octubre de 1818, habia recibido una Real orden, en que se le mandaba que inmediatamente despues de mi llegada a Cadiz, me enviase a Ceuta, para que se me pusiese en un encierro, sin comunicacion con ningun otro de los presos en aquella plaza.

Una determinacion tan rigorosa, tomada sin darme

audiencia, me convenció de que S. M. Catolica se habia resuelto a seguir el consejo del virrei de Megico. El mismo dia de mi llegada a Cadiz, escribi al ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Madrid, pidiendole su proteccion, y como no sabía cual seria el resultado de este paso, mi primer cuidado fué evitar que se me enviase a Ceuta antes de recibir respuesta de Madrid, pues si llegaba a poner el pie en aquella plaza, mui dificil me hubiera sido salir de ella. Rogué al consul americano que interpusiera su mediacion con el gobernador, poniendo en su noticia que el ministro plenipotenciario de los Estados Unidos tenia instrucciones de su gobierno para reclamar mi libertad, y haciendole ver cuan conveniente era, antes de disponer de mi suerte, aguardar la determinacion de S. M. El gobernador condescendió con el consul, y, por entonces, no temi que se me enviase a Ceuta.

El 25 de Febrero escribi al general Odonnell quejandome amargamente del gobierno español, y pidiendo que me dejase libre en la ciudad, bajo mi palabra de honor, hasta que viniese de Madrid la noticia del resultado que habrian tenido las reclamaciones del agente diplomatico de los Estados Unidos. El 28 fui a casa del general, con el objeto de tener una entrevista con el, y fui recibido con la mayor afabilidad. Habiendose retirado los secretarios que estaban en su compañia, empezó a hablarme con la mayor franqueza, tanto sobre los

asuntos de Nueva España, como sobre mi propia situacion. Las modales del general Odonnell me inspiraron la mayor confianza, y tengo motivos de creer que quedó mui prevenido en mi favor. Despues de una corta conversacion, el general llamó a un ayudante y le mandó que me acompañase al castillo de San Sebastian y que noticiase al gobernador que yo estaba en libertad y que residiria en Cadiz, bajo mi palabra de honor, hasta que S. M. determinase lo que se habia de hacer conmigo.

El 24 recibi del ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de America, cerca del gobierno español, la carta siguiente:

" Madrid, 27 de Febrero de 1819.

" Mui Señor mio;

" La de V. del 21 del corriente, que debió haber llegado a mis manos el 25, no fue recibida hasta el 26. Con esta fecha escribo al ministro de Estado, Marques de Casa Irujo, pidiendole sea V. puesto inmediatamente en libertad, conforme a las ordenes del gobierno que hace mucho tiempo me han sido comunicadas.

Tambien he enviado al ministro la relacion de todo este negocio contenida en la carta de V., fecha 4 de Junio de 1817, y dirigida al secretario de Estado de los Estados Unidos de America, y añado al ministro otras circunstancias sacadas de la que V. me escribe y que he creido podran ser de alguna utilidad. Recuerdo al Marques su corres-

pondencia con el intendente de Venezuela, para manifestar mas y mas que V. no es el Dr. John Hamilton Robinson, y le digo que conoci a V. personalmente en Londres el año de 1801 y que a la sazon era V. comerciante y estaba arreglando, si mal no me acuerdo, los negocios relativos a una contrata de tabaco. En virtud de lo que me previno nuestro amigo Mr. Meade, he citado al Señor Cagigal, que ha sido capitan general de Venezuela, y que aora reside en el Puerto de Santa Maria, el cual puede informar acerca de las operaciones de V. en aquella provincia, durante el tiempo de su mando.

" Espero que mis reclamaciones produciran un resultado favorable, y cualquiera que este sea, lo pasaré inmediatamente a noticia de V. Queda de V. seguro servidor,

" JORGE W. ERVING."

Mr. William D. Robinson.

La carta que precede me llenó de la confianza que debe esperimentar todo ciudadano de los Estados Unidos, cuando sabe que su gobierno lo protege. Pero en la tarde del 14 de Marzo ocurrió una circunstancia que produjo una revolucion total en mis asuntos y, por consiguiente, una mudanza completa en el plan de mis operaciones. Se me dijo confidencialmente que por el correo de Madrid llegado aquel mismo dia, habia recibido el gobernador *una severa reprension, por haberme dejado*

libre en la ciudad de Cadiz, con orden de asegurarse inmediatamente de mi persona, de enviarme al castillo de San Sebastian, y de alli, en un buque de guerra, a Ceuta, en cuya plaza debia permanecer, segun la Real orden de 15 *de Octubre de* 1818. Como el conducto por el que se me dió esta noticia era tan seguro que no podia dejarme duda alguna acerca de su certeza, conoci que dentro de poco iba a ser privado otra vez de mi libertad, si no tomaba alguna precaucion para evitarlo. Urgia el tiempo y era necesario tomar una pronta determinacion. Reflexioné que, por un lado, las leyes del honor me prohibian violar la palabra que habia dado al general Odonnell, pero me hize cargo, al mismo tiempo, que iba a ser victima de la perfidia y de la injusticia del gobierno español. La orden de mi destierro a Ceuta, espedida despues que el agente diplomatico de los Estados Unidos habia reclamado formalmente mi libertad, era una prueba nada equivoca de que el gobierno trataba de sacrificarme, enviandome a un punto, en que, hasta los medios de hacer una representacion me faltarian, y de donde no me era posible salir jamas, a menos que mi gobierno adoptase medidas sumamente fuertes, quedando, entretanto, espuesto a toda clase de rigores y peligros. Estaban aun mui grabados en mi memoria todos los males que habia esperimentado en el castillo de San Juan de Ulua.

En vista de todas estas consideraciones, determiné ponerme en salvo: pero las puertas de la

ciudad estaban cerradas, y era preciso aguardar a la mañana siguiente. Sali de mi alojamiento a las ocho de la noche y una hora despues se presentó en el un ayudante del general, que me dejó una esquela mui politica, en que decia que el general Odonnell deseaba verme. Al dia siguiente supe que se me buscaba por todas partes, y que no sería mui facil frustrar la vigilancia de los guardas que se habian apostado en las puertas de la ciudad, con orden de detenerme. Pero ya era preciso aventurarlo todo, y tan malas noticias no bastaron a hacerme mudar de resolucion.

No me es posible referir los medios de que me vali para verificar mi fuga, por que podrian despertarse sospechas contra algunos amigos y conocidos. Solo diré, que aunque varios sugetos tubieron noticia de mis intenciones, no comprometi a ninguno para llevarlas a efecto.

En la tarde del 15 de Marzo sali por las puertas de la ciudad y aquella misma noche de la bahia, en un buque con bandera de los Estados Unidos. El 19 llegué a Gibraltar donde fui recibido con todas las demostraciones de afecto y hospitalidad por el consul americano, Bernardo Henry, Ricardo M'Call, agente naval de los Estados Unidos, Horacio Sprague, Ricardo Gateswood, Hill y Blodget y otros sugetos, a quienes tribúto aora mi mas sincero reconocimiento.

Pocos dias despues de mi llegada a Gibraltar, el

gobierno español me reclamó, y es inutil decir que tan absurda demanda no tubo efecto.

Libre ya de todo temor de caer en manos de mis perseguidores, y considerando que podrian esparcirse interpretaciones erroneas de mi conducta, deseoso, ademas, de manifestar al gobierno español y al mio, que aunque tube razones poderosas para fugarme de Cadiz, estaba, sin embargo, pronto a someterme a los resultados de una investigacion imparcial de mis operaciones, con tal de que se me diese una seguridad que me preservase de nuevas tropelias, escribi al ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en España, la carta siguiente: —

" Gibraltar, 25 de Marzo de 1819.

" Exmo Señor;

" Paso a manos de V. E. para su instruccion, copias de las cartas que he dirigido al Conde del Abisbal, gobernador de Cadiz, y al Marques de Casa Irujo, ministro de Estado.

" Espero que V. E. tome, en las circunstancias actuales, las medidas que le parescan convenientes, para asegurar mi honor y mis intereses.

" Confio en que V. E. me honrará con sus consejos y prometo seguirlos en un todo, advirtiendole tan solo, que si el gobierno español no tiene a bien darme una seguridad formal y solemne de que mi persona y mis derechos estarán esentos

de nuevos ultrages, mi intencion es trasladarme mui en breve a los Estados Unidos. Desde la carta de V. E. fecha 12 del corriente no he recibido ninguna otra.

" Queda de V. E. seguro servidor,

" WILLIAM D. ROBINSON.

" Exmo Sr. Jorge W. Erving, Ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Madrid."

Con la misma fecha escribi al Conde del Abisbal otra carta, de la que estracto los parrafos siguientes :—

" Exmo Señor ;

" Sin duda me reconvendra V. E. por haber salido de Cadiz, sin su consentimiento, apesar de haber empeñado mi palabra de honor. Creo que me justificarán las circunstancias de que voi a hacer mencion, y que manifestarán la imperiosa necesidad que me obligó a dar aquel paso.

" En primer lugar, por las noticias que recibi de Madrid, con fecha de 9 del corriente, supe que el Marques de Casa Irujo no habia dado respuesta alguna a la reclamacion que hizo en mi favor el ministro plenipotenciario de los Estados Unidos, con fecha de 26 del pasado. Un silencio de 12 dias en esta clase de asuntos, no solo me parece contrario a todas las reglas de la urbanidad, sino

que indica en el Marques, o en su gobierno el designio de reusar el obgeto de la reclamacion.

" En segundo lugar, sabía de un modo indudable que existia en poder de V. E. una Real orden, fecha 15 de Octubre de 1818, en que se le mandaba remitirme a Ceuta, inmediatamente despues de mi llegada a Cadiz, para ser en aquella plaza rigorosamente encarcelado. Cuando traia a la memoria que el Sr. Onis, ministro plenipotenciario de España en los Estados Unidos, habia prometido solemnemente a mi gobierno, que se me oiria imparcialmente en Madrid, sobre los cargos que produjera contra mi el virrei de Nueva España, y que en lugar de llevarse a efecto esta promesa, S. M. Catolica habia espedido la injusta orden que acabo de citar, no podia dudar un momento de que el gobierno español tenia la premeditada intencion de sacrificarme.

" En tercer lugar, el 14 del corriente, por la noche, tube la noticia positiva de que V. E. habia recibido de Madrid la orden reservada de apoderarse de nuevo de mi persona, y de enviarme al castillo de San Sebastian, hasta que hubiese ocasion oportuna de pasar a Ceuta.

" En cuarto lugar, en la noche del 14 y en la mañana del 15, supe que V. E. habia tomado medidas mui activas, para apoderarse de mi persona, con el obgeto, sin duda, de llevar a efecto las ordenes de Madrid.

" Estos cuatro puntos abrazan intereses delicadisimos y demuestran la imperiosa necesidad que me obligó a proceder como he procedido.

" Trece meses de cautiverio, en castillos, carceles, calabozos y conventos, sin darseme audiencia, sin siquiera una sombra de procedimiento judicial, me han servido de leccion, tan seria como amarga y me han autorizado a creer que los calabozos de Ceuta podrian mui bien ser mi sepulcro.

" Los sultanes del Imperio Otomano, egerciendo sus sublimes funciones, suelen mandar decapitar a un desventurado, y examinar despues en el divan de Constantinopla la culpa o la inocencia de la victima. ¡ Dios nos libre de que los usos turcos lleguen a ser la orden del dia en el mundo cristiano! V. E. convendrá conmigo en que no hai gran diferencia entre prender a un hombre por tiempo indeterminado, sin darle audiencia ni formarle causa, y cortarle la cabeza como se hace en Turquia.

" V. E. hallará en las reflecciones que preceden, si no una justificacion, a lo menos una defensa del paso que he dado. Siempre viviré agradecido a la conducta generosa que V. E. ha observado conmigo en Cadiz, y me lisongea la esperanza de que ni su conciencia ni su reputacion padecerán, por haberse negado a egecutar unos decretos injustos y barbaros, y cuyas disposiciones indican provenir de un gobierno incivilisado.

"Me tomo la libertad de remitir a V. E., para su conocimiento, copia de la carta que dirijo con esta fecha al Marques de Casa Irujo, y tengo el honor de ser su seguro servidor,

"WILLIAM D. ROBINSON.

"Exmo Sr. Conde del Abisbal, Capitan general de Andalucia, Gobernador de Cadiz, &c."

"Gibraltar, 25 de Marzo de 1819.

"Exmo Señor;

"Se me ha asegurado que V. E. tanto en su caracter publico como en el de particular, ha dado muestras de una fuerte antipatia contra el gobierno y los ciudadanos de los Estados Unidos de America, pero cuando tengo presente sus distinguidas prendas y talentos, el largo curso de su carrera diplomatica, y su practico conocimiento del mundo civilizado, apenas puedo dar credito a semejante imputacion. Me sería de mucha satisfaccion saber que no tiene fundamento.

"Tengo el honor de incluir a V. E. para su conocimiento copia de mi carta al gobernador de Cadiz, en que me justifíco de haber salido de aquella ciudad sin su consentimiento. Envio otra copia de la misma al ministro plenipotenciario, y otra al gobierno de los Estados Unidos.

"Tengo los mas vivos deseos de que se me pro-

porcione ocasion de vindicar mi conducta y mi caracter de los cargos que pueda hacerme injustamente el virrei de Nueva España, y de probar cuan facilmente convierten las guijas en montañas, los virreyes, capitanes generales y otros empleados del gobierno español en America.

" Deseo tambien demostrar al gobierno español y al mio que he sido injustamente perseguido y cruelmente tratado, y que he hecho, al primero, en los años de 1804 y 1805, los mas importantes servicios que me han ocasionado mi ruina, en terminos que hoi me está debiendo la suma de medio millon de pesos. Para conseguir estos obgetos solo necesito que se me oiga con imparcialidad.

" Si he cometido alguna falta me someteré a la pena que haya merecido. No pido favor ni condescendencia; pido una investigacion rigorosa de mi conducta, pero exijo que se haga con la debida consideracion a mi persona y a mis derechos, como ciudadano de los Estados Unidos.

" En estas circunstancias, ruego a S. M. Catolica me facilite los medios de defenderme, y dé las mas solemnes seguridades al ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Madrid, de que no sufriré nuevas violencias ni ultrages personales, por parte del gobierno español.

" Si asi lo consigo, no vacilaré un momento en volver a España; si, por cualquier motivo, se me niega, protestaré solemnemente contra quien deba,

y esperaré que por la intervencion del gobierno de los Estados Unidos, se me haga la justicia a que soi acreedor.

" Tengo el honor de ser, de V. E. atento servidor,

" WILLIAM D. ROBINSON.

" Exmo Sr. Marques de Casa Irujo,
Secretario de estado, &c."

Inmediatamente despues de haber recibido la carta que precede, el Marques dirigió la siguiente al ministro americano :—

" Palacio, 2 de Abril de 1819.

" Exmo Señor ;

" Tengo el honor de remitir a V. E. copias de las cartas que ha escrito William Davis Robinson ciudadano de los Estados Unidos, desde Gibraltar, al capitan general de Andalucia y a mi. Por ellas se enterará V. E. de que, violando su palabra de honor, se ha fugado de Cadiz, donde se le habia permitido residir, en calidad de arrestado. V. E. se hara cargo de los motivos que alega, para haber tomado esta resolucion que trata de justificar; del permiso que pide, de venir a esta Corte, para defenderse de los cargos que pueda hacerle el virrei de Nueva España y de las garantias que exige se den a V. E., para seguridad de su persona, afin de no sufrir ninguna clase de molestia ni opresion. El rei, a quien he dado cuenta de todos estos pormenores, y que desea administrar la mas rigo-

rosa e imparcial justicia en todos sus dominios, ha tenido a bien decidir que se facilite a dicho ciudadano un salvo conducto, a fin de que pueda, como lo ofrece, venir a esta capital, a justificarse ante el tribunal competente, que investigará y juzgará su conducta conforme a nuestras leyes, haciendole justicia del modo mas imparcial, *pero con la indispensable condicion, de que el dicho Robinson, quéde sugeto a los efectos de la sentencia.* S. M. espera que en esta determinacion se reconocerá la rectitud que caracteriza a su gobierno, y que el presidente de los Estados Unidos y V. E. verán en ella una nueva prueba de la consideracion con que los ciudadanos de aquel pais son tratados en España.

"Repito a V. E. mis respetos y ruego a Dios guarde su vida muchos años.

"El Marques de Casa Irujo.

"Exmo Sr. Ministro plenipotenciario
de los Estados Unidos de America."

El documento que antecede aunque concebido en terminos de urbanidad diplomatica, no satisfizo completamente al ministro americano. Resintiose del poco caso que el gobierno español habia hecho de sus reclamaciones en mi favor, y no podia poner mucha confianza en su buena fe, cuando tenia presente, que mientras el Marques de Casa Irujo lo divertia con buenas palabras, enviaba ordenes secretas al gobernador de Cadiz para que se apoderase de mi persona y me destinase a Ceuta.

Por tanto, se negó a admitir las seguridades que el Marques le ofrecia.

El tenor de las cartas que el Sr. Erving me escribió sobre el asunto, me convenció de que el partido que habia abrazado era el mas conveniente, y me sirve de satisfaccion reconocer los favores que le debo por sus amistosas atenciones y por el uso que hizo, en esta ocasion, de su caracter publico. Su ultima carta decia asi: —

"Madrid, 19 de Abril de 1819.

"Mui Señor mio;

"Acabo de recibir la de V. de 12 del que corre. Me alegro de saber que le ha servido de satisfaccion la esplicacion contenida en mi ultima; no hallo motivo alguno para estimular a V. a que venga a Madrid, ni puedo constituirme en organo de las ofertas que hace a V. este gobierno con el mismo obgeto. Incluyo copia de la carta del marques de Casa Irujo, a que aludia en mi ultima y que V. deseaba tener. Debo, sin embargo, hacerle presente, que en caso de decidirme a aceptar las referidas ofertas, exigiria estipulaciones mas positivas que las contenidas en la nota del Marques.

"Queda de V. afecto servidor,

"Jorge W. Erving.

"P. D. Debo decir a V. que el Marques, en su segunda nota sobre este asunto, despues de hacer mencion de la *importancia de los cargos que obran contra V.*, dice que S. M. ha mandado a su ministro

en Washington, que haga saber al presidente las razones que ha habido para no acceder a su demanda. V. se hara cargo de que esto se hace con el solo obgeto de evitar nuevas reclamaciones por mi parte, mientras esté V. encarcelado y procesado, y aun despues de pronunciada la sentencia.

"G. W. E."

Me he detenido en estos pormenores, porque el gobierno español se ha quejado al de los Estados Unidos de la infraccion de mi palabra de honor en Cadiz, y porque deseo convencer a mis conciudadanos y a todos los lectores imparciales, de las razones que me autorizaban a tomar aquella medida. En cuanto a mi repugnancia a volver a España, creo que mi correspondencia con el ministro plenipotenciario americano esplica suficientemente las razones en que se funda, y que hubiera sido una locura de primera clase pasar a Madrid sin otra seguridad que la ofrecida por el Marques de Casa Irujo. Ademas de estos documentos de oficio, tengo en mi poder otros que prueban, que la intencion del Marques y del gobierno español, era consumar la venganza, si lograban apoderarse de mi persona. No los doi a luz por que aumentarian considerablemente esta obra, y porque quizas sería abusar de la paciencia del lector. Bastante he dicho para manifestar que si en las siguientes paginas se hallan algunos vislumbres de enemistad contra el gobierno que regía a la España en la epoca de mis sucesos, sobrados

motivos ha habido para exitar mi disgusto y mi animosidad. Respeto el caracter individual de los españoles, pero detesto la conducta que su gobierno ha observado con los indios y los criollos; estoi mui lejos de deplorar las perdidas de poder e influjo que aquel gabinete esperimenta en sus posesiones ultramarinas, y creo que los hechos referidos en mi obra indican que no esta lejos la epoca en que todas ellas se vean libres del yugo que durante tanto tiempo las ha oprimido.

Conosco que para presentar al mundo civilizado hechos de tanta importancia se necesita poseer talentos y cualidades que no me han cabido en suerte, y que, por consiguiente, no faltará quien me acuse de temerario, al ver que trato de materias delicadas y profundas, que muchos hombres instruidos no osarian examinar. Para justificar mis yerros, como escritor, baste decir que mis desgracias y las iniquidades del gobierno español, me han obligado a seguir durante catorce años una empresa mercantil, que no me dejaba mucho tiempo libre para el cultivo de las letras. No aspiro a la reputacion literaria y someto gustoso mi obra a la critica imparcial de mis conciudadanos, a quienes ruego la miren como produccion de quien se honra con el titulo de comerciante americano.

Filadelfia, 20 de Octubre de 1820.

Mina.

MEMORIAS

DE LA

REVOLUCION DE MEGICO.

CAPITULO I.

Breve relacion de la conquista. Leyes de Carlos Quinto. Quejas de los Americanos. Su conducta en los sucesos de España de 1808. *Iturrigaray. Su deposicion. Llegada de su sucesor Venegas. Plan para destruir el gobierno Español en Megico. Principio de la revolucion en la ciudad de Dolores bajo la direccion de Hidalgo. Toma de la ciudad de Guanajuato. Proclamas del Virrei y excomuniones. Accion de Las Cruces. Conducta de Hidalgo. Batalla de Aculco. Calleja en Guanajuato. Batalla del puente de Calderon. Prision de Hidalgo. Su muerte.*

PARA conocer desde su principio las causas de la revolucion de la America española y especialmente de la parte que vamos a tratar, es necesario hacerse cargo de su situacion en los tiempos de la conquista.

Cortéz emprendió la de Megico conforme a los planes que habia trazado a Colon el gabinete de España. En su virtud, los gastos del descubrimiento y conquista de las regiones desconocidas debía correr por cuenta de los aventureros que las emprendiesen, los cuales en cambio conservarian el vasallage de los pueblos descubiertos y conquista-

dos, con la condicion de instruirlos en los preceptos de la religion cristiana. El dominio de aquellos paises debia pertenecer a la corona de España, y esta se obligaba a no separarlos jamas ni en todo ni en parte de la monarquia. El Emperador Carlos V, se comprometió a lo mismo en los terminos mas positivos, anulando de antemano toda enagenacion que cualquiera de sus sucesores pudiera hacer en lo sucesivo de alguna parte de aquellos dominios.

Cortéz salió de la isla de Cuba el 19 de Febrero de 1519 con designio de conquistar el continente americano. Despues de un largo viage y de haber hecho algunos desembarcos en la costa de Yucatan, se apoderó en 21 de Abril del mismo año del sitio en que hoi está el castillo de San Juan de Ulua y despues de haber tenido varias vicisitudes de fortuna y de haber dado pruebas de genio y de valor, logró en 8 de Noviembre tremolar el estandarte de España en la capital del Imperio megicano.

El gefe de esta nacion, cuyas relaciones con los españoles forman una de las mas interesantes circunstancias de esta parte de la historia moderna, estubo seis meses como prisionero en poder de las españoles. Al fin murió de un flechazo que recibió en el acto de querer apaciguar una sedicion de sus vasallos. Este suceso, ocurrido en 30 de Junio, exasperó de tal modo a los Megicanos, que Cortéz no pudiendo mantenerse con seguridad en la ciudad, la abandonó y se unió con sus fieles amigos los Tlascaltecas. Estos se mantubieron leales y adictos a los españoles apesar de sus infortunios; les proporcionaron todos los ausilios que necesitaban y los pusieron en estado de volver a continuar sus operaciones contra Megico. Cortéz reforzado con los soldados de Narvaez y otros venidos de las Antillas entró en Tezcuco el 31 de Diciembre. En 31 de Mayo de 1521 puso sitio a la ciudad de Megico con ochenta y siete caballos, ochocientos cuarenta y ocho españoles

de infanteria, diez y ocho piezas de artilleria, setenta y cinco mil Tlascaltecas y trece buques pequeños construidos en el lago.

Los Megicanos, mandados por Gautimozin, sucesor del desgraciado Montezuma, se defendieron con desesperado valor; pero despues de una resistencia de setenta y cinco dias, durante los cuales sufrieron todos los horrores del hambre, cedieron a los vencedores aquella hermosa ciudad habiendo destruido antes la mayor parte de ella.

El emperador, procurando huir de los españoles en una canoa, fue hecho prisonero por ellos. Cortéz le hizo dar tormento para arrancarle la declaracion del sitio en que habia dejado guardados sus tesoros; mas viendo que no podia vencer su constancia lo puso en libertad. Tres años despues este monarca y otros dos de aquel pais fueron ahorcados como reos de una sublevacion.

Los naturales del pais continuaron algun tiempo haciendo esfuerzos por detener los progresos del conquistador; mas poco a poco cedieron a su superioridad. A esto siguió la total destruccion de aquellos pueblos. Los Indios perecian a millares, sobre todo desde que Cortéz hubo afianzado su dominio. Las quejas de algunos prelados, y especialmente del benefico y venerable Las Casas contra tantos horrores, llamaron al fin la atencion de Carlos Quinto. Para comprimir la violencia de los conquistadores y mejorar la condicion de los Indios, instituyó el consejo de Indias y nombró jueces que fiscalizasen la conducta de los españoles en el Nuevo Mundo; pero estos empleados hicieron ilusorias las miras benignas del Emperador. Las quejas no llegaban a oidos de este sino por medio de ellos; de modo que cerraron todos los caminos del trono, y ardiendo en sed de riquezas se unieron con los que debian castigar: por consiguiente los males de los Megicanos continuaron sin esperimentar remedio.

Carlos Quinto, sin embargo, promulgó un codigo sumamente humano y favorable a los naturales de las colonias. Algunas de sus leyes respiran humanidad y sabia politica, y serian honorificas a un siglo mas ilustrado. En ellas se prevenia que los descubridores y pobladores y sus descendientes y los nacidos en el pais fuesen preferidos a los demas españoles para los empleos eclesiasticos, civiles y judiciales. En esta disposicion tan sencilla como importante se comprendia el principio fundamental de la prosperidad de las colonias y el medio segurisimo de cautivar el afecto de los colonos. La violacion de aquella regla ha sido el origen de la perdida de la soberania de la metropoli.

Tambien se manda en aquellas leyes que los naturales sean considerados como hombres libres y vasallos de la corona de España; se declara que las colonias son parte integrante de la monarquia y tal es la estension de los derechos concedidos a los americanos, que ninguna lei promulgada en la madre patria puede tener efecto en las colonias, sin la sancion del consejo de Indias.

Sin embargo, tan acertada legislacion no ha producido los efectos que de ella podian aguardarse; la razon es por que ha sido desobedecida por los mismos que debian ponerla en egecucion. Los virreyes han sido los primeros que han dado tan mal egemplo. La vasta estension del oceano que los alejaba de la madre patria, los ponia fuera del alcanse de la primera autoridad. Rodeados de la pompa y esplendor de la dignidad real, se creian autorizados a obrar como reyes, y la necesidad de seducir a su regreso a los que debian juzgarlos, los obligaba a echar mano de toda clase de arbitrios para adquirir dinero. La corrupcion se apoderó en breve tiempo de todos los ramos del gobierno de la España antigua; asi es que los virreyes, capitanes generales, intendentes, obispos y canonigos empleados en

America formaban una terrible falange, siempre unida en defensa de sus interes comunes y como solo por sus manos podian llegar a la Corte los quejas de los oprimidos, raras eran las que lograban entrada en el consejo de Indias y muchas menos las que subian al trono. Confiados en su triunfo estos funcionarios publicos trataban con dureza a los naturales y a los criollos y desatendian sus reclamaciones, de lo que resultó un sistema de obediencia pasiva de que presenta pocos egemplos la historia. Los criollos exasperados y desoidos empezaron a aborrecer a los españoles. Su odio creció con el tiempo y ha llegado al estremo de que despues hemos visto tan notables pruebas.

Murió Carlos Quinto y sus succesores se esmeraron en violar a cual mas las leyes promulgadas en tiempo de aquel monarca. No solo fueron los americanos despojados de los privilegios que se les habian concedido, sino es que hasta los descendientes de los conquistadores perdieron en gran parte sus derechos. Los empleos civiles, militares y eclesiasticos de mas responsabilidad se daban a hombres sin consideracion, sin honradez, sin talentos y sin servicios, y la corrupcion habia llegado a tal estremo que los empleos de America se vendian en Madrid a precios fijos.

Durante la privanza de Godoy este desorden se hizo todavia mas insoportable. Los empleos de America se llenaron de hombres nulos o perversos: en tales manos se puso la suerte de aquella interesante parte del mundo. Cuatro solos virreyes ha habido criollos entre los ciento y sesenta que han gobernado la America, y aun aquellos cuatro vinieron mui niños a España y debieron su colocacion a la casualidad o a la proteccion de algun personage.

El gobierno español, temeroso de la propagacion de la literatura estrangera y de que el criollo cultive los talentos que la naturaleza le ha dado, le ha puesto los mayores

obstaculos y ha impedido el establecimiento de un buen sistema de educacion. Tambien ha tenido particular cuidado en evitar que el criollo tenga trato con el estrangero.

En los colegios solo se enseñaba el Latin, la filosofia escolastica, la teologia, los matematicas y tal cual otro ramo mui superficial. Los elementos de los conocimientos generales eran vedados al criollo. Muchas veces se ha tratado de establecer escuelas publicas en diferentes puntos de la Nueva España y siempre se ha frustado este designio, por haberse opuesto a él, el gobierno español, el cual ha declarado que no convenia se generalizase el saber en America.

Los elogios que el Baron de Humboldt tributa a las casas de educacion de Megico pueden hacer creer al lector poco instruido que el gobierno ha fundado y propagado en aquel pais un excelente sistema de educacion. No es esta la unica ocasion en que aquel ilustrado viagero ha procurado hacerse agradable al gabinete de Madrid, aunque ha compensado suficientemente esta falta, revelando, en otras ocasiones, verdades harto duras y desagradables. El observador mas superficial habrá notado en Megico la gran falta que hacen las casas de enseñanza: las que merecen realmente este nombre se hallan solo en la capital: el estado de los conocimientos en los otras partes del reino, prueba el vacio lamentable de establecimientos de esta especie. En efecto, de todos los paises en que se profesa la religion cristiana, no hai uno en que lo educacion esté mas limitada, en que la literatura estrangera sea menos conocida que en Megico.

No estan en menor atraso el comercio y la agricultura de los criollos, como sometido aquel al monopolio y esta a las mas rigorosas prohibiciones. Los envios a Megico consistian en malas mercancias españolas o en frutos de su agricultura que podrian cultivarse en America, y en pro-

ductos de la industria estrangera sumamente cargados de derechos. Los criollos debian ser consumidores forzados de estos cargamentos, porque ademas de ser prohibido todo comercio excepto el de la metropoli, se prohibia al criollo el cultivo de aquellas producciones de la naturaleza que hubieran podido crecer admirablemente en tan hermoso suelo, pero que al mismo tiempo hubieran impedido la venta de las que venian de España.

El tabaco, articulo esencialisimo para el americano, formaba uno de los monopolios del gobierno de España. En Megico solo era licito su cultivo en el distrito de Orizaba. El dueño de la hoja debia venderlo a la administracion real, a precio fijo y la administracion lo elaboraba por su cuenta y lo vendia por menor con grandisima ventaja. La renta que producia este ramo era inmensa y los empleos de los que la manejaban bien pagados. Pero en vano los pedian los criollos: rarisimas fueron las veces en que se les confirió alguno; por lo comun se daban a españoles que venian de Europa con el solo obgeto de enriquecerse. Por ultimo, el criollo estaba privado de todos los derechos que dan la naturaleza y la sociedad, y reducido a ser el juguete de un gobierno remoto y desnudo de miras generosas y de sentimientos paternales. Tales eran las circunstancias en que se hallaban aquellos pueblos cuando ocurrió la invasion de la Peninsula por las tropas francesas de Napoleon.

La noticia de la declaracion de guerra contra la Francia, hecha por la Junta suprema de Sevilla en 6 de Junio de 1808, en lugar de excitar descontento entre los criollos, o de abrir una nueva carrera a su ambicion, fue recibida por ellos con las mayores muestras de entusiasmo. La proclamacion de Fernando como rei de España y de las Indias se hizo con grandes demonstraciones de lealtad y alegria. Los virreyes recibian de todas partes representaciones llenas de espresiones de fidelidad. En los templos no

resonaban mas que las suplicas vehementes que se dirigian a Dios implorando su proteccion en favor del Monarca cautivo. El retrato del rei se veia en todas las casas y el aire repetia continuamente los gritos de Viva Fernando VII. Se adoptó unanimemente la resolucion de rechazar el dominio frances y de proporcionar generosos y abundantes recursos a los Españoles. En todas las colonias de America estalló la lealtad mas ardiente y parecia que el pobre criollo habia echado un velo de olvido sobre todos sus padecimientos para unir enteramente su causa con la causa de España.

Despues de los sucesos de Bayona se recibieron en las colonias las ordenes de Murat y aunque hubo virreyes que hicieron proposiciones a los americanos en nombre de Napoleon y europeos que parecian mui dispuestos a adoptarlas, los criollos los resistieron con la mayor tenacidad. Esparcieronse en todo el pais emisarios del rei Jose con las instrucciones necesarias para disponer los animos en favor del yugo de los invasores y con ordenes de Fernando y del Consejo de Indias en cuya virtud se transferia a la Francia el dominio de la America. Estos agentes fueron recibidos por los europeos con los brazos abiertos: mas los criollos quemaron publicamente sus proclamas y expelieron a aquellos intrusos de su seno al son de los gritos de *Viva Fernando VII.* Estos son hechos publicos, que constan en testimonios autenticos y que no pueden negarse.

Mientras los franceses ganaban terreno en la Peninsula y mientras esta se hallaba dividida en partidos, la traicion de algunos españoles europeos en America fue tan notoria, y exasperó de tal modo los animos que en el corto espacio de seis meses, hubo un alzamiento general en aquellas posesiones. Guiados por los mismos motivos, pero sin el menor concierto entre si, los criollos trataron de deponer, y lo consiguieron en muchas partes, sus gefes perjuros, declarando al mismo tiempo su firme resolucion de con-

servar en aquellos dominios la autoridad del monarca legitimo.

La regencia, sin embargo, declaró la guerra a Caracas en el mes de Agosto de 1810; mas no es nuestro proposito entrar en estos pormenores, sino limitarnos a Megico. D. Jose Iturrigaray que era a la sazon virrei, cuando recibió la noticia de la critica situacion en que Fernando se habia colocado, desconfiando por un lado de las estrañas ordenes de aquel monarca, de Murat y de su Consejo de Indias, y temiendo por otro los peligros que lo amenazaban en virtud del odio que existia ente criollos y europeos, resolvió convocar una junta compuesta de diputados de cada provincia, a fin de adoptar un gobierno provisional, en que el pueblo pudiera tener confianza. Nadie dudaba entonces ni duda aora de la pureza de las intenciones de aquel general. Su unico obgeto era preservar al reino de los horrores de la anarquia y de la intriga francesa. El cabildo apoyó al virrei y declaró en un manifiesto que las medidas que proponia eran las unicas en que el pueblo podia confiar.

En este manifiesto se proponia que el virrei fuese considerado como representante del rei; que las autoridades existentes conservasen el mismo poder de que gozaban; pero que se formase una junta de gobierno compuesta de la audiencia real, del arzobispo, del ayuntamiento, de diputados de varias corporaciones seculares y eclesiasticas, de la nobleza, de los principales cuidadanos y de algunos militares.

Era de suponer que en esta junta, estarian mesclados los criollos y los europeos; mas estos lo entendieron de otro modo y trataron de deponer al virrei. Esta resolucion fue puesta en egecucion sin perdida de tiempo. El virrei y su familia fueron presos en la noche del 15 de Setiembre de 1808 y enviados bajo partida de registro a España.

Los americanos que estimaban mucho al virrei, se indignaron al tener noticia de semejante resolucion. Iturrigaray se habia manejado de un modo mui diferente que sus predecesores. No solo habia sido benigno y justo en sus decisiones, sino infatigable en las medidas que habia tomado para promover el bien de la Nueva España. La exasperacion subió de punto cuando se supo que muchos megicanos de distincion habian sido asesinados y otros desterrados y presos por su adhesion a los planes del virrei. En este estado de fermentacion, llegó Venegas, sucesor de Iturrigaray. El pueblo no estaba mui dispuesto en su favor y ya no le fue dado comprimir mas tiempo el rencor que fermentaba generalmente. Fraguóse una conspiracion en que tomaron parte los hombres mas distinguidos del reino, especialmente eclesiasticos y letrados. Este plan se condujo con el mayor secreto y se estendió en casi todas las ciudades del reino. Se trazó una conspiracion simultanea en las provincias y ya estaba proximo el momento en que iba a realizarse, cuando la frustró uno de aquellos acasos que con tanta frecuencia se oponen al exito de los mas vastos proyectos. Uno de los conspiradores hallandose en el articulo de la muerte, reveló por medio de la confesion, no solo el plan, sino los nombres de los que debian egecutarlo. Venegas vió con espanto cuan ramificado y vasto era el proyecto, pero esperaba destruirlo de raiz apoderandose de sus principales autores. Tomó las medidas mas eficaces para prender a aquellos cuyos nombres le eran conocidos. El Dr. Hidalgo estaba a la cabeza de la conspiracion en la provincia de Guanajuato, en cuya capital como en la ciudad inmediata de San Miguel el grande, residian muchos de los conspiradores.

Venegas espidió las ordenes necesarias para la prision de Hidalgo y de todos los de su partido, pero como algunos de sus confidentes estaban en los adentros de estas medi-

das, inmediatamente dieron aviso a Hidalgo de todo lo que ocurria. El Capitan D. I . . . A . . . . que mandaba una partida de tropas del egercito real en San Miguel fue el primero que recibió la noticia. Pasó sin perder tiempo al pueblo de Dolores donde estaba Hidalgo, para concertar con el lo que habia de practicarse. Convinieron en que la fuga no era posible, puesto que perecian inevitablemente si eran cogidos: por tanto resolvieron hacer el ultimo esfuerzo para salvarse ellos y su partido. A . . . habia seducido las tropas de su mando y todos los proscritos estaban dispuestos a obrar; en este estado se dió el primer grito de sublevacion en la noche del 10 de Setiembre de 1810, y asi tubieron principio las revoluciones de Megico que forman el asunto del bosquejo que vamos a presentar al publico.

Los habitantes de Dolores, eran casi todos indios que amaban entrañablemente a su parroco Hidalgo y que inmediatamente se unieron a el y se pusieron bajo sus ordenes. De alli pasó a San Miguel donde el numero de sus partidarios recibió considerable aumento, y de San Miguel a Zelaya donde se le agregaron inmensas cuadrillas de Indios provistos de toda especie de armas. Alli se trató de nombrar un comandante y A . . . . fue elegido por ser el unico militar que habia en el partido; mas como la popularidad de Hidalgo era infinitamente mas importante a la causa en tan critica coyuntura que los talentos militares, fue reconocido comandante en gefe con el grado de capitan general.

Hidalgo era hombre de caracter irreprensible y sumamente querido no solo por sus feligreses, mas tambien por todos los habitantes de las provincias vecinas. Pasaba por hombre de penetracion y de conocimientos, es decir, de aquella clase de conocimientos que podia adquirir un criollo bien educado. Se habia dedicado a la lectura de aquellas obras que la inquisicion dejaba pasar, y por consiguiente, no habia podido adquirir grandes ideas

acerca de los sucesos y opiniones politicas de su tiempo. Era franco y generoso, e incapaz de medidas astutas, de intrigas y de bajezas.

Hidalgo opinaba que pues estaba descubierto el plan y conocidos los nombres de los conspiradores, solo se debia pensar en dar golpes decisivos y en excitar el valor y las pasiones de los indios*. Con este obgeto tubo por desgracia la imprudencia de autorizar el grito: *Mueran los Gachupines*†. Sin embargo, no habia dado prueba alguna

* No debe inferirse del uso que se hace de la palabra *indio* que el pueblo a que se aplica tenga la menor semejanza con los salvages del Norte de America. Decienden en verdad de los indigenas del pais, mas en el dia, excepto algunos pocos, forman un pueblo culto, social, y en gran parte acostumbrado a los trabajos de la civilizacion. Conservan todavia muchas de las costumbres de sus abuelos y son sumamente adictos a la lengua que hablan, apesar de que se sirven tambien mui correctamente del castellano. Apesar de que todos profesan el Cristianismo, los sacerdotes españoles los suelen descubrir haciendo sacrificios segun los ritos de su antigua idolatria. El indio megicano aunque es suave y obediente a su amo, no ha olvidado la conducta de los conquistadores y desea en secreto el dia de la venganza. Hai mucha exageracion en cuanto han dicho los escritores españoles acerca de la fidelidad y lealtad del indio. En las ultimas revoluciones se han declarado constantemente contra los Españoles. En los pueblos en que no habia tropas reales acuarteladas, el criollo insurgente que huia de sus enemigos ha hallado siempre un asilo seguro en la cabaña del indio; pero el realista que caia en sus manos era inmediatamente sacrificado. Los descendientes de los casiques indios conservan cierto orgullo aristocratico y miran todo enlace con familia europea como una deshonra y una corrupcion de su sangre.

† La palabra *gachupin* ha sido interpretada de diferentes modos, pero lo cierto es que los indios y criollos la aplican a los españoles europeos en sentido de desprecio. Segun los españoles,

de ser un hombre sanguinario; por consiguiente, el hecho que acabamos de referir no debe atribuirse sino al influjo de las circunstancias que lo rodeaban, y de ningun modo a la maldad de su corazon. Sin embargo, por sanas que fuesen sus intenciones, es mui deplorable el error que entonces cometió; no solo por lo que de sus resultas padeció la humanidad, sino tambien porque a esta circumstancia se debe atribuir la destruccion del partido revolucionario. Si Hidalgo hubiera tenido presente que la gran masa de los conspiradores eran criollos, tan distinguidos por su riqueza como por el puesto que ocupaban en la sociedad; si hubiera reflexionado que todos ellos se hubieran apresurado a tomar las armas cuando peligraban sus propiedades y sus vidas, sin duda hubiera observado otra conducta y todos los criollos se hubieran puesto bajo sus banderas. Pero la desesperacion a que se abandonó viendo sus complices descubiertos y sus planes revelados lo indujo a echar mano de los indios y a excitarlos a la destruccion de los gachupines: falta no menos funesta que irremediable.

Los indios empezaron a cometer horribles excesos. Por donde quiera que pasaban, daban muerte a los europeos y a muchos criollos. La mayor parte de estos, no menos deseosos que Hidalgo de la independencia de su pais, viendo los peligros que los amenazaban se acogieron al amparo de los españoles. Sin embargo, las fuerzas de Hidalgo crecian; y durante su permanencia en Zelaya vinieron indios de todas partes a pelear bajo sus pendones. Unieronsele tambien algunos eclesiasticos criollos y no pocos soldados del egercito real. A su salida de Zelaya el

aquella palabra significa *hombre con dos cabezas* y empezó a usarse en Nueva España cuando los indios vieron por primera vez hombres a caballo, creyendo que el hombre y el caballo formaban un solo individuo. Los indios al contrario dicen que la voz *gachupin* significa *ladron*.

suyo constaba de cerca de veinte mil hombres, pero era una masa hetereogenea sin orden y sin armas de fuego. Con estas fuerzas se dirigió a Guanajuato, capital de la intendencia de este nombre y casi tan considerable en punto a riqueza como la metropoli del imperio megicano, puesto que en su termino se hallan las minas mas abundantes del Nuevo Mundo.

Cuando Hidalgo se acercó a Guanajato con su egercito, el intendente de la Provincia, todos los españoles, algunos criollos y las pocas tropas que a la sazon se hallaban en la ciudad se encerraron en el castillo y resolvieron hacer una defensa vigorosa. Hidalgo les intimó que se rindiesen con condiciones suaves; mas esta proposicion fue desechada con tezon. Siguiose a esto el ataque y la toma de la plaza. Los indios enfurecidos sacrificaron a todos los españoles y a cuantos habian abrazado su causa. En vano quiso evitarlo Hidalgo: entonces conoció, aunque tarde, que el deseo de la venganza era la pasion dominante de los indios y que nada podia satisfacerla sino el total esterminio de los gachupines. La masa de riquezas que cayó en manos de los vencedores pareceria increible si no se tubiera presente el numero y la abundancia de minas que hai en aquellos alrededores. Tres dias duró el saqueo y los indios estaban cargados de onzas, pesos duros y barras y ladrillos de plata y oro. Hallaronse en las casas particulares y en los establecimientos publicos vastos montones de metales preciosos. Los indios tardaron muchos dias en transportar estos tesoros y se calculó que tocaron uno con otro lo menos a quinientos pesos duros, aunque hubo muchos que tomaron muchos miles. Los Indios vendian las onzas de oro a cuatro reales, creyendo que eran medallas doradas*.

* En Nueva España se acostumbra llevar al cuello medallas que representan la imagen de algun santo y particularmente la

Hidalgo de resultas de este suceso tenia tanto dinero que daba un duro diario a cada soldado, permitiendo a los oficiales que tomasen cuanto quisiesen.

Debe inferirse de todo lo que llevamos referido que Hidalgo fue sumamente culpable en permitir el saqueo y y el asesinato. Hemos dicho que su caracter personal era irreprensible, pero en la nueva situacion en que se hallaba, no era de estrañar que permitiese a los indios gozar de los primeros frutos de la victoria. Creyó sin duda conveniente hacerles palpables las ventajas de la revolucion, y con respecto a la muerte de los españoles, le era absolutamente imposible evitarla. Es sin embargo cierto que en la actualidad hai muchos españoles y criollos en Megico que debieron la vida a Hidalgo y algunos de ellos han pagado su clemencia con ingratitud, pues se han manifestado implacables enemigos de los insurgentes que caian en sus manos.

Despues de la toma de Guanajuato, Hidalgo vio tan aumentadas sus fuerzas que creyó conveniente dirigirse acia la ciudad de Megico. Tomó el camino de Valladolid y entretanto recibia nuevos refuerzos de indios y de tropas del egercito real.

A este tiempo la revolucion se habia esparcido con electrica rapidez por una gran parte del reino. Las autoridades españolas no se creian seguras en muchas ciudades considerables y ni aun en los muros de Megico. El momento era mui critico para los españoles: tan espuestos estaban ellos a perecer como su gobierno a ser destruido. Las fuerzas de este se componian de criollos, y si algun

de la Virgen de Guadalupe: algunas son de plata, pero la mayor parte son de algun metal dorado, y como en forma y tamaño se parecen a la onza de oro, el pobre indio no conocia la diferencia: lo que prueba el estado de pobreza e ignorancia en que la poblacion india yacia. El real megicano es la octava parte del peso duro.

oficial de grado superior se hubiera declarado por Hidalgo en la capital o en la Puebla de los Angeles la revolucion se habria consumado.

Los criollos entretanto veian con mucha inquietud que su suerte dependia de un cuerpo de indios ignorantes y furiosos, y no hallaron otro arbitrio para evitar toda clase de peligro que implorar la proteccion de las autoridades vigentes. Mui diferentes hubieran sido sus sentimientos y conducta, si, como se pensó al principio, la revolucion hubiera estallado entre los criollos ricos y respetados por el pueblo; pero frustrado el primer plan y sostenida la insurreccion por los indios, de quienes toda especie de blancos debia temer tanto como los Españoles de Europa, y como por otra parte los excesos de Guanajuato habian dado tanta reputacion de ferocidad a Hidalgo y a su partido, el interes de los criollos era adherirse al del virrei. Con todo, la desercion aumentaba entre los realistas y asi las fuerzas de Hidalgo eran cada dia mas formidables. Ya habia marchado por el espacio de ochenta leguas sin encontrar la menor oposicion y se acercaba a las puertas de la ciudad a la cabeza de ciento y diez mil hombres cuando menos. Es verdad que en este inmenso numero de combatientes solo habia mil fusiles; pero todos se hallaban animados con el mayor entusiasmo y dispuestos a hacer los mayores esfuerzos. Si hubiera habido algun orden, algun concierto en este egercito, aun las pocas armas que tenian bastaban para haber hecho mui considerable perjuicio a sus contrarios.

Venegas se preparó con gran firmeza a la defensa, despues de haber tomado algunas medidas para introducir el desorden en las tropas de Hidalgo. Las proclamas que publicó respiraban muerte, y esterminio contra los rebeldes. Amenazó con pena de muerte a toda persona que se hallase con armas, perteneciese o no al estado eclesiastico y cualquiera que fuese su numero, dando

solo quince dias de termino al reo aprendido para prepararse a morir. Al mismo tiempo ofreció perdonar en nombre del rei a todos los que volviesen al reconocimiento de su autoridad. Las autoridades eclesiasticas lanzaron la escomunion contra los insurgentes; el arzobispo de Megico los declaró hereges, pintó con vivos colores la enormidad del crimen de tomar armas contra el ungido del señor y escomulgó en masa a todos los que se hallaban en este caso, con todas las formulas y ceremonias que se emplean en semejantes ocasiones. Hizo correr la voz, empleando para esto el pulpito y otros arbitrios, que el grande y principal obgeto de los rebeldes era destruir la religion catolica; enfin nada omitió para alarmar a los credulos y agitar los espiritus de la muchedumbre, y no hai que dudar, que sus providencias contribuyeron en gran parte a paralisar las operaciones de los insurgentes.

Cuando Hidalgo se acercó a la ciudad, el virrei manifestó mucha actividad y presencia de espiritu. Puso en practica todos los medios de defensa de que la ciudad era susceptible; distribuyó a los ciudadanos cuantas armas pudo proporcionarse y les hizo ver las horrorosas consecuencias que traeria consigo la entrada de Hidalgo y de sus tropas en la ciudad.

Despachó un destacamento a las ordenes de Trujillo para impedir el paso a Hidalgo. Este destacamento se apostó en Las Cruces, estrecho desfiladero de las montañas a ocho leguas de la capital; alli aguardó a los insurgentes; trabóse la accion, pero la superioridad de las fuerzas de Hidalgo obligó a Trujillo a abandonar su posicion y a retirarse a Megico con perdida de la artilleria y de una parte considerable de su gente. Esta derrota desanimó a los realistas: mas el virrei perseveró en sus preparativos de defensa y procuraba reanimar al pueblo con su presencia. Trujillo en el parte que dió de la accion, contaba como

prueba de la lealtad de sus sentimientos, que habia mandado hacer fuego a un parlamento que Hidalgo le enviaba con bandera de tal.

Despues de la accion de Las Cruces, Hidalgo se adelantó hasta la hacienda de Quajimalpa, distante cinco leguas de la ciudad de Megico. Ya daba vista a la capital de aquel reino cuyo gobierno se habia propuesto destruir y cuya suerte se hubiera decidido en veinte y cuatro horas si aquel gefe hubiera sido un hombre atrevido y emprendedor. Es cierto que no habia disciplina en sus tropas, pero su superioridad numerica era tan considerable que el sacrificio de algunas vidas le hubiera asegurado un exito victorioso.

Hidalgo, por desgracia suya, carecia de todas las cualidades que en tan criticos momentos se requerian. Se detubo justamente cuando era necesaria la mayor actividad, y en lugar de marchar en derechura a Megico se entretubo en enviar al virrei la intimacion de que entregase la ciudad. Venegas no le dió respuesta, pero logró, por medio de sus emisarios, intimidar a aquella muchedumbre que carecia de armas de fuego, con la noticia de que la ciudad se hallaba en un estado de defensa formidable, siendo absolutamente imposible apoderarse de ella. Hidalgo hubiera debido considerar que la ciudad contenia cerca de treinta mil personas de la misma clase y opinion que sus partidarios; que por consiguiente no podian confiar mucho en ellos los realistas y que las fuerzas de estos no podian pasar de diez mil hombres, lo que seguramente no bastaba para guarnecer una linea tan estendida como la circumferencia de Megico. Si la hubiera atacado por diferentes puntos con divisiones de veinte o treinta mil hombres, todas las probabilidades del exito estaban en su favor; mas con perder la ocasion que entonces se le presentaba de dar un golpe decisivo, debia envalentonar al enemigo y darle alas no solo

para que perfeccionase su sistema de defensa, sino para que tomase la ofensiva. Parece que Hidalgo no pensó en nada de esto; por el contrario, cedió a un terror panico y resuelto a abandonar el proyecto de atacar la ciudad, comenzó su retirada, despues de haber estado durante dos o tres dias a la vista de Megico.

El virrei habia mandado de antemano a D. Feliz Maria Calleja que reuniese y concentrase las fuerzas del egercito real y este gefe se hallaba en marcha para socorrer la capital con un cuerpo de diez mil criollos y un buen tren de artilleria, precisamente cuando Hidalgo efectuaba su retirada. Venegas, seguro ya en la capital, mandó a Calleja que atacase el egercito insurgente.

Los dos egercitos se encontraron en Aculco y la accion fue obstinada y sangrienta. Los indios se portaron con un valor que sorprendió a sus enemigos. Atacaron con palos y bayonetas las columnas realistas y morian a centenares. Ignoraban tan completamente los efectos de la artilleria que se arrojaban a los cañones y les tapaban la boca con sus sombreros de paja. La escena que presentó esta batalla no puede describirse. Los indios peleaban sin orden, sin gefe, y obrando cada uno de por si; de modo que en breve tiempo todo el egercito insurgente se hallaba en el mayor desorden. Prevaleció por consiguiente la disciplina de los realistas, los cuales hicieron retirar a los enemigos persiguiendolos y matandolos, hasta cansarse. Calleja en su parte aseguraba que Hidalgo habia perdido diez mil hombres, entre ellos cinco mil pasados a cuchillo en la retirada.

Despues de esta batalla, Hidalgo se replegó sobre Guanajuato y habiendo dejado alli su retaguardia bajo las ordenes de Allende, pasó a Guadalajara. Calleja determinó seguirlo y se adelantó hasta Guanajuato. Allende le presentó la batalla en la hacienda del Marfil a seis leguas

de la ciudad: mas las tropas insurgentes no estaban en disposicion de resistir a Calleja. Fueron derrotadas despues de haber peleado con obstinacion y Allende se vió precisado a unirse con Hidalgo.

Calleja entró en Guanajuato como conquistador y resolvió dejar en esta ciudad un egemplo terrible que sirviese de leccion a las provincias descontentas. Los prisioneros hechos en la batalla del Marfil fueron pasados a cuchillo; lo fueron tambien muchos miles de habitantes sin distincion de edad ni sexo. La escena de esta matanza fue la plaza publica, cuya fuente se llenó materialmente de sangre. Calleja en su parte se felicita de haber purgado a Guanajuato de la poblacion rebelde, y justifica el deguello de aquellos desgraciados diciendo que hubiera sido necesario emplear gran cantitad de polvora y balas para pasarlos por las armas. A esta catastrofe siguieron otras muchas del mismo genero. Calleja fue nombrado virrei de Megico en lugar de Venegas; despues pasó a España donde se le dió el titulo de Conde de Calderon y el mando de la espedicion que se armaba en Cadiz para subyugar la America del Sur, y que fue frustrada y deshecha por la revolucion de 1° de Enero de 1820. Volvamos al hilo de nuestra historia.

Aunque la perdida del egercito de Hidalgo entre muertos, heridos, prisioneros y desertores no bajaba de treinta mil hombres, todavia podia contar aquel gefe con ochenta mil combatientes, mucho mas dispuestos a pelear que al principio por haberse tomado medidas afin de introducir algun orden en sus filas. Se habian traido cañones de grueso calibre de San Blas y se habian colocado al rededor de Guadalajara en lineas que presentaban el aspecto de una fortaleza. Hidalgo crêyó que podria hacer alli una larga resistencia; procuró excitar el espiritu de sus tropas con arengas energicas y juiciosas y les rogó con el mayor

encarecimiento que se abstuviesen de los desordenes cometidos en los combates anteriores. Hechos estos preparativos aguardó de pie firme a Calleja, el cual no tardó en parecer a su vista. Diose la batalla en el paso del puente de Calderon. Al principio de la accion los insurgentes tubieron toda la ventaja; arrojaronse a los batallones realistas y los destrozaron; pero habiendose desordenado algun tanto, fueron vigorosamente atacados por un regimiento que Calleja habia dejado en reserva; siguióse una derrota general en que los indios huyeron en todas direcciones y murieron a millares. Los prisioneros que caian en manos de los vencedores perdian la vida y la escena de Guanajuato se repitió en Guadalajara, con todos los que tenian en contra de si alguna sospecha de haber ausiliado la causa de Hidalgo.

Dieronse ordenes para esterminar todo pueblo o ciudad que se manifestase adicta a los rebeldes y se promulgaron desde el pulpito nuevos anatemas contra los que se opusiesen a la autoridad real. Tambien se esparcieron muchas historias apocrifas para hacer creer a los ignorantes que Dios habia intervenido visiblemente en la batalla, y estas fabulas no dejaban de hacer efecto en aquellos que ya habian empezado a desanimarse de resultas del ultimo desastre.

Hidalgo, con algunos de los principales gefes de su egercito, huyó a las provincias internas*. Dicen que su intencion era pasar a los Estados Unidos; lo cierto es que al llegar al pueblo llamado Acatilla de Bajan cerca del Saltillo, el y sus oficiales fueron vendidos y entregados por

* Las provincias internas forman tres divisiones. 1ª. Las del Virreinato que son la provincia de San Luis del Potosi, la colonia del Nuevo Santander y el Nuevo Reino de Leon. 2ª. Las provincias orientales interiores: Cohahuila y Tejas. 3ª. Las del Oeste: Durango, Sonora, Nuevo Megico y Californias.

otro oficial llamado B . . . . en quien Hidalgo tenia la mayor confianza. Esta ocurrencia acaeció el 25 de Marzo y el 27 de Julio de 1811 Hidalgo fue pasado por las armas en Chihuahua, intendencia de Durango.

Segun lo que se publicó en la Gaceta de Megico, parece que pocas horas antes de morir hizo una solemne retractacion de sus errores y escribió una larga arenga a sus compatriotas manifestandoles cuan enorme era el crimen que cometian tomando las armas contra su legitimo soberano, e instandoles a que volviesen al cumplimiento de su deber. Los amigos de Hidalgo, sin embargo, dicen que todo esto es una fabula y que murió implorando la proteccion de Dios en favor de su partido. Allende, que fue cogido con Hidalgo, sufrió la pena de muerte en 20 de Junio de 1811 y los otros oficiales presos con el fueron tambien pasados por las armas casi al mismo tiempo.

CAPITULO II.

Estado de la revolucion despues de la muerte de Hidalgo. El General D. Jose Maria Morelos. Toma de Oajaca y de Acapulco. Congreso. Constitucion. Manifiesto de la Junta de Zultepec. Derrota de Valladolid. Matamoros. Prision de Morelos en Tepecuacuilco. Su muerte. Llegada del Congreso a Tehuacan. Observaciones.

La llama de la guerra civil ardia ya en la mayor parte del reino, y a pesar de las desgracias de Hidalgo, de los formidables decretos del Virrei y de los anatemas de la iglesia, la causa de la libertad ganaba cada dia nuevos proselitos. Muchos de los oficiales que habian escapado con vida de la batalla de Calderon, se retiraron a diferentes provincias, donde alzaron considerables cuerpos de indios y criollos, cuyas hazañas fueron mui en breve el asombro de los realistas. Con chuzos y hondas ganaron importantes acciones, de cuyas resultas consiguieron reunir muchas armas de fuego. La regencia de Cadiz envió a Megico por Noviembre de 1811 un cuerpo de tropas, que fueron mui pronto destruidas por los partidarios megicanos.

Apesar de tantas ventajas, la falta total de planes concertados y la escasez de armas y municiones, daban poca importancia a estos sucesos, excepto en los distritos ocupados a la sazon por los vencedores. Este influjo, sin embargo, aumentaba de dia en dia y por fin las grandes intendencias de Guanajuato, Valladolid, Guadalajara, Zacatecas y parte de las de La Puebla, Vera Cruz, Megico y

San Luis Potosi de tal modo estaban dominadas por los patriotas, que los realistas solo tenian en aquellos territorios algunas pocas ciudades fortificadas y no podian salir de sus muros sin grandes egercitos y trenes de artilleria. En cambio, poseian otras ventajas. Obraban con plan y acuerdo; el gobierno que los regia existia firmemente consolidado muchos siglos hacia; todas sus fuerzas recibian la misma direccion; tenian militares instruidos, armas y los utensilios necessarios para el ataque y la defensa; su hacienda marchaba bajo un sistema; sus empleados conocian los artificios e intrigas de la politica europea; enfin su comunicacion abierta con la metropoli les aseguraba la facilidad de reparar sus perdidas y de aumentar sus recursos.

Los patriotas, por el contrario, estaban divididos y diseminados en un vasto territorio. Privados de una forma de gobierno que realmente mereciese este nombre, carecian de un centro del cual emanasen con regularidad las ordenes y las instrucciones. Cada gefe de provincia, cada comandante obraba segun se lo dictaba su capricho o su interes. Ignoraban el arte de la guerra y carecian de todo lo necesario para hacerla. En su hacienda publica no habia arreglo alguno, y aunque las sumas de que se apoderaron fueron mui considerables, en vez de ser empleadas de un modo benefico a la nacion, se esparcieron y disiparon con la mayor prontitud. No tenian relacion alguna con los estrangeros y muchos de sus gefes, honrados y francos, pero ignorantes y sencillos estaban continuamente engañados por las astucias y sutilezas de sus contrarios. Con tan grandes desventajas, no es de estrañar que los insurgentes perdiesen su causa; antes si es cosa admirable que hubiesen llegado al grado de poder y fuerza en que se hallaban, cuando D. Jose Maria Morelos fue nombrado supremo gefe militar de la republica. Este hombre era

un sacerdote secular, de excelentes costumbres y mucho mas instruido que Hidalgo, aunque no en el arte militar de que no tenia las mas ligeras nociones. Empezó su carrera formando un pequeño cuerpo en la parte occidental de la provincia de Valladolid, en la tierra Caliente y a lo largo de la costa del Oceano Pacifico. Unieronsele muchos criollos distinguidos y no menos desertores del egercito real. Tenia algunos oficiales medianos, y consiguió, a fuerza de perseverancia y actividad, equipar y armar a medias un cuerpo de siete mil hombres. Todos estaban vestidos y regularmente disciplinados. Amaban a su gefe con entusiasmo y eran sinceramente adictos a la causa de la libertad de su pais; asi que Morelos tenia la satisfaccion de ver que sus ordenes eran obedecidas con puntualidad y sin repugnancia. Con estas fuerzas, no solo paralisó los movimientos de los Españoles, sino que los amedrentó mucho mas que Hidalgo con la masa que habia tenido a su disposicion.

Morelos envió una de sus divisiones a la rica provincia de Oajaca, cuya capital llena de cuantiosas riquezas cayó mui en breve en sus manos. Los habitantes lo recibieron con los brazos abiertos y aumentaron considerablemente sus batallones. Despues atacó la ciudad y el castillo de Acapulco y los redujo despues de un sitio de quince meses. Tal era a la sazon la deplorable situacion de los realistas que no pudieron enviar fuerza alguna para socorrer un punto tan importante, y, segun lo han confesado despues algunos oficiales españoles, aquella fue la epoca mas critica de la revolucion para la causa de la metropoli. Al mismo tiempo otros gefes obraban en diferentes puntos, llamando la atencion y distrayendo las fuerzas de los realistas. D. Guadalupe Victoria ocupaba los puntos mas fuertes de la provincia de Vera Cruz: D. Manuel Teran tenia una fuerza mui respetable en la de la Puebla.

Osorno con otra division llenaba de terror y de confusion la de Megico, mientras que el clerigo Cos, Rayon, Liceaga y otros oficiales ocupaban gran parte de los territorios de Guanajuato, Valladolid, Zacatecas y Guadalajara con considerables divisiones.

Si Morelos hubiera concentrado sus fuerzas en la provincia de Oajaca y fortificado los pasos importantes de las montañas de Misteca, que constituyen las llaves de aquel pais; si hubiera tratado de conservar la importante plaza de Acapulco y de abrir los puertos de Oajaca en el oceano pacifico al comercio estrangero; si hubiera enviado una division a la parte oriental de la provincia de Vera Cruz para apoderarse del pais que rodea el golfo de Megico, particularmente el hermoso puerto de Guasacualco, promoviendo el trafico con los Estados Unidos de America y con las colonias inglesas, para proporcionarse por este medio armas, municiones y uniformes, entonces seguramente la revolucion de Megico hubiera tomado otro aspecto, y segun todas las probabilidades humanas, su triunfo hubiera sido seguro. Las fuerzas de Morelos en aquella epoca bastaban para desempeñar estos obgetos y los fondos que tubo a su disposicion despues de la toma de Oajaca eran suficientes para pagar todo lo que requeria el armamento y el equipo de su egercito. Halló en aquella ciudad mas de mil serones de cochinilla y dos millones de pesos en dinero, mas estos inmensos recursos desaparecieron mui en breve, sea por los gastos inutiles que se hicieron, sea por la mala versacion de los que manejaban el tesoro nacional. Los realistas pueden decir con verdad que debieron su seguridad a la ignorancia de Morelos y al descuido con que miró unas atenciones de tanta importancia. En efecto, los triunfos que hasta entonces habia conseguido lo alucinaron, en terminos que contó seguramente con apoderarse de Megico, presumiendo ademas que dado este golpe, le

seria mui facil reducir a Vera Cruz y a los otros puertos de mar.

Morelos, enmedio de tantas ventajas mostraba mas interes en el bienestar de su patria que en ostentar su caracter de gefe militar. El fue el primero que propuso y promovió la ereccion de un gobierno civil, en lo que dió una prueba nada equivoca de su patriotismo. Muchas veces declaró a sus amigos que deseaba dividir con otros una responsabilidad superior a sus fuerzas. Con este obgeto convocó un congreso, formado de cuarenta diputados de las diferentes provincias. D. Jose Maria Liceaga fue nombrado presidente. Trazóse una constitucion en Apatzingan, provincia de Valladolid y fue reconocida y jurada por todas las provincias que habian tomado armas en favor de la Republica. Cualesquiera que sean los defectos de aquella Constitucion, seguramente hai en ella mas sabiduria que la que debia esperarse de aquellos hombres y de la situacion en que se hallaban. El primer acto importante de este cuerpo legislativo fue dar a los europeos un manifiesto en que se declaraban las causas que habian tenido los megicanos para tomar las armas. Reiteraban sus deseos de firmar una paz fundada en las bases de la representacion nacional y de la justicia, y con esta condicion prometian retirarse a sus casas. Este manifiesto era energico y justo, pero al mismo tiempo respiraba un espiritu de conciliacion. En el se repetian los sentimientos manifestados al Virrei en 1812 por la Junta patriotica de Zultepec. He aqui la sustancia de aquel documento:

Principios fundamentales sobre los cuales, estan prontos los patriotas a firmar una suspension de armas para entrar en trato con los realistas.

1. La soberania reside en la masa de la nacion.
2. España y America son partes integrantes de la mis-

ma monarquia y sugetas al mismo rei, pero respectivamente iguales y sin ninguna dependencia relativa ni subordinacion de una a otra.

3. America tiene mas derecho, en su estado de fidelidad, a convocar Cortes y representantes de los europeos, que se han vuelto contra su madre patria, que España a convocar diputados de America, por los cuales nunca podra ser dignamente representada.

4. Durante la ausencia del rei, los habitantes de la Peninsula no tienen derecho a apropiarse ni a representar el poder soberano en el territorio americano.

5. Todas las autoridades que emanen de este principio son nulas.

6. Conspirar contra ellas y reusar someterse a su poder arbitrario, no es otra cosa por parte de los americanos que usar de un derecho legitimo.

7. El uso de este derecho, lejos de ser un crimen de alta traicion, es un servicio digno de la gratitud del rei y una prueba de patriotismo que S. M. debe aprobar si está en aptitud de ello.

8. Despues de lo ocurrido en España y en America de resultas de la destruccion del trono español, la nacion americana tiene derecho a exigir una garantia de su seguridad; y esto no puede verificarse sino es poniendo en egecucion el derecho que tiene a guardar aquellos dominios solo para su legitimo soberano, sin la intervencion de ningun pueblo europeo.

Sobre estos principios se fundaban las siguientes proposiciones.

1. Que los españoles dejen el mando de la fuerza armada en manos del congreso nacional independiente de España, representante de Fernando VII y capaz de asegurar sus derechos a los dominios de America.

2. Que los europeos permanescan en la clase de ciudadanos, bajo la proteccion de las leyes, sin recibir daño alguno en sus personas, familias y propiedades.

3. Que los actuales empleados europeos conserven los honores, distinciones y privilegios que les corresponden y una parte de sus sueldos, pero sin egercer la autoridad.

4. Que, declarado este estado de independencia, se echen en olvido todas las injurias y ocurrencias anteriores, adoptandose para ello las medidas mas vigorosas, y que todos los habitantes de aquel pais tanto criollos como europeos, constituyan indistintamente una nacion de ciudadanos americanos, subditos de Fernando VII y obligados a promover la felicidad publica.

5. Que en este caso, America contribuya en favor de los pocos españoles que sostienen la guerra en favor de la Metropoli con aquella suma que el congreso nacional asignare, en prueba de fraternidad y de ser uno solo el fin a que unos y otros aspiran.

6. Que a los europeos que quieran salir de los dominios de America, se den los pasaportes necesarios para el punto que escojan, pero que los oficiales que adopten este partido pierdan su derecho a la paga que se les ha señalado.

Las condiciones con que los Americanos proponen la continuacion de la guerra son las siguientes.

1. Una guerra entre hermanos y concuidadanos no debe ser mas cruel que entre naciones estrañas.

2. Las dos partes beligerantes reconocen a Fernando VII. De esto han dado bastantes pruebas los americanos jurandole obediencia y proclamandolo en todas partes; llevando su retrato como testimonio de su fidelidad; invocando su nombre en los actos publicos y estampando su efigie en la moneda.

3. El derecho de gentes y el de la guerra, que son inviolables aun entre los pueblos mas infieles y salvages, deben serlo mucho mas entre nosotros, que profesamos la misma fe, y que obedecemos al mismo soberano y las mismas leyes.

4. Se opone a la moral cristiana obrar por odio, rencor y deseo de venganza personal.

5. Puesto que la espada es la que debe decidir la contienda y no las armas de la razon y de la prudencia, por medio de tratados y convenios fundados en las bases de la equidad natural, la lucha debe continuar de tal modo, que ofenda lo menos posible a la humanidad, ya demasiado afligida y mui digna de nuestra tierna compasion.

De aqui se siguen naturalmente las siguientes propuestas.

1. Que los prisioneros no sean tratados como criminales, reos de alta traicion.

2. Que ninguno sea sentenciado a muerte por haber tomado las armas, sino que todos sean conservados para el cange; que no sean molestados con prisiones ni hierros, y que, como medida de precaucion, sean depositados en sitios seguros donde no puedan oponerse a los planes del partido en cuyo poder se hallan.

3. Que cada prisionero sea tratado segun su clase y condicion.

4. Que no permitiendo los derechos de la guerra la efusion de sangre sino en el acto del combate, terminado este, no se inflija la muerte a nadie, ni se haga fuego a los que huyen o rinden las armas, sino que sean hechos prisioneros por el vencedor.

5. Que siendo contrario a los mismos derechos y a los de la naturaleza entrar a fuego y sangre en los pueblos indefensos, y decidir por diezmo o quinta las personas que

han de ser pasadas por las armas, en cuyo caso el inocente se confunde con el culpable, se prohiba bajo las penas mas severas cometer semejantes excesos, que tanto deshonran a un pueblo cristiano y civilizado.

6. Que no reciban daño alguno los habitantes de los pueblos indefensos por los que transiten las partes beligerantes.

7. Que siendo a la hora esta patentes a todos, los verdaderos motivos de la guerra actual y siendo absurdo el querer ligar con esta contienda la causa de la religion; sus ministros se abstendran de prostituir su ministerio con declamaciones, reconvenciones y de cualquier otro modo, ni los tribunales eclesiasticos intervendran en ningun negocio de estado. Si los individuos del clero continúan obrando como hasta aqui, menoscabarán su dignidad como lo prueba diariamente la experiencia y expondran sus decretos y censuras a la burla y desprecio del pueblo que desea con ansia la libertad; bien entendido que si el clero no se modera no salimos responsables de lo que pueda resultar en vista del entusiasmo y de la indignacion del pueblo, aunque nosotros por nuestra parte protestamos aora y por siempre que miraremos con el mayor respeto a todo individuo del clero y a toda autoridad eclesiastica en materias relativas á sus ministerios.

8. Que siendo este un asunto de tanta importancia y que tanto interesa a todos los habitantes de estos paises, el presente manifiesto y las proposiciones que lo acompañan seran publicadas por medio de las imprentas de la capital, afin de que el pueblo, que se compone de Europeos y de americanos, enterado de lo que le interesa, pueda manifestar su voluntad que debe ser la guia de nuestras operaciones.

9. Que en caso de que ninguna de estas proposiciones sea admitida se observen rigorosamente las represalias.

" Ved aqui, hermanos y amigos, continuaba el Mani-

fiesto las proposiciones que os presentamos fundadas en los principios de la equidad natural. Con una mano os ofrecemos la oliva de la paz, con otra la espada, no perdiendo jamas de vista los vinculos que nos unen, teniendo siempre presente que la sangre que circula por nuestras venas es europea, la misma que se está aora derramando tan profusamente y con tanto detrimento de la monarquia para mantenerla integra durante la ausencia del rei. ¿ Que inconveniente podeis tener en examinar nuestras propuestas? ¿ Como disculpareis la ciega ostinacion con que reusais darnos oido? ¿ Somos quizas menos que el populacho del mas infimo pueblo de España? ¿ Es superior vuestra gerarquia a la de los reyes? Carlos III bajó de su trono para oir a un plebeyo que le hablaba en nombre del pueblo de Madrid. El tumulto de Aranjuez costó a Carlos IV, nada menos que la abdicacion de la corona. ¿ Seran pues los americanos los unicos que reciban por respuesta el fuego y la destruccion cuando quieren hablar con sus hermanos a quienes son iguales en un todo y en ocasion en que no se puede apelar al rei?

Si aora que nos dirigimos a vosotros por ultima vez, habiendo procurado tantas veces y tan en vano fijar vuestra atencion, si aora os negais a admitir nuestros planes, a lo menos quedaremos satisfechos con haberlos propuesto, cumpliendo con los mas sagrados deberes que el hombre de bien no puede mirar con indiferencia. De este modo nos justificaremos a los ojos del mundo y la posteridad no tendrá nada que echarnos en cara. Pero acordaos, en este caso, de aquel juez supremo e inflexible, a quien tarde o temprano dareis cuenta de vuestras operaciones y de sus resultas y consecuencias; de todo lo cual os hacemos responsables para de aora en adelante. Tened presente que la suerte de America no está decidida; que no os es siempre favorable el combate y que las represalias son en todo

tiempo temibles. Hermanos, amigos, conciudadanos, abrazemosnos, seamos dichosos en lugar de acarrearnos tantas desventuras."

Asi espresaban los megicanos sus derechos, sus deseos y su lealtad: pero estas declaraciones y otras tentativas que se hicieron para restablecer la paz, no tubieron efecto alguno. Los independientes continuaban siendo tratados como rebeldes, como indignos de gozar de los derechos de la humanidad y amenazados de un total esterminio.

Despues de la toma de Oajaca la fuerza numerica del egercito de Morelos aumentó considerablemente; con todo esto, le fue imposible dar un golpe decisivo, ya sea porque sus tropas continuaban sin orden y sin disciplina, ya por la conducta relajada y viciosa de algunos oficiales, ya enfin por los estraños y absurdos decretos de un cuerpo legislativo desnudo de esperiencia y de habito de mandar. Apenas formaba Morelos, de acuerdo con los gefes principales de su egercito, el plan de alguna operacion militar, este plan era asunto de discusion en el Congreso megicano, paralisandose así por la dilacion y llegando a noticia del enemigo. Entretanto se ponian en movimiento toda clase de intrigas para seducir a los miembros de este Congreso y hacerles abrazar la causa realista y algunos pliegos que cayeron en manos de los gefes patriotas hicieron ver la flaqueza, o mas bien, la traicion de varios distinguidos individuos de su propio partido. Sobrevinieron de resultas de esto, envidias y reyertas; interpusose la desconfianza entre las autoridades civiles y las militares y aqui tubieron principio los desastres que referiremos en el curso de esta historia.

Morelos, instruido de que los realistas se habian apoderado de Valladolid y fortificadose en sus muros, marchó para reducirlos, sin reflexionar que su egercito se componia generalmente de naturales de Tierra Caliente y por

consiguiente poco aptos para hacer la guerra en paises frios. Su empresa, pues, tubo un exito desgraciado; perdió mucha gente y tubo que retirarse a un clima mas benigno.

Los realistas cobraron nuevos brios y determinaron perseguir el egercito insurgente. En la hacienda de Puruaran, se encontraron con la division mandada por el general patriota Matamoros. Los realistas empezaron el combate con furia y los insurgentes se defendieron con tanta obstinacion, que casi todos los individuos de la division perecieron, y el general quedó hecho prisionero. Matamoros era clerigo y en muchas ocasiones habia manifestado gran valor y mas talentos militares que ningun otro gefe de su partido. Se cree generalmente que si en lugar de ser un general de division hubiera mandado en gefe, hubiera adoptado un sistema mui diferente y mucho mas feliz en sus resultados que el de Morelos. Los partes de oficio de los españoles acerca de la prision de Matamoros, prueban la alta opinion que de el tenian. No quisieron dar oidos a la proposicion de Morelos que ofrecia cangear muchos oficiales y soldados españoles por el general Matamoros; y aunque el mismo Morelos amenazó con tomar una seria venganza si su compañero era sacrificado, fue pasado por las armas por los realistas.

Morelos, despues de muchos desastres y obstaculos, viendo que la provincia de Valladolid no era un teatro oportuno para su egercito, ni un punto seguro para la residencia del Congreso Megicano, que entonces se reunia en un lugar llamado Ario, resolvió transferir su cuartel general a la ciudad de Tehuacan, provincia de La Puebla, donde el gefe patriota Teran, tenia una considerable division. Con esta mira puso su egercito en movimiento, acompañado de los miembros del Congreso y de un gran numero de mugeres y niños. Por varias personas que

fueron testigos de esta espedicion se sabe que mas parecia la emigracion de un gran pueblo que la marcha de un egercito. El camino, por el espacio de muchas leguas, estaba cubierto de carruages y mulas: no se observaba orden ninguno en la marcha, y las fuerzas militares estaban tan esparcidas, que en caso de ataque hubiera sido imposible reunirlas con prontitud. Morelos no creyó ser atacado; tenia tanta confianza en la superioridad de su numero que no se persuadió que los españoles se atreverian a molestarlo en su retirada. Continuó marchando muchos dias sin oposicion: al fin se separó del cuerpo principal del egercito y llegó, con una division de caballeria, a un pueblo llamado Tepecuacuilco. Alli hizo alto resuelto a aguardar el resto de las tropas.

Los realistas sabian todos los movimientos de Morelos por los espias que tenian en sus tropas. Muchas veces, durante la retirada, se habian presentado a los flancos y a la retaguardia del egercito insurgente, mas no habian manifestado intenciones de entrar en accion. Apenas supieron la separacion de Morelos del cuerpo principal del egercito, resolvieron aprovecharse de tan ventajosa ocasion. Apretaron el paso y llegaron a Tepecuacuilco. Despues de una corta accion, Morelos fue cogido prisionero el 5 de Noviembre de 1815, enviado a Megico y entregado al Santo Oficio. Los pueblos que estaban en posesion de los españoles hicieron con este motivo las mas estravagantes demostraciones de jubilo, considerando este suceso como el termino de la guerra.

La Inquisicion hizo un papel mui importante en el proceso del gefe independiente. Despues de haberlo declarado herege y degradado con todas las solemnidades de estilo, lo entregó a la autoridad militar que lo condenó como traidor a ser pasado por las armas. La sentencia

fue egecutada el 22 de Diciembre de 1815 en San Cristoval, pueblo situado en las cercanias de Megico.

En esta ocasion se publicó un documento firmado por Morelos en que hacia una solemne retractacion de sus errores; exortaba a sus ilusos compatriotas a volver a prestar obediencia al gobierno español y despues de implorar el perdon de Dios y el del rei, conocia y declaraba la justicia del castigo que se le habia impuesto. Otro documento se publicó en que decia que si el virrei le perdonaba la vida, se obligaba a terminar la insurreccion. Los patriotas han declarado nulos y forjados ambos papeles y en prueba de ello han dado a luz otros sumamente interesantes. Algunos de los realistas que presenciaron la muerte de Morelos han confesado que murió con la mayor firmeza, pidiendo a Dios la emancipacion de su patria y negandose con energia a responder a los interrogatorios con los cuales se le queria obligar a declarar las miras de su partido.

La muerte de Morelos fue un golpe terrible para la causa de la independencia, por ser el unico gefe cuyas ordenes fueron completamente obedecidas. Las fuerzas que mandó estubieron mejor organizadas que ninguna otra del pais; en varias ocasiones manifestaron un valor a toda prueba, particularmente en el sitio de Zitaquaro, donde ganaron la victoria contra un enemigo superior en número. El memorable sitio de Acapulco que duró quince meses, prueba el gran influjo que Morelos egercia en sus tropas: porque no de otro modo hubiera podido inducirlas a tanta perseverancia, en un clima tan duro. La opinion de muchos realistas es que si Morelos hubiera podido llegar a Tehuacan y concentrar alli las fuerzas de los otros gefes patriotas, pocas semanas le hubieran bastado para destruir todas las fuerzas realistas que se le hubieran presentado.

Amedida que, de resultas de la muerte de Morelos,

crecia el valor de los realistas, crecian tambien entre los patriotas el desaliento y la confusion. Suscitaronse algunas discusiones en el Congreso megicano, mientras que la ambicion del mando supremo era la pasion dominante de los gefes militares. Cada cual se negaba a obrar de concierto con los otros y solo trataba de promover sus intereses a espensas de los generales.

No se descuidaron entonces los realistas, ni se les ocultó que la conservacion de su poder dependia de mantener esta mala inteligencia entre sus enemigos. Pusieronse en uso algunos medios dirigidos a este obgeto y se procuró evitar la reconciliacion y la buena armonia que les hubiera dado tanta fuerza y consistencia.

Los miembros del Congreso megicano, despues de la desgracia de Morelos, continuaron su viage a Tehuacan donde llegaron ilesos y donde empezaron a egercer sus funciones legislativas, promulgando decretos que eran observados u obedecidos segun los intereses y opiniones de los gefes del egercito a quienes iban dirigidos.

D. Manuel Mier y Teran, comandante en gefe de Teuhacan, excitó la envidia de algunos miembros del Congreso y tubo noticias de que se trataba de quitarle el mando. Como los oficiales y soldados de Teran le eran mui adictos, resolvió valerse de ellos para disolver aquel cuerpo y apoderarse de los que lo componian, previendo ser victima de sus intrigas si no tomaba alguna medida para evitarlas. Para llevar a efecto su plan, mandó un destacamento a la casa del Congreso y puso en arresto a los diputados. Hemos visto el manifiesto en que procura justificar un paso tan irregular, y aunque no nos es dado decidir si las razones que alega son enteramente satisfactorias, no se puede negar que su conducta posterior ha dado pruebas de que no lo animaba ningun sentimiento contrario al bienestar de su pais. Tampoco consta que haya egercido acto alguno de

venganza contra los miembros del Congreso que habian determinado su perdida: por el contrario, aunque los tenia enteramente a su disposicion, los puso a todos en libertad, dió dinero a algunos y les permitió salir de Tehuacan y dirigirse al punto que mas les conviniese.

La disolucion del Congreso por esta arbitrariedad de Teran, fue sin embargo funesta a la causa de la independencia, porque los comandantes militares en las diferentes provincias, considerandose absueltos de toda obediencia, tomaban abiertamente el caracter de gefes supremos en sus respectivas jurisdicciones. Todos se mostraron enemigos de Teran, cuyo extraordinario caracter será descrito en los pormenores de esta historia.

Al mismo tiempo que la causa revolucionaria de Megico se presentaba con tan mal semblante, el valiente general español Mina se hallaba en Londres y formaba un proyecto para acudir a su socorro. Este denodado joven habia hecho eminentes servicios a su patria y habia sido uno de los principales instrumentos que habian frustrado los designios del emperador Napoleon con respecto a España. En el capitulo siguiente veremos el modo que tubo Fernando de recompensar sus esfuerzos.

Antes que Mina saliese de Londres habia recibido noticias de los desastres de Megico que acabamos de referir sucintamente, pero lejos de desanimarse con tan fatales nuevas, se mostró mas animado y resuelto a tomar la defensa de un pueblo oprimido. La constancia de este hombre eminente en la lucha que sostubo con los mas insuperables obstaculos, habra tenido quizas quien la iguale, mas no quien la supere. El lector hallará en el bosquejo biografico que le vamos a presentar del general Mina y en la relacion de sus hazañas en Megico, los rasgos de un heroe digno de ocupar en las paginas de la historia un lugar distinguido entre los martires de la libertad.

CAPITULO III.

El General Mina. Su Vida y su Carrera. Sus Motivos para abrazar la Causa de Megico. Su llegada a Baltimore. Salida de la Espedicion. Ocurrencias en Puerto Principe. Llegada a Galvezton. Su salida de alli y llegada a la barra del Rio de Santander. Desembarco.

D. Francisco Javier Mina nació el mes de Diciembre de 1789. Era el hijo mayor de un hacendado bien nacido y mui respetado en su pais y cuyas propiedades estaban situadas cerca de la ciudad de Monreal en el reino de Navarra. Criado en las montañas de su provincia, estaba acostumbrado a transitar por sus hermosos valles y a perseguir la caza enmedio de las magnificas escenas de los Pirineos. Sus facultades se maduraron mui en breve y su alma adquirió un temple vigoroso e inflexible. Sabido es que el aspero aspecto de las montañas y los sentimientos vivos y energicos que excitan influyen poderosamente en la formacion del caracter. Asi es como huyen de la corrupcion sus habitantes, dispuestos siempre a los pensamientos elevados y retirados del bullicio de las ciudades populosas; asi es como los montes han dado tantas veces asilo a la libertad; asi es enfin como se han formado en sus alturas aquellos hombres decididos cuyas hazañas son tan honrosas a la humanidad.

Mina estudió en Pamplona y en Zaragoza y en la universidad de esta ultima ciudad se hallaba cuando empezó la resistencia de los españoles a la invasion francesa. Te-

nia de diez y ocho a diez y nueve años y se sintió arrebatado del mismo entusiasmo que reinó a la sazon en toda la Peninsula. Cuando los sucesos del 2 de Mayo en Madrid excitaron los españoles a la defensa, y los gritos de venganza resonaron desde el Ebro al Guadiana, abandonó sus estudios, se agregó al egercito del Norte de España como voluntario y se halló en las primeras y mas importantes acciones de aquella campaña.

Napoleon, para reparar los desastres de Bailen, envió tropas de refuerzo a España, y era sumamente importante a la causa de los patriotas tener comunicacion con Francia para adquirir datos y noticias. Mina trató de desempeñar este servicio y valiendose de los conocimientos practicos que tenia del pais, de sus habitantes y de los senderos de los montes lo hizo con el mas feliz exito. Las secretas comunicaciones que logró establecer con Francia proporcionaron a los generales españoles pormenores mui curiosos sobre lo que pasaba mas alla de los Pirineos.

Los egercitos españoles, entretanto, no podian resistir a las tropas veteranas y aguerridas de Napoleon. Tubieron algunas derrotas y les fue preciso retirarse. El egercito de Cataluña despues de los desastres de Belchite se replegó sobre Tortosa, mientras los franceses ocupaban la linea de la frontera de Aragon y Cataluña.

En tan triste situacion se hallaban los negocios de España, cuando Mina formó una determinacion que tubo el mayor influjo, no solo en las vicisitudes de su vida sino en los sucesos de la guerra. Proyectó pasar la linea francesa y entrando en la provincia de Navarra de donde era natural, hacer de sus asperas montañas el teatro de una guerra terrible, molestando constantemente la retaguardia de los enemigos e interceptandole sus convoyes, correos y destacamentos.

Paseandose una tarde con un pariente y con un amigo,

les comunicó sus intenciones y planes, y las esperanzas gloriosas que lo animaban. El pariente lo oyó en silencio y cuando hubo concluido, le dijo indicandole una horca que estaba alli cerca: " Tu plan será magnifico si sale bien; sino, alli está tu destino." Despues conferenció con el general español el cual le dijo que no tardaria en ser cortado por las tropas francesas. " Interin haya, respondió Mina, una vereda para mi caballo, no haya miedo que me corten." Por fin dejó a Tortosa con doce hombres y llegó a Navarra habiendo pasado con mucha destreza la linea ocupada por los franceses. De aquellos doce hombres, uno es aora teniente; otro se ha retirado con nueve heridas y los demas han perecido en diferentes acciones.

Mina empezó atacando con veinte hombres un destacamento frances de doce que fueron hechos prisioneros sin resistencia. Su segunda accion fue contra trienta hombres. Los españoles que casi tenian la misma fuerza se ocultaron detras de un muro, y habiendo dejado aproximarse al enemigo, se levantaron y les hicieron fuego. En el combate que siguió inmediatamente, un granadero frances apuntó a Mina y se parapetó detras de un arbol: pero los españoles salieron de la tapia y ganaron la accion a sablazos. Estos felices principios produjeron los mas importantes resultados. Los paisanos se animaron y tubieron muchos encuentros con los enemigos. Los destacamentos franceses que estaban forrageando cayeron en manos de los patriotas los cuales ademas cogian todos los convoyes e interceptaban todos los correos. Apenas el gobierno español tubo noticia de las primeras hazañas de Mina, cuando recibió un gran numero de prisioneros que el mismo le enviaba y entre los cuales habia un teniente coronel. Poco despues llegaron otros setecientos con una gran cantidad de equipos militares, provisiones y dinero.

Los franceses no podian ser pasivos espectadores de

estas proezas. Cerca de treinta individuos, parientes o amigos de Mina fueron arrestados y remitidos a Francia. Entre ellos habia una joven de gran merito a quien Mina amaba entrañablemente. Ademas de esto, se armaron diferentes espediciones para atacarlo, pero el afecto que le profesaban los paisanos y las noticias positivas que tenia de los movimientos del enemigo, le facilitaban los medios, no solo de evitar sus golpes, sino de atacarlos por sorpresa y de deshacerlos completamente. Cuando las fuerzas contrarias eran demasiado numerosas y Mina conocia que no podia resistirles abiertamente, dispersaba su gente los citaba para otro punto y eludia de este modo el peligro que lo amenazaba. Los partidarios se retiraban a sus casas o a los puntos inaccesibles que les eran conocidos y aguardaban la señal o el tiempo designado por su gefe y entonces aparecian de repente como si saliesen de la tierra a la manera de los hombres de Cadmo. Mina con algunos hombres escogidos se retiraba a los montes. Una elevacion, proxima a la casa paterna, era su asilo favorito. Estaba acostumbrado a las privaciones y a la vida solitaria y los rebaños de su familia le suministraban cuanto sus compañeros y el necesitaban para mantenerse. Pasado algun tiempo y premeditado al golpe que iba a dar, reunia sus fuerzas, bajaba precipitadamente como una borrasca y barria toda la provincia hasta las puertas de Pamplona, llenando de terror a los enemigos.

De este modo tubo principio la insurreccion de Navarra. Desde entonces empezaron las guerrillas a organizarse en aquel pais y tal fue el origen de un sistema de guerra el mas aproposito para vengar los derechos de una nacion ultrajada, sistema que libertó a los españoles del yugo que se les queria imponer. La fama de las hazañas de Mina se estendió por toda España y reanimó notablemente el espiritu publico. No tardó en alzar un cuerpo conside-

rable, cuyo numero aumentaban los paisanos, cuando era preciso valerse de ellos para dar un golpe decisivo. La junta central le dió el grado de Coronel y poco despues lo nombró Comandante general de Navarra. La junta de Aragon le dió tambien el mando del alto Aragon. Ganó estos asensos con la punta de la espada y en encuentros mui peligrosos; la opinion publica de su patria se los confirmó y el continuó su brillante carrera oponiendo a los franceses una obstinada resistencia, y haciendoles una guerra cuyos pormenores forman la parte mas interesante de la historia de la invasion francesa en la Peninsula.

En el invierno de 1810 a 1811 Mina recibió orden del gobierno español de destruir una fundicion que los franceses habian establecido cerca de Pamplona, y de la que sacaban las armas y municiones que les eran necesarias para la continuacion de la guerra. Esta empresa no tubo un exito feliz, sea porque ocurriesen algunos accidentes imprevistos, sea porque los franceses estubiesen informados de antemano del golpe que les amenazaba. Dos cuerpos considerables de tropas francesas, marchando en contrarias direcciones, llegaron al mismo tiempo a las dos entradas de un estrecho valle, donde Mina, que se habia colocado en un desfiladero, se halló encerrado por todas partes. Empeñose una accion obstinada y sangrienta. Mina que se defendia vigorosamente con su espada, despues de haber recibido muchas heridas, cayó prisionero en manos de los franceses.

Asi terminó la corta pero brillante carrera de este caudillo en España. La fortuna lo abandonó, pero la llama que habia encendido continuaba ardiendo. Su tio Espoz y Mina le sucedió en el mando y se mostró digno de este honor. Su nombre está colocado entre los nombres ilustres de los mas heroicos libertadores de su patria. Sin embargo su fama no debe oscurecer la de su ilustre sobrino. El fué el primero que enseño a los habitantes de la Na-

varra el sistema de una guerra irregular, pero funesta al conquistador; su egemplo estimuló a los españoles; arrostró con denuedo la venganza de Napoleon, y su espada abrió el camiuo a la emancipacion de España. Veinte y un años tenia cuando fue hecho prisionero. ¿Que no podia esperarse de este joven heroico si hubiera continuado su carrera?

Mina fue encerrado en el castillo de Vincennes, cerca de Paris, dondé los rigores de la cautividad le fueron mucho mas dolorosos por el esmero con que se le privaba de toda comunicacion con su familia y con su patria. Cayosele el cabello y se mudó en terminos que parecia otro hombre. Poco a poco se mitigó algun tanto la aspereza de sus carceleros y pudo conseguir algunos libros. Aplicose con gran zelo al estudio del arte militar en lo que le ayudaron algunos antiguos oficiales presos en el mismo castillo. Alli permaneció hasta la entrada de los aliados en Francia y hecha la paz general despues de la abdicacion de Napoleon, fue puesto en libertad.

El giro que tomaron los negocios publicos en España en la epoca de que vamos hablando, no era mui favorable a los dos Minas, cuya adhesion al partido constitucional era bien publica y que por consiguiente nada podian aguardar sino ingratitud y persecucion. El sobrino fue nombrado comandante general de las fuerzas militares en Megico, empleo que no quiso admitir. Temeroso de las resultas se retiró a Navarra. El tio que todavia estaba a la cabeza de las tropas de esta provincia, fue privado de su mando. Las circunstancias se habian conbinado de modo que la crisis parecia inevitable. Los dos Minas resolvieron alzar el estandarte de la Constitucion, mas no tenian tiempo para formar un plan estenso. Era preciso dar el golpe antes que se supiese la noticia de la destitucion de Espoz. Los pormenores de este suceso son sumamente interesantes: mas no es de nuestro intento

referirlos sino de un modo mui sucinto. Mientras este general ponia sus tropas en movimiento afin de que pudiesen llegar a la hora determinada junto a las murallas de Pamplona, su sobrino se hallaba en la fortaleza comunicando sus ideas a algunos oficiales que conocia y de cuya adhesion a la causa constitucional estaba seguro. Congregó despues a varios otros que habian peleado por la causa de la libertad; los convidó a cenar y estando todos a la mesa, se levantó y les dirigió una arenga llena de energia y entusiasmo, en que les hacia ver la ingratitud de los que entonces oprimian a la España, exortandolos a dar de nuevo el inestimable bien de la libertad al pais que su valor habia salvado. Sus palabras produgeron el efecto que se deseaba. Los convidados se pusieron en pie y cruzando los azeros, juraron ser fieles a la causa que iban a defender. Salieron inmediatamente, se apoderaron de las centinelas, pusieron escalas a los muros y desde el anochecer hasta la aurora estubieron aguardando a las tropas de Espoz, las cuales no llegaron.

Este funesto accidente no debio atribuirse al valiente caudillo. Espoz habia prohibido rigorosamente que durante aquella marcha se suministrase a sus tropas ninguna clase de bebida. Los soldados ignoraban el obgeto de aquella espedicion; despues de muchas horas de marcha empezaron a murmurar; introdujose alguna confusion en una de las divisiones cuyo comandante no era mui querido de la tropa; los soldados hicieron alto, se alborotaron y se esparcieron en pequeñas partidas por los alrededores en busca de vino. Espoz que se habia adelantado, volvió atras y vio en medio de las tinieblas de la noche, aquella escena de confusion que en vano procuró comprimir. De este modo se perdió tan favorable oportunidad. Los que estaban en la fortaleza, enterados de este suceso tubieron que abandonarla con la mayor prontitud.

Mina atravesó toda la provincia, con seguridad apesar

de las rigorosas ordenes que habia para prenderlo, y entró en Francia vestido de uniforme y acompañado de unos treinta oficiales. Arrestado por orden del gobierno frances, fue conducido a las cercanias de Bayona; mas no tardó en ser puesto en libertad ni en pasar a Inglaterra. El gobierno britanico le señaló una pension cuantiosa.

Durante su residencia en este pais, fue tratado por varios eminentes personages con las mas lisongeras atenciones, particularmente por un noble ingles tan conocido por su adhesion a la causa de la libertad en todo el mundo como por su urbanidad para con los estrangeros. Por su medio hizo conocimiento con el general americano Scott. Algunos ingleses interesados en el triunfo de la independencia, le proporcionaron un buque, armas y municiones, afin de que egecutase una empresa que hacia mucho tiempo estaba meditando y que tenia por obgeto dar un golpe mortal al despotismo de Fernando en el reino de Megico.

Mina, al sacar la espada en defensa de la independencia de aquel pais, abrazaba una causa fundada en los mismos principios que lo habian movido a emprender la revolucion de la Navarra. Si hubiera querido gozar del favor de la corte, el poder y los empleos estaban a su disposicion, pero se lo estorbaban su caracter y sus principios. Creia, como muchos filosofos ilustres y como los mas sabios españoles, que los tesoros del Nuevo Mundo habian egercido un influjo funesto en la prosperidad y en la gloria de la España; por consiguiente no se le puede acusar de haber obrado contra su pais. Tampoco era de su obligacion prestar obediencia a Fernando, a quien miraba como un enemigo publico. No se unió con los enemigos de su patria como Coriolano, ni se vendió a una corte estrangera como Eugenio. Frustrada su empresa de restablecer la libertad en España, consagró su brazo a la defensa de la libertad en America.

El primer proyecto de Mina fue dirigirse a la costa de

Megico, en la inteligencia de que sus habitantes se declararian en su favor, pero de resultas de ciertas noticias que recibió antes de su salida, mudó de plan y dio la vela con direccion a los Estados Unidos en el mes de Mayo de 1816, en compañia de treinta oficiales españoles y italianos y dos ingleses. Despues de un viage de cuarenta y seis dias, el buque llegó a Hampton roads. El general desembarcó en Norfolk, de donde pasó por tierra a Baltimore y el buque llegó a este puerto el 3 de Julio. Mina compró alli un bergantin armado y mui velero, algunas piezas de campaña y de batir, morteros, municiones, uniformes y equipos de toda especie. Mientras se hacian estos preparativos, se disponia el buque para acomodar a los pasageros y el general pasó a Filadelfia y Nueva York donde varios americanos y europeos se ofrecieron a acompañarlo en calidad de oficiales. Adquirió todas las noticias que necesitaba acerca del pais a que se dirigia y supo que una plaza pequeña situada en la costa de Megico, al norte de Vera Cruz, llamada Boquilla de Piedra estaba fortificada y mandada por el general patriota D. Guadalupe Victoria. Tambien se le dijo que aunque los independientes habian esperimentado muchos reveses, todavia existian guerrillas en diferentes puntos del territorio megicano.

Al mismo tiempo, el agente diplomatico del gobierno español en los Estados Unidos, dió algunos pasos para frustrar los proyectos del general. Durante el viage, este habia tenido una disputa con algunos oficiales españoles. Cuatro de ellos, inmediatamente que desembarcaron, se presentaron a D. Luis Onis, ministro plenipotenciario de España y le revelaron cuanto sabian acerca de la espedicion proyectada. Aunque estos datos eran confusos y vagos, bastaban con todo para inspirar recelos a aquel empleado, el cual, deseoso de servir a su amo, se dirigió inmediatamente al gobierno americano, le dió parte de las noticias

que habia adquirido y exigió de el que se opusiese a la empresa de Mina; mas no estando apoyada esta reclamacion en datos positivos, no habiendo leyes que prohibiesen la esportacion de pertrechos militares y siendo por otra parte tan respetables las leyes de la hospitalidad, el gobierno declaró no serle posible tomar parte en el asunto, en tanto que Mina y sus agentes no saliesen del circulo que las leyes les trazaban.

El mismo buque a cuyo bordo habian venido Mina y los suyos fue fletado para formar parte de la expedicion y cargado de pertrechos. Estando ya preparados los pasageros, el buque fue despachado en la aduana con direccion a San Tomas, y habiendo salido del puerto, echó el ancla juntó al fuerte de Mac Henry. En la tarde del 28 de Agosto, los pasageros en numero de doscientos se embarcaron bajo la direccion del Coronel Conde de Ruuth. Mina quedó en tierra esperando que el bergantin estubiese listo. El otro buque hizo vela a Puerto Principe donde debia aguardar la llegada del general. El 1° de Setiembre perdió de vista los cabos de Virginia en compañia de una escuna, fletada tambien por Mina y a cuyo bordo estaba el teniente coronel Myers del cuerpo de artilleria, con toda su compañia. Dos dias despues las dos embarcaciones se separaron y al cabo de una navegacion de diez y siete dias el buque llegó a Puerto Principe donde la escuna habia llegado poco tiempo antes. De resultas de un huracan espantoso que sobrevino a la siguiente noche, la escuna encalló en la costa y el buque recibió considerables averias. El presidente de la republica de Haiti facilitó todos los medios necesarios para su reparacion.

El general y su estado mayor se embarcaron en el bergantin el 27 de Setiembre. Durante su permanencia en Baltimore su sencillez, modestia y honradez y la suavidad de sus modales, le adquirieron la estimacion de los habi-

tantes. Habiendosele hecho la proposicion de armar algunos corsarios, la reusó con indignacion apesar de las ventajas que le ofrecian. " ¿ Que razon teneis, respondió, para pensar que Javier Mina quiere despojar a sus inocentes compatriotas? Yo hago la guerra contra la tirania, no contra los Españoles."

El general llegó a Puerto Principe mientras el buque se estaba reparando. Aunque sintió mucho el ultimo desastre y los nuevos dispendios y dilaciones que resultaban, con todo afuerza de actividad y perseverancia pudo vencer este primer obstaculo de su espedicion. El general Petion lo recibió con la mayor cordialidad y le suministró cuantos ausilios estaban a su alcance.

La espedicion perdió entonces algunos individuos americanos y europeos que la abandonaron, unos por falta de salud, y estos eran los menos; otros por razones que alegaron y que debieran haber tenido presentes antes de embarcarse. Mina no lo sintió mucho, porque no queria que lo siguiesen sino los que se hallaban bien dispuestos en favor de la causa de la libertad. En cambio de esta perdida adquirió algunos marineros, desertores de una fragata francesa.

El general supo que el comodoro Aury, comandante de las fuerzas navales de los independientes, estaba cruzando en el golfo de Megico y que habia formado un establecimiento en la isla de Sandius, a la embocadura del rio de la Trinidad. Determinó dirigirse alli desde luego, confiado en que aquel oficial promoveria sus miras. Habiendo fletado otra escuna en lugar de la perdída y estando ya reparado el buque, la espedicion compuesta de estas dos embarcaciones y del bergantin hizo a la vela el 24 de Octubre con direccion a la isla de San Luis en la costa de Megico.

Desde la llegada del general a Haiti la desgracia no cesó de perseguirlo. Despues de la salida de Puerto Prin-

cipe sobrevino una calma continua, de cuyas resultas, el viage duró treinta dias, siendo asi que se suele hacer en diez o doce cuando soplan los vientos que reinan casi constantemente en aquellos mares. El retardo del viage era sin embargo un mal de poca consideracion, comparado con otros que la espedicion iba a esperimentar. La fievre amarilla empezó en el navio y contaminó mui en breve los otros barcos. El bergantin que traia poca gente perdió un solo hombre. En el navio caian cincuenta o sesenta enfermos diarios; sin embargo no murieron mas que siete u ocho: pero la escuna presentaba una terrible escena. De la poca gente que venia a bordo ocho hombres murieron, y entre ellos el teniente coronel Daly. Al fin, el bergantin tubo que remolcarla, no habiendo quedado a bordo nadie que se hubiese preservado de la fievre, excepto una negra. La espedicion hubiera sido completamente destruida, si hubiera carecido del ausilio del excelente medico Dr. John Hennessy, el cual en esta ocasion no solo acreditó su sabiduria, sino su infatigable actividad y su corazon humano y compasivo. Los buques llegaron a la isla del Gran Caiman donde se proveyeron de tortugas, las cuales juntamente con los vientos frescos que empezaron a soplar contribuyeron eficazmente al restablecimiento de los enfermos. Los que venian en la escuna representaron al general que les era imposible continuar su viage en un buque inficionado por la enfermedad, en cuya virtud se decidió dejarlo en la isla con los enfermos y trasladar los sanos a las otras embarcaciones.

El navio y el bergantin procedieron adelante y llegaron a San Luis el 24 de Noviembre despues de una incomoda navegacion de treinta dias.

El general encontró alli al comodoro Aury y como prevalecian a la sazon los vientos del Norte, peligrosos en aquella costa, se dieron las ordenes necesarias para el

desembarque de la expedicion. Los buques no podian entrar cargados por falta de agua en la barra; fue preciso pues descargarlos, y depositar los pertrechos en un casco viejo anclado en el puerto.

El establecimiento llamado Galvezton estaba situado en la costa oriental de la isla. La entrada del puerto está defendida por una barra de doce pies de aguá; sin embargo el canal suele ser peligroso. Detras de la barra hai un buen ancladero; pero la bahia en general es poco profunda. La isla es baja: el agua de los pozos que se hacen en la arena es salobre, pero la hai mui buena en un punto algo retirado, adonde los buques se proveen y de donde, por medio de conductos, pudiera venir con mucha facilidad al establecimiento. La isla está cortada por anchas bahias, cubierta de hermosos pastos, llena de caza; el pescado que se coge en el puerto es abundante y las ostras de la costa esquisitas.

Desembarcadas las tropas, se plantaron las tiendas y se formó un campamento. El comodoro habia empezado a construir un fuerte al Sur del cual fijó su campo Mina. Se distribuyeron las armas; se llevaron a tierra dos piezas de batir y dos obuses; los ingenieros se emplearon en preparar las municiones; se empezaron otros diferentes trabajos y se repartieron ropas a los soldados y uniformes a los oficiales. El comodoro suministró a la division raciones de buen pan fresco, carne salada, puerco, pescado, aceite y aguardiente, con lo cual, y con la caza que se cogia y otras provisiones que traian los costaneros pronto se restablecieron los convalecientes.

El navio y el bergantin que no podian anclar con seguridad en la costa, salieron con direccion a la Nueva Orleans.

El general pensó ante todas cosas en organizar sus regimientos. Se nombraron y distribuyeron entre ellos los oficiales en pequeño numero, mas era de esperar que este

aumentase en cuanto la espedicion llegase a su destino. De los oficiales americanos que no entendian el español, se formó una compañia, llamada *Guardia de honor del Congreso megicano.* El general era el capitan de esta compañia, un coronel el teniente y asi de lo demas. El coronel Young que se habia distinguido en el servicio de los Estados Unidos y de cuyo valor y actividad tendremos lugar de hablar en lo sucesivo, reemplazó al general algun tiempo despues en el mando de la guardia. Esta medida era necesaria por entonces, no solo para la propia defensa, sino afin de que los oficiales se mantubiesen unidos, siendo la intencion del general colocarlos en otros cuerpos, cuando estubiesen instruidos en la lengua española que les estaba enseñando el capellan de la espedicion. Todas las disposiciones que el general tomó entonces prueban que conocía perfectamente los medios de sacar el mayor partido posible de su pequeña fuerza. La organizacion del cuerpo espedicionario era como sigue: —

Guardia de Honor, Coronel Young.
Artilleria, Coronel Myers.
Caballeria, Coronel Conde de Ruuth.
1 *regimiento de linea,* Mayor Sardá.
Ingenieros, *Comisaría*, *Medicina* } Departamentos.
Herreros, Carpinteros, Impresores y Sastres.

El egercito se adiestraba todos los dias en el manejo del arma y observaba el orden mas severo.

El general tenia frecuentes entrevistas con el comodoro Aury y deseaba ponerse con el enteramente de acuerdo; mas por desgracia, no pudo verificarse asi. Mina perdió de este modo una ocasion favorable de aumentar conside-

rablemente sus tropas, pues el comodoro habia alistado un cuerpo de doscientos hombres, con los que se proponia invadir la provincia de Tejas.

Aury estaba al servicio de la republica de Megico, con el titulo de gobernador de la provincia de Tejas y general del egercito. Habianle sido conferidos estos empleos por D. Jose Manuel Herrera que residia en la Nueva Orleans como embajador de Megico, y en la epoca mas floreciente de la republica, esto es, cuando Morelos se habia apoderado de Acapulco, sometido la provincia de Oajaca y establecido su autoridad en una parte mui considerable de aquel vasto imperio. Por consiguiente no podia ponerse en duda la legitimidad de los titulos del comodoro. Herrera era un sacerdote mui grave en sus modales, pero con pocos conocimientos de mundo, y por consiguiente facil de engañar. Durante su mansion en la Nueva Orleans lo unico que hizo en favor de su gobierno fue enviar algunos socorros, poco importantes, de armas y municiones al general Victoria.

Antes que Mina saliese de Baltimore, despachó una escuna mui velera a la costa de Megico afin de saber en que estado se hallaban los negocios y de abrir una comunicacion con Victoria, que, segun decian, mandaba una fuerza mui considerable en Boquilla de Piedras. Esta comision se confió al Dr. Mier, natural de las provincias internas, en quien el general tenia gran confianza.

Mier sin embargo tubo miedo de las borrascas que le sobrevinieron en el golfo y desembarcó en la Nueva Orleans, de donde despachó la escuna a Boquilla de Piedras. El capitan halló el fuerte en manos de los realistas y volvió a Galvezton. Despues se recibieron noticias de Victoria y se supo que habia tomado otro puerto llamado Nautla al Norte de Boquilla de Piedras. La escuna volvió a salir con destino a Nautla y con cartas de Mina para

Victoria; pero en este intervalo, la plaza habia cedido a los españoles y cuando el buque llegó, la bandera real tremolaba en sus almenas.

Esta falta de comunicacion con Victoria fue mui desagradable a Mina, porque conocia el merito de aquel general y sabia cuan util le seria obrar de acuerdo con el. Si se hubieran unido estos dos gefes y hubieran podido desembarcar las armas y municiones que tenian a su disposicion, la revolucion hubiera tomado otro aspecto, pues hubieran penetrado de la provincia de Vera Cruz a la de Tehuacan y juntandose con los cuerpos de Teran, Osorno y otros gefes patriotas, facil les hubiera sido dar un golpe decisivo al partido contrario. Si la empresa de Mina tubo despues un exito tan deplorable, en parte debe atribuirse a los obstaculos que se opusieron a la egecucion de esta parte de su proyecto.

Mier, enterado de la llegada del general a Galvezton, dejó a Nueva Orleans y se presentó en aquel punto. Era hombre de buenas modales y aunque habia recibido una educacion puramente clerical, era liberal en sus sentimientos, no carecia de instruccion y se preciaba de ser un zeloso defensor de la independencia de su pais. Su natural timidez le impedia tomar una parte activa en los vaivenes de la revolucion, pero el general creyó que le seria mui util, por los conocimientos practicos que tenia de la Nueva España y por el influjo que en aquel pais egercia.

El bergantin volvió de Nueva Orleans a Galvezton bien equipado, con la bandera megicana y declarado buque nacional de guerra bajo el nombre de *Congreso Megicano*.

El general recibió pliegos de su agente en Nueva Orleans, que contenian proposiciones de algunos sugetos que deseaban emprender un ataque contra Pansacola ofreciendole para este efecto hombres, armas y todo cuanto era necesario. Mina deseaba informarse de las ventajas de este

proyecto, creyendo que si podia efectuarse, podria facilitar la egecucion de sus miras con respecto a Megico. Embarcóse en el bergantin y pasó a Nueva Orleans, dejando al Coronel Montilla, oficial que se habia distinguido en la revolucion de Venezuela, con el mando de la division en Galvezton.

Despues de la salida de Mina ocurrieron serias desavenencias entre el comodoro Aury y el coronel Perry, que mandaba un cuerpo de cien americanos al servicio del comodoro. Cuando Mina se presentó en Galvezton, Perry y sus soldados quisieron ponerse bajo sus ordenes. Supolo el comodoro y empleó todos los medios posibles para privar a Perry de su mando, y por fin el primero de Mayo, él y el capitan Gordon fueron arrestados en sus alojamientos. Esta determinacion produjo un rompimiento. Los soldados de Perry, enterados de lo que pasaba, mandaron a decir al comodoro que estaban resueltos a sostener a su gefe y a tomar los armas en su defensa. Para reprimir este partido Aury convocó unos ochenta hombres, casi todos de color y con una pieza de artilleria los mandó formar bajo las ordenes del coronel Savary. Mientras esto pasaba en el campamento de Aury, la division de Mina no estaba ociosa. El coronel Montilla dispuso centinelas que cortasen toda comunicacion entre ambos campamentos: se dieron cartuchos a la tropa y se puso esta sobre las armas. Por fortuna, estas altercaciones finalizaron sin derramar sangre. Perry fue puesto en libertad. El comodoro permitió que el y sus soldados escogiesen el servicio que mas les acomodase, en virtud de lo cual Perry se puso bajo las ordenes de Mina.

Mientras el general estubo en Nueva Orleans, tubo frecuentes entrevistas con los sugetos que le habian propuesto el proyecto de espedicion contra Pansacola. Pero mui en breve descubrió que se trataba de una operacion

puramente mercantil de la que ninguna ventaja podia resultar en favor de la causa de la independencia de Megico. Ciertamente todas las proposiciones que por entonces se le hicieron, diferían en un todo de sus planes. Como soldado y patriota no gustaba de una guerra emprendida unicamente por intereses mercantiles. En Nueva Orleans compró un navio, la Cleopatra, para que le sirviera de transporte, en lugar del que habia traido de Inglaterra, cuyo contrato habia ya espirado, y habiendo tomado sus medidas para la compra de otro, el Neptuno, dió la vela para para Galvezton, en compañia de unos pocos oficiales americanos y europeos. Llegó el 16 de Mayo y halló la division embarcada y pronta a salir.

No habiendo recibido noticias fijas acerca del punto en que podria unirse con alguna parte de las tropas de Victoria y sabiendo que toda la linea de la costa estaba en posesion de los realistas, resolvió dirigirse a una ciudad llamada Soto la Marina, colocada a la orilla del rio Santander en la colonia del mismo nombre. Era el punto en que menos podian esperarlo los realistas, los cuales creian que su intencion era desembarcar al Norte de la Vera Cruz para unirse con Victoria. En virtud de esta persuasion los realistas habian concentrado sus fuerzas en las cercanias de Tuspan, de donde podrian dirigirse a los puntos amenazados.

Mientras la division estaba en Galvezton algunos oficiales dejaron sus empleos y tomaron pasaportes para salir de la isla. El Coronel Montilla y otros dos oficiales de Caracas, se embarcaron para Nueva Orleans.

La division fue distribuida entre los diferentes buques, del modo siguiente:—

En una escuna armada. Comodoro Aury con la compañia de artilleria y la caballeria a las ordenes del Coronel Conde de Ruuth.

Cleopatra. Capitan Hooper. El general, el estado mayor, la guardia de honor y el primer regimiento de linea.

Dos bergantines apresados. Regimiento de la Union. Coronel Perry.

Neptuno. Capitan Wisset, Comisaría y provisiones.

Escuna Elena Tooker. Buque mercante que llegó cuando el convoy salia y se convino en acompañarlo.

Un buque pequeño. Capitan Williams.

La fuerza de la division, incluyendo todos los hombres que le pertenecian, marineros, operarios y criados, era de trescientos hombres.

Inmediatamente que se levaron anclas sobrevino un viento fresco de poniente que anunciaba un viage largo: tambien se descubrio que la Cleopatra no traia a bordo las provisiones que necesitaba. El general habia confiado en los partes que le habian dado el comisario Bianchi y el capitan del buque, y en virtud de ellos, creyó que nada faltaba. Sin embargo, se remedió este inconveniente, pero al llegar enfrente de Rio grande del Norte, toda el agua se habia apurado. Como el tiempo no era malo el general determinó proveerse en aquel punto y la espedicion ancló a la boca del rio. Una guardia de sargento estaba apostada alli por los realistas afin de evitar que los corsarios tomasen agua. El mayor Sardá y algunos otros oficiales voluntarios bajaron a tierra para saber si era realizable el proyecto. Como la espedicion habia enarbolado bandera española y el mayor era de la misma nacion, la guardia creyó que eran buques españoles destinados a Vera Cruz. Los botes pudieron acercarse a tierra y tomar agua y los soldados realistas de la guardia vendieron a los marineros algun ganado del mucho salvage que hai en el pais. La barra de Rio Grande no es profunda, y por consiguiente costó mucho trabajo poder embarcar alguna poca agua.

Un bote de la escuna del comodoro se fué a pique y se ahogó un oficial español llamado Dallares. Este joven que Mina protegia y que habia salido de Inglaterra en compañia del general fue uno de los pocos españoles que le permanecieron adictos hasta el fin. Mina lo apreciaba mucho y le fué mui doloroso el accidente que lo privó de tan buen amigo. Cuatro hombres de la espedicion desertaron y se metieron en los bosques: despues se presentaron al enemigo a quien dieron noticia de todo cuanto sabian.

La espedicion salió en cuanto tubo a bordo las provisiones que necesitaba. Al principio soplaron los vientos del sudeste, pero mui en breve cambiaron al oeste y con tanta fuerza que los buques se dispersaron. Las tropas que estaban a bordo de la Cleopatra, no tan provista de viveres como los otros buques, empezaron a padecer grandes privaciones. La carne fresca no duró mas que veinte y cuatro horas y el bergantin apresado que hasta entonces le habia suministrado viveres se habia perdido de vista. Las provisiones quedaron reducidas a una pequeña cantidad de pan y una caja de almendras, y como el tiempo continuaba malo, fue preciso acortar las raciones. Cada hombre sin exceptuar el general recibia diariamente medio biscocho, algunas almendras y una corta cantidad de agua: mas esto no duró mas que cinco o seis dias. La Cleopatra llegó al punto de reunion el 11 de Abril y en los dos dias siguientes llegaron las demas embarcaciones. Se tomaron las disposiciones necesarias para el desembarco y se verificó sin ningun accidente en la mañana del 15. En el mismo dia, dos hombres vestidos y montados como paisanos se presentaron al general: de ellos tubo algunos datos locales y supo que D. Felipe La Garza, comandante del distrito, se hallaba a la sazon con algunas fuerzas en la ciudad inmediata de Soto la Marina. Los dos hombres parecian francos y bien dispuestos, se ofrecieron a servir de guias y acompa-

ñaron a una partida de la espedicion que salió a buscar caballos. Sin embargo, a la primera ocasion oportuna que hallaron, desaparecieron. Despues se supo que eran criollos y soldados realistas, enviados por La Garza para conocer la fuerza de les invasores. El general habia traido consigo de Nueva Orleans, un natural de Soto La Marina; por consiguiente no podria faltarle guia para sus operaciones.

Durante el viage de Galvezton, Mina publicó una proclama a sus soldados, en que les recordaba la magnitud de la empresa proyectada y les hacía ver que no iban a conquistar el pais, sino es a ayudarlo a emanciparse: por fin les recomendaba con el mayor esmero que procurasen conciliarse la buena voluntad de los habitantes, que respetasen sus costumbres, que mirasen con la mayor veneracion a los eclesiasticos y que en ninguna ocasion y por ningun pretesto violasen la santidad de los templos dedicados al culto divino.

CAPITULO IV.

Mina ocupa Soto la Marina. Disposiciones. Accion del Coronel Perry con D. Felipe la Garza. Continuacion de los sucesos en Soto la Marina. Toma de la Cleopatra por la fragata Española Sabina. Conducta de los oficiales de aquella espedicion. Linea de marcha seguida en lo interior. Sucesos. Accion y toma de la ciudad de Valle del Maiz. *Evacuacion de aquel punto. Batalla de Peotillos. Decretos de las autoridades españolas. Conducta del cura de Hideaonda. Progresos de Mina. Ataque y toma de Sierra de Pinos. Salida y union con los patriotas. Llegada a la fortaleza del Sombrero. Descripcion.*

La embocadura del rio de Santander es sumamente estrecha y tiene una barra por la cual no pueden pasar buques que calen mas de seis pies. El terreno inmediato a las orillas es sumamente pantanoso y cubierto de lagos y caños mas o menos profundos. Pasada la barra, el rio se ensancha, mas despues se vuelve a angostar acia la ciudad de Soto la Marina. Es navegable para los buques que han podido pasar la barra, hasta corta distancia de la ciudad, donde el agua es tan escasa que apenas pueden navegar los botes. El pueblo de Soto la Marina está situado en una elevacion, a la orilla izquierda del rio y dista diez y ocho leguas de su embocadura.

En la mañana del 15 los botes de la espedicion con una pieza de campaña, algunas provisiones y un destacamento de artilleria, salieron a reunirse con la division que estaba en la antigua colocacion de Soto la Marina, a corta dis-

tancia del rio y en el camino del pueblo actual. Los botes no encontrando la espedicion donde creian, pasaron a este punto donde en efecto se hallaba. La division habia tardado tres dias en llegar, gracias a la ignorancia del guia que la habia traido por un largo rodeo y habia padecido mucho por el calor y falta de agua.

En Nueva España, los cinco meses del año que empiezan por Marzo son lluviosos: los otros enteramente secos. La espedicion habia llegado en la epoca mas ardiente y seca, cuando no habia una gota de agua en los arroyos; por consiguiente, con este inconveniente, la marcha habia debido ser insoportable.

El modo menos molesto de emprender una marcha en aquellos paises, particularmente en las regiones bajas de la costa y en provincias internas, es salir al rayar el dia y caminar hasta las nueve; hacer alto, comer y refrescarse, y ponerse de nuevo en camino a las cuatro hasta el alto de la noche, que se hace a la hora mas conveniente segun la distancia. De este modo se anda mas y con menos fatiga que si se empleara el peso del dia.

La vanguardia, compuesta de los voluntarios de la guardia de honor, de la caballeria y de un destacamento del primer regimiento de linea a las ordenes del Mayor Sardá, entró en Soto la Marina sin oposicion. La Garza con la guarnicion y algunas familias evacuó el pueblo cuando tubo noticia de las fuerzas que se acercaban. A la entrada del pueblo, la division fue recibida por el cura que la acogió con los brazos abiertos. Cuando La Garza notició a los habitantes el desembarco de Mina, les dijo que venia acompañado de una cuadrilla de hereges que venian a aquel pais con el obgeto de destruirlo y de pasar a cuchillo a sus habitantes. Con este artificio y con algunas medidas violentas de que echó mano, obligó a muchos habitantes a que abandonasen el pueblo, y los que permanecieron en el vieron con tanta

estrañeza como satisfaccion el trato que les daban los estrangeros.

Al tomar posesion del pueblo, se hizo saber a sus habitantes que serian protegidas las personas y bienes de los que estubiesen tranquilos en sus casas y que los que las habian abandonado debian restituirse a ellas sin perdida de tiempo, se pena de que sus bienes serian confiscados. Nombraronse las autoridades a quienes el general confirió el poder. El coronel Conde de Ruuth hizo entonces dimision de su mando y volvió a bordo del buque del comodoro. Esta perdida fui mui sensible a la division en la que el Conde gozaba el mas alto aprecio. El capitan Maylefer fué promovido al grado de Mayor y nombrado comandante de la caballeria.

Inmediatamente se estableció una imprenta bajo la direccion del Doctor Infante, natural de la Habana y en ella se dió a luz el manifiesto del general. En este documento recorria todo lo que habia hecho en defensa de la causa de la libertad y daba cuenta de los motivos que lo habian inducido a abrazar la defensa de las colonias oprimidas. La proclama llegó mui en breve a manos de muchos comandantes militares, los cuales estaban dispuestos a ponerse con sus tropas bajo la bandera de Mina, pero enterados de la pequeña fuerza de la division no creyeron que podria emprenderse nada importante con tan pocos recursos. Sin embargo, entre el paisanage no reinaba el mismo desaliento. Desde luego se agregaron a las tropas mas de cien paisanos robustos, atrevidos y que se mantubieron fieles y valientes. Despues se hicieron mas reclutas cuyo numero no bajaria de doscientos. Entre los que fueron a tomar servicio con las tropas de la espedicion, habia dos realistas; el teniente coronel D. Valentin Rubio y su hermano el teniente Rubio.

El equipo y la organisacion de aquel pequeño egercito

eran los puntos que ocupaban continuamente la atencion del general. Adquirieronse buenos caballos por medio del Coronel Rubio y por otros. Cien reclutas se agregaron a la caballeria y los otros al primer regimiento de linea. Los que se unieron en lo sucesivo a la division, fueron incorporados con los husares, con los dragones o con el primer regimiento. El uniforme de los diferentes cuerpos era como sigue:—

Guardia de honor de infanteria. Se componia de oficiales con insignias de tales, armados con fusil y bayoneta.

Artilleria. Casaca parda y divisa encarnada. Tenia cuatro piezas de campaña; dos obuses de a 6 pulgadas y dos morteros de once y media.

Caballeria, Husares. Chaquetas de grana con alamares, chacó y pluma; espadas, carabinas y pistolas.

Dragones. Uniforme como los dragones de los Estados Unidos. Espada, pistola y lanza.

Regimiento de la Union. Como el regimiento 14 de la infanteria inglesa.

Primer regimiento de linea. Como los tiradores de los Estados Unidos.

Mina recorrió el pais inmediato en todas direcciones para poder llevar a efecto sus planes: pero aunque estas escursiones se hacian con partidas pequeñas que a veces no pasaban de veinte hombres, La Garza que estaba observandolos no lejos de Soto de la Marina con mas de trescientos hombres no los atacó nunca. El general visitó algunos pueblos y haciendas de las cercanias. Un destacamento llegó hasta Santander capital de la Provincia, pero las amenazas de La Garza obligaron a los habitantes a retirarse de sus establecimientos cuando las partidas de Mina se acercaban, y aunque lo hacian con repugnancia, fingian obedecer de buena voluntad.

En esta epoca, se escapó de las manos del general una presa de mucha importancia. Habia recibido la noticia de que D. Ramon de la Mora, dueño de la hacienda de *Palo alto*, que lo habia estado entreteniendo mucho tiempo con promesas de socorros, habia desaparecido de alli con todos sus bienes muebles y mas de cienmil duros y se habia acampado en un rancho a once leguas de la ciudad. El general con veinte dragones y ochenta hombres de caballeria mandados por el coronel Perry marchó aquella misma noche con animo de sorprenderlo. En el camino supo que la Mora tenia tropas consigo, y habiendo llegado a dos leguas de distancia del rancho mandó al Coronel Perry continuar su marcha, mientras el con la caballeria tomaba otro camino, afin de atacar al enemigo por vanguardia y por retaguardia. Al avistar el rancho el general lo atacó de pronto creyendo hallar al enemigo descuidado, pero con gran sorpresa suya se encontró sin el enemigo y sin su propia infanteria. Las casas estaban abandonadas, pero todavia lucian en ellas algunas luces, de lo que debia inferirse que la fuga se habia verificado poco tiempo antes. No pudiendo tener noticia alguna acerca de la infanteria, el general tubo que retirarse a Soto la Marina, sumamente disgustado de haber visto tan frustradas sus ideas.

Perry despues de haberse separado de la caballeria llegó al rancho donde supo la salida de D. Ramon y dejando avisos a los habitantes para que los comunicasen al general, pasó a perseguir a los fugitivos. Pero apenas habia perdido de vista al rancho, los habitantes salieron de el y se refugiaron en los bosques. Al dia siguiente Perry atacó a D. Ramon y a los suyos que estaban acampados en una llanura y que no lo aguardaban. Les cogió cuanto tenian: pero no bien habia tomado posesion de ello cuando se presentó La Garza con trescientos y cincuenta hombres. El coronel viendo tanta desproporcion en las fuerzas contrarias

y no conociendo el caracter de su enemigo, creyó mas prudente ocupar una posicion ventajosa y asi lo hizo dejando una pequeña escolta de seis hombres con el botin. La Garza se adelantó solo acia la tropa de la espedicion y tubo una conferencia con un oficial que se le envió de parlamentario, durante la cual ofreció el perdon de la clemencia real a todos los que entregasen las armas. Esta propuesta puso fin a la conversacion: La Garza se volvió con los suyos y se dispuso para el ataque. Al mismo tiempo el heroico americano Perry arengó a sus soldados con el mayor entusiasmo, recordandoles que la patria tenia los ojos fijos en ellos y que ya se habia presentado una ocasion de hacer ver que eran dignos de la causa que habian abrazado. Apenas habia acabado de hablar cuando la caballeria enemiga lo atacó con su acostumbrada impetuosidad; pero fue vigorosamente rechazada. Volvieron a la carga e hicieron diferentes tentativas para romper la infanteria espedicionaria. Viendo que sus esfuerzos eran inutiles se retiraron con la mayor confusion dejando nueve muertos en el campo de batalla. Como el coronel no tenia caballeria para poder seguir la retirada de los contrarios, estos se formaron otra vez, pero sin manifestarse dispuestos a pelear de nuevo. Perry despues de haber tenido estas ventajas, se vió precisado a dejar el botin por la misma falta de caballeria. Dejó pues su posicion y llegó sin ser molestado a Soto la Marina. En esta accion tubo un hombre muerto y dos prisioneros. Este resultado, aunque de poca importancia por lo que respeta al daño hecho al enemigo, fue mui satisfactorio a la division, pues le inspiró confianza y le hizo ver que era capaz de medirse con fuerzas superiores.

Despues del desembarco de Mina, mas de ochocientos realistas se juntaron en Altamira, cuarenta leguas al Sur de Soto la Marina. La conducta pasiva que observó el

enemigo dejando a Mina tanto tiempo sin molestarlo, solo puede ser esplicada por los gefes realistas. La dispersion de sus tropas y la invasion inesperada de Mina, fueron quizas las razones que tubo Don Joaquin Arredondo, comandante general de las provincias internas del Este, para tardar tanto en sus disposiciones y en transferir su cuartel general a Monterrei.

La situacion de aquellas provincias y en general de todo el reino de Megico era a la sazon bastante critica. La mayor parte de las tropas miraba con poco afecto la causa real. Los soldados europeos adoraban a Mina, el cual ademas sabia que muchos habitantes del pais estaban prontos a bajar de las montañas y ponerse bajo sus ordenes y que no habian podido realizarlo por haberselo impedido los movimientos de los contrarios. Si Mina hubiera desembarcado siquiera con quinientos hombres, hubiera podido aguardar con mas seguridad a los realistas en sus retrincheramientos de Soto la Marina. No hai duda que entonces se hubiera podido dar un golpe terrible a Arredondo. Las noticias adquiridas posteriormente acerca de las disposiciones de las tropas reales, de la intrepidez y superior disciplina del pequeño cuerpo de Mina y de la actividad, talentos y valor de este gefe, dan mayor peso a aquella opinion.

El general supo, a principios de Mayo, por sus espias y otros avisos, que Arredondo estaba concentrando todas las fuerzas de su comandancia. Conociendo que en este caso podia juntar un numero demasiado superior al suyo, propuso formar un pequeño fuerte en Soto la Marina, a fin de proteger sus almacenes y sostener un sitio si los realistas lo emprendian, y entretanto penetrar en lo interior a marchas forzadas y unirse con los patriotas que alli habia. Juzgaba que esta empresa era practicable y esperaba llevarla a cabo y traerse consigo de vuelta el dinero que

necesitaba y un aumento de fuerzas capaz de destruir a los realistas. Con este objeto se escogió un sitio oportuno, a la orilla de un rio y un poco al Este del pueblo y las obras empezaron bajo la direccion del capitan de ingenieros Rigal. Toda la division trabajó con celo y ayudada por alguna gente del pais. El general les dio el egemplo echando mano a la obra como uno de tantos. Mui en breve la pequeña fortaleza estubo mui adelantada y aunque hecha de tierra, se podia esperar que estando concluida podria resistir al enemigo. Como el rio era por alli mui estrecho, se trató de alzar un reducto en la orilla opuesta para proteger el fuerte y cubrir el rio. La conducta de Mina en esta ocasion fue intrepida y firme. Persuadido de que Arredondo podria poner en movimiento una fuerza de dos mil hombres a lo menos, resolvió dejar una guarnicion en el fuerte, e internarse con la demas gente en el imperio megicano. Este plan no solo era temerario sino que a muchos podrá parecer digno de un caballero andante; pero las circunstancias en que se hallaba lo justifican suficientemente y en lo sucesivo se verá que si no logró su obgeto se debió unicamente a un concurso imprevisto de accidentes.

En este intervalo el comodoro Aury habia dado la vela en su escuna, despues de haber hecho un couvenio con el general, para comprarle su bergantin, el Congreso Megicano, que estaba entonces en Nueva Orleans. Tambien habian dado la vela los bergantines apresados y solo permanecian en la rada la Cleopatra, el Neptuno y la Elena Tooker. La Cleopatra habia ido como transporte en lastre. Al Neptuno, que servia de almacen y que era un buque viejo y pesado se le echó de costado en la arena y despues de descargado se mandó desbaratar para emplear la madera en fines mas utiles. Parte de su carga fue arrebatada por las aguas del rio: la otra parte que consistia prin-

cipalmente en polvora se dejó en el desembarcadero. Los oficiales y marineros de los buques habian plantado algunas tiendas de campaña en la costa para defender estas provisiones de la inclemencia. Estas tiendas llamaron la atencion de los españoles que navegaban no lejos de alli en una fragata y dos escunas, en terminos que trataron de desembarcar para destruir aquellos repuestos. Los mencionados buques eran la fragata Sabina y las escunas Belona y Proserpina, las cuales habiendo sido despachadas de Vera Cruz con orden de destruir la espedicion, se habian aparecido a vista de ella en la mañana del 17 de Mayo. Al descubrir estos incomodos huespedes, la tripulacion de la Cleopatra se echó a los botes y pasó a tierra, llevando la noticia de aquel suceso a Soto la Marina y abandonando el repuesto que no les era posible defender contra fuerzas tan superiores. Sin embargo, el Capitan Hooper permaneció con su bote en el rio y a corta distancia de los españoles con el designio de observar sus movimientos.

La Elena Tooker levó el ancla y debió su escape a la superioridad de su marcha. La Cleopatra no tenia a bordo mas que un gato que los marineros habian olvidado con la priesa de desembarcar. El buque no tenia aspecto guerrero, ni carga ninguna abordo. Mientras las escunas españolas daban caza a la Elena Tooker, la fragata se acercó con mucha cautela a la Cleopatra, le disparó dos andanadas, y viendo que no le contestaba la abordó y tomó posesion de ella. Envalentonados por esta victoria, y habiendo ya regresado las escunas, los marinos españoles echaron al agua los botes con animo de desembarcar y tomar o destruir los pertrechos y provisiones que estaban en la costa. Llegaron a la boca del rio, pero retrocedieron cuando vieron las tiendas de campaña creyendo sin duda que habia en ellas alguna fuerza considerable aguardandolos. Les pareció pues mas prudente abandonar la em-

presa y contentarse con el triunfo logrado. Volvieron a bordo y habiendo armado la presa con dos canoñes trasbordados de la fragata, salieron a la mar. La Cleopatra estaba sin embargo en tan mal estado de resultas del cañoneo que habia sostenido, que le era imposible seguir adelante. Asi que, despues de haberla tenido algunas horas en su poder, le pegaron fuego.

Este suceso fue celebrado en Vera Cruz con Te Deum. Enviaronse pliegos a Megico, y fueron copiados en la Gaceta, con la noticia de que la espedicion de Mina habia sido completamente destruida y que se le habian cogido muchos prisioneros. En virtud de tan prospero resultado hubo promocion general y se dió el despacho de oficial al guardia marina que abordó la Cleopatra.

Mina recibió con serenidad la noticia de la llegada de los buques españoles y de la toma de los de la espedicion. Infirió de lo que supo que el enemigo procuraria destruir sus provisiones y que obraria de acuerdo con Arredondo. Despachó un destacamento con una pieza de campaña al rio, para observar los movimientos del contrario, pero el capitan Hooper le dió cuenta de todo lo ocurrido y sus recelos se disiparon.

El fuerte estaba ya concluido y en el se habian montado cuatro carronadas de los buques, las piezas de campaña y los obuses. Tambien se pusieron en el dos morteros de once pulgadas y media, gran cantidad de municiones y una parte del cargamento del Neptuno. Encerraronse algunas provisiones y el estado de defensa de aquella pequeña fortaleza era lo mejor que las circunstancias permitian.

Como el general Arredondo habia emprendido su marcha de Monterrey e iba adelantandose acia la espedicion con dos mil hombres y diez y siete piezas de cañon, que era toda la fuerza de los españoles en las provincias internas del Este, Mina trató de hacer las disposiciones necesarias

para su marcha a lo interior. Con este designio acampó la parte de la division que destinaba a esta empresa, a la orilla derecha del rio, cerca de una legua de Soto la Marina y allí permaneció algunos dias.

El Coronel Perry habia dado bastantes pruebas de descontento. Frecuentemente habia dicho que en su opinion la division era demasiado debil para poder ser util a los patriotas y que segun todas las probabilidades seria completamente deshecha. Despues se dijo que habia estado meditando mucho tiempo el plan que puso en egecucion. Aprovechandose de la ausencia del general y del coronel Young del campamento, arengó a sus soldados y les comunicó su intencion de separarse de Mina y de regresar a los Estados Unidos; les hizo ver los peligros que los aguardaban si no lo seguian, y les instó a que se retirasen ya que se ofrecia tan favorable coyuntura. Con estos medios sedujo cincuenta y un soldados, inclusos el mayor Gordon y sus demas oficiales con uno de la guardia de honor. Todos estos transfugos marcharon acia Matagorda, para aguardar botes que los pasasen al territorio de los Estados Unidos, cuya frontera estaba mui inmediata.

La conducta del coronel causó tanto dolor como estrañeza, porque aunque se habia manifestado a veces caprichoso y descontento, nadie lo creia capaz de abandonar la causa en la hora del peligro; y ciertamente hubo en su conducta un misterio que aun no está esplicado. Ademas de esto, era demasiada temeridad emprender una marcha por una costa donde el agua escasea siempre y especialmente en aquella estacion, pudiendo a cada paso ser atacado por las fuerzas enemigas.

Despues se supo que el coronel penetró hasta cierta distancia del termino que se habia propuesto, despues de varias escaramuzas con los tropas reales, en que salió victorioso. Animado por tan buen exito, determinó atacar

una posicion fortificada cerca de Matagorda, que hubiera podido dejar a retaguardia, puesto que la guarnicion no habia hecho la menor demostracion de quererlo atacar. Intimó al comandante que se rindiera y este oficial estaba deliberando sobre admitir o no la propuesta, cuando se aparecieron doscientos hombres de caballeria realista: por consiguiente la intimacion no fué admitida. La guarnicion hizo una salida y se travó una reñida accion en que Perry y los suyos se portaron con el mayor valor. La accion duró hasta que Perry quedó solo, habiendo perecido todos los que estaban con el. Entonces, no queriendo rendirse, se quitó la vida, disparandose una pistola en la cabeza.

El coronel Perry habia estado al servicio de los Estados Unidos de America y halladose en la memorable batalla de la Nueva Orleans. Abrazó despues la causa de Megico y sirvió en la division que invadiò a Tejas bajo las ordenes de D. Jose Bernardo Gutierrez. Estaba bajo las de Toledo, en el ataque dado a las tropas españolas de Arredondo, delante de San Antonio de Bejar, el 18 de Agosto de 1813. En aquella desgraciada accion, el coronel se portó con el valor que acostumbraba y estubo mui proximo a perder la vida.

La desercion de este gefe con tantos y tan utiles militares, fue un golpe mui sensible para Mina, pero no le abatió el espiritu. El mayor Stirling que habia servido en los egercitos de los Estados Unidos fue nombrado comandante del regimiento de la Union y otros oficiales ocuparon los puestos de los que habian desertado.

El general acabó de disponer el fuerte, informado de que Arredondo se iba aproximando a Soto la Marina. Lo guarneció con cien hombres al mando del mayor D. Josè Sardá, a quien mandó que se sostuviese hasta lo ultimo, asegurandole que volveria dentro de poco tiempo y obliga-

ria al enemigo a levantar el sitio, si se atrevia a ponerlo durante su ausencia. Tomadas estas disposiciones, el general se puso en movimiento el 24 de Mayo, con una division compuesta del modo siguiente:—

General y estado mayor	11
Guardia de honor, coronel Young	31
Caballeria, husares y dragones, Mayor Maylefer	124
Union, mayor Stirling	56
Primero de linea, capitan Travino	64
Artilleria	5
Criados armados	12
Ordenanzas	5
	308

Cuando empezó la marcha el enemigo estaba a pocos leguas de distancia: por tanto el mas profundo silencio, y los movimientos mas rapidos eran indispensables para engañarlo. Al dia siguiente, la guia condujo la division por un paso mui estrecho, entre montañas cubiertas de densos bosques, por los cuales fue preciso muchas veces abrirse camino. Atravesó matorrales intrincados por los cuales no habia pasado alma viviente durante el espacio de muchos años. Esta marcha empezó al amanecer y fue larguisima; las tropas padecieron mucho por falta de agua y por el calor del sol a cuyos rayos habian estado espuestos todo el dia. Por la tarde se encontró algun agua y despues de haber hecho un ligero alto, volvieron a marchar hasta media noche. Entonces el general con la guia y la caballeria se adelantó a una hacienda, dejando al resto de la division sobre las armas. Al rayar el dia se pusieron las tropas otra vez en movimiento y llegaron a la hacienda cansadas y muertas de hambre.

Alli se les dieron raciones de carne de baca, pero sin

pan*. Ni habia que esperar otra cosa en lo que quedaba de marcha. La de la caballeria era larga y penosa, por el cansansio de los caballos. Los padecimientos de la tropa por falta de buenas provisiones, de refresco y de descanso fueron excesivos.

El general, por medio de la rapida y secreta marcha de los dos primeros dias, no solo eludió al enemigo, sino que pensó poder sorprender a algunos ricos habitantes de Soto la Marina, que se habian refugiado en una hacienda, distante de la ciudad por aquel camino, unas veinte y cinco leguas. Creyó que estarian descuidados, en la confianza de que la espedicion no podia venir por aquel camino sin que ellos tubiesen avisos. En efecto, la hacienda fue sorprendida, mas solo habia en ella algunos eclesiasticos y la muger de D. Ramon de la Mora, dueño de Palo Alto. Alli se encontró depositada una parte del botin del Coronel Perry, y como se componia de renglones sumamente utiles a las tropas, el general mandó que se les distribuyesen.

La division salió en la mañana siguiente de aquel punto. No ocurrió nada extraordinario, hasta llegar a la ciudad de Horcasitas, situada a la orilla del rio Altamira. El rio no tenia mas que un vado y este era peligroso. Al pasarlo, el teniente Gabet cayo con su caballo y se ahogó. Al anochecer del siguiente dia, las tropas llegaron a una hacienda, al lado opuesto del rio, a cinco leguas de su corriente donde se descansó todo el dia. De aqui se despachó una partida para traer unos setecientos caballos que se habian reunido en las cercanias para los enemigos. Vinieron en efecto y esta fue una adquisicion de mucho precio. A la tarde del dia siguiente Mina continuó su marcha, habiendo

* El pan comun de que usa el pueblo en Nueva España es una especie de torta de maiz que exige mucho tiempo y preparacion. En las ciudades y pueblos se encuentra con abundancia pan como el de Europa.

montado a sus soldados en los mejores caballos y dejado los demas á la retaguardia. Pocas noches despues, casi todos se perdieron mientras la division subia en una profunda oscuridad una montaña mui aspera por un sendero estrecho y dificultoso. La direccion de las tropas, era acia la ciudad del Valle del Maiz. Los ultimos movimientos de Mina habian dado el mayor sobresalto a las tropas realistas. El enemigo no podia saber el giro que la division habia tomado, y como amenazaba unas veces a Altamira y otros a Tampico, los realistas se veian precisados a tener tropas en ambas posiciones. Sin embargo, cuando se supo que marchaba de Horcasitas al Valle del Maiz, se puso en movimiento un cuerpo mui numeroso con obgeto de perseguirlo. Este cuerpo perdió mucho con la toma de la caballada por la espedicion.

Apenas esta habia empezado a marchar en la mañana del 8 de Junio, cuando se presentó un paisano con la noticia de que el enemigo, con una fuerza de cuatrocientos hombres de caballeria, se habia apostado a cierta distancia de la ciudad del Valle del Maiz y habia resuelto esperar de pie firme la espedicion. Estas nuevas reanimaron a las tropas, las cuales deseaban ansiosamente llegar a las manos con los realistas. Mui en breve se echó de ver por varios obgetos hallados en el camino, que el enemigo habia mudado de resolucion y se habia retirado, Las trazas de las ruedas denotaban que llevaba artilleria. Sin embargo, se supo que segunda vez habia cambiado de opinion y resuelto aguardar. Por la tarde se divisaron las tropas contrarias en numero de doscientos hombres de caballeria, ventajosamente colocados en una eminencia junto al camino, a tres leguas de la ciudad del Valle del Maiz.

La satisfaccion que los soldados de la division manifestaron, convenció a Mina de que podia confiar en ellos; por lo que dió las disposiciones necesarias para empezar el

ataque. Desmontóse la infanteria y los mejores tiradores de la guardia de honor y del regimiento de la Union se destinaron a hacer el servicio de tropas ligeras. Estos hombres, en numero de catorce, fueron a una espesura, en que se apoyaba la izquierda del enemigo, con intencion de desalojarlo, mientras el cuerpo principal se mantenia firme, dispuesto a obrar como las circunstancias lo exigiesen. Las tropas ligeras se adelantaron a la espesura y despues de un fuego bien dirigido que mató quince enemigos e hirió otros muchos, vieron no sin estrañeza que se replegaban sobre su reserva. Los persiguieron, continuando el fuego, y ellos continuaron tambien su retirada. El general mandó al instante que todo el cuerpo se pusiera en movimiento, y cuando la reserva enemiga empezó a retroceder, escogió veinte hombres de caballeria bien montados, estrangeros los unos y naturales los otros de Soto la Marina y persiguió con ellos vigorosamente los cuatrocientos enemigos, todos de caballeria, por las calles de la ciudad y fuera de esta hasta una distancia considerable. Alli se rehicieron algun tanto; pero el general con sus veinte hombres los volvió a atacar, los desbarató y obligó a huir. Mina corrió tras ellos cerca de dos leguas, les cogió un cañon, una pieza pequeña de montaña y los derrotó completamente. Volvió a la ciudad y tomó posesion de ella. El enemigo tubo muchos hombres muertos y algunos prisioneros. En las tropas de Mina hubo algunos heridos, mas ningun muerto.

La intrepidez y la habilidad de que el general dio pruebas en esta ocasion, inspiraron a sus soldados no solo un sincero afecto, sino una confianza sin limites.

El Valle del Maiz está situado cerca del rio Panuco y no lejos de la ciudad del mismo nombre en la provincia de San Luis Potosi. Era la mejor poblacion en que la division habia entrado hasta entonces. Tiene una gran

plaza, grandes y buenos edificios y hermosas iglesias. Las casas son mui aseadas, y están, generalmente, bien construidas. La division, a vista del triste aspecto del pais que hasta entonces habia atravesado, no esperaba hallar un pueblo tan agradable. El camino que habia seguido pasa por la parte mas pobre de Tierra Caliente, territorio que por la escasez de habitantes, de agua y de cultivo ha dado a muchos viageros una mala idea de las provincias megicanas. Pero el Valle del Maiz presentaba mui diferente escena. Alli empieza la subida a Tierra Fria estendiendose sobre las vastas montañas que forman las ocho decimas partes del reino. La poblacion es mucho mas crecida; se ven buenas ciudades y hermosas haciendas, y a cada paso se nota una mejora en el clima.

El comercio del Valle del Maiz es mui importante. Cuando la division llegó, habia muchos almacenes llenos de mercancias y no faltaban grandes capitalistas. Estos huyeron precipitadamente, creyendo que Mina era un hombre sanguinario; y como acababan de celebrar grandes fiestas de resultas de la derrota del general, que se les habia comunicado en la gaceta de Megico, temieron que se vengase. Tal fue la precipitacion de su fuga que se dejaron los almacenes llenos de riquezas, y Mina dió, con este motivo, una prueba de su politica y buen caracter. Publicó las ordenes mas severas afin de que sus tropas no mancillasen la causa que habian abrazado, con el saqueo y la violencia. Solo se sacaron de los almacenes algunos pequeños renglones, de que la division tenia urgente necesidad. Tambien exigió una ligera suma de dinero, demonstrando de este modo al pueblo, que no venia a oprimirlo ni molestarlo.

En la tarde del 9 el general supo que Armiñan, comandante de un batallon del regimiento europeo de infanteria de linea de Estremadura, venia de Altamira, con de-

signio de atacarlo y que su fuerza no bajaba de setecientos hombres de infanteria con un cuerpo bastante respetable de caballeria. Esta division estaba a dos leguas de distancia de Valle del Maiz. Esta noticia no causó estrañeza ni desaliento en la division. Tan animados estaban los soldados con la victoria que acababan de conseguir, que si el general hubiera querido salir al encuentro del formidable numero que lo amenazaba, no hubiera tardado un momento en ser obedecido: pero su prudencia no le permitia empeñarse en combates desproporcionados. Su gran obgeto era unirse con los patríotas de lo interior, y aunque tenia la mayor confianza en sus tropas, temia que se fuesen disminuyendo, si entraba en accion contra fuerzas superiores. En virtud de estas consideraciones, se propuso evitar todo encuentro. Sin embargo, convocó a sus oficiales para decidir si sería mejor aguardar al enemigo en aquella posicion, o procurar unirse con los patriotas por medio de una marcha forzada antes que Armiñan llegase. Los oficiales aprobaron este ultimo partido, y al rayar el dia siguiente la division se puso en marcha. Las jornadas eran en esta ocasion mas largas que en la espedicion ultima; apenas se daba algun descanso y refresco a la tropa, pero animada por el egemplo de Mina, siempre estaba alerta sin que las privaciones ni el cansancio la desalentasen.

El 12 por la noche, la division llegó y se detubo en un rancho. A la mañana siguiente se distribuyó una buena provision de carne y tortillas, y se despachó una partida de caballeria a otro rancho inmediato; mas este estaba ocupado por una fuerza superior enemiga. Tambien se supo que Armiñan iba a unirse con un cuerpo de caballeria llamado de Rio Verde y que ya estaba a corta distancia de alli. Mina determinó continuar su marcha y como esta debia hacerse con alguna rapidez, no le fué posible detenerse en hacer provisiones. En la noche del 14 la di-

vision llegó a la hacienda llamada Peotillos. El enemigo hizo marchas dobles y se acercó tanto que cogió prisionero a un soldado del regimiento de la Union que se habia quedado atras.

Al llegar a la hacienda, las tropas hambrientas y fatigadas, creyeron encontrar algunos viveres; pero el mayordomo habia huido con todos los indios y con el ganado. En la situacion en que se hallaban los soldados, el sueño les era mas necesario que la comida, asi que se echaron a dormir, esperando tener algo que comer la mañana siguiente. En efecto, el 15 por la mañana, se habian recogido algunas raciones de puerco y gallinas y los soldados estaban animados con la esperanza de un buen almuerzo; mas todavia no estaba preparado, cuando se supo que el enemigo se hallaba a dos millas de la hacienda. Fue preciso tomar las armas y ocupar una pequeña altura inmediata, de la cual se dominaba todo el llano.

La hacienda de Peotillos pertenece a un convento de Megico. Es de mucho precio y los grandes y hermosos edificios que contiene estan situados al pie de una sierra que va de Norte a Sur, a quince leguas al Norueste de la ciudad de San Luis Potosi. Al Este de la hacienda se estiende una espaciosa llanura, limitada por colinas. Esta llanura esta sembrada de trigo, mas por partes hai malezas de diez pies de alto.

Mina, reconoció al enemigo, desde la eminencia en que estaba colocado y vió que era inevitable una accion. Retirarse a la vista de aquella fuerza teniendo tan cansados los hombres y los caballos, hubiera sido perderse de un todo. Encerrarse en la hacienda y defenderla era acelerar la total ruina de la division. Por tanto se determinó a dar un golpe, confiando en que tendria un resultado feliz. Habiendo fijado su plan arengó a la tropa, diciendole que el cuerpo que tenian a la vista constaba de cuatrocientos hom-

bres; que la nube de polvo que se veia detras era la reserva, pero que creia, antes que esta llegase, poder destruir su vanguardia. Concluyó preguntandoles si querian bajar a la llanura y atacar al enemigo. La division acostumbrada a vencer la caballeria enemiga, enterada de su desorganizacion y llena de confianza en su general, le respondio con tres vivas, asegurandole ademas que estaba dispuesta a seguirlo a todas partes. Entonces formó un cuerpo compuesto de hombres escogidos de la guardia de honor, regimiento de la Union, caballeria y primer regimiento de linea, y los criados armados que eran hombres de color, mandados por su propio asistente, y a la cabeza de esta fuerza marchó al ataque. Todo el cuerpo, incluso el general, su estado mayor, y un refuerzo de diez hombres de caballeria que vino durante la accion, no pasaba de ciento, setenta y dos combatientes. La guardia de honor y el regimiento de la Union formaban la linea, mandada por el coronel Young; un destacamento de la Union y del primer regimiento, y los criados armados, eran las guerrillas y la caballeria cubria los flancos. El resto de la division habia quedado en la hacienda, para guardar las municiones, bajo las ordenes del coronel Noboa.

Inmediatamente que llegó la division a la llanura, el enemigo atacó con furor; pero fué recibido con la mayor firmeza. Un fuego bien dirigido refrenó su impetu y se retiró dejando veinte y dos muertos. Confiado, sin embargo, en la fuerza que quedaba atras y reforzado al mismo tiempo por un destacamento de caballeria, volvió segunda vez a la carga, retirandose y repitiendo el ataque, afin de cansar a la division, interin le llegaba la reserva. Llegó en efecto, sin ser vista, por causa de la maleza que la ocultaba, y anunció su venida por una tremenda descarga de fusileria. Mina, viendo tan enorme ventaja, trató de replegarse sobre la hacienda, afin de reunir toda su fuerza;

mas los contrarios, alentados por este movimiento, hicieron un fuego vivisimo que mató a algunos de la division. El general, conociendo que la retirada era imposible, hizo alto y dispuso algunos movimientos que le parecieron oportunos. El enemigo mudó de posicion, apoyando su izquierda en un sembrado de trigo y flanqueando su derecha por una nube de caballeria. Entonces echó de ver la division la fuerza inmensa con que tenia que luchar y le pareció inevitable su ruina. Pero la serenidad y valor del gefe la llenó de entusiasmo y fortificó la determinacion que los soldados habian tomado de vender mui caro sus vidas.

La infanteria de la division hizo un fuego graneado que ocasionó considerable daño al enemigo, el cual respondió y disminuyó las filas de Mina. Su caballeria sufrió ataques violentos y padeció mucho.

Por fin se echó de ver que la caballeria enemiga venia atacando por retaguardia, dando lanzazos a los pobres heridos. Muchos de ellos tenian, sin embargo, bastante fuerza para disparar y aun postrados al suelo continuaban peleando hasta morir. En este momento se dió la orden de ataque y toda la linea se movió con la mayor serenidad. El enemigo manifestó su intencion de resistir a pie firme y estubo quieto hasta que Mina llego a distancia de pocos pasos. Esta era la crisis que debia decidir de la suerte de la division. La infanteria de Mina, animada por su resolucion de vencer o morir, dió tres vivas y despues de una descarga bien dirigida, se precipitó sobre el enemigo. Los soldados realistas no pudiendo resistir este impulso, se dividieron, tiraron las armas y echaron a correr con tanta precipitacion que la bayoneta pudo alcanzar a mui pocos. La caballeria, viendo con espanto la suerte de la infanteria, se llenó de terror, se dispersó y huyó en todas direcciones. El general no pudo seguirles el alcance, por estar sus caballos sumamente fatigados; sin embargo, corrió tras ellos

una buena distancia. Si el coronel Noboa hubiera estado animado de los mismos sentimientos que el mayor Maylefer, comandante de la caballeria en la hacienda, no hubiera escapado un solo hombre de la infanteria enemiga. El mayor, deseando tomar parte en la accion, suplicó al coronel Noboa le permitiese ir a participar de la gloria de aquel dia; mas el coronel no quiso permitirlo, y de este modo evitó a la infanteria realista su entera destruccion.

Era de suponerse, que el enemigo despues de haber corrido cierto trecho y no viendose perseguido, se reuniria y volveria al ataque. La division marchó a la hacienda donde llegó, despues de una accion que habia durado tres horas y media. Las tropas estaban sumamente alentadas, convencidas no solo de que habian hecho su deber, si no de que habian evitado la suerte funesta que pocas horas antes las amenazaba. Mina fue recibido por sus soldados con inponderable entusiasmo y ruidosos vivas, y hasta los heridos olvidaban su padecer enmedio de la alegria universal.

El primer impulso de los soldados fue arrojarse a la comida que se les estaba preparando cuando salieron de la hacienda: pero los cocineros habian huido, temiendo los resultados de la accion y los perros de habian apoderado de las calderas. Inmediatamente se dieron ordenes para preparar otros ranchos, y aunque entretanto hnbo una alarma, pronto se vió que no tenia fundamento.

La atencion del general se fijó, antes que en nada, en traer a los heridos del campo de batalla; para lo cual y para recoger los frutos de la victoria, se envió una partida. Esto no pudo verificarse antes del anochecer por la distancia y por la falta de carruage. Ademas de los heridos de la division, se condugeron otros de las tropas enemigas. Por las mismas razones alegadas, solo pudieron recogerse cincuenta fusiles, un cañon, algunos uniformes y ocho mulas cargadas de municiones.

La perdida de la division fue considerable, y mui lastimosa por cierto la diminucion de su fuerza, como se echa de ver en el estado siguiente:

	OFICIALES.		TROPA.	
	Muertos.	Heridos.	Muertos.	Heridos.
Estado mayor	1	1	0	0
Guardia de honor	8	7	0	0
Caballeria.....	2	3	9	7
Union	0	0	6	7
Primer regimiento	0	0	4	0
Criados armados	0	0	0	1
	11	11	19	15

Total de muertos y heridos 56

Entre los muertos, se contaba a D. Lazaro Goñi, caballero navarro, mui amigo del general. Estaba mui querido en la division y se habia portado con el mayor denuedo.

En el uniforme de un teniente coronel enemigo muerto en la accion, se halló la orden del dia, por la que se echaba de ver que la fuerza de aquella division en el momento del ataque era de seiscientos ochenta hombres de infanteria de los regimientos europeos de Estremadura y America, mil y ciento de caballeria de Rio Verde y Sierra Gorda y trescientos hombres de la reserva. Esto mismo fue corroborado despues en documentos de oficio publicados en Megico: asi que Mina, con ciento y setenta y dos hombres cansados, de infanteria y de caballeria mal montada, deshizo en una llanura y sin siquiera tener la ventaja de una buena posicion, cerca de mil y setecientos hombres. Los soldados realistas que huyeron del campo de batalla, volvieron a sus casas, y para justificar su derrota, ponderaron el numero y la intrepidez de las tropas de Mina, que, segun su

espresion, no eran hombres, sino diablos. Asi se difundió la fama del general por todas partes, paralisando los movimientos del enemigo.

La noticia de esta accion se esparció con la mayor rapidez, particularmente en provincias internas donde fue conocida por toda clase de gente. Su memoria será mui duradera entre los megicanos y quizas no está lejos el dia en que el pueblo de Megico ofresca a la memoria de Mina los honores debidos al heroe de Peotillos. Esta y otras circunstancias lo han dispuesto en favor de los estrangeros, lo cual debe producir admirables resultados si un cuerpo de ellos, penetra en el reino y pelea por su emancipacion. Si Mina despues de aquel suceso hubiera tenido mil estrangeros, en lugar de ciento y cincuenta, hubiera podido ir en derechura a la Capital, donde, en lugar de resistirle, las tropas realistas hubieran acudido a alistarse bajo sus banderas.

El estilo atroz en que estaba concebida la orden del dia de que hemos hecho mencion, excitó la indignacion de las tropas de Mina. En ella se mandaba no dar cuartel, y tan seguro estaba Armiñana de la victoria, para lo cual tenia sobrado fundamento, que se daba la enhorabuena por haber enfin alcanzado al *traidor* Mina y a su *gavilla,* lisongeandose que ninguno de los que la componian, escaparía con vida.

Distribuia de antemano los despojos de los vencidos determinando lo que tocaba al rei y lo que tocaba a las tropas, y mandaba a estas que no se detubiesen en saquear, hasta concluida la matanza. El que dispone de la suerte de los hombres, lo ordenó de otro modo, y asi quedaron frustradas las intenciones de aquel gefe, el cual, con su estado mayor, huyó hasta muchas leguas de distancia del campo de batalla. Sus partes, en que daba cuenta de esta accion se imprimieron despues en la gaceta de Megico, y

fueron tan absurdamente falsos, que los oficiales españoles los trataron con la burla y desprecio que merecian. Alli decia que habia encontrado una columna de hombres resueltos a morir matando, que su caballeria se asustó y se mescló con su infanteria, poniendola en desorden; pero que habia ganado la batalla y que solo necesitaba doscientos hombres de caballeria, para acabar de destruir completamente a Mina. Concluye este singular documento diciendo: *no hai mas papel*, y fue ventura, que si mas papel hubiera habido, mas falsedades hubiera fraguado.

Durante la accion, un trompeta de la division cayó en manos de un mayor de la caballeria enemiga. El mayor lo obligó a montar y le dió a llevar su carabina. El trompeta vió que el arma estaba cargada, y cuando las tropas enemigas estaban en la primera confusion, de repente se volvió al mayor, le puso la carabina a los pechos y le intimó que echase pie a tierra. Obedeció y el trompeta despues de haber tomado posesion del caballo, mandó al mayor que echase a andar por delante, añadiendo: " Afin de que V. no se canse, quiero evitarle el trabajo de llevar la carabina." El mayor gustó tanto de la acogida que le dieron en la division, que aunque Mina lo dejó ir libre, poco tiempo despues se reunió a un cuerpo de patriotas.

Como todas las personas que habia en la hacienda habian huido al acercarse la division, no se pudo enviar emisarios para tener noticias de la posicion del enemigo. Mina era de opinion que su victoria no debia atribuirse a la ignorancia en que estaba el enemigo de la fuerza de la division, puesto que tubo sobradas ocasiones de verla toda, ademas de que, el prisionero que habia hecho la tarde antes le habria informado, sin duda, de la verdad. Esperaba que avergonzado de su derrota y de la pequeña fuerza que la habia ocasionado, Armiñana trataria de vengar la desgracia de Peotillos por medio de algun violento ataque. En esta

persuasion, quiso hacer una marcha sobre el enemigo, y en su virtud, la division se puso en movimiento, despues de haber destruido todos los utensilios inutiles para poder transportar las armas y municiones tomadas en la accion.

Ya se ha dicho que los heridos que el enemigo habia dejado en el campo de batalla, fueron trasladados a la hacienda, juntamente con los que pertenecian a la division. Unos y otros fueron cuidados con el mismo esmero y con la misma humanidad. Segun los partes del cirujano, cuatro de los heridos de la division estaban en tan deplorable estado, que no era posible moverlos. El general, con harto sentimiento, se vió obligado a dejarlos, con una carta para el gefe realista en que le suplicaba los cuidase, como el cuidaba a los heridos realistas que estaban en su poder. Esta separacion fue dolorosa para unos y otros. Los heridos apretaron las manos al general y a sus compañeros, deseandoles mucha felicidad, y dandoles un eterno Adios. Tenemos la mayor satisfaccion en decir, segun se supo despues, que los ruegos de Mina no fueron desatendidos. Los heridos pasaron, por orden del comandante realista, a San Luis Potosi, donde fueron tratados con la mayor humanidad, particularmente por los habitantes.

La division rompió la marcha el 16 a las dos de la madrugada y continuó marchando, hasta que por la noche hizo alto en un rancho. Alli se tubo la noticia de la completa derrota del enemigo, y no habiendo recelo alguno de ser perseguido, se hizo una noche de descanso. Las tropas comieron esplendidamente habiendo encontrado en el rancho las necesarias provisiones.

Al dia siguiente continuó la marcha. Dos oficiales quedaron en el rancho, por motivos que no nos es dado esplicar, y cayeron despues en manos del enemigo. Al ponerse el sol, la division pasó por el pueblo de Hideonda. El cura mandó repicar las campanas, e hizo otras demos-

traciones aparentes de alegria, para celebrar, como decia, las resultas de la batalla. Procuró hacer creer al general que era mui adicto a la causa de los patriotas; pero despues se supo que habia obrado con el mayor disimulo. Su verdadero obgeto era inspirar la mayor confianza a Mina, afin de saber a punto fijo el numero de sus soldados. En lo sucesivo dijo a los realistas que el mismo los habia contado interin se estaban formando en la plaza.

De este rasgo de hipocresia, no debe inferirse que el clero, en general, era contrario a la causa de la independencia, si se exceptuan los eclesiasticos nacidos en España. Estos han sido adictos al partido realista; pero debemos decir que las imputaciones hechas al clero americano, carecen de fundamento. El que acrimina al eclesiastico criollo por su falta de adhesion a la metropoli, desconoce enteramente su caracter y su situacion. No hai una parte de la poblacion megicana que mas motivos tenga de desear y que mas haya promovido en secreto una mudanza de gobierno, que el clero nacional. Los asensos del clero estaban arreglados de un modo tan odioso e injusto como los civiles y militares. Ningun criollo podia aspirar a la mitra, cualquiera que fuera su merito, y solo le era licito ocupar algun beneficio inferior. Raras veces pasaba del curato, y aun de estos, los mas lucrativos eran para los españoles. La desigualdad de riqueza entre los miembros del clero era mas notable en Megico, que la que se observaba en las otras clases del estado. Mientras la mayor parte de los curas vivian en la mayor miseria, pues todo su haber dependia de la caridad de los feligreses, los canonigos, los obispos y los curas bien dotados nadaban en la opulencia. El pobre cura criollo vivia y moria en la mas profunda oscuridad y abandono, viendo llegar todos los dias de España los eclesiasticos que la corte nombraba a las prebendas mas cuantiosas.

El clero megicano no era tan numeroso como se creia generalmente. Segun el Baron de Humboldt, no pasaba de 14,000 individuos, comprendidos los frailes; es decir, tres por cada mil habitantes. El reino contenia un arzobispado y ocho obispados. La revolucion ha disminuido considerablemente sus rentas. Antes de ella, eran las que manifiesta el siguiente estado:—

	Pesos fuertes.
Arzobispado de Megico.....	130,000
Obispado de La Puebla.....	110,000
———— Valladolid.....	100,000
———— Guadalajara.....	90,000
———— Durango.....	35,000
———— Monterrei.....	30,000
———— Yucatan.....	20,000
———— Oajaca.....	18,000
———— Sonora.....	6,000

La renta de los canonigos era de siete a nueve mil duros, y la de los prebendados de dos a cuatro.

La mayor parte de estas rentas provenia de los diezmos. La iglesia poseia ademas en otros bienes mas de cuarenta y dos millones y medio de duros.

Si se considera que estas inmensas sumas iban a parar a manos de un pequeño numero de individuos, la mayor parte españoles, con esclusion casi total de los naturales ¿ se puede creer que una clase de hombres tan engañada y envilecida haya sido adicta a la metropoli y al gobierno que de tal modo los oprimia y humillaba? Es cierto que los curas criollos egercian un gran influjo en sus rebaños y que no dejaban de ponerlo en uso; pero los sugetaba el miedo de la inquisicion y el de los empleados españoles que tenian la fuerza en las manos.

Lo cierto es que si considera el hilo anterior de los sucesos, se verá, que el clero fue quien llevó adelante el

plan de destruir el yugo de la corte de España en Megico. Hidalgo, que puede llamarse el padre de la revolucion, era clerigo. Lo eran tambien Morelos, Matamoros y otros infinitos que se alistaron en las banderas de los patriotas. Despues que los que acabamos de nombrar y otros muchos murieron a manos de sus contrarios, las intendencias de Megico, Guanajuato y Valladolid permanecieron llenas de eclesiasticos insurgentes.

La division llegó el dia siguiente a una hacienda mui considerable llamada Espiritu Santo. Situada en un terreno inmediato al que ocupaban los patriotas, esta hacienda estaba fortificada y guarnecida con tropas pagadas por el dueño. Mas la guarnicion no tubo por conveniente aguardar a Mina y se retiró a San Luis, llevandose consigo al dueño de la hacienda, que era un Europeo. La mayor parte de los hombres que la habitaban habian huido tambien, forzados sin duda por la tropa, y la division fue recibida por una procesion de mugeres que llevaban una imagen de la Virgen, cantando himnos devotos. Temian a Mina y creian que las trataría tan mal como lo habian hecho las tropas realistas, y por esto hicieron aquella especie de rogativa, implorando la proteccion del Cielo contra los males que las amenazaban. Su miedo se disipó mui en breve y no fué poca su estrañeza cuando vieron que las tropas de la division, en lugar de saquear, pagaban todo lo que consumian. La division acampó fuera de la hacienda; se distribuyeron raciones y al dia siguiente se continuó la marcha. Llegó por la noche al Real de Pinos. La palabra *real* en estas apelaciones se aplica a los terrenos de minas. Es ciudad de la intendencia de Zacatecas, rica y grande, situada en una altura y rodeada por un lado de colinas de donde se saca el mineral. Estaba regularmente fortificada, con fosos y tapias en lo interior de las calles que iban a la Plaza Mayor y que las defendian del fuego

de mosqueteria. Cuando Mina se presentó delante de la ciudad, habia en ella una guarnicion de trescientos hombres. Les intimó la rendicion prometiendoles respetar las personas y las propiedades, y amenazando con las consecuencias de una reduccion forzada. La guarnicion no quiso ceder y el general hizo los preparativos necesarios para tomar la plaza de asalto. Despues de oscurecido se distribuyeron las fuerzas en diferentes puntos de ataque y se hicieron algunas escaramuzas por una y otra parte, sin que las tropas de la guarnicion recibiesen daño alguno. Poco antes de media noche se mandó a una partida de la Union, compuesta de quince hombres, que fuese a reforzar otra del primer regimiento. En aquel punto las casas eran bajas y ofrecian una comunicacion desde sus azoteas con la Plaza Mayor, estendiendose gran trecho, detras de las obras del enemigo. Como la noche era mui oscura y los quince hombres tenian grandes deseos de distinguirse pudieron subir a los azoteas y seguir adelante sin ser vistos. Bajaron a la plaza, descolgandose con sus cobertores, y con la luz de las achas del enemigo, vieron su reserva que estaba sobre las armas y que tenia cinco piezas de artilleria. Adelantaronse, dieron tres vivas y cargaron a la bayoneta. Los enemigos, completamente sorprendidos, solo pensaron en huir, y abandonaron la plaza sin la menor resistencia. Asi se apoderó la division de Pinos, con la perdida de un hombre solo. No habiendo querido rendirse la plaza con honrosas condiciones, el general, segun las leyes de la guerra, permitió el saqueo; pero al mismo tiempo mandó a los soldados que no hiciesen daño ni violencia a nadie. Fueron grandes las sumas de dinero que cayeron en su poder; en terminos que muchos soldados no podian llevar lo que les habia cabido. Se proveyeron ampliamente de ropa, que les hacía mucha falta, y hubo pocos que no tubiesen capas ricamente bordadas, de valor

de doscientos duros y mas. Tambien se encontró alli un almacen bien provisto de pertrechos militares.

Un soldado del regimiento de la Union entró en una iglesia y fue sorprendido en el acto de robar unos adornos de oro del altar. El general habia dado las ordenes mas terminantes a sus soldados que respetasen todo sitio dedicado al culto divino, declarando su firme resolucion de castigar al sacrilego con pena de muerte. En otra ocasion, hallandose en Sotó la Marina, habia mandado pasar por las armas a un criollo por haber robado una iglesia en Palo Alto. Lo mismo hizo en la ocasion de que vamos hablando, y el soldado fué pasado por las armas al frente de la division, probando de este modo a los realistas el modo con que se portaban los hombres que ellos llamaban hereges y a quienes acusaban de saquear los santuarios de la religion.

El 19 por la noche, el general, despues de haber soltado bajo palabra de honor a los prisioneros, evacuó a Pinos, llevando consigo parte de los trofeos de la ultima victoria; a saber: una bandera, cuatro cañones, algunas cajas de armas y una gran cantidad de municiones, uniforme y pertrechos: pero no habiendo mulas suficientes para la conduccion, fue necesario arrojar a un pozo quince cajas de municiones, dos cañones, que se clavaron antes y algunos otros obgetos.

Era de esperar que la anelada union con los patriotas no tardaría en verificarse. La division marchaba por un camino, que atravesaba una de las aridas llanuras, tan comunes en la intendencia de Zacatecas. Algunas casas arruinadas y gran porcion de huesos humanos esparcidos aqui y alli, daban un aspecto de desolacion a la escena, indicando que el pais habia sufrido los males de la revolucion. Tres dias duró la marcha por aquellas soledades, donde la destruccion habia sido de tal naturaleza que

ni una sola criatura humana se ofreció a los ojos de los soldados. Tampoco se hallaron provisiones de ninguna especie: por fortuna, la tierra estaba cubierta de hermosa yerva, con lo que los caballos tubieron alimento de sobra y pudieron sostener la fatiga.

El 22 despues de anochecer, la guia tubo algunas dudas sobre el camino que debia seguir y la division hizo alto. Hacía tres dias que apenas probaban bocado, y para colmo de desgracia, no habia probabilidad de hallar prontos socorros. Al dia siguiente mui temprano, un oficial con escolta de caballeria, salió por orden del general a descubrir campo y ver si hallaba algunas habitaciones. No habia andado mucho trecho, cuando dió con una partida de patriotas que estaban haciendo un reconocimiento. Como el destacamento estaba bien uniformado y los patriotas no tenian la menor noticia de la espedicion de Mina, creyeron que eran tropas realistas y empezaron a hacerles fuego. El oficial no pudo sin gran dificultad obtener un parlamento; despues del cual, y quedando el en rehenes, algunos patriotas se llegaron a la division. La alegria de las tropas, al verse por fin reunidas con sus aliados, despues de sobrepujar tantas dificultades, no puede describirse. Olvidaronse las penas pasadas, y solo se pensó en la vasta carrera de gloria que se habia abierto a los defensores de la libertad. El general pasó inmediatamente a cumplimentar al comandante de sus aliados, teniente coronel, D. Cristoval Naba, y por la tarde los dos gefes volvieron al campamento.

La grotesca catadura del D. Cristoval causó mucha sorpresa en la division. Traia una chaqueta de raido paño pardo, mui ancha y adornada con cordones de plata, bastante viejos, y chaleco de grana. El cuello de la camisa, bordado de un modo estraño estaba sumamente abierto y del cuello pendia un pañuelo de seda negro, mui flojo y

puesto con el mayor descuido; calzones cortos, y no nuevos, de terciopelo color de aceituna y botines de ante atados con la liga. Los zapatos eran a la moda del pais y en el talon de cada uno de ellos se notaba una tremenda espuela de hierro, cubierta de plata, que pesaba una libra y cuyas ruedas tenian cuatro pulgadas de diametro. El sombrero era de los que alli se usan, pero adornado con una ancha franja de galon de plata y con una imagen de la Virgen de Guadalupe, con cuadro y cristal. Montaba un hermoso caballo y su armamento consistia en un par de pistolas de bronce, una espada toledana y una larguisima lanza. Los soldados estaban equipados por el mismo estilo y armados con los despojos del enemigo. Aunque el trage de estos cosacos megicanos parecía tan estravagante, eran arrogantes mozos, estaban llenos de intrepidez y acostumbrados a las fatigas y a las privaciones.

El distrito del mando de D. Cristoval era bastante pobre y a esto debia atribuirse la estrañeza de su disfraz. En las provincias ricas, aunque los oficiales patriotas estan vestidos por el mismo gusto, que es general en el paisanage de Megico y no deja de parecer bien, gastan, con todo, grandes sumas en ropa, y en caballos. Hai tropas bastante bien uniformadas a la moda del pais. Los oficiales estan materialmente cubiertos de oro y plata, y para guarecerse de la intemperie, usan unas capas, llamadas *mangas* y bordadas con mucho lujo. Los caballos son soberbios y suelen ir magnificamente enjaezados. La cabezada, la brida y los arzones, estan cubiertos de plata y la silla bordada con hilo de plata u oro, suele costar de ciento a trescientos pesos. Hai comandantes que se adornan con la mas ridicula estravagancia; pero en lo general, menos en los distritos pobres, van rica y hermosamente vestidos. Mina supo por D. Cristoval que a cinco leguas de alli habia un rancho ocupado por los patriotas, y cuatro leguas mas allá

el fuerte nacional llamado *el Sombrero.* Estas noticias eran mui agradables, y las tropas se pusieron en marcha llenas de satisfaccion.

La tarde antes de esta union, el teniente Porter habia sido hecho prisionero por los realistas y enviado a la ciudad de Lagos.

Mientras la division estaba subiendo las alturas de Ibarra, se divisó en la llanura un cuerpo mui considerable de realistas. Este encuentro, fue tan inesperado como desagradable, por el cansancio de la tropa. Mina, que creyó que lo forzarian a entrar en accion, tomó las medidas convenientes para la defensa, y no hai duda que si el enemigo hubiera atacado, la division animada por sus victorias y por la cercania de los aliados, le hubiera hecho un terrible recibimiento. Mas los realistas, por razones incomprensibles, no quisieron llegar a las manos y dejaron que Mina llegase sin molestia al rancho. Alli se encontraron exelentes provisiones, que parecieron esquisitas despues de tres dias de ayuno.

El enemigo, que estaba acampado en una hacienda arruinada, a dos leguas de la division, pasó en la mañana siguiente a la Villa de Leon. Sus fuerzas constaban de un batallon del regimiento europeo de Navarra y de setecientos hombres de caballeria al mando de D. Francisco de Orrantia, que, segun parecia, habia recibido orden despues de la derrota de Peotillos, de salir de Queretaro donde se hallaba y de evitar la union de Mina con los patriotas. Ya se ha visto el modo que tubo de egecutar estas instrucciones. Orrantia hará despues mas papel en esta historia y se verá que su conducta futura corresponde perfectamente a la que observó en esta ocasion. La verdadera causa de no haber querido entrar en accion con Mina, es el miedo que que este general le inspiraba.

El oficial que habia quedado en rehenes con D. Cristoval Naba, pasó a ver a D. Pedro Moreno, comandante

del fuerte del Sombrero, el cual despues de haber visto sus despachos, lo envió al general, dandole la bienvenida y convidandolo a que pasase al fuerte con su division. Al mismo tiempo, D. Pedro escribió al gobierno patriota dando cuenta de aquel feliz suceso, y la noticia cundió en breve por todas partes.

El general con su estado mayor pasó al fuerte en la madrugada del 24. La division se puso en movimiento algun tiempo despues y llegó por la tarde, habiendo sido recibida con las mas cordiales demostraciones de regocijo. Las patriotas miraban a la division con la mayor admiracion y sorpresa, pareciendo imposible que aquel puñado de hombres hubiese atravesado tan gran distancia, en un pais ocupado por realistas, en todos los puntos del camino. La division habia marchado por el espacio de treinta dias y andado en este tiempo doscientas y veinte leguas. Se habia visto frecuentemente incomodada por el enemigo, por cuya causa, no habia podido haber regularidad en las provisiones. Se habian pasado dos, tres y aun cuatro dias sin raciones, y solo en una ocasion se habia hecho mas de una comida al dia, y aun aquella fue de carne de baca sola. En medio de estas escenas de privacion y de fatiga habia dado dos batallas mui reñidas y tomado una ciudad. Todo esto lo llevaba a bien la tropa, viendo que su gefe lo hacia y que a la hora del peligro se ponia a su cabeza y la alentaba con sus palabras y con su egemplo.

Las privaciones sufridas por la division no procedian de la falta fisica de recursos en aquella parte de Nueva España, sino de haberse visto obligado el general a seguir caminos estraviados y a hacer marchas forzadas, sin casi tener tiempo de dar algun reposo a su gente. Si Mina hubiera tenido bastante fuerza para ir por el camino real, nada le hubiera faltado; pues hai pocos paises que puedan suministrar tantos viveres como el reino de Megico, especialmente en el ramo de carnes. A pocas leguas de la

costa donde la poblacion escasea, no es facil encontrar pan: mas a corta distancia, se entra en un pais delicioso, bien poblado, con un bello clima y en cuyas ciudades abunda el pan blanco como en los pueblos de Europa.

Segun el mapa del Baron de Humboldt, el unico exacto publicado hasta aora de aquellos paises, se echará de ver, que la distancia por el camino real, de Soto la Marina a Sombrero, no es mas que la mitad de la arriba mencionada; pero la posicion en que Mina se hallaba lo obligó a dar aquel rodeo.

La fuerza de la division, cuando llegó al fuerte del Sombrero, segun el parte del coronel Noboa, era la siguiente:—

El general y el estado mayor.....	10
Guardia de honor.....	23
Caballeria.....	109
Union.....	46
Primero de linea.....	59
Artilleros.....	5
Criados armados.....	12
Ordenanzas.....	5
Total.....	269

En este numero habia veinte y cinco heridos, y la perdida total entre muertos y prisioneros no bajaba de treinta y nueve. Cuando se considera que la division atravesó tanto terreno ocupado por el enemigo, sufriendo durante treinta dias, toda clase de privaciones, parecerá increible que la perdida fuese tan pequeña, no obstante las acciones encarnizadas en que tomó parte y la toma de una ciudad. El lector podra inferir de estos datos cuan estraordinario era el talento de Mina y cuan admirable la conducta de sus oficiales y soldados. Tambien prueban aquellos hechos el

mal estado en que se hallaban los realistas y resuelven de una vez y para siempre la cuestion relativa al exito que hubiera tenido una espedicion de dos mil hombres. Si es cierto lo que los realistas de Megico cuentan de la adhesion de seis millones de habitantes a la causa de la metropoli ¿como es posible que contando ademas con 60,000 hombres de tropas, hayan penetrado 300 hombres hasta 200 leguas en lo interior y llegado a 80 de la capital sin haber sido completamente esterminados?

El estado siguiente manifiesta las armas y municiones que quedaron en poder de la espedicion despues de las diferentes refriegas.

	Cañones.	Fusiles.	Espadas.	Lanzas.	Banderas.	Tambores.	Cajas de cartuchos.	Uniformes.	Gorros.	Cajas de Municiones.	Piedras de chispa.
Accion del Valle del Maiz	4	8	10	50	0	0	0	0	0	3	0
Accion de Peotillos.....	1	50	0	0	0	3	18	0	0	8	0
Toma de Sierra de Pinos..	4	38	20	50	1	1	34	60	60	7	400
Total....	9	96	30	100	1	4	52	60	60	18	400

La division hubiera podido adquirir mayor cantidad de estos obgetos, si hubiera tenido tiempo para recogerlos y si hubiera tenido a su disposicion bastante numero de mulas para conducirlos. Solamente en Pinos, por falta de medios de conduccion, fue preciso, como ya lo hemos dicho, arrojar a un pozo cañones, municiones y otros pre-

ciosos articulos. Aunque estos trofeos no eran en si mismos mui importantes, lo eran a los ojos de la division y de los otros patriotas de Megico. Estos no tenian la menor noticia de Mina ni de su gente: por consiguiente, juzgaron de su merito por las acciones que habia ganado y por los despojos que traia. De resultas de estos diferentes sucesos, los independientes veian mui proxima la caida del gobierno realista en Megico y todo el pais que ocupaban presentaba una escena de satisfaccion y alegria.

En efecto, desde el principio de la revolucion no se habia hallado el gobierno de Megico en tan critica situacion como entonces. Creian los empleados realistas que las fuerzas de Arredondo, Armiñan y otros, bastarian para aniquilar a Mina; pero cuando tubieron noticia de su union con los patriotas, empezaron a temer seriamente las consecuencias de esta conbinacion. Sabian que Mina no habia podido internarse tanto si no tenia un cuerpo mui considerable bajo sus ordenes y si no lo favorecian secretamente los habitantes; y despues de haber sabido las resultas de las acciones de que hemos hablado, no podian tener gran confianza en sus tropas. No ignoraban que Mina era mui conocido y apreciado por todos los militares europeos que estaban a la sazon en Megico, y por consiguiente recelaban que hubiese desafectos y traidores en los regimientos. Estas consideraciones y temores tenian sobrado fundamento, y es de creer que si Mina hubiera encontrado a los patriotas concentrados y en el numero que habia calculado, o si, dispersos como estaban, hubieran cooperado con el y favorecido energicamente sus miras, no solo habria resistido a todas las fuerzas realistas, sino que su empresa hubiera sido coronada por un exito feliz.

El primer obgeto que se propuso el general al entrar en el fuerte del Sombrero, fue ofrecer sus servicios al gobierno y escribir al Padre Torres que con el titulo de comandante

en gefe, estaba a la cabeza de una partida de patriotas no lejos de alli: tambien escribió y remitió a diferentes puntos un manifiesto.

El fuerte estaba mandado por D. Pedro Moreno, mariscal de campo y la guarnicion constaba de ochenta hombres de infanteria, regularmente armados y vestidos, y algunos caballos. D. Pedro mandaba tambien un cuerpo de doscientos hombres de caballeria, cuyo gefe se llamaba D. Encarnacion Ortiz y que ocupaba las inmediaciones del fuerte.

Esta fortificacion, llamada Comanja por los realistas, estaba colocada en una montaña del mismo nombre, a diez y ocho leguas al Nordoeste de la ciudad de Guanajuato en la intendencia del mismo nombre; a cinco, poco mas o menos, al Este Sud Este de Lagos en la de Guadalajara y a seis al Nordeste de Villa de Leon. Reduciase a una altura de 500 pasos de largo, en direccion de Norte a Sur, y elevada cerca de 1000 pies sobre la llanura de Leon. Al Norte habia un sendero estrecho, al borde de un precipicio, por cuyo medio se unia la altura a una serie de colinas, una de las cuales dominaba el fuerte a distancia de un tiro de fusil. Esta sola circunstancia bastaba para no poderlo defender contra un serio ataque; pero Moreno se creia mui fuerte, por haber rechazado a los realistas en una tentativa que hicieron para entrar. Al Este, el fuerte estaba separado de los montes por un profundo barranco. Al Sur el declive de la altura era mui rapido y al Oeste la bajada al llano aspera y dificil. Por la parte del Sur salian al llano dos estrechas veredas. Al fin de la que se unia al fuerte, en un espacio de cincuenta pies de ancho, habia un muro mal construido. Flanqueabanlo dos baterias no mui bien planteadas, en cada una de las cuales solo habia un cañon, que dominaba la mayor parte de la vereda y el declive, pero no podia enfilar el barranco. Esta era

la unica entrada regular del fuerte. En el lado opuesto habia una elevacion conica, coronada por una obra de un cañon que dominaba tambien la vereda. El fuerte se hallaba tambien defendido hasta cierta distancia, por rocas perpendiculares y precipicios, y por un muro bajo construido mas allá: pero la verdadera defensa era el violento declive de los montes. La artilleria consistia en diez y siete piezas, viejas, malas y casi echadas a perder, de calibre de dos a ocho. La casa del comandante, los almacenes, hospital y la mayor parte de las habitaciones de los soldados, que no podian llamarse cuarteles, estaban a la parte del Sur de la elevacion conica. Habia ademas algunas chozas entre las rocas del fuerte. El mayor de todos sus defectos era la falta de agua, pues la guarnicion tenia que proveerse de un arroyo, que estaba a la entrada del barranco, a cerca de 800 pasos de los muros. Cuando la division entró en el fuerte, no habia provisiones en el para una semana, y bajo todos aspectos estaba en situacion de no poder sufrir un ataque.

Habiendo seguido la historia del general hasta el cumplimiento de uno de sus obgetos principales, que era la union con los patriotas, antes de seguirlo en sus ulteriores sucesos, debemos volver a tomar el hilo de los de la revolucion de Megico, afin de poner en su verdadero punto de vista el miserable estado en que se hallaban entonces los insurgentes y los insuperables obstaculos con que tenia que luchar Mina, por la ignorancia, pereza, ambicion e inmoralidad de algunos gefes a quienes se debe atribuir el exito desgraciado de la espedicion y el deplorable fin del que la mandaba.

CAPITULO V.

Reflexiones sobre el estado de la revolucion despues de la dispersion del Congreso. El general D. Manuel Mier y Teran. Su fatal exito. El general D. Guadalupe Victoria. El general Osorno. El general D. Ignacio Rayon. El general D. Jose Antonio Torres. Triste situacion de los patriotas. Reflexiones.

Ya referimos la disolucion del Congreso megicano en Tehuacan por el general Teran y la dispersion de sus miembros en diferentes provincias sublevadas. Aunque estos hicieron varias tentativas para reunirse, no pudieron llegar a formar un gobierno civil que mereciese este nombre. De este modo, los comandantes militares no obedecian a ninguna autoridad, y de aqui se originaron innumerables desastres que terminaron en una anarquia funesta a los patriotas y que aceleró el triunfo de sus contrarios.

Los gefes patriotas que mas molestaban a las realistas despues de la disolucion del Congreso, eran Teran, en el distrito de Tehuacan; Victoria, en la provincia de Vera Cruz; Osorno, en el distrito de Papantla, provincia de Megico; y Rayon en el fuerte de Copero, provincia de Valladolid. Otros mas habia de que hablaremos en lo sucesivo; pero puede asegurarse que la suerte de la revolucion megicana, pendia, en la epoca de que vamos hablando, de los cuatro que acabamos de nombrar. La causa del patriotismo hubiera salido triunfante si estos gefes hubieran concentrado sus fuerzas y si no hubiera habido mas que un plan y un foco de operacion.

Teran tenia bajo sus ordenes 1500 hombres, bastante bien armados y disciplinados; Victoria, el mismo numero y en el mismo estado; Osorno, 2000, casi todos de caballeria, los mejores del reino; Rayon y su hermano cerca de 800 en un pie regular de organizacion. Habia ademas en las montañas de Misteca, a lo menos 1000 hombres de buena caballeria, mandados por el denodado Guerrero.

Los tres primeros gefes arriba nombrados, estaban a distancia de veinte leguas uno de otro, y en el termino de tres dias les hubiera sido facil reunirse. Rayon, que era el que mas distaba, podia facilmente unirse con los patriotas de Bajio o con los de las grandes llanuras de Guanajuato; y si Megico se hubiera visto amenazada por aquel lado, mientras Teran, Victoria y Osorno se acercaban por el otro, los realistas se hubieran visto en los ultimos apuros. Este plan era el que Teran queria realizar, y nada omitió para llevarlo adelante. El autor ha leido la correspondencia entre Teran y los otros gefes y está mui persuadido de la facilidad con que hubiera podido realizarse aquella operacion.

Para probar la situacion precaria en que los realistas se hallaban entonces, basta tener presentes las dificultades que tubieron que vencer para subyugar a los gefes patriotas, apesar de las grandes desventajas que obraban en contra de estos, por la falta de armas y de union.

El general D. Manuel Mier y Teran era un joven de veinte años. Habia recibido la mejor educacion que se da en la ciudad de Megico; estaba ligado con familias distinguidas; era modesto en su porte; templado en sus inclinaciones; energico defensor de la independencia de su patria; generoso y valiente y dotado de una fuerza estraordinaria. Este gefe, con un cuerpo cuyo numero jamas pasó de 500 hombres, se apoderó de la ciudad y del distrito de Tehuacan, en la parte mas central del reino de

Megico, en donde se mantubo por mas de dos años resistiendo a los ataques que no cesaban de darle las tropas realistas. Edificó un fuerte sobre una alta montaña, cerca de Tehuacan, y estableció sus almacenes, una fundicion de cañones y una fabrica de polvora. Cuando se hallaba molestado por fuerzas superiores, se retiraba al fuerte, llamado Cerro Colorado y frustraba todos los esfuerzos que se hacian para desalojarlo.

Lo que mas fijaba su atencion era la disciplina de sus tropas, con las cuales el mismo egercia casi diariamente las funciones de oficial instructor. Durante toda la revolucion, no hubo tropas que los realistas temiesen mas que las de Teran. Los soldados lo amaban de tal modo, que cuando le convenia, los conducia al ataque contra fuerzas mui superiores, y cuando no salia victorioso, dirigia con la mayor destreza la retirada, de modo que el enemigo no podia hacerle grandes daños. Esta division, tenia siempre abundantes provisiones, por hallarse la ciudad de Tehuacan situada en un pais de mucho trigo. La poblacion es bastante numerosa y Teran hubiera podido tener 10,000 hombres bajo sus banderas, si hubiera tenido armas que darles. Los pocos fusiles que habia en su cuerpo, disminuian diariamente, y a principios de 1816, conoció que si no podia adquirir algun refuerzo de armas, le era imposible guardar mucho tiempo sus posiciones. Varias veces le ha oido esclamar el autor, mientras sus ojos negros y hermosos se cubrian de lagrimas: "A! si tubiera 6,000 fusiles y 3,000 espadas de caballeria, para armar los valientes jovenes que no cesan de acudir a mis banderas, en breve fundaria la independencia de mi patria, aun sin la ayuda de los otros gefes patriotas que se niegan aora a obrar de acuerdo conmigo." Tan grande era su deseo de tener fusiles, que propuso a Victoria y Osorno un plan para apoderarse de Tampico, o de algun otro puerto al Sur de Vera Cruz,

afin de abrir comunicacion con los Estados Unidos de America. Pero, desechadas sus propuestas, determinó entrar en la provincia de Oajaca, penetrar en la parte meridional de la provincia de Vera Cruz y tomar el puerto de Guasacualco. Es mui dificil poder dar a los lectores una idea de los obstaculos con que tubo que lidiar en está empresa; es cierto, que el gran obgeto que se habia propuesto justificaba su plan, y tambien lo es que si no lo llevó a efecto, fue tan solo por circunstancias accidentales que no disminuyen en manera alguna su merito. Habiendo formado su determinacion salió de Tehuacan en el mes de Julio de 1816. Su fuerza se reducia a 240 soldados de infanteria, 60 de caballeria y dos piezas de artilleria con veinte cajas de municion. Sabia que iba a pasar por un pais enemigo, sumamente poblado, y que los realistas podian obrar contra el con una fuerza de 500 a 2,000 hombres; mas esperaba que por medio de una marcha rapida, llegaria en diez o doce dias al punto que se proponia, antes que el enemigo tubiera tiempo de concentrar sus fuerzas, o penetrar sus intenciones.

Tambien tenia razones para creer que la gran masa de la poblacion india y criolla de la provincia de Oajaca se alzaria en su favor, o a lo menos no se opondria a su movimiento. Pensó que si llegaba a Guasacualco, podria apoderarse de este punto con facilidad, y que fortificandolo del mejor modo posible, llegaria a frustrar todos los esfuerzos que el enemigo haría para desalojarlo. Habia sabido, por conductos seguros, que los habitantes de las cercanias de Guasacualco y Tabasco estaban prontos a unirse con el. Sabia que el pueblo de Tehuantepec, en el oceano pacifico, estaba deseoso de sacudir el yugo de España, y como la distancia de Guasacualco a Tehuantepec era tan solo de cuarenta leguas, podria, ocupando estas plazas, tener a su disposicion dos excelentes puertos

de mar: uno en el golfo megicano y otro en el oceano pacífico. Su intencion era, en caso de haber tomado a Guasacualco, sacar toda su fuerza de Tehuacan, y establecer su cuartel general o en la costa del golfo, o en Tehuantepec. Apesar de que este proyecto pareció entonces a sus amigos y enemigos absurdo e impracticable, si se examina maduramente y sin preocupacion, se verá que no era meramente un producto de las circunstancias, sino el mas juicioso que Teran pudiera haber adoptado en todo tiempo para bien de sa patria. El unico error cometido por este joven fue la salida de Tehuacan en el mes de Julio, en vez de haberla verificado en el de Junio. La estacion de las aguas empieza ordinariamente en Oajaca a principios de Julio. Pocos dias despues los rios salen de madre, y la gran llanura que se estiende por la costa de la provincia de Vera Cruz, hasta mas de cien millas en lo interior, queda absolutamente inpracticable para un egercito. Teran no lo ignoraba, pero cuando sus amigos le decian que era demasiado tarde para empezar aquella empresa, respondia que algunos años las lluvias no empezaban hasta mediados de Agosto; que el pais, a la sazon, estaba perfectamente seco; que diez dias le bastaban para consumar sus planes; que esperaba que el Dios de la Naturaleza no se opondria a sus proyectos; que si diferia la egecucion, se veria obligado a aguardar hasta el año siguiente, y por fin que si no lograba un exito favorable, podria volver a Tehuacan antes que el enemigo le cortase la retirada. En efecto tan decidido estaba a probar fortuna por este medio, que todos los argumentos que se le hacian para disuadirlo eran inutiles, y el 24 de Julio verificó su salida de Tehuacan con la fuerza que dejamos mencionada.

Los cinco primeros dias de su marcha halló poca oposicion. Tomó las ciudades de Soyaltepec, Iscatlan, Ogitlan y otros varios puntos importantes, algunos de los cuales

contenian una poblacion de cinco a seis mil indios. Fue recibido con afecto y donde quiera que se presentaba, tremolaba la bandera megicana. Las escaramuzas que tubo con las tropas realistas le hicieron ver que no le opondrian grandes ostaculos. Procedió sin embarazo hasta un punto llamado Tustepec, a mitad de camino del termino que se proponia. Alli se vió detenido por una fuerte lluvia que continuó durante diez dias, sin otra interrupcion que dos o tres horas cada mañana. No solo estaba inundado todo el territorio que media entre Tustepec y Guasacualco, sino que la mayor parte del camino por donde habia transitado la division estaba cubierto de agua; de modo que ni aun era posible retirarse a Tehuacan. Hallóse pues encerrado, y sin otros medios de tener provisiones que la buena voluntad de los indios que quisieran proporcionarselas, en lo cual no se engañó, pues no cesaron de dar pruebas de adhesion a la causa de los patriotas y de odio a la de los realistas. Enviaron espias para saber los movimientos del enemigo, y por las noticias que suministraron a Teran de Oajaca y Vera Cruz, vió este que el egercito realista conocia sus designios y que hacia formidables preparativos, tanto para impedir los progresos de la division acia Guasacualco, como para cortarle la retirada a Tehuacan. Teran no desmayó sin embargo, solamente sentia que las lluvias, que no cesaban un momento, le estorvasen moverse a derecha e izquierda.

Unos indios bastante entendidos le digeron que si podia llegar a un pueblo llamado Amistan, que no distaba mas que ocho leguas, hallaria un camino para Guasacualco, transitable en todo tiempo; pero que, a la sazon, para llegar a Amistan, era menester hacer un camino nuevo. Apenas llegó esta indicacion a oidos de Teran, llamó al gobernador y a los principales indios de Tustepec, para saber su parecer acerca de la posibilidad de abrir este

nuevo camino. Respondieronle que era ardua empresa, pero se ofrecieron a proporcionarle todo lo necesario para llevarla a cabo. En efecto, los trabajos empezaron con 200 hombres de la division de Teran, y todos los indios disponibles de Tustepec. En pocos dias egecutaron en terrenos sumamente pantanosos un camino, que segun lo que digeron despues los realistas, necesitaba a la menos seis meses de trabajo. Teran dirigia las operaciones, y su infatigable zelo, no menos que su inteligencia, excitaba la admiracion de indios y soldados. Hicieronse carriles y puentes en sitios que hasta entonces habian parecido impracticables, probando de este modo cuanto pueden hacer los hombres cuando estan estimulados por la necesidad y sostenidos por un gefe emprendedor.

Teran llegó con toda su fuerza a Amistan, el cinco de Setiembre. Alli supo que los realistas se disponian a atacarlo, y que ya se adelantaban con una fuerza considerable acia Tustepec, creyendo que el no podria ir mas adelante en su camino a Guasacualco. A cinco leguas de Amistan, y a orillas de un rio, habia un puesto realista llamado Playa Vicente, con un cuantioso deposito de cochinilla y otras mercancias, pertenecientes a los comerciantes de Vera Cruz y Oajaca. Teran resolvió apoderarse de estas riquezas. El 6 reconoció la plaza, y vió que el enemigo tenia cerca de 100 hombres. El 7 se adelantó con la division a la orilla del rio enfrente de Playa Vicente. El 8 por la mañana se presentó una canoa, que venia de la orilla opuesta, con dos indios que dieron parte de que la noche anterior, los realistas habian abandonado precipitadamente el pueblo. A fin de asegurarse de la verdad de estas noticias, Teran se quedó con uno de los indios, en calidad de rehenes, y envió al otro con dos soldados, los cuales a su vuelta confirmaron la verdad de lo que los indios habian dicho. Entonces, algunos oficiales se ofre-

cieron voluntariamente a pasar el rio, y el tubo la debilidad de permitirlo. Volvieron con tan lisongeros pormenores acerca de la inmensa cantidad de mercancias que los realistas habian dejado, que toda la division manifestó los mas vivos deseos de apoderarse de aquellos tesoros. Como no habia mas que una pequeña canoa, para este paso, mandó construir balsas y determinó que la tropa pasase aquella misma noche o en la mañana siguiente.

La canoa entretanto pasó con veinte hombres, y Teran cruzó el rio y se les unió, con tres oficiales, afin de evitar que cometiesen excesos con los habitantes y que abusasen del vino y aguardiente que habian quedado en los almacenes. Hallabase en el pueblo haciendo las disposiciones necesarias, colocando centinelas y procurando cautivarse la buena voluntad de los habitantes, cuando de repente se presentó un indio en la plaza, con la noticia de que los gachupines se acercaban. Teran creyó al principio que era una falsa alarma; sin embargo, mandó, con gran presencia de espiritu, a su pequeña partida de veinte y tres hombres, entre oficiales y soldados, que se formasen y lo siguiesen. Pasaron al sitio acia el cual decian que los realistas se acercaban, y vieron, en efecto, un cuerpo de infanteria y caballeria que bajaba del monte, y que ya no distaba de ellos mas que un cortisimo trecho.

Teran pudo huir al rio, y los que sabian nadar, se habrian salvado; mas no lo hizo asi, sino que suponiendo quizas que el numero de los contrarios no era tanto como parecia, o creyendo que manteniendose firme podria contenerlos, hasta recibir ausilio de la otra orilla, se parapetó en una casa y alli sostubo con denuedo el primer ataque. Varias veces los realistas se manifestaron dispuestos a retirarse; pero viendo que Teran no recibia refuerzo, y observando que el resto de las tropas estaba inmovil en la margen opuesta, hicieron otro esfuerzo y derrotaron la par-

tida. Teran se salvó con otros dos, atravesando el rio a nado, en medio de una lluvia de balas. Todos los demas patriotas murieron a bayonetazos o quedaron prisioneros.

El 9 Teran hizo sus preparativos para pasar otra vez el rio con toda su gente, a unos doscientos pasos mas abajo del pueblo, con el designio de atacarlo y de vengarse de la derrota del dia anterior. A las cinco de la tarde dió orden para que la division se embarcase en balsas, colocando sus dos piezas de campaña en la mayor de ellas con el obgeto de proteger el desembarco. Cuando todo estaba dispuesto para el ataque de Playa Vicente, fue necesario suspenderlo, por el inesperado aviso dado por un indio de Amistan, de que los realistas estaban a dos leguas de aquel punto, y trataban de forzar la marcha para llegar al campamento de Teran en la madrugada del dia siguiente.

Teran conoció lo critico de su situacion y echo de ver que si permanecia donde estaba hasta la llegada del enemigo, envalentonaria a los de Playa Vicente y se colocaria entre dos fuegos. Al anochecer, alzó su campamento, y marchó cerca de tres leguas, hasta que llegó a una excelente posicion, en que pudo colocar sus dos piezas. Apenas habia tomado las primeras disposiciones, cuando la proximidad de una partida de caballeria le anunció que el enemigo no estaba mui distante. Una de las centinelas de Teran les habló y disparó su fusil al mismo tiempo. Los realistas se sorprendieron sobremanera, habiendo sabido por sus espias, que al ponerse el sol Teran estaba en el rio; con todo, hicieron alto y esperaron el dia. Entretanto, Teran mejoraba cada instante su posicion. Sabia que la mayor parte de la fuerza contraria consistia en caballeria, y trató de estorvarles el camino con arboles y maleza, detras de la cual puso los cañones y alguna tropa en emboscada. Algunos oficiales realistas que examinaron el terreno, han confesado despues que parecia imposible

que en el corto espacio de cuatro horas hubieran trabajado tanto doscientos y setenta y cinco hombres.

Media hora antes de amanecer, Teran visitó las emboscadas, recomendando a la tropa que no hiciese fuego antes de tiempo y que se mantubiese firme en los puestos que a cada cual se habia señalado. Exigió de cada oficial y soldado la promesa de que en ningun caso caerian prisioneros, sino que moririan o saldrian victoriosos. No les ocultó que la superioridad del enemigo era mui considerable, mas les hizo ver que esperaba vencerlo si las tropas republicanas se portaban como lo habian hecho hasta entonces. Los soldados tenian una confianza sin limites en su gefe, y ya contaban de seguro con la victoria que iban a ganar, y con la confusion del enemigo al ver las disposiciones que se habian tomado.

Al romper el dia, los realistas aparecieron a distancia de media milla. Entre ellos y los patriotas corria un arroyo, y aunque no tenia mas que veinte varas de ancho, era bastante profundo y dificil de pasar por la rapidez de las aguas. Al llegar a la orilla los realistas hicieron alto y se manifestaron algun tanto cautelosos; pero media hora despues pasaron. Teran con treinta hombres les habia salido al encuentro, para fingir una retirada y atraerlos a las emboscadas en que estaban los suyos. La estratagema salió como se deseaba; la caballeria lo persiguió a galope tendido hasta el mismo sitio en que estaban ocultos los cañones. Rompieron estos un fuego mui vivo, con lo que los realistas confundidos huyeron acia el arroyo. Mas ya era tarde para retirarse: los patriotas atacaron a la voz de su gefe, y en pocos minutos desbarataron enteramente a sus contrarios, los cuales, se agolparon tan precipitadamente al arroyo, que muchos perecieron en el. Teran, aprovechandose de estas circunstancias, persiguió al enemigo mas

allá del arroyo, por espacio de mas de una legua, haciendole un horrible estrago. En vano los oficiales realistas procuraban reacerlo; el terror habia llegado a su colmo, y cada cual trataba de salvarse como podia.

Los realistas perdieron en esta ocasion ciento y veinte muertos, y sesenta prisioneros, y tubieron un gran numero de heridos. La perdida de Teran fue de nueve muertos y de quince heridos. Por los partes de oficio que se hallaron en poder de los enemigos, se supo que su fuerza constaba de 600 hombres de caballeria, y 563 infantes mandados por el general Topete. Habian estado durante muchas semanas reuniendo estas tropas en Tlacotalpan y Alvarado, provincia de Vera Cruz: las lluvias les habian impedido encontrarse antes con Teran.

Las noticias que le dieron los prisioneros, lo obligaron, a pesar suyo, a renunciar a su proyecto de ir a Guasacualco. Supo que el comandante general de Oajaca estaba reuniendo toda la fuerza disponible de la provincia para atacarlo; que en Vera Cruz se preparaba con el mismo obgeto otra formidable espedicion; y que habian ido a Guasacualco dos buques de guerra españoles. Como su plan primitivo era tomar la plaza por sorpresa, no pudiendo ya verificarlo, resolvió volver a Tehuacan lo mas pronto posible. Lo consiguió en efecto, por medio de movimientos mui diestramente dirigidos, eludiendo de este modo los esfuerzos que hacian los realistas para interceptarlo y sobrepujando ostaculos, que en aquella estacion, parecian generalmente insuperables.

De vuelta a Tehuacan renovó a Osorno y a Victoria sus antiguas proposiciones; mas ninguno de ellos quiso admitirlas.

El virrei Apodaca dirigió entonces todos sus esfuerzos a destruir estos gefes rivales, empezando por Teran. Con

este obgeto, se destinó a Tehuacan un cuerpo escogido de tropas reales, cuyo numero no bajaba de cuatro mil hombres.

Teran se preparó al ataque con su acostumbrada seremidad. Envió las mugeres y los niños a Fuerte Colorado y se quedó en la ciudad, esperando poder en ella rechazar al enemigo. Fortificó el Convento de San Francisco y aguardó en el de pie firme. Los realistas rodearon aquel edificio y le cortaron toda comunicacion con Fuerte Colorado. Toda la fuerza efectiva de Teran en el convento no pasaba de 500 hombres, pero tan admirables eran sus preparativos de defensa, que los realistas no se aventuraron a dar el asalto, contentandose con aguardar las resultas de un sitio formal y con cortar los viveres a los sitiados. En tan enfadosa situacion, apuradas las provisiones y el agua, sin esperanzas de ausilio esterior, y no queriendo sacrificar inutilmente las vidas de sus valientes compañeros, Teran se vió precisado a aceptar la capitulacion que el gefe de las tropas reales le ofrecia.

Nos es sensible no tener a la vista la copia de este documento, por cuyo tenor se echa de ver el respeto con que los realistas miraban a Teran, pues se le propusieron condiciones que hasta entonces habian sido constantemente reusadas a todos los gefes revolucionarios. El comandante realista y el virrei observaron escrupulosamente la capitulacion.

Despues de la toma de Tehuacan, los realistas se vieron en aptitud de enviar fuerzas poderosas contra Victoria y Osorno. D. Guadalupe Victoria no habia tenido nunca bajo sus ordenes mas de dos mil hombres; pero conocia tan bien el terreno de la provincia de Vera Cruz, que los enemigos no pudieron obligarlo jamas a entrar en una accion general. En vano enviaban fuerzas superiores para atacarlo; en vano lo arrojaban de una en otra posicion; pues

apenas destruian parte de sus fuerzas en un punto, reclutaba otras en otro. Mas de veinte veces se publicó en la gaceta de Megico que Victoria y su partida habian sido completamente derrotados: pocos dias despues se sabia que habia vuelto a parecer, que atacaba y cogia las recuas cargadas de mercancias, y que llenaba de consternacion el pais que no reconocia la independencia. Con cienta y cincuenta o doscientos caballos dió los golpes mas atrevidos, y todos, hasta sus mismos enemigos, admiraban su actividad y valor. Mas de las cuatro quintas partes de la poblacion de Vera Cruz estaban por el. Donde quiera que llegaba, se le suministraban provisiones, publicamente o en secreto. Si hubiera tenido fusiles, hubiera podido reunir de 10 a 15,000 hombres, que estaban dispuestos a armarse y a pelear bajo sus banderas. Las desgracias que esperimentó en lo sucesivo, solo deben ser atribuidas a la falta de armas y municiones. Mientras tubo a su disposicion los puertos de Boquilla de Piedra y Nantla, en la costa de Vera Cruz, pudo proporcionarse algunos fusiles, que le enviaron de Nueva Orleans; pero, tomadas estas plazas por los realistas a fines de 1816 y principios de 1817, no pudo contar con ningun ausilio estrangero.

Las fuerzas de Osorno fueron dispersadas o destruidas por aquel tiempo, y, segun se dijo entonces, el y sus principales oficiales se acogieron al perdon. Osorno, a fines de 1815, era un formidable enemigo de los realistas, pues tenia dos mil hombres de la mejor caballeria del reino, y muchas veces llenó de terror las cercanias de Megico. Hubo, sin embargo, poco despues, algun desorden en la conducta de sus oficiales, que se aficionaron en demasia a saquear y destruir. Uno de ellos llegó a ser celebre por su crueldad. Bajo el pretesto de egercer justas represalias, no solo pasaba por las armas a sus enemigos, sino que los

atormentaba y mutilaba. En una ocasion se jactó de haber dado muerte a unos españoles europeos, sin derramar una gota de su sangre, mandando enterrarlos vivos. Los realistas trataron de ganarlo a su partido, y lo consiguieron ofreciendole en el servicio del rei el mismo grado que tenia en el egercito patriota. Despues contribuyó en gran manera, con su destreza y actividad, a acelerar la perdida de su antiguo gefe Osorno.

D. Ignacio Rayon, habia resistido durante diez y ocho meses, en la provincia de Valladolid, y en el fuerte de Copero, todas las tentativas que habian hecho los realistas para desalojarlo. El y dos hermanos suyos tomaron gran parte en la revolucion desde su principio. Era opuesto al modo sanguinario con que se hacia la guerra entonces y al egoismo que habian manifestado algunos gefes patriotas. Aunque habil y valiente y zelosamente adicto a la causa que habia abrazado, muchas veces declaró que cederia a lo realistas si los patriotas persistian en desatender sus consejos y planes dirigidos a concertar todas las fuerzas que peleaban por la libertad. Capituló al fin y el fuerte de Copero cayó en manos de los contrarios.

La falta de documentos nos impide señalar con exactitud las epocas en que ocurrieron los desastres que hemos referido. Solo sabemos que fue en los años de 1816 y 1817.

Despues las tropas del egercito real se volvieron a apoderar de muchos de los distritos sublevados, colocando guarniciones en todos los pueblos para forzarlos a prestar obediencia a las autoridades nombradas por el monarca. De este modo lograron formar de Norte a Sur una cadena de fortificaciones que cortó la comunicacion entre los patriotas, los cuales tenian aun fuerzas formidables, mas sin acuerdo ni cooperacion.

La direccion de estas fuerzas cayó en manos de hombres

ignorantes, sedientos de poder y de riqueza. Muchos de ellos subian de la clase de jornaleros a la de coroneles y brigadieres: su conducta fue desordenada y cruel, y como entre ellos los habia atrevidos y emprendedores, tanto terror inspiraban a los realistas como a los patriotas.

Ya no respetaban los revolucionarios a los hombres de talento de educacion y de buenos principios. Los que daban algunos pasos para restablecer el orden, eran acusados de aspirar al despotismo. Recibian insultos y se les privaba de sus bienes, bajo el pretesto de que el bien publico lo exigia. A cada momento estaban en peligro de perder la vida y ni aun se atrevian a quejarse de los decretos de sus tiranicos opresores. Aterrados por la conducta de los de su mismo partido y halagados por las lisongeras ofertas de los realistas, buscaron al fin proteccion bajo las banderas de España, manteniendose siempre amigos de la libertad, pero enemigos de la anarquia.

Los nuevos gefes de que hemos hablado tenian bajo su mando estendidos territorios en las provincias del Oeste, y cada comandante de pueblo, imitando el egemplo de su superior, daba rienda suelta a sus pasiones, pensando unicamente en su propio bien y comodidad.

El gefe supremo militar que habian nombrado era un eclesiastico llamado D. Jose Antonio Torres, cuyo odio a la causa realista era tan encarnizado como lo prueba la siguiente anecdota: Dos hermanos suyos, jovenes, cayeron en manos de los enemigos, y se les obligó a que le escribieran diciendole, que sus vidas dependian de el, pues si abrazaba la causa del rei quedarian libres, y si no serian condenados a muerte. Torres les respondió: " La proposicion que me haceis me ha llenado de indignacion. Si el enemigo no os pasa por las armas, Dios os libre de caer en mis manos en lo sucesivo, pues la muerte que ellos no os

hayan dado os la daré yo mismo, por haberos atrevido a poner vuestras vidas al nivel del interes de la patria y por haberme hecho tan ignominiosa propuesta."

Torres mandaba en una inmensa estension, dividida en comandancias, a la manera de los antiguos feudos. Estas comandancias se daban por lo comun a hombres ignorantes, dociles instrumentos de la voluntad de Torres. Egercitaban su autoridad de un modo arbitrario y las contribuciones que exigian no se empleaban en bien de la republica ni en defensa de su causa. La tropa que estaba bajo sus ordenes era, sin embargo, atrevida y valiente. Su numero no bajaba de 7,000 hombres, y aunque no todos tenian fusiles, eran diestros lanzeros y excelentes ginetes. Carecian de disciplina, estaban mal vestidos y pagados y no tenian union ni orden, pues cada cual vivia donde queria, o recorria la comandancia segun mas le acomodaba. Obedecian ciegamente a los gefes, pero con tanta irregularidad, que en la accion, podian huir o quedarse sin temor de castigo. En punto a valor personal y buenos caballos les eran mui inferiores los realistas, quienes no tubieron caballeria hasta que los insurgentes mismos se la formaron. Con disciplina y orden los patriotas hubieran siempre derrotado a sus enemigos.

En medio de tantas circunstancias contrarias a la causa de la libertad, no faltaban gefes patriotas, animados por el amor de la patria, aunque cometiesen alguna falta en su conducta, que no puede de ningun modo atribuirse a depravacion ni egoismo. La poblacion dió tambien pruebas constantes y nada equivocas de su adhesion a la misma causa. Maltratados y sacrificados sucesivamente por ambos partidos, los habitantes se mantubieron fieles al estandarte de la republica.

Torres instituyó un gobierno civil, compuesto de un Congreso formado por el estilo del ultimo. Componiase del

presidente, D. Ignacio Ayala, dos miembros, D. Mariano Tercera, y el Dr. D. Jose San Martin, y el Secretario de la guerra, D. Francisco Loxero. Este congreso dió a Torres el grado de teniente general y el mando en gefe de todas las fuerzas del estado. Los realistas a la sazon guarnecian todas las ciudades principales, pero los patriotas ocupaban el pais y lo dominaban. Estaban esparcidos en guerrillas, de 50 a 1,000 hombres, la mayor parte caballeria, y sus escursiones se estendian desde la Pierra Gorda, hasta las orillas del Oceano Pacifico. Cuando se acercaba alguna division realista, huian a puntos inespugnables, situados en los montes, y alli aguardaban que el enemigo se retirarse; entonces bajaban al llano y continuaban de nuevo sus correrias.

Tal era la situacion de la revolucion de Megico cuando Mina llegó al fuerte del Sombrero. De los desastres que hemos referido solo supo una pequeña parte, de modo que no perdió la esperanza de remediar los males que los insurgentes habian sufrido. Se lisongeaba con la agradable idea de que los valientes militares de su pequeño egercito, inspirarian nuevo ardor a las tropas con su influjo y con su egemplo, promoverian su union y los excitarian a dar un golpe decisivo al partido contrario.

Los patriotas ocupaban todavia Sombrero, Los Remedios y Tanjilla, a igual distancia el primero y el ultimo de Los Remedios, donde el Congreso celebraba sus sesiones. Tambien habia entre los patriotas algunos hombres distinguidos, cuyo odio al yugo del gobierno europeo era tan encarnizado, que antes de doblarle el cuello, hubieran preferido ir a vivir a los bosques. Era uno de ellos D. Jose Maria Liceaga, presidente del Congreso de Apatzingan, cuando se promulgó la Constitucion. Pero ninguno de los hombres de esta clase habia conservado mando ni influjo.

Mina al entrar en esta escena no vió entorno mas que

ignorancia y anarquia, que prometian un exito poco feliz a su empresa. Ocultó sin embargo la pesadumbre que este estado de cosas le ocasionaba, y solo se abrió a algunos pocos amigos. Habia creido hallar las cosas en un pie mui diferente, y aunque sabia que los patriotas carecian de disciplina y de oficiales instruidos, esperaba hallar el mas ardiente entusiasmo en favor de la libertad, y un pueblo, en lo general, valiente y atrevido. Durante su marcha de la costa a Sombrero tubo las pruebas mas positivas del innato valor de los criollos, lo cual alimentaba sus esperanzas de emancipar a Megico. Consideró su union con los patriotas, aun en el triste estado en que estos se hallaban, como el primer paso acia su gloria, y aunque semejantes calculos nos parescan estravagantes en la actualidad, es mui probable, que si los gefes patriotas hubieran sacrificado sus intereses y sus pasiones, cooperando sincera y eficazmente con Mina y dandole el mando superior de las tropas de la republica, no solo habria encontrado hombres y recursos para contrarrestar los progresos de los realistas, sino que hubiera dado a la revolucion un aspecto mas brillante que el que hasta entonces habia tenido desde el principio de la lucha.

El autor sabe que en la epoca de que se habla, casi todos los regimientos europeos y criollos de la ciudad de Megico y de las provincias centrales eran sospechados de desafectos a la causa del rei y de propension a la sublevacion. Si Mina hubiera podido mantener su posicion algunos meses despues de unido con los patriotas, no hai casi duda en que todos aquellos cuerpos hubieran acudido a ponerse bajo sus ordenes. Los alborotos y las deserciones eran ya tan comunes entre las tropas españolas, especialmente en el regimiento de Zamora, que el gobierno empezó a tener mui serios temores. Su existencia de-

pendia de los progresos de Mina acia las provincias internas, y por consiguiente, de la cooperacion que le prestasen los otros gefes de la revolucion.

Tambien echará de ver el lector, cuan diferente hubiera sido la situacion de Mina, si hubiera llegado a la costa de Megico nueve o doce meses antes, y unidose con hombres como Victoria y Teran. Pero sigamos el curso de sus sucesos, en el orden en que acaecieron, desde su llegada al fuerte del Sombrero.

CAPITULO VI.

Accion de San Juan de los Llanos. Toma del Jaral. Conferencia entre Mina y los gefes revolucionarios en Sombrero. Proposiciones hechos por Mina para el cange de prisioneros. Ocurrencias en el fuerte.

Los oficiales y soldados de la espedicion de Mina necesitaban y gozaron en efecto algunos dias de reposo, mas su general no podia estarse quieto interin habia alguna ocasion de incomodar al enemigo. El 28 se supo que un cuerpo de 700 hombres enemigos mandados por D. Felipe Castañon venia haciendo un movimiento acia el fuerte y que a la sazon se hallaba en la ciudad de S. Felipe, a trece leguas, al Este Nordeste del Sombrero.

Castañon se habia hecho celebre por su actividad en sorprender partidas de patriotas. El gobierno lo habia recompensado con el mando de aquella division, y lo habia autorizado, en prueba de confianza, a obrar como mejor le pareciese. Podia moverse en todas direcciones, entrar en todas las provincias, a la cabeza de su fuerza, que se llamaba division volante y que constaba de 300 hombres de excelente caballeria y de 400 infantes. Sus movimientos eran rapidos y secretos, y como los hacia comunmente de noche, tenia en continuo sobresalto a todo el pais de Bajio. Habia salido siempre victorioso, y su nombre excitaba tanto terror, que los patriotas conocieron que no podrian hacerle frente. Cuando sonaba el nombre de Cas-

tañon y se sabia que no estaba lejos, cada cual, militar o paisano, sin distincion, solo pensaba en huir.

Habia sido la practica constante de los comandantes realistas, en virtud de las ordenes del virrei Apodaca, no dar muerte ni causar molestia a la gente del pais sometido a la jurisdiccion de los patriotas, interin no tomase las armas en defensa de estos. La ecepciones de esta regla eran solamente en casos estraordinarios de saqueo. Castañon sin embargo no tubo por conveniente observarla, como lo prueban sus partes mismos insertos en la gaceta de Megico.

Mina, informado de que este formidable contrario se iba aproximando, salió a su encuentro en la tarde del 28, con la fuerza efectiva de su division, compuesta de 200 hombres, y acompañado de D. Pedro Moreno, con un destacamento de cincuenta hombres de infanteria y ochenta lanzeros, mandados por D. Encarnacion Ortiz. La division continuó su marcha hasta media noche, en que hizo alto en las ruinas de una hacienda, y alli se le agregó un refuerzo de alguna infanteria patriota, con lo que la fuerza total no bajaba de 400 hombres. A las tres de la mañana, la division hizo alto, a seis leguas de San Felipe. Al rayar el dia, los patriotas de la division pudieron conocer a los compañeros que se le habian agregado durante la noche. Era una cuadrilla que aumentaba el numero, mas no la fuerza. Su trage se reducia a un par de calzones y un cobertor; sus fusiles eran viejos, sin bayonetas, unos con los llaves descompuestas, y otros sin piedras de chispa. No tenian la menor sombra de disciplina, pues eran hombres acostumbrados a vivir en sus casas, esparcidas en un territorio de muchas leguas, y habian sido convocados precipitadamente para aquella espedicion. Tal era en general la infanteria aliada; mas no por esto debe creerse que la caballeria estaba en tan mal estado. Los patriotas han

tenido, en todo tiempo, gran esmero y vanidad en su caballeria. Los lanceros de Ortiz montaban hermosos caballos, y cada hombre tenia o lanza o carabina, con una espada o un par de pistolas. Aunque no tenian uniforme, sino un trage como el que hemos descrito mas arriba, eran hombres bien parecidos, denodados y llenos de vigor. Cuando atacaban y desbarataban al enemigo hacian en sus filas un horrible destrozo.

El dia siguiente a las siete de la mañana, las tropas estaban en movimiento. Despues de marchar cerca de una legua, se descubrió el enemigo, que se acercaba por el mismo camino, el cual atravesaba una hermosa llanura, en las tierras de la hacienda de San Juan de los Llanos, distante cinco leguas de la ciudad de San Felipe. El campo de batalla estaba inmediato a las ruinas de aquella posesion.

Mina mandó que la division se retirase detras de un repecho y trazó sus disposiciones con su acostumbrada destreza y prontitud. La guardia de honor, el regimiento de la Union y la infanteria del Sombrero, que formaban una columna de noventa hombres, cuarenta y cinco de los cuales eran ciudadanos de los Estados Unidos, fueron puestos bajo las ordenes del coronel Young. El primer regimiento de linea y la infanteria patriota, formaban otra columna de 110 hombres al mando del coronel Marques, gefe del primero. La caballeria de la division, que era de noventa hombres, estaban mandados por el mayor Maylefer: a la cabeza de los lanzeros estaba D. Encarnacion Ortiz, y se les habian unido los asistentes armados.

Habiendo tomado posicion el enemigo, Mina se adelantó solo a reconocerlo, a distancia de tiro de fusil. Su trage y su caballo llamaron la atencion del enemigo, que le hizo una descarga cerrada, mas afortunadamente sin efecto. Este rasgo de intrepidez agradó mucho a la division,

aunque muchos oficiales sentian que su general espusiese tanto su persona.

Habiendo, sin embargo, conseguido su obgeto, volvió a la division y la mandó marchar al ataque a paso acelerado. El Coronel Young, a la cabeza de su columna, se adelantó con rapidez en medio de un fuego incesante de fusileria y metralla, y despues de haber disparado una descarga, atacó denodadamente a la bayoneta. El mayor Maylefer, con su caballeria, se precipitó, espada en mano, contra la enemiga y la puso en completo desorden. Cuando los lanzeros echaron de ver que los realistas cedian, los acometieron con furor y entonces la derrota fue general y la victoria completa.

Trescientos treinta y nueve enemigos quedaron muertos en el campo de batalla, y doscientos veinte cayeron prisioneros. Cerca de ciento y cincuenta hombres de la mejor caballeria, fueron los que escaparon. El coronel Ordoñez y otros oficiales de graduacion eran del numero de los muertos. Castañon recibió una herida mortal de que espiró, a cinco leguas de distancia del campo de batalla. La caballeria persiguió al enemigo por espacio de dos leguas, haciendole nuevos estragos.

El denuedo del coronel Young en esta accion y el ardor de sus tropas sirvieron de egemplo a todo el resto de la division: y en efecto, ocho minutos mediaron, tan solo, entre la orden que dió Mina de avanzar y la completa derrota del enemigo. La perdida de la division fue de ocho muertos y nueve heridos; pero entre los primeros estaba el intrepido e inteligente mayor Maylefer, cuya perdida equilibró las ventajas de la victoria. El mayor era suizo, y habia sido oficial de dragones al servicio de Francia; habia servido en España, y era respetado de la tropa no solo a causa de sus talentos militares, mas tambien por su escrupuloso esmero en el cumplimiento de sus obligaciones.

De resultas de la accion, quedaron en poder de los patriotas, una pieza de campaña de bronce, un cañon de montaña, quinientos fusiles, muchos uniformes y todas las municiones y bagage. Es digno de observarse, que durante la accion, los cañones enemigos hacian fuego con pesos duros; lo cual, sin duda, debió atribuirse a falta de metralla y no a sobra de dinero, que no abundaba en las cajas reales en terminos de permitir tan estraño modo de hacer la guerra.

Mina volvió al campamento de la noche anterior enmedio de las aclamaciones de sus soldados. Marchó a la mañana siguiente y llegó al Sombrero en la misma tarde. Una descarga de la artilleria del fuerte, anunció a los realistas de la Villa de Leon, la desgracia de su partido. La imprenta republicana de Tanjilla esparció la noticia por todos los llanos de Bajío, y por todo el pais ocupado por los patriotas. La muerte de Castañon excitó una alegria universal. Se hicieron iluminaciones y salvas, se cantó el *tedeum* y corrió de pueblo en pueblo la fama del general Mina. El entusiasmo fue general desde el Sombrero hasta las cercanias de Megico y desde San Luis Postosi hasta Zacatula.

Los realistas empezaron a tener grandes motivos de inquietud. Observaban que la popularidad de Mina crecia por instantes, y que las tropas mejores del egercito real habian sido derrotadas por fuerzas inferiores. Sabian que los habitantes de Megico estaban resueltos a recibir a Mina con los brazos abiertos, si se adelantaba acia la capital con una fuerza capaz de protegerlos. Temian que las victorias de Mina aumentasen el desafecto que por todas partes se propagaba, y que cada batalla que ganase debilitase mas y mas los vinculos que mediaban entre los realistas y el gobierno. Aquel fue, ciertamente, el momento critico, en

que se puede decir que los destinos de Megico estaban en las manos de Mina.

Despues de algunos dias de descanso en el fuerte, el general, acompañado por D. Pedro Moreno, marchó con la division y un cuerpo de lanceros, fuerza total de 300 hombres, a reducir la importante hacienda del Jaral, a veinte leguas al Norte de Guanajuato. Como esta es una de las mas vastas y ricas del reino, no será fuera de proposito dar aqui algunos pormenores.

El dueño de esta famosa posesion es un criollo llamado D. Juan de Moncada, y de ella ha tomado el titulo de Marques. Antes de la revolucion se contaba entre las mas ricos propietarios territoriales de Megico y en el año de 1810 tenia juntos en su casa seis millones de duros. Las rentas que le producen sus estados, sus rebaños, sus caballos, los mas hermosos del reino, sus sembrados de trigo, maiz y chile, son inmensas. Este ultimo ramo solo le produce mas de veinte y cinco mil duros anuales. Los estrangeros no pueden menos de estrañar las grandes cantidades de este picante vegetal, que se consumen en toda Nueva España. En los distritos cuyo terreno es favorable a su cultivo, se ven enormes repuestos de chile en vastos almacenes. Su uso es tan necesario para toda especie de comida en Megico, como la sal lo es en Europa. En la mesa del rico y en la del pobre, el chile forma un articulo de lujo y de necesidad. Es increible la cantidad que se consume, tanto verde, como seco. En la mesa del rico la salza de chile es la que sazona toda especie de plato; mas el pobre lo usa como parte esencial de su diario alimento. Mas de una tercera parte de la poblacion del reino vive todo el año unicamente de tortillas y chile, usandolo como en Europa la manteca, pero en mayor cantidad. Los dias de fiesta el lujo de la mesa del pobre se

reduce a unos huevos y un poco de caldo, pero sin abstenerse por esto del manjar favorito. El estrangero que llega por primera vez a aquellos paises no gusta de las comidas sazonadas con chile; pero poco a poco se acostumbra a este fuerte estimulante y se aficiona tanto a el como el indio y el criollo.

En los vastos estados del Marques del Jaral, que tienen cerca de doscientas millas de largo, el miserable labrador no come otra cosa que tortillas y chile, como sucede, segun hemos dicho, en todas las provincias megicanas. No hai un pais en la tierra en que se vea un contraste tan fuerte y tan monstruoso de riqueza y miseria, como el que presenta aquella parte de America. El dueño de la hacienda está por lo comun vestido con increible riqueza, aunque con malisimo gusto. Las botas que ordinariamente usa, hechas en el pais, cuestan de cincuenta a cien duros; sus espuelas son de oro o plata maciza; el harnes de su hermoso caballo vale de ciento y cincuenta a trescientos duros; la capa en que se emboza esta llena de costosos bordados, de botones, cordones y frangas de oro y plata. Su habitacion es epaciosa y adornada con todas las preciosidades que proporciona el pais; pero cuando sale a la calle, va rodeado de una muchedumbre de infelices, cuyo trage se reduce en el campo, a una piel de carnero y en la ciudad a una manta o sabana que le sirve de vestido durante el dia y de cama por la noche. El amo no cuida en manera alguna del bien estar de estos pobres, y no existe bajo la boveda del cielo una clase mas desventurada de labradores que los que cultivan el suelo de Megico, especialmente en las provincias de minas. El jornal del brazero es de dos reales, con lo cual tiene que comer, vestirse, mantener a su familia y pagar las imposiciones que el gobierno y la parroquia le exigen.

En las ciudades, las clases pobres son todavia mas mal-

hadadas que en el campo. Llamanse, segun los diferentes pueblos, Guachinangos, Zaragates, Leperos y Pelados. En la ciudad de Megico hai mas de treinta mil hombres de esta clase: es decir, una cuarta parte de la poblacion. Algunos de ellos tienen grandes habilidades, y demuestran cuanto podrian hacer, si estubieran en otras circunstancias.

Trabajan perfectamente la cera, el oro, la plata: son pintores y escultores, y hacen otros primores de varias clases. Cuando tienen hambre o desean coger algun dinero, para gastarlo el dia de fiesta, venden por unos pocos reales, las obras esquisitas, en que se han estado esmerando semanas enteras.

La mayor parte de estos infelices viven ociosos, y se mantienen del juego, que les acarrea todos los demas vicios. Para hacerse una idea de lo que era el gobierno de America antes de la revolucion basta reflexionar sobre la existencia de tan profunda miseria, en un pais favorecido por la naturaleza con la tierra mas fertil y con el clima mas hermoso del mundo, donde la poblacion actual, no es mas que la milesima parte de la que podria vivir con los recursos ficicos que la naturaleza le ha prodigado. Los magnificos edificios de la ciudad de Megico, el esplendor que rodeaba al virrei y a los otros personages y empleados del gobierno, la riqueza de los templos, el aparato suntuoso de las procesiones publicas, contrastaban notablemente con el miserable aspecto del pobre megicano. Pero volvamos al Marques del Jaral, el cual habia hecho mucho papel en la revolucion, por su encarnizamiento contra los patriotas, y por los generosos donativos que habia hecho al gobierno realista. Habia levantado un regimiento de dragones de su mismo nombre, del cual era coronel. Las exigencias de su partido y las incursiones de los patriotas en sus tierras, habian disminuido considerablemente sus rentas, pero aun le quedaban muchos millones, y era fama que

tenia enterrada, en diferentes puntos, gran cantidad de dinero. Esta practica de enterrar dinero ha sido mui frecuente desde el principio de la revolucion, en ambos partidos, sucediendo muchas veces que el amo del tesoro, no descubre el secreto sino en el articulo de la muerte. De aqui resulta, que en la actualidad se hallan enterradas inmensas sumas, cuyos dueños han muerto inesperadamente en las vicisitudes de la revolucion, dejando fuera de la circulacion riquezas tan importantes. No pareciendoles mui segura para este entierro la proximidad de los edificios, escogian algun sitio retirado enmedio de los montes, donde todavia es mas dificil que la casualidad los descubra. Sin embargo, algunas veces, se ha verificado y la gente del pais da el nombre de *resurreccion* a este feliz hallazgo.

La hacienda del Jaral, como ya hemos dicho, era de grande estension; contenia una casa de recreo, varios hermosos edificios, vastos graneros, una linda iglesia, algunas habitaciones mui comodas para los dependientes y un gran numero de otras mas inferiores para los paisanos. Como todas las haciendas de realistas, la del Jaral estaba fortificada y guarnecida a espensas del amo. Tenia ademas una tapia y foso que la rodeaba. Habiendo sufrido tanta diminucion el numero de patriotas en aquellas cercanias, no habia ningun recelo de que la hacienda fuese atacada, y mucho menos por Mina, cuya distancia era bastante razon para no temerlo, pareciendo imposible que el enemigo se acercase a la hacienda, sin que dieran aviso los muchos dependientes de ella que la circundaban en un espacio mui dilatado. En esta persuasion yacian el Marques y su familia, viviendo en la misma hacienda con la mayor seguridad. Los soldados que se habian escapado de los desastres de San Juan de los Llanos, estaban acuartelados alli, y componian con la guarnicion del Jaral un cuerpo de 300 hombres y tres piezas de artilleria.

Mina, en esta empresa, manifestó su particular destreza en el mando de los guerrillas. Aunque el camino pasa por un terreno cubierto de sembrados y habitaciones pertenecientes al Marques, tal fue la habilidad y el tino del general, que su vanguardia llegó a ponerse a la vista de la hacienda, antes que el Marques tubiera el menor aviso, y si el coronel Noboa, que mandaba aquel cuerpo, hubiera seguido escrupulosamente las instrucciones que tenia, el Marques y la guarnicion hubieran quedado en manos de los patriotas. Tubieron tiempo de huir precipitadamente; los restos de la division de Castañon no tenian mucha gana de volver a medir sus fuerzas con Mina, pensando que era mucho mas seguro escoltar al Marques, con quien se retiraron a San Luis Potosi. Era ya de noche cuando la division entró en la hacienda, y Mina, que ignoraba la fuga del enemigo, sorprendido de no hallar resistencia, creyó que se le habia preparado alguna emboscada. Pero mui en breve llegó a la casa principal, a cuya entrada fué recibido por el cura, encargado de cumplimentarlo, en nombre del Marques, de de ofrecerle la hacienda y todo lo que contenia y de suplicarle no hiciera daño a los edificios. Mina dió inmediatamente orden a sus tropas de que respetasen las propiedades y que se abstubiesen de maltratar a los habitantes. A estos se dió noticia de aquella orden, exigiendoles que, en caso de ser violada, diesen la queja al cuartel general, afin de que el delincuente recibiese el castigo merecido.

Al dia siguiente, por la mañana temprano, se hicieron las indagaciones necesarias para saber donde estaba encerrado el tesoro. Uno de los criados del Marques dijo que habia algun dinero oculto bajo el piso de una habitacion pequeña, inmediata a la cocina. Despues de escavar una considerable profundidad, se descubrieron algunos pesos duros sueltos. Continuóse la escavacion por espacio de tres horas, y el general distribuyó algun dinero a la tropa,

la cual, sabida la noticia, acudia en tropel al sitio, para presenciar tan estraño espectaculo.

En la pieza en que se hacia la escavacion, no fueron admitidos mas testigos que D. Pedro Moreno, D. Encarnacion Ortiz, tres oficiales del estado mayor y los trabajadores: pusieronse centinelas a la puerta para impedir la entrada, y concluida la operacion resultaron, segun la cuenta del tesorero, ciento y cuarenta mil pesos.

En una esquina de la casa del Marques habia un almacen, lleno de varios articulos para el uso y consumo de la hacienda, como generos de manufactura inglesa y del pais, azucar, cacao, aguardiente y otros renglones. Los generos manufacturados hacian mucha falta a la division, y le fueron inmediatamente distribuidos, pero la cantidad, era mui pequeña, y asi tocaron a poco. Todo lo demas se dejó como estaba, excepto algunos caballos y bueyes que se tomaron para la conduccion del dinero. Este se puso en carros, y en la misma tarde salió la division de vuelta al punto de donde habia salido.

Aquel dia se habia presentado un desertor de San Luis Potosi, y dijo que el Marques, cuando llegó a aquel punto, no considerandose seguro, habia pasado mas alla de la ciudad, cuyos habitantes estaban deseando que Mina se acercase, dispuestos a recibirlo con los brazos abiertos. No sabemos si el desertor dijo la verdad, pero por noticias posteriores se vino en conocimiento de que el pueblo de San Luis estaba, a la sazon, dispuesto a la revolucion.

La marcha de la division era tan lenta, por causa de la pesadez y mala estructura de los carros, que fue menester, al dia siguiente, proporcionarse algunos asnos en San Felipe y en los cercanias. A ellos pasaron las cargas del dinero y los carros y bueyes, excepto diez, fueron devueltos al Jaral. Mina mandó un recado al Marques cumplimentandolo, y asegurandole que tendria otra vez el honor de repetir la visita.

En la tarde del siguiente dia, Mina supo que se habian avistado algunos tropas en un rancho, a tres leguas del fuerte, donde la division debia hacer alto aquella noche. Decian que eran tropas enemigas, pero la partida que salió a reconocerlos dijo que eran patriotas. Antes de llegar al rancho oscureció mucho y llovio, de modo que era mui dificil hacer andar a los asnos. Al llegar al rancho, se notó la perdida de algunas talegas y despues se supo que las habian robado unos hombres de la escolta, aprovechandose de la oscuridad.

En el rancho, el general encontró al coronel D. Miguel Borja, comandante del distrito de la hacienda de las Burras, quien le dijo que el general Torres, el Dr. D. Jose San Martin y otros distinguidos patriotas, estaban en la fortaleza, adonde habian venido con animo de felicitarlo y darle la bien venida. Mina salió por la mañana temprano a encontrarse con estos gefes, y la division, con su presa, entró en el fuerte durante la tarde, al ruido de las salvas de artilleria, nuevos anuncios de desastres para los habitantes de Leon. El dinero se puso en la caja militar, resultando ciento y siete mil duros, en lugar de los ciento y cuarenta mil que antes se habian calculado.

El gobierno español ha publicado despues, sin duda en virtud de las noticias que el Marques habrá comunicado, que la perdida esperimentada por este de resultas de la toma del Jaral, subia a 306,400 pesos duros, distribuidos en los siguientes articulos:

	Pesos duros.
Dinero acuñado	183,300
Barras de plata y ropas	86,000
Generos de los almacenes	30,000
Maiz	5,000
150 bueyes a 14 duros	2,100
	306,400

Es mui posible que el Marques haya perdido la suma que resulta de la cuenta anterior, pero no fue la que cayó en manos de la division, y tambien se puede asegurar que dos de los renglones mencionados, son enteramente falsos. Si el Marques ha presentado esta cuenta a su gobierno, no solo ha faltado a la verdad, sino es que no se ha portado mui generosamente con Mina. Supongamos que cualquier gefe patriota hubiera entrado victorioso en el Jaral ¿ cuales hubieran sido los consecuencias, segun la practica uniforme de los patriotas y realistas en semejantes ocasiones? ¿ Se hubiera respetado la propiedad y refrenado los desordenes de la tropa? ¿ No hubiera sido saqueada la hacienda, como tambien las casas de los dependientes? ¿ No hubieran quedado vacios los almacenes y los graneros, y arrebatado todo el ganado que hubiera podido ser habido? Y despues de cometer estos excesos ¿ no hubieran terminado la escena poniendo fuego a la hacienda y a todo lo que no hubieran podido llevarse? ¿ No es mui probable tambien que algunos criados del Marques hubieran perdido la vida? Debe repetirse en honor de Mina que era sumamente opuesto a la rapiña y a la crueldad. Todas sus medidas eran suaves, y muchas veces trató al enemigo con una generosidad a que no era acreedor. Jamas castigó ni maltrató a las victimas que caian en su poder. Asi, pues, si el Marques esperimentó realmente la perdida mencionada, no se debe atribuir a Mina ni a los patriotas; quizas sus mismos dependientes se aprovecharon de la entrada de estos, y sabiendo que seria mui facil atribuirles toda clase de excesos, se hicieron dueños de lo que los vencedores habian respetado.

La entrevista del general con las autoridades republicanas en Sombrero, tubo todo el aspecto de la sinceridad. Los sugetos que en aquella ocasion visitaron a Mina, no podian menos de estar dispuestos a cooperar con el y le manifes-

taron en los terminos mas energicos y cordiales la gratitud a que era acreedor por sus importantes servicios en defensa de la libertad. El P. Torres, sin embargo, pensaba de otro modo. La popularidad de que gozaba Mina no era mui favorable a sus ideas y desde el principio lo miró como un intruso peligroso, a quien seria facil destruir la efimera autoridad que el estaba a la sazon egerciendo.

Habiendo llegado el caso de hablar de lo que mas importaba y de tomar alguna resolucion sobre el hombre que en tan poco tiempo habia hecho tanto en favor de la misma causa, Torres dijo que en consideracion a los talentos militares y a la fama de Mina, no tenia inconveniente en ponerse a sus ordenes; al mismo tiempo, observó que siendo superior su rango al de aquel general, este acto era en el una mera condescendencia, pero como lo exigia el interes de la republica, no queria perder aquella ocasion de manifestar su zelo. El modo con que espresó estos sentimientos no se ocultó a la penetracion del coronel Young, que estaba presente y que observó con la mayor atencion a Torres durante la entrevista.

Mina espuso a los gefes republicanos que estaba pronto a obedecer y consagrarse enteramente a su gobierno, y con la franqueza natural de su caracter les refirió los motivos que habia tenido para abrazar la causa de la emancipacion americana. Declaró su firme resolucion de perecer o triunfar; hizo ver todos sus planes, su situacion, las miras que iba a seguir en aquella guerra, y trató de convencerlos del ausilio que le prestarian los amigos que tenia en otras partes; les indicó la superior importancia de una cooperacion y les rogó que como hombres, como megicanos y como defensores de la independencia, unieran sus esfuerzos y acciones contra el enemigo de su patria, concluyendo con espresar su intima persuasion de que con los socorros esteriores y con una guerra bien dirigida en lo interior, la

causa de la libertad saldria por fin triunfante y victoriosa.

Jamas se mostró Mina mas admirable que cuando declaró sentimientos tan puros y patrioticos. Los gefes de la republica, y sus propios oficiales, que estaban presentes, lo oian con admiracion y gratitud. Aun el mismo P. Torres parecia deseoso de probarle que su amistad era cordial y sincera. Le tomó la mano y le dijo: "Seis mil hombres tengo, que puedo poner a la disposicion de V. Si asi es, respondió Mina, voi en derechura a la capital."

Despues de la conferencia, cuando todos se habian separado, el coronel Young dijo a uno de sus compañeros; "Me parece que debemos confiar en todos los gefes patriotas excepto en el P. Torres, veo la envidia estampada en su rostro; nos engaña; es menester desconfiar de el y tenerlo por un enemigo de nuestro valiente general." Los sucesos posteriores acreditaron la verdad de estas congeturas.

El punto de los Remedios, donde Torres tenia su cuartel general, estaba en el centro de un pais donde abundaban los granos de toda especie. Casi todos los habitantes eran adictos a la causa de la independencia, y estaban dispuestos a suministrar todos los recursos y provisiones que Torres les pidiese. El pais que rodeaba el fuerte del Sombrero, estaba algo mas destruido y no tan bien cultivado, y como Mina queria establecer en el fuerte su cuartel general, hasta poder levantar y equipar uo cuerpo considerable de tropas, dependia de Torres para las provisiones que le eran necesarias. Pero afin de no ocasionarle mucha molestia y tener las provisiones con la posible brevedad, le dió ocho mil duros que deberian emplearse en los viveres que el fuerte necesitaba. Torres ofreció suministrarlos mui en breve. Tambien se habia decidido entre los gefes, que se tomarian las medidas mas activas para poner en pie un egercito considerable y bien organizado. Torres aseguró a Mina que

podia confiar en tener toda la gente que le hacia falta y que el mismo la reclutaria en los pueblos y ranchos que estaban bajo su mando, añadiendo que el y los suyos podian contar con una buena cantidad de armas que habian ocultado bajo de tierra.

Todo esto pareció mui bien al franco y confiado Mina: no podia ni aun soñar que hubiese quien en aquellas circunstancias tratase de engañarlo, arruinando la causa que todos defendian; se lisongeaba con la idea de que con el tiempo se conocerian mas unos a otros y estrecharian mas y mas los vinculos de la amistad, y quiso dar a Torres las pruebas menos equivocas de la confianza que en el tenia. Para esto, mandó al coronel Noboa que pasase a los Remedios, para organizar alli, a vista de Torres y con su cooperacion, las tropas que iban a formarse.

Despues de haber pasado algunos dias en el fuerte, formando los planes de las operaciones futuras, Torres, con su estado mayor, el gobernador, el coronel Noboa y los ocho mil duros, volvió a los Remedios.

Mina se puso en correspondencia con el comandante español de la ciudad de los Lagos, afin de que pusiese en libertad al teniente Porter, que, como ya hemos dicho, fue hecho prisionero la noche antes de la union con los patriotas. Mina ofreció dar en cange de aquel oficial, cualquier numero que se le exigiese de los prisioneros que tenia en su poder. El comandante respondió, en una carta mui atenta, que le era mui sensible no poder admitir la proposicion del general, en una guerra como aquella, en que no se observaban las practicas comunes en semejantes casos; pero que habia consultado a su gefe inmediato, para que este resolviese. Pocos dias despues volvió a escribir, diciendo, que el comandante en gefe de la provincia, no solo se habia negado a los condiciones propuestas, sino que le habia prohibido tener comunicacion alguna con los rebeldes. Asi se inutilizaron los esfuerzos de Mina para salvar aquel

oficial, y el general español, por no librar a un solo hombre, segun los principios de humanidad y las reglas de la guerra en los pueblos civilizados, arriesgó el sacrificio de doscientos españoles, que eran prisioneros de Mina, y cuya vida estaba en sus manos. Estos desgraciados se espresaron amargamente contra su general cuando supieron aquella noticia. Despues se ha sabido que el teniente Porter fue trasladado a San Blas y de alli al presidio de Manila a trabajar en las fortificaciones, o a perecer quizas en los calabozos de la fortaleza.

En la conducta de Mina con los prisioneros, hubo rasgos de politica y de humanidad que merecen particular atencion. Los prisioneros hechos en San Juan de los Llanos, habian sido tratados con la mayor suavidad, y estaban llenos de agradecimiento y de estrañeza. El hecho solo de haber retirado los heridos del campo de batalla de Peotillos, produjo los mas importantes resultados entre los realistas, en favor de Mina; y mas particularmente entre las tropas españolas. En todas partes resonaban sus elogios, y aora confiesan los soldados, que cuando hacian la guerra contra Mina no peleaban por la vida y que si hubieran caido en sus manos, sabian que serian tratados como soldados y como hombres. Tambien se ha sabido posteriormente que los militares españoles hablaban con mucha frecuencia de Mina y que muchos de ellos estaban resueltos a aprovecharse de la primera ocasion que se presentase de pasar a sus banderas. Los prisioneros de San Juan de los Llanos querian alistarse a sus ordenes, y como deseaba aumentar su fuerza por todos los medios posibles, y el dinero tomado en el Jaral le proporcionaba los recursos necesarios, les dirigió una arenga en que les manifestaba que estaba pronto a recibir al que voluntariamente se presentase. Al mismo tiempo les declaró que todo el que no estubiese perfectamente resuelto a cumplir con su deber como soldado de la republica,

podia pedir su pasaporte y retirarse a su casa, para lo cual se le daria la suma que podria necesitar. La proposicion de Mina fue aceptada con grandes aclamaciones de alegria, y a la excepcion de cuatro o cinco personas, todos convinieron en alistarse, prestaron juramento y se alistaron en efecto en el primer regimiento. Esta adquisicion fue de la mayor importancia. Inmediatamente acudieron al fuerte reclutas de todas partes, de modo que Mina se persuadió que mui en breve tendría un hermoso regimiento de infantería, con tal que el enemigo permaneciese quieto algunas semanas mas.

Algunos de los oficiales de la Guardia de Honor pasaron al primer regimiento y el coronel Young fue nombrado inspector general de la provincia. La administracion de la division se formó bajo otro pie; se pagaron las tropas; estas se manifestaban mui satisfechas; la confianza que tenian en los gefes crecia por instantes y todo se manejaba con orden y energia. Despacharonse agentes, con fuertes sumas, a Queretaro, a Megico y a otros pueblos en que habia manufacturas, para comprar lienzos, paños y otros renglones de que los oficiales y soldados necesitaban. En Villa de Leon, se hicieron contratos con los realistas para suministros de zapatos y sombreros, y en el fuerte se construyó un deposito de armas. Emplearonse los sastres de la division y muchos del pais, en hacer uniformes; se estableció una armeria bajo la direccion de un oficial de la guardia de honor y se tomaron otras muchas disposiciones que no solo denotaban talento y prevision en el general, sino zelo y buena conducta en los individuos de la guarnicion.

Trajeronse de la Villa de Leon, todos los renglones necesarios no solo para el sustento, sino para el regalo de las tropas, y como estas tenian dinero, en breve se organizó en el fuerte un mercado, igual y quizas superior, a muchos de

los de las ciudades de la llanura. Las tropas, arrinconadas en la cima de una roca pelada, no pensaban mas que en la gloria que iban a adquirir: los hechos pasados estimulaban sus esperanzas de coger nuevos laureles, y ya deseaban con ansia el dia en que se les diese la orden de marchar en derechura a la capital del reino de Megico.

La general satisfaccion que reinaba entre los oficiales y soldados de la division de Mina, solo fué interrumpida por la avaricia de un oficial de los patriotas megicanos, que solo trató de amontonar dinero.

Una gran parte del que se habia tomado en la hacienda, estaba acuñado en Zacatecas, con el cuño particular de la provincia, donde habia sido preciso tomar este recurso, por hallarse interrumpida la comunicacion entre las provincias del Norte y las del Sur. El metal era mui puro, mas abierta la comunicacion, como el cuño era malo, esta moneda solo corria en las ciudades grandes donde era conocido su valor intrinseco. La especulacion que se podia hacer con esta clase de dinero, era demasiado ventajosa para no llamar la atencion de aquel oficial. Mandó publicar un bando en que se decia que los duros de Zatatecas solo tendrian el valor de cuatro reales; con lo que, disgustó mucho a los soldados que tenian aquella clase de moneda. Mui en breve se supo, que el tal sugeto, compraba los duros al precio que el mismo habia fijado, y los enviaba a Leon o Lagos, donde los vendia por su legitimo precio, ganando de este modo cincuenta por ciento a costa de los soldados. Tambien se averiguó, que valiendose de la ignorancia en que estaban los individuos de la division de los usos del pais, monopolisaba muchos generos en el mercado, y los vendia a la tropa por el doble de su valor. De todo esto se dió cuenta a Mina, pero estando el fuerte bajo las ordenes de otro, no creyó conveniente entrometerse en estos pormenores y no se dió por entendido.

Parecerá estraño al lector que los patriotas pudieran comprar tan facilmente las provisiones de que necesitaban en las ciudades realistas. He aqui como se esplica esta singularidad.

Los patriotas y los realistas estaban mui interesados en mantener los relaciones mercantiles entre los paises que les estaban respectivamente sometidos. Los realistas sabian que si no lo hacian asi, los pueblos moririan de hambre, porque sus contrarios, que podian hacer la guerra en pequeñas partidas, estaban siempre rodando entorno de las poblaciones ocupadas por las armas reales, sin permitir que saliese ni entrase nada en ellas, sino es con la autoridad de un pasaporte. Los comandantes de ambos partidos los franqueaban sin dificultad, pues por este medio los realistas adquirian los provisiones de primera necesidad que solo podian venir del campo, y los patriotas, los articulos de lujo que solo se encuentran en las ciudades. Asi se estableció un trafico reciproco, cargado sin embargo de derechos que unos y otros imponian a todo lo que salia y entraba. Los realistas hallaban en esta disposicion mucho mayor ventaja que los patriotas, porque las provisiones que recibian los ponian en estado de poder mantenerse en los puntos que ocupaban. Su comercio prosperaba, y su hacienda publica tambien. Sacaban dinero de los patriotas, y al mismo tiempo los desmoralizaban y aceleraban su avasallamiento. Los patriotas en cambio, obtenian algunos generos que no eran de absoluta necesidad y las rentas que este trafico antipolitico producia, en lugar de ser utiles a la patria, iban a llenar las cajas de sus enemigos.

En los ultimos tiempos, esta especie de trafico entre las partes beligerantes llegó a ser tan general y tan metodico, que apenas habia un gefe realista o patriota, a quien no produgeran grandes sumas las licencias dadas para el cambio reciproco de las mercancias; este es el unico rasgo

de suavidad que se nota en la guerra de la revolucion: pero como su origen es un principio detestable de avaricia, no debe considerarse como un adelanto hijo de la civilisacion; porque los mismos hombres que comerciaban de esta manera, pasaban por las armas de sangre fria a sus prisioneros, y cometian las mas horribles crueldades.

El general Teran, de cuyos estraordinarios talentos hemos hecho mencion, habia propuesto un plan a Victoria y Osorno, en el año de 1816, para apoderarse de la ciudad de Vera Cruz, marchando acia aquel punto con sus fuerzas unidas, y tomando las posiciones necesarias para cortar los víveres a los realistas. Sabia que no habia repuesto alguno en la ciudad, y que su vasta poblacion, necesitaba, para subsistir, de una comunicacion diaria con el pais circumvecino. Por consiguiente, cortada esta de repente, la sumision de la ciudad era inevitable, puesto que hubieran llegado demasiado tarde, los socorros que pudieran venir por mar.

Si estos planes hubieran sido llevados a egecucion, es mui creible, segun datos seguros que hemos adquirido despues, que la ciudad se hubiera visto obligada a rendirse, en el espacio de quince a veinte dias, especialmente, hallandose entonces mui dispuestos a sublevarse la mayor parte de los habitantes principales, excepto los oficiales europeos y los empleados. La desunion de los gefes evitó que se realizase este proyecto, y esto sirve de confirmacion a lo que repetidas veces hemos indicado: a saber: que si hubiera habido buena armonia entre los hombres que dirigian la revolucion megicana, la ruina del gobierno de la metropoli hubiera sido tan pronta, como inevitable.

CAPITULO VII.

Recibese en el fuerte del Sombrero la noticia de la toma de Soto la Marina. Ataque del fuerte por Arredondo. Operaciones durante el sitio. Desercion de La Sala. Su conducta. Defensa valiente hecha por la guarnicion. Condiciones y violacion. Trato de los prisioneros en Altamira y en los calabozos de San Juan de Ulua. Salida de algunos de ellos para España. Orden del ministro de la guerra español. Violacion de las capitulaciones.

MIENTRAS Mina hacia sus preparativos en el fuerte, llegó la gaceta de Megico, en que se decia que los patriotas habian perdido la fortaleza de Soto la Marina. Esta noticia era mui funesta, no solo por la perdida de algunos oficiales utiles, hombres, armas y municiones; sino porque quedaba cortada toda comunicacion esterior, tan esencial al exito de las operaciones.

Los pormenores de oficio publicados en la gaceta, se reducian a lo que los realistas juzgaron oportuno promulgar: despues se han recibido datos autenticos sobre los sucesos de aquella guarnicion, posteriores a la salida de Mina para lo interior.

Era, por cierto una coincidencia singular de los sucesos, que en el mismo dia y casi en la misma hora, en que Mina ganaba la importante batalla de Peotillos, la guarnicion de Soto la Marina se veia obligada a capitular. La valiente defensa que hizo, es sumamente honorifica a la guarnicion,

y manifiesta el influjo que habia egercido Mina en el espiritu de las tropas.

Despues de su salida, se habian hecho los mayores esfuerzos para disciplinar a los reclutas y para trasladar los repuestos que habian quedado en la barra del rio. Se habia formado una milicia nacional compuesta de paisanos, mandada por el mayor Castillo. La fuerza numerica que quedó bajo las ordenes del mayor Sardá, no pasaba de ciento treinta y cinco hombres.

El 3 de Junio se despachó una partida al mando del capitan Andreas para traer algun trigo que hacia falta. Regresaba el 8 con veinte y tres mulas cargadas de grano, cuando se encontró con un cuerpo de doscientos y veinte enemigos. Los patriotas sostubieron una accion ostinada, por el espacio de media hora, en que todos, excepto tres, fueron muertos o prisioneros. Estos fueron pasados por las armas, habiendo evitado unicamente el capitan Andreas esta suerte, con la condicion de servir la causa realista. El mayor Sardá sintió mucho esta desgracia, pues, de resultas de ella, quedaba reducida su fuerza a ciento y treinta hombres.

El mayor supo el dia 6 que los enemigos se acercaban, e inmediatamente dispuso que la gente trabajase en la fortificacion. Aunque esta fatiga era mui penosa por el calor estraordinario que se sentia, no se oyó el menor ruido entre los soldados. Todos se preparaban a sostener un sitio. Las mugeres de los paisanos tomaron gran parte en aquella tarea, y ademas mataban el ganado y salaban la carne. Los marineros acarreaban los repuestos que se habian dejado en la playa, y al mismo tiempo, una escuadra española, reforzada ultimamente por un bergantin, se habia aparecido dos veces a la boca del rio, pero sin indicios de acercarse a tierra.

El 11 se aparecieron las tropas realistas, y ocuparon el

rancho de San Jose, a una legua de distancia de la fortaleza. Constaban de un batallon de Fernando VII; un regimiento europeo de infanteria, con fuerza de 360 hombres; el Fijo de Vera Cruz con 350; 280 de infanteria con 19 piezas y 1200 hombres de caballeria, todo al mando del general Arredondo.

Para contrarrestar esta fuerza formidable, el mayor Sardá tenia solamente 113 hombres, de los cuales noventa y tres componian la guarnicion y los otros veinte guardaban los almacenes. El Coronel Myers de Artilleria, y el comisario Bianchi, habian dado su demision, y el capitan Dagasan, oficial frances, habia sucedido al primero. Las piezas montadas en el fuerte se reducian a tres de campaña, dos obuzes, un mortero de once pulgadas y media y tres carronadas. Una parte del fuerte estaba enteramente abierta por no haber habido tiempo de formar un reducto. El coronel Perry de cuya conducta y sucesos hemos hablado, habia marchado, segun parece, a la barra, y tomado alli armas y municiones. El mayor Sardá creia que el coronel volveria a unirse con sus compañeros: mas por desgracia se frustraron sus esperanzas. Si los cincuenta y tres americanos que abandonaron la causa con Perry, hubieran vuelto al fuerte, es mui probable que la resistencia hubiera sido mui larga. Confirman esta congetura, no solo el valor de los pocos hombres que hicieron la defensa, si no la falta de talento y de direccion de los sitiadores.

El 12, el enemigo, abrió el fuego, desde una bateria distante, colocada en la orilla opuesta del rio, y lo mantubo hasta el 14 sin hacer daño notable.

El capitan Andreas, a quien se habia conservado la vida, con la condicion de ser util a la causa realista, escribió al capitan La Sala, oficial mas antiguo de ingenieros, y al capitan Metternich, del primer regimiento, convidandolos

a desertar del fuerte y a pasarse al egercito real; y asi lo egecutaron en efecto, el dia trece. Esta ocurrencia no solo excitó la indignacion de la guarnicion, sino que le inspiró mucho recelo, porque el capitan La Sala estaba mui enterado en todos los pormenores de la situacion del fuerte y podia dar noticias que acelerarian su reduccion. El mayor Sardá congregó un consejo de guerra, y despues de una corta conferencia, los oficiales cruzaron las espadas y juraron defender aquellos muros hasta la ultima estremidad.

El pueblo de Soto la Marina habia sido quemado, y destruido en el casi todo lo que podia servir de abrigo a los contrarios: pero a la derecha habia algunas malezas, en que se habian emboscado 300 hombres de caballeria, para apoderarse del ganado que estaba paciendo cerca del fuerte. Salieron, con designio de desalojarlos, veinte y seis hombres de infanteria, con una pieza de cañon y con el mayor denuedo atacaron al enemigo y lo pusieron en fuga. Esta accion animó a los soldados, les inspiró confianza en sus propias fuerzas y desprecio del enemigo.

La guarnicion continuó trabajando dia y noche en completar la fortificacion, manteniendo, al mismo tiempo un fuego mui vivo, siempre que el enemigo se presentaba, y para no perder tiempo, se destinaron algunos hombres a cargar los fusiles, en tanto que los otros los disparaban. Mil fusiles cargados y con bayoneta armada, estaban constantemente listos para en caso de asalto.

En la noche del 14, el enemigo siguiendo el consejo de La Sala puso una bateria a la orilla izquierda del rio, a tiro de fusil de la fortaleza, y a las tres de la madrugada del 15, rompió un fuego terrible. Al rayar el dia colocó siete cañones a la orilla izquierda, quedando asi la guarnicion entre dos fuegos, espuesta a una destruccion inevitable.

Apenas el enemigo habia empezado a hacer uso de la

primera bateria, cuando dispuso guarnecer el rio con la infanteria ligera de Fernando VII afin de que la guarnicion no pudiera proveerse de agua. El tiempo estaba serenisimo, y poco despues de amanecer el calor era insoportable. Con estas circunstancias y con el continuo trabajo de la tropa, empezó esta a sentir una sed insoportable, y aunque el rio estaba a pocos pasos, tan destructor era el fuego de la infanteria contraria, que ni aun los hombres mas valientes se atrevian a acercarse a la orilla. Entonces fue cuando una heroina megicana, viendo que los hombres empezaban a desmayar, salió intrepidamente del fuerte, y en medio de un diluvio de balas, pudo, sin recibir daño alguno, llevarles agua.

Por la tarde la artilleria del fuerte estaba o desmontada, o inutilizada; se habia agotado la metralla y las obras del frente tenian una brecha abierta. Ya se oia el toque de asalto y se divisaban las columnas que marchaban resueltas a emprenderlo. Este era el momento critico en que la guarnicion debia acreditar su denuedo, y en efecto, se dispuso a resistir con firmeza o morir. Se formó un repuesto de fusiles cargados, se volvieron a montar algunos cañones y se les cargó hasta la boca con balas de fusil. El unico obus que habia quedado util, tenia mas de novecientas. El enemigo se aproximó a paso acelerado, gritando, *Viva el rei,* y presentando un frente formidable al cual no parecia posible resistir. La guarnicion lo dejó acercar a distancia de cien pasos, y entonces lo recibió con una descarga cerrada, acompañada del grito *Viva la libertad, Viva Mina.* Incapaz de sufrir tan vigorosa resistencia, el enemigo retrocedió en la mayor confusion y desorden. Se rehizo de alli a un rato y volvió al ataque precedido por algunos caballos que lo protegian del fuego, y que, despues de muertos, le servian para llenar los fosos. La guarnicion aguardó como habia hecho antes: el ene-

migo se acercó con la misma resolucion, pero fue del mismo modo rechazado. En esta accion, Arredondo estubo proximo a perder la vida, habiendole pasado mui cerca una bala de cañon. La tercera tentativa, hecha del mismo modo que las anteriores tubo el mismo exito.

De este modo, se defendieron unos pocos valientes, encerrados en una fortaleza atacada por todos puntos, contra fuerzas tan superiores. Sin embargo, por heroica que fuese esta defensa, la guarnicion era demasiado debil para sostener por mas tiempo una lucha tan desigual, sin reposo, ni refresco, porque el trabajo incesante y la sed los habia abatido estraordinariamente. La artilleria era casi del todo inutil; los mas de los artilleros habian perecido y la infanteria estaba tan fatigada que apenas habia hombre que pudiese sostener el peso del fusil. En esta deplorable situacion, los reclutas se alarmaron y algunos de ellos huyeron del fuerte. El fuego cesó algun tiempo por ambas partes, como si hubiera habido un mutuo convenio. La perdida que habian esperimentado las tropas reales les indicaba el peligro que corrian intentando otro ataque contra una plaza defendida por hombres que habian dado tantas pruebas de valor y constancia.

A la una y media envió Arredondo un parlamento, exigiendo la rendicion del fuerte a discrecion. Se le respondió que esta proposicion era inadmisible, y que podia, si lo juzgaba a proposito, aventurar otro ataque para tomar la plaza de asalto. El mayor Sardá reunió entonces a los reclutas que aun quedaban y les preguntó si querian seguir la suerte de los estrangeros, que estaban resueltos a morir antes que ceder a vergonzosas condiciones. "Estamos prontos a morir con V," fue la respuesta. Hubo otro parlamento, con la oferta de respetar la vida de los individuos de la guarnicion. La respuesta fue la misma

que se habia dado al primero. Presentóse otro tercer mensage, y durante la conferencia, un ayudante de estado mayor de Arredondo, el cual dijo que su general sentia sobremanera sacrificar unos bombres que habian dado tan extraordinarias pruebas de valor, y que estaba autorizado a convenir en las condiciones mas generosas y honorificas. En virtud de esto, y despues de una pequeña discusion, se propuso y entregó al oficial la siguiente capitulacion.

1. Comprendense en esta capitulacion todos los individuos que componen la guarnicion del fuerte de Soto la Marina, y los que se hallan en la actualidad en el rio y en la barra. Seran prisioneros de guerra y se les concederá un sueldo correspondiente a sus grados. Los oficiales estarán bajo palabra de honor.

2. La propiedad particular sera respetada.

3. Los estrangeros seran enviados a los Estados Unidos, en la primera ocasion. Los naturales del pais se retirarán a sus casas, y no tendran que padecer por su anterior conducta.

4. La guarnicion dejará las armas despues de haber salido del fuerte con los honores de la guerra. Aceptadas estas condiciones, el oficial español, en presencia de toda la guarnicion, dijo que estando autorisado por el general Arredondo para acceder a los articulos que le pareciesen convenientes, empeñaba su palabra de honor, en nombre de su gefe, que las condiciones de la capitulacion que tenia en las manos, serian escrupulosamente observadas. El mayor Sardá estaba bien persuadido de que la palabra de un oficial realista solemnemente empeñada, si era hombre de honor, ofrecia mayor seguridad que un documento escrito y firmado por un hombre sin honor, por que si habia interes en violar el contrato, nada era mas facil que romper un documento: por consiguiente manifestando

una ciega confianza en el honor del oficial, era mas probable que seria observada la capitulacion. Por esto no insistió en que la firmase el general Arredondo.

Terminado este negocio, cesaron las hostilidades, y aquella misma tarde, la guarnicion salió fuera del fuerte con los honores de la guerra. Componiase, en todo, de treinta y siete hombres, los cuales dejaron las armas a quinientos pasos del enemigo. Lo que estaban en la barra y en el rio, quedaron tambien prisioneros. Asi se entregó el pequeño fuerte de barro de Soto la Marina, despues de haber sostenido valientemente un ataque vivisimo que duró once horas. Si se hubiera hecho semejante defensa en cualquier parte del mundo civilizado, hubiera ocupado un lugar distinguidisimo en las gacetas y anales militares de la edad presente, o a lo menos, el comandante y los soldados hubieran sido respetados en sus personas y no se hubieran violado de un modo perfido y cruel los terminos de la capitulacion.

Cuando el general Arredondo vió aquella porcion de hombres marchar fuera del fuerte, se acercó al comandante y le preguntó. "¿Es esta toda la guarnicion?" "Toda," respondio el comandante. "¿Es posible?" esclamó Arredondo, volviendose con la mayor estrañeza al comandante de Fernando VII.

La perdida de los realistas fue de trescientos muertos y un numero correspondiente de heridos. El importante repuesto de armas y de pertrechos que cayeron en sus manos, lo consolaron algun tanto del gran daño que habia recibido. Los dos primeros dias, aquella porcion de heroes estubo perfectamente libre, y todo indicaba buena fe por parte de los realistas. Los oficiales, en general, felicitaron al mayor Sardá y a su tropa por el exito de la ultima accion y les digeron que el general Arredondo acababa de recibir proclamas del virrei, en que prometia la real am-

nistia a todos los individuos de la espedicion de Mina que la abandonasen: que a ellos se darian pasaportes para los Estados Unidos y el dinero necesario para el viage; por consiguiente, que no debian tener el menor recelo acerca del cumplimiento de la capitulacion. Estas promesas fueron de poca duracion. El tercer dia empezaron los realistas a violar el tratado. Se puso guardia a los prisioneros, y algunos de ellos fueron destinados a enterrar los muertos y demoler las obras. Poco dias despues, una partida suelta de patriotas de la division, que habia sido cogida el tres de Junio y tratada con la mayor humanidad por D. Felipe La Garza, fue conducida al frente del campo, y pasados por las armas todos los que la componian. Para esta atrocidad no se dió otro pretesto sino es que no estaban inclusos en la capitulacion. Uno de estos desgraciados fue el teniente Hutchinson, ciudadano de los Estados Unidos de America; sus heridas eran de tanta gravedad que no podia tenerse en pie, de modo que le dispararon estando acostado. Este suceso hizo ver a los individuos de la guarnicion que no tenian que contar con la observancia de nada de cuanto se les habia ofrecido.

En efecto, la guarnicion, despues de diez dias de arresto, fue enviada a Altamira y encerrada. Previendo que a esta infraccion de los articulos del tratado seguirian quizas otras mas temibles, los prisioneros trataron de escaparse, apoderandose antes de la escolta y dirigiendose despues a Tampico, donde en caso de necesidad les era facil embarcarse. No era esta empresa tan dificil ni desesperada como puede parecer a primera vista. Una porcion de hombres intrepidos, llenos de indignacion por la conducta que con ellos se observaba, no teniendo a la vista otro porvenir que el de una miserable cautividad, y determinados a morir antes que ser esclavos, eran capaces de hacer las mas estraordinarias proezas, y es mui probable que hubieran

salido triunfantes, si les hubiera sido posible sorprender a la guardia. Mas tubieron la desgracia de ser sospechados, o vendidos por alguno de sus compañeros: lo cierto es que una hora antes de la señalada para dar el golpe, vieron entrar un destacamento en la prision.

El oficial realista que lo mandaba, les notificó que tenia orden de encadenarlos; asi se hizo, y en seguida fueron conducidos a diferentes puntos de la ciudad. Entonces empezó una escena extraordinariamente cruel. Pocos de estos desgraciados viven, mas si alguno de ellos lee con el tiempo la siguiente historia de sus infortunios, verá que es tan solo un ligero bosquejo.

Fueron llevados a Vera Cruz por el largo rodeo de Pachuca, a veinte y cinco leguas de la ciudad de Megico. Aunque iban a caballo, el peso de los hierros, lo largo de las jornadas, la falta de alimentos sanos, y el calor bochornoso, les produgeron enfermedades y una estraordinaria debilidad. Algunos se desmayaban en el camino, y era preciso atarlos con cuerdas al caballo; otros deliraban y pedian la muerte a gritos; los restantes eran conducidos como un rebaño y al fin de la jornada, alojados en sitios estrechos y llenos de inmundicia. No se les daba sino una escasa racion de malisimo alimento, que apenas podia sostener la vida. Siguiose a esto una debilidad mortal y como no les era posible tener descanso, ya no les era dable soportar el peso de las cadenas. Pocos hubieran sobrevivido, si no hubiera sido por la humanidad de los habitantes.

En esta desventurada condicion llegaron por fin a Vera Cruz, donde catorce de ellos fueron encarcelados durante una noche en una pieza que apenas podia contener cuatro personas. No habia entrada ninguna para el aire, de modo que era de temer una general sofocacion. Un oficial, reducido a la ultima estremidad, pidió un poco de agua; la

centinela le respondió que tenia orden positiva de no darles nada, y mui serenamente, le deseó un buen viage al otro mundo.

El calabozo del Castillo de San Juan de Ulua, en que estas victimas fueron despues encerradas, no admite comparacion. Situado a catorce pies de profundidad, solo recibe una opaca luz por una pequeña reja inmediata al techo. La humanidad es permanente, y como el suelo está debajo de la superficie de la mar, esta entra facilmente, abriendo agugeros, por los que tambien se introducen los cangrejos. Los presos recibian mui bien a estos y con ellos se alimentaban. El numero de personas encerradas en tan pequeño espacio corrompió el aire y produjo graves dolencias. Las centinelas solian desmayarse al abrir las puertas y al respirar aquellos efluvios. La racion diaria era de cuatro onzas de pan, tres de arroz y tres de legumbres. A veces se les cercenaba, y a veces era tan mala por la falta de sal y por el poco aseo, que solo la extraordinaria debilidad podia inducirlos a comer otra cosa que el pan. En vano pidieron que se separasen los enfermos de los sanos; indistintamente fueron encadenados dos a dos, y al abrir una mañana la puerta del calabozo, se echó de ver que dos habian espirado aquella noche.

Cuando, por fin, venia la orden de separar a un enfermo, era conducido al hospital, con cadenas, las cuales no se le quitaban sino cuando la muerte habia dado fin a sus tormentos. De este modo murió un ciudadano de los Estados Unidos, cuyos ultimos dias fueron tan cruelmente amargados por el trato que le dieron los realistas, que no nos atrevemos a copiar los pormenores, demasiado horrorosos para toda alma sensible. Baste decir, para terminar este lamentable episodio de nuestra historia, que de treinta y siete oficiales y soldados que capitularon en Soto la Marina,

y de otros treinta estrangeros, de la division de Mina, que antes y despues de aquella accion cayeron en manos de los tropas reales, treinta, a lo menos, murieron, en el camino de Vera Cruz, en Altamira, o en los calabozos de San Juan de Ulua. Los pocos que sobrevivieron a estos horrores fueron embarcados para España, para que alli el gobierno dispusiera de su suerte. En su navegacion a la Peninsula, fueron malisimamente tratados, excepto dos que se enviaron desde la Habana en el bergantin de guerra español *Ligero*, mandado por el Capitan Martinez. Este benevolo oficial se portó con ellos humanisimamente, les quitó los hierros y les dio bien de comer.

Para hacer ver la conducta que observaban las autoridades de Megico con todo lo que pertenecia a la division de Mina, referiremos lo que hicieron con una francesa que habia venido en ella desde Galvezton. Esta muger estraordinaria, se llamaba La Mar. Habia residido antes en Cartagena y distinguidose en muchas ocasiones por su intrepidez y su odio al partido realista. En Soto la Marina no cesó de cuidar con el mayor esmero a los enfermos y heridos, y durante el sitio, mostró el brio de una amazona. En la marcha de Altamira y Tampico, aunque espuesta continuamente a las chanzas y desprecio de la escolta, se sostubo con la mayor fortaleza. Sirvió de gran consuelo a los prisioneros, tanto por su buen humor, como por los ausilios que les proporcionaba. Fue enviada a Vera Cruz y destinada a servir en un hospital, en las mas penosas y repugnantes ocupaciones. Al fin, pudo escaparse, dejando una carta al gobernador de Vera Cruz y otra al virrei, llenas de amargas reconvenciones por la violacion de la capitulacion, y amenazandolos con la venganza de los patriotas. Llegó a la division de Guadalupe Victoria, con la que permaneció algun tiempo, pero tubo la desgracia de caèr

otra vez en manos de los realistas. En Julio de 1819, fue trasladada a Jalapa, y obligada a servir en una familia particular. En vano presentó memoriales pidiendo permiso para regresar a su pais. No lo consiguió y quedó en penoso cautiverio.

La suerte de los prisioneros que llegaron a España, no fue menos cruel que la que habian esperimentado en Megico; como se inferirá de la orden comunicada al gobernador de Cadiz por el ministro de la guerra Eguia; la cual estaba concebida en los terminos siguientes.

" Habiendo comunicado el virrei de Nueva España a este ministerio de mi cargo, su intencion de enviar a la Peninsula, para ser puestos a disposicion del Rei nuestro señor, los individuos nombrados en la adjunta lista, que habiendo pertenecido a la gavilla con que el traidor Javier Mina invadió aquel territorio, se han acogido al beneficio de la amnistia promulgada por el virrei, S. M. se ha servido mandar que el Supremo Consejo de la Guerra determine las mas acertadas medidas que deban adoptarse con ellos, en su llegada a Cadiz o a otro puerto de la Peninsula, y habiendo declarado dicho tribunal su opinion, que ha sido aprobada por S. M., se ha dignado mandar lo que sigue: Que los trienta y seis individuos comprendidos en dicha lista, sean distribuidos, inmediatamente despues de su llegada a España, de cuatro en cuatro, en los presidios de Cadiz, Malaga, Melilla, Peñon, Ceuta y Alhucemas, y los otros doce sean puestos a la disposicion del capitan general de Mallorca, afin de que los pueda distribuir con la misma proporcion en los distritos de su mando. En estos puntos, permaneceran en calidad de presidarios, todo el tiempo que sea del agrado de S. M. Los gobernadores de dichas plazas vigilarán con el mayor esmero su conducta, y daran

cuenta en tiempo oportuno de todo lo que en ella observen, a fin de que se egerza con los referidos individuos el mayor rigor, teniendo presente que seran responsables de todos los alborotos que puedan promover unos hombres en quienes no se puede tener la menor confianza, a menos que por pruebas indudables se hagan dignos de ella y de la clemencia de S. M. cuyo decreto traslado a noticia de V. E. para su inteligencia y gobierno en la parte que le toca. Dios, &c.

(Firmado.) EGUIA."

Madrid, 11 de Junio de 1813.

A la llegada de estos infelices a Cadiz, la real orden que acabamos de citar fue puesta en egecucion, y fueron inmediatamente despachados a Malaga y los demas presidios designados. Esperimentaron diverso trato, segun el capricho de los diferentes comandantes. Con algunos hubo alguna suavidad, pero la mayor parte de ellos fueron sobrecargados con cadenas y clasificados como criminales y malhechores. Hubo varios en calabozos, y solo conseguian algun alivio a estos rigores por medio del dinero. Pero los pocos socorros pecuniarios que recibieron de los americanos y otros sugetos caritativos de Malaga y Gibraltar, pasaban por manos de sus carceleros, los cuales retenian una parte, bajo los mas absurdos pretestos. Tan deplorable fue su suerte que algunos se escaparon a los moros, prefiriendo arriesgar de este modo la vida, al mal trato que estaban recibiendo.

De esta sencilla narracion se infiere que con desprecio de todo principio de honor y de humanidad, los valientes defensores de Soto la Marina, no solo fueron engañados por la violacion de una capitulacion hecha en los terminos mas solemnes, sino que despues de sufrir los mas dolorosos y terribles ultrages, fueron condenados por real

decreto a perpetua o indefinida esclavitud, como malhechores de la peor especie.

No hai sutileza politica que baste a paliar una infraccion tan inhumana y positiva de la buena fe de los tratados, ni hai gobierno en Europa que se atreva a decir, en la epoca presente, que no está obligado a cumplir un tratado, revestido de todas las solemnidades de una capitulacion y sancionado con la palabra de honor de un funcionario autorizado a empeñarla.

CAPITULO VIII.

Situacion de la ciudad de Megico y medidas del virrei. Frustrada espedicion de Mina contra la Villa de Leon. Llegada del egercito al mando del general Liñan. Forma la linea de circumvalacion. Situacion del Fuerte. Principio de las operaciones activas. Pormenores de los sucesos. Ataque al campamento de D. Pedro Celestino Negrete. Salida del general Mina. Nuevos pormenores. Valiente defensa del fuerte el 18 de Agosto. Evacuacion del fuerte. Sucesos posteriores.

MIENTRAS que Mina estaba tomando sus disposiciones en Sombrero, abriendo correspondencias con los ciudades realistas y adoptando las mejores medidas que podia para las futuras operaciones militares, los realistas estaban igualmente empleando una actividad estraordinaria. Repetidas veces habian venido ordenes de Madrid mandando al virrei que abandonase toda otra atencion, si era preciso hacerlo asi, y dirigiese todos sus esfuerzos a contrarrestar los progresos de Mina. El virrei habia calculado, en virtud de las medidas tomadas por el anteriormente, que la gran fuerza reunida en las provincias internas bastaba para desempeñar aquel obgeto. Pero cuando llegó a Megico la noticia del encuentro de Peotillos nadie pensó mas que en el peligro que amenazaba. El estado de la capital era tal, que por si solo bastaba a aumentar estos temores, porque en Megico habian abundado hombres que profesaban principios republicanos, mas como, por desgracia, la revolucion empezó en la parte mas infeliz e ignorante de la poblacion,

todos los hombres que se distinguian por sus conocimientos y talento, por las razones que hemos espuesto, se unieron en torno del estandarte real, esperando el momento en que bajase algun tanto el paroxismo republicano en las clases inferiores, o que se presentase algun gefe de mas influjo que los que se habian visto hasta entonces. Estos hombres hubieran empleado todos sus esfuerzos en bien de su patria, en la primera ocasion que se hubiera presentado. En Mina, enfin, vieron un hombre en quien podian confiar, y a quien estaba reservada la gloria de plantar la bandera de la libertad en la capital del Imperio Megicano. No eran solos los criollos los que pensaban asi; muchos españoles europeos miraban con entusiasmo a Mina, y lo unico que sentian era el verlo a la cabeza de un cuerpo tan reducido, porque aunque su nombre aterraba al partido contrario, y aunque cada dia aumentaba el suyo, con todo, carecia de aquellos elementos de poder e influjo, de que necesitaban, con respecto a la seguridad de los bienes y personas, los que deseaban y no se atrevian a alzar el grito de libertad. Nada, pues, podia llevarse a efecto, bajo un gobierno absoluto, sin una combinacion madurada por el tiempo y por la cautela; pues de lo contrario, el que abandonaba su familia, por seguir los estandartes de la independencia, la esponia a todos los horrores de la persecucion y de la venganza. Estas eran las consideraciones que estorvaron por entonces un movimiento general en favor de la causa que Mina habia venido a defender; mas los patriotas de la capital y de otras ciudades populosas, deseaban sinceramente que saliese victorioso y estaban prontos a unirsele en la primera ocasion favorable.

Los estraordinarios sucesos que se referian en Mègico de la espedicion de Mina, animaron tanto a los patriotas de aquella ciudad, que se juntaban en los cafes, hablaban sin rebozo de aquellas noticias y espresaban abiertamente

sus deseos y temores; en terminos que el gobierno lo supo y tomó medidas severas contra algunos sugetos distinguidos. No por esto, sin embargo, cesaba ni disminuia la fermentacion.

Despues de la derrota de las tropas reales en Peotillos, el virrei conoció que la invasion tomaba un aspecto temible, y que si no se atajaban pronto sus progresos, no era facil calcular los resultados. Estrechado por tan critica situacion, reunió todas las tropas españolas que pudo, y les agregó alguna infanteria del pais y su mejor caballeria criolla. Mas a pesar de lo grave de la urgencia, solo pudo concentrar 500 hombres. De este cuerpo dependia la suerte del gobierno, y si hubiera sido deshecho, como pudo serlo, era imposible alzar nuevas tropas para reemplazarlo. En breve conocerá el lector las razones en que esta opinion se funda.

El mando del egercito destinado a salir al encuentro de Mina, se confirió al mariscal de campo, D. Pascual Liñan, inspector general de las tropas de Megico, y por consiguiente inmediato al virrei en el mando militar. Liñan hizo una marcha rapida, y llegó a la provincia de Guanajuato a mediados de Julio. Mina tenia exactos avisos de los movimientos que el enemigo hacia en su propio territorio, y de una a otra de las ciudades que ocupaba; pero confiado en los socorros de hombres, municiones y viveres, que por instantes aguardaba, segun la promesa del P. Torres, y no dudando que este y los otros gefes patriotas concentrarian en aquel caso sus fuerzas, segun lo que todos habian convenido, determinó esperar a Liñan en el fuerte del Sombrero.

El ultimo dia del mismo mes, se dió noticia a Mina, de que las tropas que componian lo guarnicion de la Villa de Leon, habian salido aquella mañana de la plaza, dejando solo un pequeño destacamento para defenderla. Viendo en estas circunstancias una ocasion mui oportuna de probar

el temple de sus reclutas, y dar un golpe al enemigo, determinó atacar aquella plaza. La Villa de Leon es una ciudad grande, poblada y rica, situada en un llano cubierto de sembrados. Desde la llegada de Mina al Sombrero, el enemigo, previendo que atacaria a Leon, habia fortificado las obras de esta plaza. Su guarnicion se componia de 700 hombres, bajo el mando del brigadier D. Pedro Celestino Negrete. Las calles que iban a la plaza principal, estaban defendidas por un muro y un foso, que servian como de recinto a los edificios, los cuales eran iglesias y casas de una construccion tosca y antigua. La plaza hasta entonces habia tenido la reputacion de ser inespugnable, y en efecto, todos los esfuerzos de los patriotas para apoderarse de ella habian sido inutiles. Cada casa, en virtud de su maciza arquitectura, podia ser considerada como una fortaleza.

Mina, en la misma tarde del dia en que recibió el aviso, despues de haber tomado las precauciones necesarias para ocultar sus designios al enemigo, salió del fuerte con su division, una pieza de artilleria y alguna caballeria criolla; en todo, su fuerza no pasaba de 500 hombres. Su intencion era sorprender al enemigo por la noche. A distancia de media milla de la plaza, se encontró un piquete enemigo, el cual huyó a la ciudad y alarmó a la guarnicion. Esta habia sido reforzada por una division de Liñan, circunstancia de que Mina no tenia el menor conocimiento. Sin embargo atacó la plaza principal donde fue recibido con un fuego vivisimo de artilleria y fusileria. Este salia de los pisos altos de las casas. El ataque fue vigoroso, pero lo hizo inutil la superioridad del numero. La Guardia de Honor y el regimiento de la Union desalojaron al enemigo de un cuartel y le tomaron algunos prisioneros, mas no les fue posible seguir adelante. Al rayar el dia el general viendo que no podia esperar exito alguno favorable, reunió

sus tropas y se retiró al fuerte. Las tropas realistas no salieron a su alcance. Este fue el primer reves esperimentado por Mina, y fue ciertamente cruel, puesto que perdió mas de cien hombres entre muertos y heridos. Algunos de estos que Mina no pudo retirar, cayeron en manos del enemigo y perdieron inmediatamente la vida. Los prisioneros hechos por Mina recibieron mui en breve la libertad.

En la mañana del 30 de Julio se supo que el enemigo estaba en la llanura, enfrente del fuerte, y poco despues se divisaron las tropas de Liñan subiendo las colinas. Este cuerpo, segun los datos comunicados en los partes de oficio, constaba de los regimientos siguientes:

Europeo de Zamora.....	617
Criollo de Toluca.....	250
Europeo de Navarra.....	463
Caballeria: fieles de San Luis, San Carlos, Queretaro, Nueva Galicia, Colima, Sierra gorda, Realistas de Apan.....	1,211
Division al mando del Coronel D. Juan Rafol....	1,000
	3,541

Diez piezas de artilleria y dos obuses.

Tenemos motivos de creer que las tropas de la division eran mas numerosas que lo que espresa el anterior estado; pero aun suponiendolo cierto, se echa de ver la desproporcion del numero con respecto a la guarnicion del fuerte. Apesar de tan formidable superioridad, Mina se creyó tan capaz de rechazar a los realistas, que mandó enarbolar una bandera roja en la bateria que coronaba la elevacion conica situada enmedio del fuerte.

La disposicion de este ha sido ya descrita en las paginas anteriores. En la altura enfrente de la entrada principal,

el enemigo colocó una bateria de siete piezas, de calibre de cuatro a doce, y dos obuses. Alli estableció Liñan su cuartel general, con la primera division de su egercito, compuesta del regimiento de Zaragoza, y 448 hombres de caballeria, a las ordenes del brigadier Loaces.

La segunda division, compuesta del regimiento de Toluca y 384 hombres de caballeria, bajo las ordenes del brigadier Negrete, guarnecia los dos declives que miraban al lado del sur del fuerte. Delante de esta posicion, sobre una pequeña altura, se puso un reducto con un cañon, a tiro de fusil del Sombrero. La tercera division, compuesta del regimiento de Navarra y de 379 caballos, mandados por el coronel D. Jose Ruiz, se apostaron en el sitio de donde se tomaba el agua para la fortaleza, y el cuerpo de D. Juan Rafol, se empleó en observar los movimientos del P. Torres, entre Leon y Guanajuato. Estas disposiciones eran mui diestras y mui dignas de llamar la atencion de Mina y de sus tropas sobre las consecuencias del ataque que se les preparaba: mas los patriotas no estaban acostumbrados a desanimarse.

El fuerte no podia sostener un sitio formal ni un ataque vigoroso. El P. Torres no habia enviado las provisiones que habia prometido, y los viveres que habia dentro solo alcanzaban a tres dias. Escaseaban, asi mismo, las municiones, de que no habia mas que veinte y cinco cajas. Pero el riesgo mas inminente era, que la tercera division del enemigo estaba colocada de modo que cortaba toda comunicacion entre la guarnicion y el agua. Sin embargo, como empezaba la estacion de las lluvias, este mal no inspiraba mucho recelo. El unico socorro que el P. Torres habia enviado, dos dias antes de la llegada del enemigo, se reducia a 60 hombres de caballeria, mandados por D. Miguel de Borja. Toda la fuerza de la guarnicion, incluyendo esta partida y la de D. Encarnacion Ortiz, no pasaba de

650 hombres. Si a estos se añaden los trabajadores, que se habian empleado en las obras de la fortificacion y las mugeres y niños, resultará un total de 900 individuos, encerrados a la sazon en el fuerte del Sombrero.

Al rayar el dia 31 el enemigo rompió un fuego mui vivo de cañon y fusil, que continuó hasta la noche y que fue respondido por los patriotas. Este reciproco cañoneo, duró, con poca intermision, todo el tiempo del sitio, y hubo dia en que los sitiadores dispararon al fuerte mas de seiscientos tiros. Los sitiados miraron esta profusion de polvora y balas como una ostentacion de los recursos que los enemigos poseian; ostentacion enteramente inutil, puesto que estando los edificios protegidos por la altura conica y por las rocas, y habiendose dado orden para que nadie saliera de ellas, sino para desempeñar algun deber, estas descargas no hacian el menor perjuicio al fuerte ni a los que lo ocupaban. Tambien es menester confesar que la artilleria española estaba mui mal servida: y sea cual fuere el motivo, el resultado fue que despues de tan terrible cañoneo solo murieron algunos caballos de los que pastaban en las inmediaciones de los fosos.

El gefe realista se lisongeaba sin duda, con la esperanza de conquistar facilmente el fuerte, creyendo que el primer ataque formal que se le diera, ocasionaria una pronta rendicion. A las dos de la mañana del 5 de Agosto, atacó en efecto por los tres puntos que parecian menos susceptibles de defensa; pero tubo que retirarse con perdida. En esta accion el general que mandaba en persona en la entrada principal se portó con su acostumbrado denuedo. Tomó una lanza en la mano, se puso a esperar al enemigo y recibió una pequeña herida.

Mas hubo una circunstancia que ocasionó mas daño que el ataque y los tiros del enemigo. La comunicacion con el barranco, de donde se proveia la guarnicion de toda el agua que necesitaba para su consumo, habia sido cortada

de un todo, segun se ha visto, por la tercera division enemiga, que se habia retrincherado en una posicion inespugnable y que ademas colocaba todas las noches una larga cadena de centinelas en todos los puntos accesibles de las orillas del barranco. Mina, de acuerdo con Moreno, habia creido que el sitio en donde se tomaba el agua, podia ser cubierto con los fuegos del fuerte, circunstancia tanto mas esencial en aquel apuro, cuanto que el unico deposito de agua que habia dentro era un pequeño estanque que apenas podia contener el agua necesaria para el consumo de algunas horas. Como habia empezado la estacion lluviosa, no se creia que la guarnicion padeceria mucho por esta privacion. Todas estas esperanzas quedaron enteramente frustradas: las partidas que iban de noche por agua, volvian sin haber podido conseguirla, o cuando mas, solo habian cogido una provision pequeñisima. La lluvia habia empezado en todo el pais, mas no habia caido una gota de agua en el fuerte. Las partidas se veian obligadas a bajar por un declive sumamente pendiente y escabroso, y esta operacion se hacia con tanta dificultad que era imposible mantener el orden necesario para llevarla adelante con seguridad. El enemigo observaba la llegada de las tropas del fuerte y se preparaba a rechazarlas. De todo esto resultó que no pudo hacerse la provision de agua segun se habia esperado. Los que no han visto los barrancos de aquel pais, no pueden figurarse las dificultades que a cada paso presentan. Los rocas, las precipicios y la maleza que los rodean impiden la conservacion del orden y del concierto de toda operacion militar.

En breve se consumió la reducida cantidad de agua de que cada individuo de la guarnicion se habia provisto, antes de que se acercase el enemigo. Un pozo que habia en la casa del comandante D. Pedro Moreno, habia estado siempre y estaba seco. Habiase agotado toda el agua de las quebradas y huecos de las peñas. Asi que los habi-

tantes del fuerte empezaron a sentir todos los horrores de la sed. Aunque con riesgo de la vida, se trató de mitigar este tormento por medio de algunas plantas que abundaban en las cercanias, mas este alivio era de poca importancia, para quien pasaba cuatro dias sin beber una gota.

La situacion de la guarnicion era en estremo critica. Los soldados se sentian desfallecer por instantes y ya empezaba a serles casi imposible el manejo del arma. El ganado y los caballos andaban de un sitio a otro en la mas deplorable situacion. Los gritos de los niños que clamaban por agua a sus infelices madres aumentaban el horror de esta escena. Leiase en el rostro del general la compasion con que miraba los males de sus compañeros, pero aun conservaba la esperanza de que no lo abandonaria el Dios de la Naturaleza. El tiempo estaba sumamente nublado y Mina consolaba a sus soldados, diciendoles que el cielo no tardaria en enviarles el refrigerio que tanta falta les hacia. Tal era la fuerza de su egemplo y de sus consuelos, que cada cual procuraba distinguirse, haciendose superior al padecimiento general. Cuando veian acercarse una nube cargada, todos los ojos se fijaban en ella, esperando que saldria de su seno el licor deseado. Todo estaba preparado para recibirlo; las mugeres sacaban imagenes de santos, para lograr por su intercesion el obgeto de tanto anelo. El fuerte se veia cubierto de nubes, y tal era el ansia con que se aguardaba la lluvia, que no se oia otro ruido sino el de la artilleria enemiga. Pero las nubes pasaban derramando tan solo algunas gotas, y vertiendo sus torrentes a poca distancia de los muros. No hai voces con que espresar la desesperacion que entonces reinaba en todas aquellas victimas. Muchos dias se repitió este suplicio, durante los cuales la guarnicion no cesaba de ver caer fuertes aguaceros en el ancho lago de Lagos y en los puestos ocupados por los realistas.

Por fin cayó en la fortaleza una ligera lluvia. Todos los utensilios que podian contener agua, estaban dispuestos, y a pesar del fuego del enemigo pudo hacerse un buen acopio de agua y poner alguna en reserva.

Volvióse a hacer uso del biscocho, que habia sido inutil, por falta de agua, durante mucho tiempo. En los ultimos dias de sequedad, se habian escapado algunos reclutas criollos, y de este modo la guarnicion habia disminuido considerablemente.

Entretanto el P. Torres habia salido de Remedios con un cuerpo de tropas y una pequeña provision de viveres; pero cayó en una emboscada que le habia preparado el enemigo cerca de Silao. Sus tropas, que apenas resistieron el ataque, fueron mui en breve dispersas. Los soldados se retiraban a sus casas y Torres tubo que retroceder a Remedios. Las provisiones que habian quedado a retaguardia pudieron escapar de las manos del enemigo. Con esto, Torres no trató de hacer otra tentativa para socorrer el fuerte, aunque sabia que debia inevitablemente ceder, si no recibia prontos ausilios. Asi se olvidaron o se violaron abiertamente todas las palabras dadas a Mina. El enemigo, apesar de su notable superioridad, habia encontrado tan inesperada resistencia en su ultimo ataque, que no quiso aventurar otro y se decidió a sitiar la plaza por hambre, sabiendo que sin agua y provisiones, no podria sostenerse mucho tiempo. Para impedir la entrada de refuerzos y ausilios y la retirada de la guarnicion, se establecieron muchos piquetes al rededor del fuerte. Sin embargo, algunos hombres decididos salian todas las noches y recogian algunos viveres, mas estos socorros eran de poca importancia.

El fuego de los sitiadores no cesaba y tambien incomodaban mucho a los sitiados con el que les hacian las tropas ligeras que se habian repartido en las rocas; mas la per-

dida que ocasionaban no era considerable por las razones que dejamos indicadas. El relevo de los puestos solo podia hacerse de noche, y siempre con peligro, por las descargas de metralla que se hacian en aquella hora desde las alturas. Empezaban a escasear las municiones y ya quedaban solo pocos tiros; pero como los estrangeros a las ordenes de Mina, y particularmente los naturales de los Estados Unidos, eran excelentes tiradores, siempre mataban soldados realistas en las escaramuzas que estos hacian cerca de los muros de la fortaleza.

El enemigo hablaba de cuando en cuando con la guarnicion. Algunos oficiales españoles del egercito de Liñan, que habian servido bajo las ordenes de Mina en España, se acercaron a los muros y quisieron verlo. Hicieronle patente la apurada situacion en que se hallaba, y la imposibilidad de recibir el menor refuerzo. Mina les respondia con franqueza, declarandoles los motivos que lo habian inducido a abrazar aquella causa, y acabando con asegurarles la resolucion que habia tomado de vencer o morir. Separabanse mui amigos, y cuando los oficiales realistas volvian a sus puestos, empezaban de nuevo las hostilidades, suspensas durante la conversacion.

Tres noches despues de la tentativa hecha por el enemigo para apoderarse del fuerte, Mina hizo una salida acia el campamento de Negrete con doscientos cuarenta hombres. Treinta hombres de la guardia de honor y del regimiento de la Union, mandados por el general en persona, se apoderaron del reducto. El cuerpo del enemigo, que se hallaba a gran distancia a retaguardia, tomó las armas antes que pudieran llegar los Americanos, que hubieran dado un golpe importante, si hubieran estado oportunamente sostenidos por los criollos. Mas estos no se adelantaron y dejaron a sus compañeros espuestos a una lucha desigual, hasta que no pudiendo ya hacer frente al numero excesivo de realistas, se vieron obligados a retirarse al fuerte. Esta opera-

cion se hizo en medio de un fuego vivisimo que mató e hirió algunos patriotas, entre ellos, once de la pequeña partida de estrangeros que atacó y tomó el reducto. Algunos de los heridos cayeron en manos de los contrarios, que les dieron muerte a vista de sus compañeros. Estos no pudieron presenciar semejante escena sin despecho.

El general conoció entonces que la rendicion del fuerte era inevitable si no se recibian prontos ausilios, y viendo que Torres no cumplia ninguna de sus palabras, ni hacia ninguna diversion en su favor, formó la atrevida resolucion de ir en persona a buscar todo lo que necesitaba, no dudando un instante que Torres se lo suministraria. Para llevar a cabo su proyecto, la noche despues de la salida al campamento de Negrete de que ya hemos hecho mencion, salió del fuerte en compañia de tres amigos; a saber: su ayudante de campo, D. Miguel de Borja y D. Encarnacion Ortiz, dejando al coronel Young el mando de la guarnicion. Despues de haber burlado, aunque con mucho trabajo, la vigilancia del enemigo, lo primero que hizo Mina fue proporcionarse algun agua y provisiones para el fuerte. Mas no traia consigo sino una pequeña partida de caballeria de Ortiz, la cual fue atacada por la enemiga, en mucho mayor numero, y obligada a retirarse.

Tambien tubo el general la pesadumbre de saber que todo lo que Torres habia dicho acerca de las tropas que iba a concentrar era una pura ficcion, o por mejor decir, que no habia hecho el menor esfuerzo para verificar esta concentracion que le hubiera sido tan facil. Por consiguiente y no habiendo ya nada que esperar de Torres, Mina dió orden al Coronel Young para que saliese del fuerte con la guarnicion.

Al mismo tiempo el enemigo seguía el sitio con vigor. El cañoneo no cesaba de dia y continuaba de noche con alguna interrupcion. La guarnicion tubo alguna perdida de muertos y heridos. La provision de agua recogida en

las ultimas lluvias se habia agotado, y los males que padecia la guarnicion tanto por el hambre como por la sed, se iban haciendo intolerables. Ya habian pasado muchos dias sin beber una gota de agua. Los niños se morian de sed. Algunos adultos estaban en continuo delirio, y habian apurado los ultimos recursos de la industria humana, para proporcionarse un alivio momentaneo. Otros, sin considerar el peligro, iban al arroyo y en lugar de satisfacer la sed perdian la vida. En estas circunstancias el enemigo tubo un rasgo de generosidad. Compadeció la suerte de las mugeres y les permitió bajar al arroyo y beber, mas no les era licito llevar agua al fuerte. En breve se conoció que esto no era mas que una estratagema cuyo obgeto era saber lo que pasaba en la guarnicion. Por ultimo, un dia en que habian bajado muchas mugeres al sitio en que se les permitia beber, los realistas se apoderaron de ellas y las enviaron a la ciudad de Leon.

La escasez de alimentos no era menos sensible que la de agua; y fue preciso echar mano para vivir de la carne de los caballos, asnos y perros que habia en el fuerte.

Era igualmente insoportable el olor que exalaban los animales que habian muerto de hambre y los cadaveres de los enemigos que no habian recibido sepultura. Por fortuna acudian a centenares los buitres y disminuian una incomodidad tan insoportable como contraria a la salud.

Ya habian llegado a tal estremo los males de la guarnicion que la desercion empezaba a ser considerable, en terminos, que solo quedaron en la guarnicion 150 hombres utiles. Las municiones escaseaban tanto que se tomó el partido de no hacer fuego sino mui raras veces. Las balas con que se cargaban los cañones eran las que el enemigo disparaba. Las enviaba por la noche y por la mañana se le devolvian.

Las horribles calamidades que afligian a la guarnicion indugeron a algunos oficiales a suplicar al coronel Young

enviase un parlamento al enemigo, para saber cuales serían las condiciones que propondria, en caso de una capitulacion. El coronel se opuso desde luego a esta medida, pero se vió tan inportunado por la guarnicion, que tubo que ceder, declarando siempre, que el paso era enteramente contrario a su modo de pensar.

La respuesta al parlamento fue que los estrangeros se rindiesen a discrecion y que los naturales participarian de la amnistia real. Cuando el coronel Young lo oyó, dijo que no esperaba otros terminos y que no creia que hubiese en la guarnicion un solo individuo que hablase de rendirse, cuando era necesario haberlas con un enemigo de quien no podia esperarse merced ni compasion.

El enemigo, que habia aumentado su sistema de operaciones, habia empezado a dirigir sus fuegos a la muralla del frente de la fortaleza, y como se componia de ladrillos sin cocer y de piedra blanda, las balas entraban con facilidad y rebentaban dentro, haciendo a las obras un daño irreparable. Los muros estaban casi completamente destruidos, y sus ruinas llenaban los fosos, proporcionando un transito mui comodo a lo interior. Hasta entonces se habian reparado de noche las brechas, mas ya eran tantas y tan considerables que era tan inutil como imposible continuar aquel trabajo. Tanto por estas circunstancias, como por la falta de municion, la diminucion de la gente y el deplorable estado de la que aun permanecia, el fuerte no era susceptible de defensa, y el coronel Young solo pensó en evacuarlo. Mientras se hacian los preparativos necesarios para ello en la tarde del 17, el coronel se presentó en el alojamiento de D. Pedro Moreno, para concertar el plan de la salida. Estaba a la sazon aquel gefe con algunos de los oficiales criollos y el mayor Mauro que entonces mandaba la caballeria de la division. Habiendo oido la proposicion del Coronel, le respondieron que el fuerte podia aun defenderse, y que ellos lo defenderian sin necesidad de los ame-

ricanos. El coronel Young se picó y resolvió diferir la evacuacion, pero declaró que defenderia el fuerte hasta la ultima estremidad, que moriria antes de rendirse, y el exito probó que sabia cumplir lo que ofrecia.

El 18 se observaron algunos indicios de ataque en las filas enemigas. Las tropas de la barranca se formaban y era de creerse que se trataba de un asalto. Hicieronse los preparativos de defensa, y aunque disminuida y en estremo desanimada por tan graves privaciones, la guarnicion se decidió a impedir la entrada al enemigo o morir en la brecha. El coronel Young, que estaba siempre alerta, distribuyó aquellas pequeñas fuerzas lo mejor que pudo. Destinó sesenta hombres a la defensa de la muralla del frente y los demas se dispusieron en los otros puntos faciles de atacar. Algunas de las pocas mugeres que todavia quedaban, previendo los horrores a que se esponian si el enemigo entraba en el fuerte, se armaron y reforzaron los diferentes puestos de defensa.

A la una se oyeron los tambores del cuartel general enemigo, y mui en breve los de las otras divisiones. Inmediatamente bajó una columna de la altura y la division del barranco subió a la que tenia enfrente, amenazando el lado de Levante, en tanto que la otra se presentaba con escalas por el lado del Sur. El enemigo avanzó con denuedo, al abrigo de los fuegos de su bateria, pero a pocos pasos tubo que detenerse por las descargas que la guarnicion le hizo. En vano procuraban los oficiales incitar a los soldados para que subiesen a la brecha. La tropa, en lugar de obedecerlos, se retiró con el mayor desorden. En los otros puntos, el ataque tubo igual resultado. Por la parte del Sur, siendo en estremo pendiente la altura por la que tenia que subir el enemigo, lo hizo con suma dificultad y se cansó mui en breve. A medida que se acercaban los soldados, recibian formidables descargas y piedras que les arrojaban

las mugeres. No siendoles ya posible sufrir tan tenaz e inesperada resistencia, se retiraron con perdida mui considerable.

Entonces cayó un abundante aguacero, el primero que caia despues de muchos dias de sequedad. El enemigo creyó que este momento era mui oportuno para repetir el ataque, pues inutilizadas las armas de fuego por el agua, la superioridad del numero decidiria la victoria. Otra vez sonaron los instrumentos guerreros, y otra vez se acercaron las columnas; mas en esta ocasion traian escalas y tremolaban una bandera negra, indicio seguro de la suerte que la guarnicion debia esperar si era vencida. De nada servian ni de una parte ni de otra las armas de fuego. El enemigo salió adelante y solo se le podian tirar armas arrojadizas. Por fortuna dejó de llover, y los sitiados, reanimados por el socorro que el cielo acababa de enviarles, empezaron a servirse de sus armas con el mayor tino. Los que llevaban las escalas murieron, y aunque los soldados realistas, aguijoneados por los oficiales, marchaban adelante, al llegar a pocas varas de la brecha, recibieron tan terrible descarga, que se separaron y retrocedieron inmediatamente, acogiendose al abrigo de las rocas, hasta que por la noche pudieron reunirse a sus cuerpos.

La mas sensible de las muchas perdidas que sufrió la guarnicion en este ataque, fue la del coronel Young, que perdió gloriosamente la vida en el momento de la victoria. En la ultima retirada de los realistas, el coronel deseoso de observar todos sus movimientos, subió a una piedra de la muralla, y mientras hablaba con el Dr. Hennessey sobre el exito feliz de la jornada y sobre la cobardia de las tropas reales, el ultimo tiro que disparó su bateria le llevo la cabeza. El coronel Young era un oficial de mucho merito, a quien respetaban más que a ningun otro, excepto Mina, los americanos de la division. En todas las acciones se habia

distinguido por su inteligencia y valor. Mina tenia en el una confianza sin limites. Mostrabase mui sereno en la hora del peligro, daba sus ordenes con sangre fria y siempre estaba, espada en mano, donde habia mayor riesgo. En todas sus acciones relucian el honor y la firmeza. Era mui generoso, y sufria los males con animo tranquilo. Habia estado al servicio de los Estados Unidos de America, en calidad de teniente coronel del regimiento 29 de infanteria. Su cadaver fue enterrado, por los pocos americanos que pudieron sacarse del servicio, con todas las señales de honor y de respeto. La consternacion general de las tropas en aquel momento era el mas sincero tributo que podian ofrecer a la memoria de su valiente comandante.

Ocupó su lugar el teniente coronel Bradburn, y habia motivos para esperar que el enemigo, viendo que le era imposible tomar la plaza por asalto, levantaria el sito; mas los gefes españoles conocian perfectamente el estado de la guarnicion y no quisieron dejar ir de las manos una presa tan importante. La estraordinaria defensa del fuerte les habia hecho ver que los hombres que la habian hecho eran sumamente perjudiciales a la causa real, y suponian que si Mina llegaba a perder sus tropas estrangeras, no se hallaria en estado de incomodar mas a los realistas. El enemigo, por consiguiente, no dió en el siguiente dia el menor indicio de querer levantar el sitio, y los patriotas no podian resistir mas tiempo, habiendose totalmente agotado los viveres y las municiones. Se resolvió, pues, abandonar la fortaleza, y tomadas las medidas necesarias, se dió la orden de ponerse en movimiento en la noche del diez y nueve.

Se examinó la caja militar y se vió que solo quedaban en ella ocho mil duros. Los fondos se habian reducido a tan pequeña cantidad por los pagos hechos a Torres a cuenta de viveres, por lo que se habia gastado en ropa y por las

cantidades que habia tomado D. Pedro Moreno. El general, ademas, se habia llevado consigo algunas onzas para comprar víveres, y la suma que se habia confiado a Moreno en la noche del 17, cuando todo estaba preparado para la salida, habia sido llevada fuera del fuerte por los paisanos. Lo que quedaba en plata efectiva se enterró juntamente con algunas armas y pertrechos. Diose fuego a algunos otros utensilios y se inutilizó la artilleria.

Tomadas todas estas disposiciones, la guarnicion se dispuso a salir del fuerte, mas antes se presentó una escena sumamente dolorosa. Era indispensable abandonar a los desgraciados heridos, por la imposibilidad de transportarlos enmedio de la escabrosidad y maleza del barranco. El hospital estaba lleno de estas victimas, la mayor parte de las cuales eran soldados y oficiales que habian acompañado a Mina durante toda la espedicion. No podian moverse, teniendo casi todos algun miembro roto. Los que se iban no podian reprimir su dolor al dejar a unos compañeros que con tanto denuedo habian peleado y que tan adictos se habian mostrado a la causa de la libertad. Muchos de los heridos, previendo la suerte que les estaba reservada, pedian que les quitasen la vida; otros tenian alguna confianza en la compasion de los realistas; otros, sobrecogidos de pena y desesperacion, se cubrian el rostro con las manos y no podian pronunciar el postrer Adios.

A las once de la noche, marchó el coronel Bradburn con la division al punto en que debia hacerse la salida. El camino que se habia escogido era el del barranco de que tantas veces hemos hablado, por ser el unico que presentaba alguna probabilidad de resultado favorable. Al llegar al punto de reunion, el coronel vió con sorpresa que D. Pedro, que habia llegado antes, habia tenido la imprudencia de permitir a las mugeres y niños preceder a la guarnicion. Inmediatamente empezó la confusion; los gritos de aquellas

desgraciadas criaturas alarmaron al enemigo y asi se enteró este de la salida. Siendo tan dificil la subida del barranco, las tropas no pudieron marchar con orden. Dispersaronse en la oscuridad, y cada cual buscó la mejor vereda sin pensar en los demas.

En lo más hondo del barranco estaban los piquetes y las centinelas del enemigo con las cuales fue preciso tirotearse. Muchos de los fugitivos estaban tan debiles, que no pudiendo sostener mas fatiga, se echaron al suelo y quedaron en poder de las realistas: otros murieron en la accion. Los chillidos de las mugeres, el estampido de las descargas, los gritos de los que caian, los ayes de los heridos y la profunda oscuridad que por todas partes reinaba formaban una escena cuyo horror no admite descripcion. Algunos pocos se sentian tan desmayados, que volvieron al fuerte. Muchas mugeres tomaron este partido, prefiriendolo a la muerte inevitable que las amenazaba. Al rayar el dia, sin embargo, la mayor parte de los fugitivos habian llegado a la orilla opuesta del barranco. Creyeron, al verse en aquella posicion que se habia acabado el peligro, pero los estrangeros ignoraban el camino que debian seguir, y no sabian por donde dirigirse afin de no dar en manos de los contrarios. Marchaban a ciegas y divididos en grupos de dos, tres o seis hombres. Mui en breve fueron perseguidos por partidas de la caballeria, enviadas por el general a aquel punto, inmediatamente que se tubo noticia de haber sido evacuado el fuerte. Entonces principió otra horrorosa escena. La caballeria empezo a acuchillar a los patriotas, muchos de los cuales se arrodillaban pidiendo la vida. Mas no se dió cuartel a nadie. La mayor parte de ellos murieron, a sablazos los unos, a lanzazos los otros. Los pocos que escaparon, y uno de ellos fue D. Pedro Moreno, debieron la vida a la densa niebla que reinaba. Los soldados enemigos

no quisieron hacer prisioneros, porque, matando a los fugitivos, les era mas facil despojarlos de la ropa y del dinero.

En la mañana siguiente el enemigo se apoderó del fuerte, donde todos los enfermos y heridos fueron pasados por las armas. Los que quedaron en calidad de prisioneros trabajaron durante tres dias en demoler las obras, y concluida esta operacion, murieron del mismo modo. Uno de ellos descubrió el sitio en que estaba enterrado el dinero, mas no por esto obtubo perdon. Asi acabó el sitio del fuerte del Sombrero, habiendo escapado con vida cincuenta hombres de los doscientos sesenta y nueve que Mina habia traido bajo sus ordenes.

Liñan, despues de haber demolido el fuerte, volvió triunfante a la Villa de Leon. No seria justo ni generoso, inferir de su conducta en esta ocasion, que sus oficiales aprobaron tan sanguinarias medidas, ni tampoco debe calumniarse en general el caracter español, porque algunos de los agentes del gobierno se han portado con crueldad. El autor ha conocido muchos oficiales de aquella nacion cuyos sentimientos humanos, generosos y nobles son sumamente honorificos a su patria.

Hubo en los regimientos europeos de la division de Liñan muchos oficiales que se opusieron a las medidas que acabamos de referir y que suplicaron al general suspendiese la orden de pasar por las armas a los prisioneros hasta recibir la aprobacion del virrei. Aunque estubo inexorable, ellos continuaron intercediendo en favor de aquellos desventurados. Despues se supo que habia llegado el perdon concedido por el virrei: mas era tarde.

CAPITULO IX.

Mina pasa al fuerte de Los Remedios. Llegada de los fugitivos del Sombrero. Descripcion del fuerte de Los Remedios, alias, San Gregorio. Acercase a el Liñan. Mina sale a su encuentro con novecientos hombres. Descripcion de estas tropas. Reunese el general con los restos de su division cera de Tlachiquera. Sitio de Los Remedios. Mina se adelanta y toma el punto llamado Biscocho. Suerte de la guarnicion. Toma de San Luis de La Paz. Clemencia de Mina con la guarnicion. Ataque de San Miguel. Retirada y llegada al valle de Santiago. Descripcion. Movimientos de Mina y sucesos. Conducta del P. Torres. Continuan los sucesos del fuerte. El enemigo rechazado. Salida a una de sus baterias. Nuevas operaciones de Mina. Fuga de los patriotas del campamento de La Caja. Mina pasa a Jaujilla y al Valle de Santiago. Escaramuza con Orrantia y llegada de Mina a La Caja.

FRUSTRADOS todos los esfuerzos que Mina habia hecho para socorrer al fuerte del Sombrero, tubo que permanecer algunos dias en los montes circumvecinos con un pequeño cuerpo de caballeria.

Habiendo enviado a decir varias veces al P. Torres que socorriese al fuerte con sus tropas, o que protegiese los movimientos de la guarnicion, y recibiendo respuestas evasivas o insignificantes, determinó presentarse en el cuartel general de aquel gefe, y eccitarlo verbalmente a cumplir las palabras que habia dado. Pasó a Los Remedios, el diez y siete, dos dias antes de la evacuacion y toma del Sombrero, con una escolta de cien hombres

de la caballeria de Ortiz. El camino atraviesa los llanos de Silao. Cuando lo estaba cruzando, entre la ciudad de aquel nombre y la Villa de Leon, encontró un cuerpo de doscientos hombres de la caballeria enemiga. Mina con su acostumbrado valor y actividad, entró en accion y en pocos minutos hizo huir a el enemigo, haciendole mucho daño. Los realistas perdieron a su comandante que fue echado del caballo abajo con un lazo* y muerto por los patriotas.

Mina al entrar en Los Remedios, halló al P. Torres mui ocupado en fortificar aquel punto, aprovisionarlo, y hacer todos los preparativos de defensa para el sitio que los realistas debian ponerle, segun lo habian dicho, inmediatamente despues de haber tomado el fuerte del Sombrero. Mas no habia hecho nada de lo que habia prometido y de lo que hubiera debido hacer para socorrer el Sombrero. Los refuerzos que hubiera podido enviar, dirigidos por Mina, hubieran frustrado los planes de los realistas y probablemente le hubieran sido mui funestos. A instancias de Mina, el P. Torres dió orden a algunos comandantes patriotas de presentarse inmediatamente con su gente en Los Remedios, mas estas disposiciones no podian ser de ninguna utilidad al fuerte del Sombrero, por que mientras estas tropas se estaban reuniendo, llegó a Los Remedios la noticia de la toma de aquel fuerte. Este suceso contristó sobremanera al general. No podia disimular el dolor que le causaba la perdida de tantos valientes compañeros, ni su indignacion por la conducta que en tan criticas circunstancias habia observado Torres. Conservó,

* Los megicanos son sumamente diestros en el uso del lazo, con cuyo medio se apoderan del ganado y someten los toros mas indomitos. Se ha usado esta terrible arma en la guerra y no hai ginete que sepa defenderse del lazo, por mui fuerte y diestro que sea.

sin embargo, su acostumbrada serenidad, conociendo que el desaliento y las reconvenciones podian tener deplorables resultados.

Algunos pocos de los oficiales y soldados de Mina llegaron a Los Remedios, y por ellos supo los pormenores de aquella castastrofe, mas ignoraba cuan grande habia sido la perdida total. Despachó a muchas personas para que buscasen a los estrangeros de la division que no habian podido incorporarse con el y los condugesen a Los Remedios. Solo se pudieron recoger treinta y uno, y sin embargo todavia conservaba el general algunas esperanzas de que los que faltaban, se hallarian con la caballeria de Ortiz.

Tambien se supo en el fuerte que Liñan envanecido con su ultima victoria, se acercaba a el, con animo de atacarlo. La opinion general era que esta operacion seria el termino de la carrera de aquel gefe, por hallarse el fuerte en un buen pie de defensa y por haberse hecho los preparativos necesarios para una resistencia tenaz.

El fuerte de Los Remedios, llamado por los realistas San Gregorio, estaba colocado en una corta y escabrosa linea de elevaciones, que se alzan perpendicularmente en las deliciosas llanuras de Peajamo y Silao, en la provincia de Guanajuato. Dista de la ciudad de este nombre, por la parte de Sud Sud Este, cerca de doce leguas; del Sombrero, por la del Sur, cerca de diez y ocho, y de Peajamo cuatro, por la del Este Nord Este. De la llanura, el camino sube por los declives del monte, y a veces por cuestas mui pendientes, hasta la mayor altura del fuerte, llamado Tepeaca, recorriendo un espacio de cerca de dos millas. Alli se inclina el monte, dejando un espacio profundo en su falda, hasta otra estremidad, en que está colocado otro fuerte llamado Pansacola. La subida no

estaba fortificada por la naturaleza ni por el arte, hasta llegar a un punto llamado La Cueva, a un tercio de la cuesta, y de alli continúa el camino, hasta Tepeaca, por una subida dificil, estrecha, y, en varias partes sumamente empinada. A la izquierda de La Cueva, la altura está limitada por grandes precipicios, hasta pocos pasos de distancia de una pequeña obra llamada Santa Rosalia. Desde el fin de este precipicio hasta Tepeaca, habia un muro de tres pies de ancho. Entre estos dos puntos la subida no era mui dificil, y de alli a Pansacola estaba defendida por una serie de colinas altas y escabrosas. En este ultimo punto habia un paso estrecho que conducia al fuerte principal, y este paso, rodeado de precipicios, era, por esta razon, harto peligroso. Por fin todo el fuerte, excepto la entrada a Pansacola y la parte de la derecha del camino que subia a Tepeaca, en la proximidad de la obra de Santa Rosalia, estaba rodeado de hondos despeñaderos y de barrancas profundisimas cuya anchura no bajaba de trescientas varas. Solo por estos puntos y por La Cueva se podia entrar en el fuerte. En La Cueva, donde la cuesta que iba al castillo, no tenia mas que treinta pies de ancho, se habia cortado el camino por medio de un muro en que se habian colocado dos cañones. La obra de Santa Rosalia era una bateria de media luna, que dominaba el muro, hasta otra bateria llamada La Libertad. Aqui habia dos cañones que enfilaban el camino de Santa Rosalia. Sobre La Libertad habia una bateria con un cañon y mas arriba la de Santa Barbara, con dos cañones que dominaban las otras obras. Tepeaca, con dos cañones, coronaba este sistema de fortificacion, dominando el barranco y las alturas de la parte opuesta, mas no las obras del fuerte, por ser demasiada su elevacion. Por la parte mas debil de Pansacola se habia establecido un parapeto

para la infanteria, que podia ser defendido por un pequeño numero de hombres, a causa de la dificultad de acercarse por cualquier lado.

Enfrente de Pansacola, habia una altura que dominaba toda aquella parte, y otra superior enfrente de Tepeaca: mas el P. Torres y el coronel Noboa que la habian examinado fueron de opinion que era imposible colocar alli artilleria siendo asperisimo el camino. Ultimamente, el fuerte parecia inespugnable, tanto por sus naturales ventajas, como por el partido que el arte habia sacado de ellas.

Dentro del fuerte y cerca de Pansacola, habia un pozo que nunca se habia apurado, ni aun en las estaciones mas secas. Tambien habia un copioso arroyo, que corria por la barranca a la izquierda del fuerte y que bañaba la base de los precipicios. Esta corriente, durante la estacion de las lluvias y dos o tres meses despues, llevaba considerable cantidad de agua. Por consiguiente, parecia imposible que la guarnicion careciese de esta importante provision. La de viveres era abundantisima, como tambien las municiones almacenadas. La guarnicion constaba de 1500 hombres, trescientos de los cuales habian sido disciplinados por el coronel Noboa y se hallaban en buen estado. Las otras tropas, aunque sin disciplina, eran valientes.

Cuando Mina llegó al fuerte, la fortificacion era mui defectuosa, mas se mejoró notablemente con la ayuda de sus tropas y de 1400 paisanos que se tomaron con este fin. Todos los habitantes del fuerte, inclusos los trabajadores, las mugeres y niños no bajaban de tres mil.

Como el enemigo nunca pudo tomar el fuerte del Sombrero por asalto, era mui probable que tampoco tomaria esta fortaleza, que presentaba muchos mas obstaculos que aquella. Para reducirla por hambre era necesario mas tiempo que el que el enemigo podia dedicar a esta

operacion. Por todas estas razones se creia que podia sostener un sitio de doce meses.

Hemos entrado en estos pormenores descriptivos de Los Remedios, para hacer ver que el P. Torres hubiera debido unirse alli con Mina desde el principio, si hubiera obrado con el patriotismo que se necesitaba para salvar la causa que defendia. En lugar de tomar esta medida, lo indujo a permanecer en el Sombrero, prometiendole continuamente refuerzos y provisiones, hasta que la division fue totalmente destruida. El lector podra juzgar la conducta del P. Torres y calcular los efectos de un sistema contrario al que siguió con respecto a Mina. Volvamos a nuestra narracion.

Torres y Mina determinaron que el primero mandaria en la fortaleza y el segundo, con un cuerpo de caballeria, incomodaría al enemigo, le interceptaria las comunicaciones y le estorvaria recibir ausilios. Liñan, en virtud del golpe que habia dado en el Sombrero, podia atacar a Los Remedios con un aumento considerable de tropas: y en efecto el 27 apareció una de sus divisiones enfrente de la plaza.

Mina salió del fuerte con 900 hombres de caballeria, afin de egecutar el plan de que hemos hecho mencion. Quiso llevarse a todos sus oficiales, pero cedió a las instancias de Torres, que deseaba tenerlos en la plaza, y solo llevó consigo a su ayudante de campo. Es cierto que aquellos oficiales eran de mucha importancia para la defensa, pero tambien lo es que hacian mucha falta al general, pues con ellos habia mas probabilidad de llevar adelante su empresa que con los oficiales patriotas, cuyo caracter y merito le eran totalmente desconocidos. Quizas no hai una circunstancia en toda la carrera de Mina que mas haga ver su indole generosa y magnanima, que esta docilidad a las instancias de Torres, despues del modo con

que este se habia portado, durante el sitio del Sombrero. Iba a entrar en campaña con un cuerpo de tropas indisciplinadas, sin la menor sombra de orden, sin confianza en ellas y en epoca en que mas necesidad tenia de oficiales habiles y esperimentados. Como quiera que sea, estaba resuelto a hacer cuanto le fuese posible, y se consolaba con la esperanza de que sus compañeros contribuirian eficazmente a frustrar todos los planes del enemigo.

El general se encaminó a Tlachiquera, hacienda inmediata al punto que ocupaba Ortiz, en las alturas de Guanajuato, a diez leguas al Norte de esta ciudad, por el camino de los montes. Habia dispuesto que D. Encarnacion Ortiz se reuniese con el en la Hacienda, y alli esperaba hallar a los oficiales y tropa de su division, que segun creia habian sobrevivido a la toma del Sombrero.

Ya hemos hablado de las disposiciones qne se creyeron oportunas para la defensa, bajo las ordenes del P. Torres. Aora es necesario describir particularmente las tropas que Mina mandaba, para manifestar las grandes desventajas con que tenia que luchar.

En las primeras epocas de la revolucion, como ya lo hemos dicho en los capitulos anteriores, hubo ocasiones en que algunas divisiones habian llegado a cierto grado de disciplina y regularidad, bajo las ordenes de Morelos, Matamoros, los Rayones, Teran, Victoria y otros distinguidos gefes patriotas. Si la causa de la libertad habia perdido tanto terreno, unicamente se debia a la falta de armonia entre ellos.

En las epocas posteriores, escasearon los hombres habiles y esperimentados. Los comandantes no solo eran hombres sin instruccion, sino que habian abrazado la causa de la independencia, como una especulacion mas provechosa a sus intereses que a los de la patria. Ellos y sus satelites disipaban los fondos que debian haber sido

aplicados al pago y equipo de las tropas. Como no habia autoridad que refrenase su codicia, se habian enriquecido impunemente. Permitiase a los soldados que viviesen en sus casas, y solamente se les llamaba en las grandes urgencias. Cuando se reunian, cada hombre estaba vestido segun su gusto y facultades. El soldado no recibia paga, sino cuando estaba en actual servicio, y entonces se le daban dos reales diarios, con lo cual tenia que mantenerse. Los domingos se juntaban en un pueblo para oir misa, y para recibir, cuando lo tenian por conveniente los comandantes, un sombrero, una camisa, y un duro o dos, no a cuenta de la paga, pues no habia estados ni se llevaba cuenta, sino como una gratificacion. Muchas veces toda su ropa se reducia a una camisa, y una manta o cobertor. Las escoltas de los comandantes eran las unicas excepciones de esta regla, y estas escoltas se componian de partidas de diez a cincuenta hombres, segun las facultades y el grado del comandante. Estos eran hombres escogidos, y que se habian distinguido por su valor. Estaban bien vestidos, bien armados y montaban excelentes caballos. Formaban la guardia del gefe y con el huian cuando era necesario. Todas las tropas, excepto las guarniciones de las plazas, eran de caballeria, y a cada hombre se daba un caballo con la obligacion de conservarlo y defenderlo. Aunque se iban a sus casas, estaban constantemente alerta, y cuando el enemigo se acercaba, en lugar de unirse para la defensa comun, cada cual pensaba en ponerse en salvo. Los comandantes decian que este era el unico modo de evitar el ser derrotados, pues las continuas escursiones del enemigo no les permitirian el reunirse en masas. En cierto modo, este sistema habia llegado a ser necesario, mas era una fatal necesidad, ocasionada por el mal manejo de los comandantes, que acumulaban y disipaban los recursos del pais en ventaja propia, en lugar de

emplearlos en vestir y formar cuerpos considerables, como hubieran podido hacerlo. Cuando se trataba de congregar estas tropas, se las citaba para tal dia y tal punto, y ellas acudian si lo tenian a bien. Los soldados nombraban sus oficiales, excepto el comandante del distrito, y mui comunmente se daban los empleos de capitanes, mayores, coroneles y brigadieres, a jornaleros, arrieros y mayordomos. Habia mui pocos entre ellos que supiesen leer y escribir, y carecian de toda clase de conocimientos militares. La actividad y el valor eran las prendas que determinaban su nombramiento, y muchos de ellos las poseian en alto grado.

Entre semejantes tropas, por consiguiente, no reinaba disciplina alguna, ni arreglo militar. Incapaces de formar en linea con regularidad, y de obedecer a las voces de mando, podian considerarse como un tropel desordenado, completamente ignorante de las ventajas del concierto y de la union. No tenian idea de la confianza que inspiran al soldado el ausilio de su compañero y la simultanea egecucion de lo que manda el gefe. Mas apesar de todo, su valor natural los hacia capaces de las mas brillantes proezas. Cargaban con impetu en masas sueltas y si llegaban a penetrar la linea enemiga hacian en ella los mayores estragos. Pero si se les resistia, se desbandaban y no era posible volverlos a reunir. Peleaban como los Scitas, desatandose contra el enemigo como una tormenta y disipandose como el humo. En estas diferentes escenas, soldados y oficiales deban pruebas de gran valor personal y presencia de espiritu.

El megicano confia mucho en si mismo, cuando tiene un buen caballo con cuya ligereza y actividad pueda contar. Ni las balas, ni el numero de enemigos lo desaniman. Los oficiales atacan con brio, y sin pensar en dirigir y mandar sus propios soldados, solo aspiran a darles egemplo. Cuando se ve obligado a retirarse, por ser superior el

numero de los enemigos, el megicano en lugar de estropear su caballo, proporciona su fuga a la rapidez de los que lo persiguen, y si percibe uno o dos enemigos separados del cuerpo principal, les hace frente y los ataca en presencia de los otros. Puede asegurarse que nadie excede en valor al criollo megicano ; que posee todas las cualidades necesarias al buen soldado, y que, de hombre a hombre, cuando monta un caballo de su gusto, y tiene espada y lanza que manejar, no cede a ningun otro combatiente. Mas los criollos son de poca utilidad para formar cuerpos de egercito, por falta de disciplina y de arreglo militar. A esto se deben las ventajas que han conseguido los realistas, los cuales siempre han tenido artilleria, infanteria y caballeria, regularizadas a la europea, especialmente en la epoca de que vamos hablando, cuando la suerte de la republica se hallaba en manos de el P. Torres y de sus comandantes.

Esta descripcion de los criollos no debe entenderse solo con respecto a los del reino de Megico, sino que, con algunas modificaciones, debe considerarse como el cuadro verdadero de todos los otros criollos, naturales de los paises sometidos antes al gobierno español. La excelencia nativa de su raza, su intrepidez, su resistencia en los trabajos y privaciones, su sobriedad, su sangre fria, son prendas tan apreciables en las empresas militares, que solo les falta la disciplina para ser los mas formidables guerreros, en su propio pais y clima.

Ya hemos dado un bosquejo del equipo y trage del soldado patriota. Las municiones de que usa se fabrican en el pais, en cuyo terreno abundan las primeras materias necesarias para manufacturar la polvora. Las piedras de chispa se hallan mui comunmente en los arroyos, y tan abundantes son las minas de plomo, cobre y hierro, como las de oro y plata. Tienen pues todo cuanto se requiere en la guerra. Faltanles tan solo artistas y trabajadores,

sin los cuales las producciones del pais les son de poca utilidad.

El cuerpo de 900 hombres, puesto a las ordenes de Mina, se componia de los criollos que acabamos de describir, y que podrian llamarse con mucha propiedad cosacos megicanos. El numero de oficiales de todos grados era excesivo. En un cuerpo de 250 hombres, mandado por un brigadier habia mas de 18 capitanes. En la misma compañia se usaban diferentes armas, y jamas se pudo establecer la subordinacion que las operaciones militares tan imperiosamente requieren.

Tales eran las tropas con que Mina debia obrar. Cualquier otro hombre, en semejantes circunstancias, se hubiera desanimado, pero aunque Mina conocia el estado de desorden en que se hallaba aquel cuerpo, como habia presenciado la conducta de las tropas criollas en la accion de San Juan de los Llanos y en el ultimo ataque de la caballeria enemiga entre Leon y Silao, se imaginaba que a fuerza de perseverancia, podria corregir sus defectos.

Tubo que gastar mucho tiempo y mucha paciencia en distribuir todo el cuerpo en tres escuadrones. Los carabineros formaban la vanguardia y la retaguardia, y los lanzeros el centro. Nombró los oficiales que debian mandar estos tres cuerpos, y aunque del sobrante pensó formar una guardia de honor semejante a la que lo habia acompañado en la espedicion, no llegó a realizar este proyecto.

El capitan general D. Jose Maria Liceaga, de quien ya hemos hecho mencion, se juntó con Mina. Sus consejos y datos fueron sumamente importantes al general. Los patriotas sin embargo no estaban mui contentos con el. Habia perdido su popularidad, por su empeño en establecer un rigoroso sistema de disciplina, como sucede siempre, cu-

ando no hai disciplina establecida y cuando son desconocidas sus ventajas.

En la mañana del 30, Mina estaba cerca de Tlachiquera; alli encontró a Ortiz, con diez y nueve hombres de la division, escapados del Sombrero. Entre estos diez y nueve habia seis oficiales. Cuando el general los divisó, apretó espuelas al caballo, y fue a su encuentro. Abrazó cordialmente a sus soldados y les preguntó con gran ansia: "¿Donde estan los demás?" La respuesta fué: "Han perecido." Este fué un golpe terrible para el corazon del general: sus facciones demudadas pintaban la amargura de su dolor. Apoyó el codo en el arzon de la silla y reclinó la cabeza en las manos. Sus ojos se humedecieron, pero mui en breve se recobró y volvió a su natural serenidad. El general se quedó con cuatro oficiales y seis soldados de los diez y nueve, y puso a los otros bajo las ordenes de Ortiz.

Al mismo tiempo el egercito de Liñan habia puesto sitio formal al fuerte de Los Remedios. Este sitio empezó en 31 de Agosto. Los barrancos y precipicios que rodeaban el fuerte, defendian a los sitiadores de las salidas y a los sitiados de los ataques. La infanteria enemiga se colocó en la parte opuesta de los barrancos y enfrente de las obras del fuerte, en puntos escarpados de los cuales uno solo era susceptible de ataque.

El enemigo no satisfecho con esto se atrincheró en todas sus baterias. Defendian su frente inmensos precipicios y su retaguardia nada tenia que temer de Mina, por hallarse en elevaciones en que no podia obrar la caballeria. El campamento principal del enemigo estaba en la llanura, al pie de la subida que terminaba en la entrada al fuerte. Desde esta posicion podian reforzar las obras del sitio, cubrirse de los movimientos de Mina e impedir las salidas de

la guarnicion por aquel punto. El de Pansacola era el unico por donde se podia salir del fuerte. El cuartel general de Liñan estaba colocado en la cima del lado opuesto al barranco enfrente de Tepeaca. El enemigo pudo con suma dificultad y gran trabajo poner en aquella cima una bateria de tres cañones y dos obuses, que incomodaban mucho a Tepeaca, pero, por la grande elevacion, no podian hacer daño a las otras obras. Los sitiados no habian previsto aquel inconveniente, creyendo que era imposible llevar artilleria a sitios tan asperos y elevados. El enemigo, sin embargo, hizo, poco tiempo despues, una escavacion en la parte del precipicio inferior a la bateria, en que puso un cañon cuyo fuego alcanzaba a las obras del fuerte entre Tepeaca y Santa Rosalia. En la parte del barranco que daba el frente a Santa Rosalia y La Libertad, el enemigo habia levantado dos baterias, una sobre otra, que alcanzaban a las obras de la fortaleza, de donde no distaban mas que medio tiro de fusil. En la primera habia tres piezas de artilleria de batir y dos en la segunda. A retaguardia de la ultima, en una pequeña llanura bien defendida por la naturaleza, habia un campo retrincherado con una pieza de artilleria. Detras de todos estos puntos, en una altura que los dominaba, se habia colocado un cañon de a doce y un obus. Esta posicion molestaba mucho toda la parte de Los Remedios, desde La Cueva hasta Tepeaca. Enfrente del costado descubierto de Pansacola, se habia formado otro campo con una bateria de dos cañones y dos obuses. A la izquierda de La Cueva, se pusieron despues tres cañones y dos obuses, que hacian fuego a retaguardia de aquella obra. Enfrente de todos los puntos por los que podia practicarse una salida, se distribuyeron piquetes que cortaban toda comunicacion con lo esterior. D. Francisco de Orrantia con un cuerpo de ochocientos hombres de infanteria y

caballeria, bien equipados, observaba los movimientos de Mina.

Asi habia completado el enemigo, con mucho trabajo y habilidad, una linea de ataque que amenazaba las obras de Los Remedios. Ya hemos dado una idea de las defensas del fuerte, las cuales se perfeccionaban y aumentaban cada dia, con el trabajo de los paisanos y la inteligencia de los oficiales que Mina habia dejado en la plaza.

Mina pasó de Tlachiquera al punto en que se habia acantonado D. Encarnacion Ortiz, donde se reforzó considerablemente, tomando bajo sus ordenes doscientos y cincuenta hombres de la caballeria de aquel gefe. Inmediatamente despues se puso en movimiento, con el obgeto de cortar la linea de comunicacion del enemigo, entre la ciudad de Megico y las provincias del Norte. Pensaba destruir las fortificaciones de aquel camino, para privar a los convoyes de apoyos tan utiles y dejarlos espuestos a las incursiones de los patriotas de Xalpa, que estaban reunidos en cuerpos formidables en las cercanias de Queretaro. De este modo era mui dificil aprovisionar el cuerpo que sitiaba a Los Remedios.

Mina se adelantó rapidamente la primera noche de su marcha, y al rayar el siguiente dia llegó a una hacienda fortificada, llamada Biscocho. Sus defensas eran de poca importancia. La guarnicion se apoderó de la iglesia, y desde el techo y campanario hacia fuego a los sitiadores. Mina les intimó que se rindiesen inmediatamente, y habiendose negado a ello los realistas, la plaza fue atacada y rendida despues de una pequeña resistencia. La guarnicion cayó prisionera, excepto el comandante que tubo la prudencia de echar a correr cuando se divisaron las tropas de Mina. La memoria de las crueldades del Sombrero, los clamores de los compañeros de Mina que habian sobrevi-

vido a la catastrofe y la rabia que manifestó toda la division al ver de cerca a los enemigos vencieron el animo del general, y por primera vez dió oidos a la voz de la venganza. Treinta y un hombres de la guarnicion fueron pasados por las armas. Pocos dias antes, el general y sus tropas hubieran mirado con horror este sacrificio; pero en aquellas circunstancias pareció necesario. Para evitar nuevas atrocidades era preciso castigar las cometidas. Mina, sin embargo, detestaba este espiritu vindicativo, y la ocasion que acabamos de indicar, fue la unica en que se le puede echar en cara una severidad excesiva.

Despues de haber puesto fuego a la hacienda, para evitar que el enemigo la ocupase de nuevo, y de apoderarse del ganado, el general continuó su marcha el dia siguiente a San Luis de La Paz, pueblo de alguna importancia situado a catorce leguas al Este de Guanajuato. San Luis de la Paz habia padecido mucho durante la revolucion, y muchos de sus principales edificios estaban arruinados. Ocupaba el pueblo un destacamento de las tropas enemigas, compuesto de cien hombres de infanteria, a que se habian agregado algunos habitantes. Al acercarse Mina, el enemigo reparó las fortificaciones y se preparó a la defensa. La iglesia, la casa del cura que estaba contigua y el cimenterio, eran los puntos mas fuertes. Las disposiciones que se habian tomado protegian a la guarnicion y le facilitaban los medios de hacer mucho daño a los sitiadores.

Suponiendo que Mina seria rechazado tan facilmente como los otros gefes patriotas que habian atacado la plaza antes que el, la guarnicion no habia tenido la precaucion de encerrar viveres. El agua se sacaba de una fuente que habia en casa del cura. La plaza no hubiera podido ser defendida contra tropas organizadas, y si hubiera tenido consigo a los estrangeros que lo acompañaron al principio de su espedicion, pocos minutos le hubieran bastado para

apoderarse de ella. Pero los patriotas, que con tanto brio se portan en las llanuras, no sirven para atacar puntos fortificados.

El general intimó la rendicion al comandante. Habiendose negado a ello Mina rodeó la plaza, en terminos que no podia salir de ella un hombre de la guarnicion. Determinó hacer una tentativa de asalto, facilitandolo las ruinas que estaban cerca de los muros; hizo para ello las disposiciones necesarias, pero mui en breve echó de ver que no podia contar con los soldados para aquella operacion. En vano quiso formar un cuerpo cerrado; en breve se dispersaban, y volvian atras cuando empezaba el fuego del enemigo. Hubo algunos oficiales y soldados que se avanzaron con intrepidez, mas no estando sostenidos, perdieron inutilmente la vida. El general sintió mucho este contratiempo y resolvió reducir la plaza por hambre, si no podia de otro modo. De cuando en cuando los patriotas querian renovar el ataque, y el general, incitado por estas pruebas de zelo, se ponia a su cabeza; pero todo era en vano: siempre volvian atras en el momento critico en que mas necesarias eran la serenidad y la firmeza. Pensaronse diferentes arbitrios para destruir un puente levadizo en que el enemigo tenia toda su confianza, mas no habia quien los pusiese en egecucion. Se prepararon haces de leña para quemarlo desde el foso, pero los pocos que llevaron a aquel punto algunos valientes voluntarios, no eran suficientes para terminar la operacion. El puente estaba suspenso con fuertes correas, y se trató de cortarlas, para lo cual se hicieron varias inutiles tentativas. En uno de los momentos en que la tropa parecia animada y dispuesta a dar un golpe decisivo, Mina mandó a una partida bajo las ordenes del capitan Perrier que atacase la plaza. Este valiente oficial no halló dificultad en escalar el muro, y suponiendo que sus tropas lo seguirian se adelantó con de-

nuedo y se acercó al enemigo: mas al volver la cara, se vió solo y abandonado en un momento en que la victoria hubiera sido facil. Perrier pudo escapar con gran dificultad y fué gravemente herido.

Despues de haber gastado cuatro dias en estas inutiles tentativas de asalto, trató de formar un camino cubierto de las ruinas de las casas al puente levadizo. Lo consiguió y cortó el puente. La guarnicion cedió sin mas resistencia y pidiendo cuartel. Todavia estaban frescos los recuerdos del Sombrero en la memoria de las tropas, en terminos que pedian venganza recordando al general la promesa que les habia hecho de no dejar con vida a ningun realista que cayera en sus manos. Pero entonces dió pruebas Mina de su condicion benigna y templada. Intercedió por los vencidos y pudo conseguir que solo muriesen tres de ellos: el comandante de la plaza, el de Biscocho que se habia refugiado alli y un soldado europeo. La mayor parte de los prisioneros se alistaron bajo las banderas de Mina. Los otros fueron puestos en libertad.

Las fortificaciones de San Luis fueron demolidas y el coronel Gonzalez, celebre guerrero de Xalpa, quedó mandando aquel punto y encargado de observar los movimientos del enemigo. Mina se dirigió a San Miguel el Grande, ciudad de mucha importancia, a catorce leguas al Sudeste de Guanajuato. Mientras se estaba preparando para tomarla, no contando con hallar ninguna dificultad, supo que un cuerpo enemigo venia a defenderla. Entonces creyó conveniente recoger sus tropas y retirarse, y conoció el daño que le habia hecho su detencion en San Luis de la Paz. Si hubiera llegado tres dias antes a San Miguel el Grande, hubiera podido apoderarse del pueblo sin el menor ostaculo. Alli abundaban los recursos de toda clase y desde aquel punto se hubiera podido llevar a cabo la empresa de cortar la cadena de comunicacion del enemigo,

dando un caracter diferente a la guerra. Pero en la que entonces se hacia en aquellos paises, no era estraño que se frustrasen las empresas mejor trazadas.

Obligado a abandonar su proyecto de apoderarse de San Miguel, Mina pasó al valle de Santiago, pueblo de bastante estension, situado en la parte del Sur del rio del mismo nombre, a diez y seis leguas al Sur de Guanajuato, destruido por Torres como ya lo hemos referido y ocupado a la sazon por los patriotas. Cuando Mina entró en el pueblo, lo halló enteramente arruinado; solo quedaban en pie las iglesias. Una poblacion considerable, en la cual habia muchas familias de distincion, habitaba aun esta triste escena, en chozas erigidas en los mismos puntos ocupados antes por hermosos edificios. Los habitantes del Valle de Santiago, animados por su odio a las autoridades españolas, no echaban menos las conveniencias que habian sacrificado a la causa de la libertad. Su patriotico entusiasmo les habia hecho mirar con desprecio todas las proposiciones que los realistas les habian enviado. Su idolo era la independencia de su patria; por lograr este obgeto daban por bien venidos sus infortunios, y al fin dieron la ultima prueba de su adhesion a aquella causa, abandonando el sitio de su nacimiento, cuando este cayó en poder de los realistas.

El distrito en que está situado el pueblo, aunque no mui estenso, es de mucho valor por la riqueza del suelo, el mas fecundo quizás de todo el reino. A la sazon, el comercio que alli se hacia era mui importante, en terminos que los ingresos de la comandancia no bajaban de ciento y veinte mil duros. D. Lucas Flores, el comandante, era hombre intrepido y esforzado, y como gefe de guerrilla, se habia distinguido en muchas empresas brillantes. Tal era la educacion que habia recibido, que ni aun sabia firmar su nombre, y tubo que confiar el arreglo de la hacienda, a un

tesorero, cuyo obgeto principal fue enriquecerse; asi es que las rentas del distrito se disipaban y las cajas publicas estaban siempre vacias.

D. Lucas era uno de los comandantes confederados, a las ordenes de Torres. Cediendo al mal egemplo que este le daba, se hizo disipado e inactivo, y perdió su popularidad por algunas tropelias que cometió. En su mano estaba si hubiera querido obrar de buena fe con Mina, hacer el servicio mas esencial a la causa comun. Tenia guardadas mas de 1500 armas, de la mejor calidad, que habia tomado al enemigo en diferentes ocasiones; con estos recursos y con los que suministraba la comandancia, no es calculable el daño que hubiera podido hacerse al enemigo. Creemos que era sinceramente adicto a su patria, pero sea por consideraciones con Torres, sea por ignorancia, orgullo, o cualquier otro motivo, lo cierto es que su conducta con Mina no fue franca ni generosa. D. Lucas mandaba un cuerpo de tropas valientes, a las cuales ninguna otra habia excedido en valor, cuando medía las armas con la caballeria enemiga. Pero, segun costumbre, la escolta del general, era la unica equipada.

Mina determinó fijar su cuartel general en el Valle de Santiago, por su posicion, por los recursos de toda clase que en el abundan y por la confianza que le inspiraba el patriotismo de sus habitantes. Estos, en efecto, lo habian recibido con las mas cordiales demostraciones de afecto y de entusiasmo, lo condugeron a la iglesia, en medio de un gran concurso, alli se cantó el *Te Deum* y no hubo quien no se enterneciera al fijar los ojos en aquel guerrero ilustre. Las tropas camparon cerca de la ciudad, y recibieron raciones y pagas, suministradas por la comandancia y por los vecinos.

Durante su mansion en aquel punto, Mina trató de disciplinar algun tanto sus tropas: mas los obstaculos que se

le opusieron fueron insuperables. Luchar con ellos, hubiera sido esponerse a las consecuencias mas fatales. Resolvió, pues, hacer el mejor uso posible de los recursos de que podia disponer, y esperar que el tiempo y las circunstancias acarreasen las innovaciones que por entonces no se podian introducir sin graves inconvenientes y peligros. Creia que llegaria con mas facilidad a este resultado, si conseguia obligar el egercito realista a levantar el sitio de Los Remedios.

En tanto que llegaban los refuerzos que aguardaba, se adelantó con un cuerpo escogido de tropas a atacar una hacienda fortificada, llamada La Sanja, que distaba pocas leguas del Valle de Santiago. La posicion era fuerte, y como la hacienda estaba en un bajo, el terreno circunvecino podia ser inundado con facilidad. Ademas la casa estaba rodeada de muchos y profundos fosos. Estas dificultades no podian vencerse por tropas que carecian de esperiencia. Se trató de dar un asalto, mas no pudo tener efecto: por tanto, retrocedió al Valle de Santiago.

Despues de su vuelta, hizo espedir ordenes a los comandantes de las cercanias, para que empleasen todo su conato en cortar la comunicacion del camino de Los Remedios, por ser esta la medida mas eficaz que podia emplearse para incomodar al enemigo. Habiendo recibido un pequeño refuerzo de tropas, marchó con cerca de 1000 hombres de caballeria, y se aproximó al fuerte, para atacar al enemigo en la primera ocasion oportuna que se presentase. Con esta mira, pasó directamente a la hacienda de La Hoya.

El enemigo, cuando tubo noticia de este movimiento, mandó salirle al encuentro a una fuerte division a las ordenes de D. Francisco de Orrantia. El general tomó sus disposiciones para la batalla, pero, hizo un reconocimiento, y viendo que las fuerzas enemigas eran de infanteria y ca-

balleria, consideró que era imprudente aventurar una accion y dispuso la retirada. El enemigo lo persiguió hasta el pie del monte de Guanajuato, donde los patriotas siguieron su modo acostumbrado de eludir al contrario, dividiendose en pequeñas masas, y siguiendo cada una diferente camino. El general, con una partida poco numerosa, estubo escaramuzeando con los realistas, hasta que estos entraron en la ciudad de Trapuato. Entonces volvió al Valle de Santiago, y mandó a los comandantes que reuniesen sus tropas con la mayor celeridad posible. Verificada esta union, marchó a la llanura de Silao, entre la plaza del mismo nombre y Los Remedios, donde lo reforzaron otras divisiones de patriotas. En una de ellas venia D. Pedro Moreno, que habia sido comandante, como ya se ha visto, del fuerte del Sombrero. La fuerza total del egercito mandado por Mina, subia en aquella epoca a 1,100 hombres, muchos de los cuales estaban malisimamente equipados. Amenazó las plazas fortificadas del enemigo, y por medio de sus rapidos e inesperados movimientos, tubo al Bajio continuamente alarmado, evitando que se enviasen provisiones a las tropas que hacian el sitio de Los Remedios. Orrantia, con una division escogida le seguia los pasos, mas no se atrevia a atacarlo. Los realistas, por lo comun, hacian noche en el mismo punto que habian ocupado los patriotas la noche antes.

Mina estaba en intima correspondencia con muchos habitantes de las plazas ocupadas por los realistas. Por este medio supo que los viveres que recibian los sitiadores de Los Remedios salian de Guanajuato, y pensó que la toma de esta ciudad los privaria de este recurso y los obligaria a levantar el sitio. Sabía cuan fuertes eran las posiciones de Liñan. Conocia la falta de disciplina de las tropas patriotas, y que la fuerza numerica del enemigo era siete veces mayor que la suya, y compuesta ademas de

veteranos europeos, y de buena caballeria del pais, la mas util para hacer la guerra en aquel terreno. En virtud de todos estos datos, atacar el campamento de Liñan, situado, como ya hemos visto, en la llanura al pie del monte de Los Remedios, hubiera sido tan temerario, como opuesto a todas las leyes de la guerra. El ataque de las posiciones altas del egercito sitiador, era impracticable, y aunque Mina gustaba de las empresas osadas, era demasiado prudente para empeñarse en las que dejamos indicadas, con las tropas que entonces tenia bajo sus ordenes. Estas y otras consideraciones que tubo presente, lo confirmaron en su resolucion y habiendo recibido las noticias mas lisongeras de algunos de los principales habitantes de Guanajuato, se decidió a atacar esta plaza.

Mina despachó correos al P. Torres comunicandole sus intenciones: mas este se opuso a su plan y respondió que el unico medio de socorrer al fuerte era atacar a los sitiadores. En vano le demostró, con todas las razones que le suministraban sus vastos conocimientos militares y las exactas noticias que tenia del estado del pais y de la distribucion de las fuerzas enemigas, las ventajas que resultarian a la causa de la independencia megicana de la toma de un punto tan importante como Guanajuato, y los inconvenientes y desventajas del ataque a los sitiadores cuyas fuerzas eran tan crecidas y cuyas posiciones eran tan inespugnables; en vano le hizo ver que el unico golpe decisivo que se podria dar al partido realista era privarlo de una ciudad tan interesante bajo todos aspectos, y sobre todo, por ser el almacen general de donde los sitiadores de Los Remedios sacaban todos los viveres de que necesitaban para su subsistencia. No pudo conseguir nada del P. Torres, el cual, quitandose enteramente la mascara, no solo continuó desaprobando los planes de Mina, sino que tomó una medida, mui impropia de la armonia que debia reinar entre

dos gefes que defendian la misma causa, y capaz de desanimar para siempre a todo estrangero, amigo de la independencia, que tubiera deseos de ayudar a los patriotas megicanos en la lucha que estaban sosteniendo. Comunicó ordenes al comandante D. Lucas Flores y a los otros de los distritos circumvecinos, mandandoles poner a la disposicion del general Mina las mejoras tropas de sus cuerpos respectivos, solamente en el caso de que se determinase a atacar el egercito realista que sitiaba a Los Remedios; y previniendoles, al mismo tiempo, que para cualquier otra operacion que Mina quisiese emprender, solo le suministrasen recursos de poca importancia, dandole las tropas menos disciplinadas y valientes. Mina no esperaba recibir un golpe tan contrario a los intereses generales. Apenas pudo reprimir la indignacion que le causaba la conducta del P. Torres; pero, sacrificandolo todo a la causa que habia abrazado, consideró no ser aquella ocasion oportuna de dar pabulo á resentimientos ni disturbios. Por tanto, cedió y se resignó a las circunstancias, viendo cuan dificil era resistir a su fuerza imperiosa.

Mina continuó sus operaciones en todo el territorio del Bajio, incomodando al enemigo con sus guerrillas, y de tal modo lo molestó y en tales apuros lo puso, que ya empezaban a desertar sus tropas, en numero considerable. Un sargento y dos soldados del regimiento europeo de Fernando VII se presentaron a Mina en la hacienda de Burras, distante cinco leguas de Guanajuato. Por este medio tubo noticias mui exactas de la situacion del enemigo. Supo que las tropas realistas habian estado reducidas a mantenerse con trigo verde, del que la caballeria podia recoger en los ranchos de las cercanias; que no se daba paga a las tropas y que el descontento era entre ellas general. Tambien le dijeron que mui en breve acudirian mas desertores, y que muchos soldados hubieran tomado

aquel partido, si no se lo hubiera estorvado el miedo de morir a manos de otros gefes patriotas antes de incorporarse al cuerpo que Mina mandaba en persona.

Mientras el general practicaba este sistema de hostilidades en el Bajio, el enemigo llevaba vigorosamente adelante el sitio de Los Remedios. Las tropas realistas habian estado trabajando veinte dias en aumentar sus fortificaciones en los puntos por donde temian que Mina los atacase, y de este modo, las lineas del sitio eran cada dia mas formidables.

La guarnicion, al mismo tiempo, no estaba ociosa. La cortina, si puede darse este nombre a tan imperfecta linea de defensa, y las obras que mediaban entre los puntos de Santa Rosalia, y Tepeaca, se concluyeron bajo la direccion de los oficiales que Mina habia dejado en la plaza y que habian pertenecido a su primera espedicion. A estos y a sus continuos trabajos, era deudor el P. Torres del estado de defensa en que se puso el fuerte, en terminos de poder hacer una tenaz resistencia a tropas tan superiores en numero como en disciplina, y que ademas contaban con tanta artilleria.

Desde las alturas opuestas, y situadas a tiro de fusil de los muros de Los Remedios, los soldados realistas solian conversar con los patriotas, a quienes decian que no tardarian en tomar posesion del fuerte, el cual tendria que ceder al primer asalto que se le diese. El 20 de Setiembre, los sitiadores se aproximaron divididos en tres columnas y asaltaron el fuerte, por los puntos de Pansacola y Tepeaca, dirigiendo sus principales esfuerzos, contra una parte de la cortina que aun no estaba concluida. Tampoco lo estaba la bateria de La Libertad, planteada por Mina y en la cual habian trabajado despues sus oficiales. Las tres columnas avanzaron a los puntos indicados y a la abertura de la cortina con admirable orden: pero fueron recibidos como

seguramente no lo aguardaban. Despues de haber estado combatiendo tenazmente durante tres horas, conociendo ya que eran vanos los esfuerzos que hacian para apoderarse del fuerte, las tropas enemigas se retiraron con perdida mui considerable. Liñan, frustradas sus esperanzas de tomar por asalto la plaza de Los Remedios, determinó abrir una mina debajo del fuerte de Tepeaca. Tambien le salió mal esta empresa, y dos veces emprendió en vano destruir, por esplosion, aquella bateria. Si hubiera realizado su obgeto, el fuerte hubiera cedido inevitablemente, siendo Tepeaca la llave de toda la fortificácion. Mas los ingenieros que Liñan empleó en esta operacion, no debian de ser mui diestros en su arma, puesto que, al rebentar la mina, la esplosion salia siempre por la boca, matando e hiriendo muchos minadores. Estas circunstancias y las frecuentes salidas de la guarnicion contra los que se empleaban en la mina, obligaron al enemigo a desistir de su empeño.

Entretanto se habian alzado nuevas baterias enfrente de La Libertad. Desde ellas rompió el enemigo un fuego continuado que hizo considerable daño a la cortina y en general a toda la linea de defensa. Como todas las tentativas de Liñan para destruir a Tepeaca habian salido vanas, proyectó dar otro asalto. Habiendo logrado abrir brecha en un punto de la cortina, debajo del fuerte de Santa Rosalia, el enemigo se dispuso a atacar por aquel lado, haciendo al mismo tiempo diversiones bien dirigidas por Pansacola y Tepeaca. Conocido mui en breve el designio de los sitiadores, se quitó el cañon de Santa Rosalia y se colocó en la brecha, sostenido por la infanteria y por los paisanos armados. Una fuerte columna de infanteria europea se dirigió entonces a la brecha, cubierta por la artilleria de la linea del sitio, y se adelantó intrepidamente, hasta ponerse a pocos pasos de distancia de aquel

punto. Pero fueron recibidos con tanto denuedo que inmediatamente retrocedieron. Reunieronse, sin embargo, y volvieron al ataque, mas al acercarse a la brecha fatal, fueron rechazados del mismo modo. En los otros puntos del asalto, hallaron igual recibimiento; y, despues de haber esperimentado, en cada una de estas tentativas, perdidas mui considerables, el enemigo se puso en retirada y volvió a sus trincheras.

La guarnicion, animada por estos sucesos, determinó atacar a los sitiadores. Las baterias opuestas al fuerte de La Libertad, habian hecho, como ya hemos dicho, mucho daño a las fortificaciones de Los Remedios, por tener los enemigos en aquellos puntos excelente artilleria y bien colocada. El daño que estos fuegos hacian de dia, se procuraba reparar de noche con piedras y sacos de arena. Pero la guarnicion, cansada de tantos y tan repetidos trabajos, creyó que lo mejor sería destruir las obras que tanto la incomodaban y en las cuales los enemigos tenian tres piezas de artilleria de grueso calibre. La empresa era sumamente dificil, no sólo por las circunstancias que acabamos de referir, sino tambien porque las baterias de que se trata estaban defendidas por buenas tropas europeas, fuertemente retrincheradas.

Para llevar a cabo esta atrevida e importante operacion, se nombró un cuerpo de 250 hombres escogidos, mandados por los capitanes Crocker y Ramsay, y el teniente Wolfe, oficiales del cuerpo de Mina. El teniente Wolfe, con un destacamento de 50 hombres, debia atacar la retaguardia de la primera obra del enemigo, dirigiendose a ella por un rodeo, y obrando simultaneamente con los otros 200 hombres, que debian atacar por el frente. Favorecida por la oscuridad de la noche la columna llegó a los sitios señalados sin que la observase el enemigo. El teniente Wolfe abrió el fuego por retaguardia, y apenas se habia dirigido

la atencion de los realistas a aquel punto, cuando la otra division atacó por el que se le habia designado, con el mayor brio. El enemigo, a quien Mina tenia siempre en continua alarma, no creyendo que eran los sitiados los que atacaban, viendose acometido al mismo tiempo por dos puntos, se imaginó que el general habia venido a sorprenderlo y a cogerlo entre dos fuegos. En este persuasion, tiró dos cañonazos a metralla, sin hacer el menor daño a los patriotas, y lleno de pavor, echó a correr, gritando, *Mina! Mina!* Abandonada la obra con la mayor confusion, los hombres que la guarnecian pasaron a la segunda bateria. Entre tanto, los patriotas barrenaron dos cañones y rompieron sus cureñas, destruyeron completamente la obra y se retiraron sin haber esperimentado el menor daño. Despues se apoderaron del tercer cañon, mas no pudieron pasar con el del pie del barranco, donde quedó incapaz de servir y abandonado.

Asi se egecutó una empresa enteramente inesperada por el enemigo, y que debió hacerle mucha impresion, aunque no fue de mucha importancia con respecto a la perdida esperimentada por una y otra parte. El enemigo, sin embargo, reemplazó la artilleria que habia perdido, y limitó sus operaciones, por entonces al cañoneo y al bloqueo. El daño que hacian sus fuegos en las obras del fuerte era inmediatamente reparado por los medios que se ponen en practica en semejantes ocasiones. El sitio no producia incomodidad alguna a los sitiados, porque apesar de la vigilancia del enemigo, casi todas las noches entraban en la plaza paisanos diestros y valientes, con polvora y otros renglones. Las provisiones abundaban en los almacenes. Todos los dias se hacia excelente pan. La carne estaba de sobra: enfin, la guarnicion no solo tenia lo necesario, sino lo superfluo.

La situacion del enemigo presentaba un fuerte contraste

con la de las tropas sitiadas. Apenas habia otros viveres en el egercito realista, como ya hemos dicho, que trigo verde. Mina les habia cortado enteramente toda comunicacion, y todo el pais de los alrededores de Los Remedios, por espacio de muchas leguas, habia sido abandonado por los habitantes, que habian llevado consigo sus rebaños. La guarnicion tenia noticias mui exactas de la situacion de los realistas, y afin de manifestarles cuan vana era toda esperanza de tomar por hambre el fuerte de Los Remedios, los patriotas solian dejar a mitad de camino de los puntos contrarios pan fresco, carne, aguardiente y frutas.

El general Mina seguia incomodando al enemigo con sus guerrillas, cortandole las provisiones, con tan buen exito, que su situacion llegó a ser realmente critica.

Mientras Mina marchaba por el territorio de la hacienda de La Caja, el 10 de Octubre, un paisano le dió la noticia de que Orrantia se acercaba y estaba a corta distancia a retaguardia. Tenia en sus tropas mas confianza que antes, y creyendo que la ocasion presente era mui oportuna para esperimentar su valor en campo abierto, determinó dar batalla a los realistas.

La esperiencia que habia hecho recientemente atacando las fortificaciones, lo habia convencido de que sus tropas no servian de ninguna utilidad en semejantes casos y que esta clase de guerra no era la que convenia a sus disposiciones y habitos. Pero las circunstancias en que a la sazon se hallaba eran mui diferentes. Su fuerza numerica era superior a la del enemigo ; por consiguiente sus soldados debian entrar con confianza en la accion, entanto que el, sacaria todas las ventajas posibles de las ocasiones que se presentasen para salir con victoria. Si de resultas de la accion que iba a empeñarse, quedaba derrotado o disperso el cuerpo realista mandado por Orrantia, Liñan irremediablemente se veria precisado a levantar el sitio de Los Remedios, por no tener

otro cuerpo de caballeria e infanteria con que reemplazar al de aquel gefe. Mina en este caso se hallaria en disposicion de seguir otros planes contra el enemigo, sin gran dificultad, pues hasta entonces la division de Orrantia era el unico ostaculo que habia hallado en su egecucion. Es cierto que no contaba con el exito feliz de la batalla que iba a dar, pero como en la guerra, y sobre todo, en aquellas circunstancias, el retardo es en si mismo un mal de mucha consisideracion, y como esperaba ocasionar mucho daño al enemigo, y proporcionar a los patriotas una ocasion de distinguirse, resolvió aventurar un ataque, cuyas resultas, podian ser de tanta consecuencia. La hacienda de La Caja esta situada en un terreno elevado, enmedio de la garganta de dos colinas, a tres leguas de distancia de la ciudad enemiga de Trapuato. Los edificios eran mui fuertes, y enfrente de ellos se estendian vastos sembrados, que a la sazon, estaban mui crecidos. Todo el terreno estaba tapiado: el muro era bastante solido y tenia una pequeña puerta, de la que iba un camino a las casas atravesando los maizales. Por la parte esterior, el terreno empezaba a descender desde el pie del muro.

Mina tenia entonces bajo sus ordenes un cuerpo de cerca de 1100 hombres; y ya hemos dicho lo bastante para que el lector conosca que especie de gente era, considerada bajo el aspecto militar. En virtud de las funestas ordenes que el P. Torres habia espedido a los comandantes, segun hemos visto en las paginas anteriores, los hombres que se pusieron a disposicion del general, eran el desecho de las comandancias, y muchos de ellos no tenian mas armas que lazos y machetes. La desercion era mui frecuente, como debia temerse de semejantes tropas, y como carecian absolutamente de toda idea de disciplina, este delito se cometia con una impunidad tan perniciosa como irremediable. Cuando se cansaban del servicio y del trabajo, o cuando

tenian ganas de retirarse a sus casas, se iban a docenas: a veces huian en mayor numero, en el momento critico de ir a empezar la accion. El general, penetrado al fin de la necesidad de poner un termino a esta practica tan abusiva y tan incompatible con el buen orden, aun con el riesgo de perder la popularidad de que gozaba, publicó un bando en que imponia a los desertores la pena de muerte. En efecto, dos fueron posados por las armas, apesar de que uno de ellos tenia el grado de coronel. Este acto de firmeza puso fin a la desercion. Otro mal reinaba en las tropas que les era sumamente perjudicial: tal era la costumbre adoptada y permitida de llevar mugeres a las espediciones. En el tiempo de que vamos hablando, Ortiz habia reforzado a Mina con alguna caballeria, y muchos de los oficiales que venian con el, traian consigo a sus mugeres. No es del caso averiguar si su obgeto era aprovecharse del saqueo de Guanajuato, en el caso de que los patriotas se apoderasen de esta ciudad, o si era cualquier otro el motivo que las guiaba; lo cierto es que aquella era la primera ocasion en que Mina peleaba con semejantes ausiliares y que le fueron sumamente incomodas.

El general, apesar de tantos ostaculos e inconvenientes, tomó las disposiciones que creyó oportunas para el ataque. Colocó un piquete a la puerta de la tapia, y, a pocos pasos a retaguardia, un cuerpo avanzado do 250 hombres, los que mas aptos le parecieron para este servicio, bajo las ordenes de un criollo mui emprendedor, llamado por mal nombre, *El Giro*. En el sembrado que estaba enfrente de la hacienda, a los dos lados del camino, tomando a este por centro y en direccion oblicua apostó el cuerpo principal, y detras de la hacienda, la retaguardia compuesta de doscientos hombres, con las mugeres, municiones, &c.

Apenas se habian hecho estos preparativos, cuando se descubrió al enemigo, marchando por el declive de que

hemos hecho mencion, situado en la parte esterior de la tapia. Alli hizo alto, durante algun tiempo, indeciso, probablemente, acerca del partido que iba a tomar. Mina, inmediatamente, habiendo dado las instrucciones necesarias al comandante del cuerpo principal, pasó al puesto avanzado, con animo de reconocer desde alli al enemigo y aprovechar las ocasiones oportunas que sus movimientos le presentasen. Al fin el enemigo atacó y derrotó al piquete y se adelantó acia los sembrados, donde otra vez hizo alto, en columna cerrada. Temeroso de una emboscada, envió algunas tropas ligeras a examinar los maizes, mas pronto se retiraron y volvieron a reunirse a la columna. Despues de mucho tiempo empleado en preparativos, el enemigo hizo un movimiento sobre su derecha, amenazando y flanqueando la izquierda de Mina. Al egecutar esta operacion, la infanteria enemiga se desordenó, y Mina, suponiendo que podria alcanzarla antes que se rehiciera, la atacó con sus puestos avanzados. Hizose esta carga con denuedo, pero la distancia era tan grande, que los realistas tubieron tiempo de formarse y de ponerse en salvo. Mina entonces, con solo 250 hombres, se vió empeñado con toda la fuerza enemiga. En lo mas fuerte de la accion, una partida enemiga de 30 hombres de caballeria, dando un gran rodeo, se aproximó a las casas de la hacienda, donde se habian refugiado las mugeres, las cuales, viendo tan cerca a los realistas, se asustaron y huyeron. Este incidente esparció un terror panico en la retaguardia. Los patriotas que la componian, se pusieron desordenadamente en retirada. El cuerpo principal, viendo la fuga de la retaguardia, y, no sabiendo su verdadero motivo, rompió la formacion y se dispersó, entanto que Mina, con las reducidas fuerzas que mandaba, sostenia todo el peso de la accion. La cavalleria enemiga, echando de ver la confusion que reinaba en las filas de los cuerpos patriotas, empezó a perseguir a los fugitivos, y en-

tonces el transtorno fue general, y la derrota completa. En este inesperado desastre, no quedaba otro recurso a Mina, que abrirse camino por enmedio de las tropas realistas, lo que hizo, con el mayor denuedo, esperimentando alguna perdida. Orrantia pasó en seguida a la hacienda, donde mandó pasar por las armas algunos paisanos, cuyo unico delito era haber permanecido en aquel sitio durante la accion. Sus casas fueron saqueadas. Mina, con el pequeño numero de hombres valientes que lo acompañaban y que tan bien lo habian sostenido, pasó la noche mui cerca del campo de batalla, mientras Orrantia estaba en la hacienda, sin atreverse a aventurar otro ataque. En la mañana siguiente, Mina entró en una pequeña poblacion, llamada Pueblo Nuevo, donde encontró algunos de los fugitivos. Todos los otros habian pasado el rio inmediato y vuelto a sus respectivas casas.

El general Mina acababa de esperimentar las lamentables consecuencias de la falta de disciplina en las tropas patriotas, como tambien las del abuso de llevar mugeres a las acciones y marchas militares; pero estaba tan satisfecho de la conducta y valor del cuerpo avanzado, que habia estado inmediatamente bajo sus ordenes, que se lisongeó de nuevo con la esperanza de introducir con su egemplo y paciencia una saludable reforma en las tropas megicanas. Estaba mui persuadido de que si no se hubiera verificado el funesto accidente que motivó la dispersion de las tropas realistas, y si hubiera entrado en accion el cuerpo principal, Orrantia hubiera sido derrotado, o a lo menos, su perdida hubiera sido tan considerable, quo no le quedaba otro recurso que la retirada.

No estaba en el caracter de Mina desanimarse por ninguna desgracia. Asi que, lo primero que hizo, fue tomar las medidas que creyó oportunas para remediar los males que habia esperimentado, y viendo que sería necesario emplear mucho

tiempo en reunir las tropas esparcidas, resolvió, entretanto, pasar a Jaujilla, donde a la sazon residian los miembros del gobierno, con quienes deseaba conferenciar acerca de sus futuras operaciones. Con este obgeto, escogió una partida de 20 hombres, y despidió a los demas, despues de haber comunicado sus ordenes a los comandantes, para que se reunieran tal dia con sus tropas, en La Caja. Pusose en camino por la tarde y llegó a Jaujilla el dia siguiente.

Jaujilla es un pequeño fuerte, cuya construccion supone algunos conocimientos en la ciencia de la fortificacion. Ocupa casi toda la estension de una isla en el lago de Zacapo, a corta distancia del pueblo del mismo nombre, en la intendencia de Valladolid, casi a veinte leguas al Sudoeste del Valle de Santiago, y a diez y ocho al Nordoeste de la ciudad de Valladolid. El lago, por aquella parte, tiene cinco o seis pies de profundidad; por consiguiente para ir al fuerte es necesario embarcarse. La guarnicion se componia de 100 hombres de infanteria, regularmente disciplinados. La Gaceta Republicana se publicaba en el fuerte, donde tambien habia una vasta fabrica de polvora, de la que se proveia la guarnicion de Los Remedios. Los miembros del gobierno (si asi puede llamarse el cuerpo que egercia entonces estas funciones) recibieron a Mina con muestras de afecto. Mina les descubrió con la mayor franqueza sus planes, especialmente el de atacar a Guanajuato: mas ellos lo desaprobaron de un todo, pareciendoles imposible que lo llevase a efecto, con tropas como las que entonces tenia bajo sus ordenes. Eran de opinion que con hombres indisciplinados, nada podria hacer Mina, digno de su nombre y favorable a la causa de la libertad de Megico. Le aconsejaron con el mayor ahinco que retirase del fuerte de Los Remedios los oficiales y soldados que habian pertenecido a su primitiva espedicion, no siendo su pre-

sencia de absoluta necesidad en una plaza inespugnable y bien abastecida de viveres y municiones.

Los miembros del gobierno procuraron convencer a Mina de la importancia de organizar un cuerpo de tropas, antes de emprender ningun golpe decisivo. Para llevar a cabo este designio, le indicaron como el punto mas conveniente y oportuno, el pais que media entre Jaujilla y las orillas del Oceano Pacifico, por no tener alli tantas fuerzas los realistas como en el Bajio, y por la energica y firme adhesion del pueblo a la causa de la independencia. Ademas, el pais, que es sumamente fertil, suministra todo lo necesario a la manutencion de las tropas, y las posiciones naturales del terreno ofrecen mucho puntos de seguridad. Mina, despues de haber oido las razones que los miembros del gobierno daban en apoyo de la posibilidad de realizar este plan, y despues de haberlo examinado con la debida atencion, declaró que su opinion era enteramente contraria y que le parecia imposible llevarlo a efecto. Su obgeto principal era socorrer a Los Remedios. Conocia mui por menor la critica situacion a que estaba reducido el cuerpo sitiador, por la falta de provisiones; sabía que si entonces no se forzaba a Liñan a levantar el sitio, era dificil que se presentase en lo sucesivo tan oportuna ocasion, y esperaba que este solo golpe bastaria para dar a la causa de la revolucion un aspecto mui diferente del que por entonces presentaba. Bien persuadido estaba, a la verdad, de la poca confianza que debia tener en las tropas que a la sazon mandaba: pero creia que con 50 hombres de infanteria de la guarnicion de Jaujilla, con otros 50 de los prisioneros de San Luis de la Paz, que a la sazon estaba organizando Ortiz y con una considerable fuerza de caballeria, no le seria imposible apoderarse de la ciudad de Guanajuato. Mina hizo ver ademas que su

honor estaba comprometido en socorrer el fuerte de Los Remedios y que en cuanto al ataque de Guanajuato, era una empresa que se habia propuesto llevar adelante.

Los individuos del gobierno, viendo que no era posible hacerle mudar de opinion, pusieron a su disposicion 50 hombres de infanteria de la guarnicion del fuerte, y aunque sentian verlo ostinado en su designio, admiraron los generosos sentimientos de que estaba animado y deseaban que un exito feliz coronase sus esfuerzos.

El general salió de Jaujilla y dió un largo rodeo por Puruandiro, que habia sido una ciudad mui importante y rica, reducida entonces a un monton de ruinas, por orden del P. Torres, con la acostumbrada excepcion de las iglesias. Puruandiro está situada a diez y seis leguas al Norte de la ciudad de Valladolid, y a la sazon estaba ocupada por los patriotas, los cuales recibieron a Mina con iluminaciones y otras demostraciones publicas de regocijo. Detubose alli dos dias, con el obgeto de proporcionarse algun dinero, que le era necesario para la egecucion de su plan, y se puso en marcha con direccion al Valle de Santiago. Alli encontró una pequeña partida de las tropas independientes de Jalpa, que lo estaban aguardando.

Pero apenas habia estado en la ciudad algunos minutos, cuando los puestos avanzados de las alturas avisaron que se aproximaba un numeroso cuerpo enemigo. Era, en efecto, la division de Orrantia. Mina, que lo miraba con el mayor desprecio como militar, no podia resolverse a retirarse en su presencia, apesar de que sabía cuan superiores eran las fuerzas contrarias. Se decidió pues a poner algunos hombres en emboscada, en los campos de trigo que estaban al rededor de la plaza, y cerca del camino por el cual se figuraba que el enemigo lo perseguiria. Su intencion era, si se acercaba la caballeria, atraerla a aquel punto, en cuyo caso, podria hacerle mucho daño. Orrantia entró en la

ciudad, y se detubo en ella algun tiempo, cuando supo que Mina no estaba lejos de ella con sus tropas. Despues salió de ella, pero con tanta cautela, que Mina, viendo que era imposible realizar su designio, sacó los hombres de la emboscada, cubriendoles en persona la retirada con una pequeña escolta. Dando en seguida un largo rodeo por las colinas inmediatas, bajó acia la retaguardia del enemigo y llegó a La Caja, pasando por Pueblo Nuevo. Alli se le presentó un oficial español desertor, que obtuvo la confianza de Mina, y habiendo recibido algun dinero, salió con una comision secreta. Tambien desertaron un sargento y dos soldados del regimiento de Zaragoza. Por su medio se confirmaron las noticias que ya se tenian de la apurada situacion del enemigo, por falta de viveres, del descontento general que reinaba en sus tropas y de las numerosas deserciones que se notaban todas las noches, especialmente entre los criollos. Pero a este espiritu de desercion que las operaciones de Mina habian empezado a excitar en las filas enemigas, pusieron, en breve, termino los funestos e inesperados acaecimientos que vamos a referir en el sigiuente capitulo.

CAPITULO X.

Mina se adelanta acia Guanajuato. Descripcion de esta ciudad. Ataque. Su exito. Mina pasa con una escolta al rancho del Venadito. Movimientos de Orrantia. Mina cae en manos de los realistas. Conducta de Orrantia. Muerte de Mina. Estado de la sociedad en Megico. Observaciones.

En la hacienda de La Caja, Mina reunió unos 1,100 hombres, con los que pasó a la hacienda de Burras. Alejandose, en cuanto era posible de los caminos reales y dando un gran rodeo por sembrados y plantios, pasó, en la noche del 23, por las alturas inmediatas a Guanajuato, y al rayar el dia, se hallaba en medio de los montes, en un sitio solitario llamado *La Mina de la Luz*, a cuatro leguas de aquella ciudad. Alli se detubo todo el dia, aguardando algunos refuerzos de caballeria e infanteria, que le habia despachado D. Encarnacion Ortiz. Llegaron, en efecto, por la tarde, y con este aumento, su fuerza total era de 1,400 hombres, de los cuales 90 eran de infanteria.

Antes de entrar en los pormenores del desventurado ataque de Guanajuato, no será fuera de proposito, presentar al lector un breve bosquejo de esta celebre ciudad, la mas importante, despues de Megico, en punto a riqueza y ventajas locales, y que no cede a ninguna otra del Continente Americano, en cuanto a recursos fisicos. Por esto su conquista era tan digna del valiente general Mina y tan preciosa a la causa revolucionaria.

Guanajuato, capital de la intendencia de este nombre, está situada en medio de las ricas montañas metalifieras, que limitan al Este los llanos de Silao, Salamanca y otros. Estos llanos, a cuyo conjunto dan los habitantes el nombre de Bajio, son los mas hermosos y fertiles de toda la Nueva España. No hai exageracion alguna en la magnifica descripcion que da el Baron de Humboldt de la belleza y fecundidad de aquel pais. El viagero no puede atravesarlo sin admiracion y deleite. La suavidad y pureza de la atmosfera dan al hombre nuevo vigor, al mismo tiempo que la vista se recrea con los admirables tintes verdes que adornan a todas las producciones vegetales.

Las montañas de los cercanias son asperas, escabrosas, como todas en las que abunda el mineral. Cortanlas profundos barrancos, mucho de los cuales tienen doscientas o trescientas varas de ancho. Los espantosos precipicios que se ven por todas partes, llenan de horror al viagero. Las vegas, que estan superiormente cultivadas, y las sierras que las limitan, presentan una escena sublime, en que la luz y la sombra se mesclan con el mas pintoresco contraste. Los mas celebres puntos de vista de Europa, los famosos paisages de Suiza y de Italia, no pueden competir con los que se ofrecen alli a la vista del hombre.

En uno de los circuitos de estos barrancos, está situada la ciudad de Guanajuato, tan dominada por los montes, que solo se llega a ver desde las cimas de estos, causando entonces no poca sorpresa al viagero, tan estraña situacion. Por algunos puntos, la ciudad se estiende a modo de anfiteatro; por otros se estrecha a lo largo de la margen del barranco, mientras las casas, arregladas a las desigualdades del terreno, presentan los mas elegantes y variados, y a veces, los mas caprichosos grupos. Antes de la revolucion, la poblacion de Guanajuato, no bajaba de 70,000 almas, mas despues ha sufrido considerable diminucion.

Durante la estacion de las lluvias, la ciudad está espuesta a los torrentes que bajan de los montes vecinos y se abren camino hasta precipitarse en los llanos de Silao. Se han gastado grandes sumas en enfrenar estas corrientes y verterlas en un canal, mas apesar de esto, casi todos los años ocurren grandes desgracias.

Las mejores minas de plata de America estan en aquellas cercanias; entre ellas la famosa Valenciana, que, antes de la revolucion, daba a su dueño una renta anual de medio millon de duros.

Las minas de Megico y particularmente las de la intendencia de Guanajuato, forman una excepcion a la regla general de que solo se hallan minerales en America, en paises áridos y tristes. Asi sucede, en efecto, en el Peru y en la Nueva Granada, donde estos grandes manantiales de riqueza, están situados en terrenos escabrosos, o en la inmediacion de las nieves perpetuas. Muchas leguas al rededor, no se ve vegetacion alguna, y es necesario traer de mui lejos las provisiones de que necesitan los trabajadores y empleados en su elaboracion. Estos tienen que pasar del estremado calor, al estremado frio, y dejar los deliciosos valles en que reina la mas suave temperatura, para habitar regiones heladas, entristecidas con perpetua esterilidad. Ademas de esto, en otros tiempos la lei de la Mita los obligaba a abandonar sus familias, o bien si estas los acompañaban, era para participar de sus miserias y privaciones. La suerte del minero megicano es mui diferente. A una elevacion de seiscientas o setecientas toesas sobre el Oceano, goza de todas las delicias de la zona templada. En Megico, se ven cerca de las minas, los terrenos mejor cultivados. La intendencia de Guanajuato, que es la mas pequeña de todas, contiene a proporcion, mayor poblacion que otra alguna de la del reino. Segun los calculos del Baron de Humboldt, el territorio

de la intendencia tiene cincuenta y dos leguas de largo, y treinta y una de ancho; es decir, una superficie igual a 911 leguas cuadradas, y en ella habia en el año de 1803 una poblacion de 517,300 habitantes, que dan 508 por legua cuadrada. Los llanos hermosos de Guanajuato, que tienen 30 leguas de largo, desde Celaya a Villa de Leon, estan en el mejor estado de cultivo, y en ellos hai tres ciudades, cuatro villas, treinta y siete pueblos y 448 haciendas. Los montes abundan en bosques espesos y al rededor de las minas hai toda especie de provisiones tanto de primera necesidad como de regalo.

El autor ha visto a centenares los trabajadores de las minas de Guanajuato, y no hai raza mas robusta en todo el territorio megicano. Es claro, pues, que esta clase de trabajo no es tan contrario a la salud, como se ha creido hasta aora.

En la mina de Valenciana, antes de la revolucion, por que despues se ha llenado casi toda de agua, la constante ocupacion de los trabajadores, era llevar a hombro cargas de mineral, de a 300 libras, desde el fondo hasta la boca de la mina, por una subida de 1800 pasos, que pasaba de una temperatura de 45 grados a otra de 93. Sin embargo, aquellos hombres gozaban de la mejor salud, y la proporcion de muertos a nacidos publicada por el Baron de Humboldt, demuestra que la mortalidad no es alli tan grande como lo sería si el pais fuera mal sano y las ocupaciones de mineria tan funestas como se ha dicho. En la ciudad de Guanajuato, la proporcion de nacidos a muertos en el espacio de cinco años, es de 200 a 100, y en las minas de las inmediaciones de Santa Ana y Marfil de 195 a 100.

No podemos negar que el trabajo de la mina fue pernicioso cuando se hacia por fuerza, cuando estaba en vigor la barbara lei de la Mita, cuando los pozos y galerias

estaban llenas de un aire impuro y cuando no se cuidaba mucho del bienestar del trabajador, pero las mejoras introducidas en los ultimos 25 años por la escuela de minas establecida en la ciudad de Megico, han disminuido estos males y propagado un sistema con el cual las minas se ventilan y el aire se purifica. El jornal del trabajador es aora mas alto, y siendo su trabajo voluntario, cuando está descontento se retira, y estas faltas se suplen mui en breve, con la abundante poblacion de los paises comarcanos. Cuando hagan mayores progresos las ciencias y las artes en Megico, donde tan amplia escena se les presenta, no hai duda que disminuirá considerablemente el trabajo de las minas, y en lugar de las pesadas y laboriosas operaciones a que aora obliga la necesidad, las maquinas, produciendo mayores resultados, aliviarán al hombre de su penosa tarea y esparceran la ventura en aquella hermosa parte del mundo. Alli es donde se pueden hacer las mas oportunas y felices aplicaciones del mecanismo movido por el vapor.

Tan acostumbrados estan los historiadores y los viageros a copiarse unos a otros, y de tal modo se han repetido las exageraciones sobre la deplorable suerte del trabajador de minas, que todavia se cree en Europa ser este destino semejante o peor que el del criminal condenado a presidio o a galeras. Aunque algunas de estas poeticas descripciones de Rainal, Pauw y Robertson puedan haber sido aplicables en otro tiempo a las minas del Potosi y de los Andes del Peru, jamas lo han sido a las de la Nueva España. Tambien ha sido opinion vulgar en el mundo civilizado que una inmensa porcion de la poblacion india se empleaba en el trabajo de las minas. No hablamos aqui de las minas de la America del Sur, sino de las de la Nueva España, donde el año de 1807, segun los partes dados a la escuela de minas, el numero de hombres em-

pleados en la esplotacion era de 32,340. Si tenemos presente que el total de la poblacion de la Nueva España es de seis a siete millones, echaremos de ver cuan pequeña es, proporcionalmente, la parte dedicada a esta especie de trabajo. Y aun este numero ha sido reducido mui considerablemente desde el principio de la revolucion, por haberse abandonado algunas minas, y por haberse inundado otras. Lo hemos dicho y lo repetimos. El uso de las maquinas ahorrará muchos brazos en la elaboracion y aumentará los productos metalicos. Tan importante innovacion solo puede ser el resultado de la consolidacion de un gobierno independiente.

No son tan solo las minas las que constituyen la prosperidad real de la intendencia de Guanajuato. Esta prosperidad estriva en cimientos mas firmes. La benignidad del clima, la fertilidad del suelo, las felices disposiciones naturales de los habitantes, susceptibles de toda clase de cultura y de civilizacion, dotados de luces mui claras, son tesoros que existiran siempre, aunque se agoten los veneros que se encierran en las entrañas de los montes.

Todas las plantas necesarias a la subsistencia del hombre, prospéran admirablemente en el suelo y en el clima de Guanajuato, como tambien en las intendencias inmediatas. No hai pais en el globo que retribuya con mas abundante galardon las tareas de la agricultura, ni un clima mas favorable a la duracion de la vida, ni un terreno que pueda mantener mayor numero de habitantes por legua cuadrada. No solo las fertiles llanuras de Guanajuato, sino sus mas encumbradas montañas, ofrecen al labrador inagotables manantiales de esquisitos productos.

Las generaciones futuras que habiten aquella bienhadada parte del globo, sacarán de ella todo cuanto sus necesidades y placeres exijan, sin tener que depender de los caprichos de la politica ni de los azares del trafico estrangero.

Los habitantes de esta intendencia y en general, los de toda Nueva España, excitarán sin duda la envidia de todas las naciones que se gobiernan por principios de un culpable egoismo; mas por la misma razon, se aplicarán mas y mas a perfeccionar su industria, a sacar todo el partido posible de los recursos que la naturaleza les ha prodigado y a sacudir el yugo del monopolio mercantil, que puede suministrar a otros pueblos, las ocasiones y los medios de influir en su organizacion interior. Aunque la agricultura del reino de Megico está en un siglo de atraso con respecto a la de Europa y a la de los Estados Unidos, con todo son asombrosos sus productos. El del grano, segun los calculos del Baron de Humboldt, es de 22 a 25 por uno. Pero varía segun los terrenos de 18 y 20, a 70 y 80; es decir cuatro o cinco veces mas que el producto medio en Francia. La cosecha del maiz esperimenta suma variedad. En algunas partes de Bajio, produce el increible aumento de 800 fanegas por una sembrada, y en otros puntos, se reputa por mala la cosecha que no da mas que 150 por uno. El producto medio de la region equinoccial de Megico, segun los calculos del mismo autor, es de 150.

Las frutas del pais y las exoticas, llegan a perfecta madurez en Guanajuato, y en los mercados se suelen ver mescladas las de las zonas templadas con las de las ecuatoriales, en la misma canasta. Vendense a un mismo tiempo y en el mismo grado de perfeccion piñas, naranjas, platanos, uvas, melocotones, manzanas, peras, &c. productos de un terreno de poca estension. Las carnes son excelentes, particularmente la de carnero, cuya lana es de mui buena calidad, y los caballos, en punto a belleza de formas y fuerza de huesos y musculos, no ceden a los de ningun otro pais de la tierra.

Los indios y criollos de Guanajuato, forman la mejor raza de hombres de toda la Nueva España. El estrangero

que los ve por primera vez admira su robustez, su soltura, sus formas atleticas y la viveza y penetracion de sus miradas. Cuando este pueblo goze de los beneficios de un buen gobierno y de las ventajas de la educacion, ocupará un lugar distinguidisimo entre las provincias megicanas. Volvamos a las operaciones militares contra la ciudad de Guanajuato.

De la descripcion que de ella hemos dado, se infiere, que puesta en las alturas inmediatas alguna artilleria, mui en breve la obligaria a rendirse. El enemigo, que no aguardaba ninguna tentativa formal por parte de los patriotas, no habia querido fortificar las gargantas de las montañas que es preciso pasar para llegar al pueblo, y no tenia mas defensa que una especie de castillo, o mas bien, unos fuertes cuarteles que estaban en el centro de la poblacion.

Mina no tenia artilleria para ocupar las alturas y como Orrantia lo iba persiguiendo, determinó apoderarse por sorpresa de Guanajuato. Inmediatamente que esta intencion fue comunicada a las tropas, todas manifestaron el deseo de ponerla en egecucion. Satisfecho con este entusiasmo, y convencido de que, realizado su plan, los negocios de la revolucion megicana cambiarian totalmente de aspecto, tomó las disposiciones que creyó oportunas. Nunca se le habia visto mas animado ni activo. Al anochecer se encaminó a la ciudad, y a las once de la noche la vanguardia habia llegado a los arrabales. Alli se hizo alto para dar tiempo a que la division se reuniera, pues los desfiladeros que quedaban a retaguardia, eran sumamente estrechos, y por algunos solo puede pasar un hombre. Las tropas se incorporaron por fin, y aunque las centinelas de la guarnicion estaban dando el alerta a corta distancia, tal fue el buen orden y el silencio que las tropas de Mina observaron, que la primera noticia que tubo de ellas el ene-

migo, fue cuando despues de media noche, los patriotas se apoderaron de uno de sus cuerpos de guardia. Entonces la alarma fue general y el castillo empezó a hacer fuego. Por desgracia, nunca fue mayor la indisciplina de las tropas megicanas, de lo que resultaron escenas aun mas funestas y vergonzosas que las que presentó la accion de San Luis. El desorden llegó al mayor estremo, justamente cuando mas necesaria era la obediencia. Mina se halló rodeado, de una gavilla desordenada, de la que nada pudo conseguir con persuasiones ni amenazas. Sus consejos no eran oidos; sus ordenes no eran obedecidas, y aunque el fuego del enemigo se interrumpió por algun tiempo, ofreciendo una oportunidad para el asalto, todos sus esfuerzos fueron vanos y no pudo conseguir que dieran un paso adelante. Mina estubo hasta el rayar el dia trabajando infructuosamente en restablecer el orden, mas viendo que era imposible y que Orrantia se iba acercando, se vio en la precision de renunciar al asalto y empezar su retirada. Despues de frustrada la empresa y con unas tropas como aquellas, la retirada debia ser, como fue en realidad, una verdadera fuga. Las tropas, sin reflexionar que les sería mas facil el paso de las gargantas haciendolo con orden y regularidad, se agolparon a ellas, queriendo cada cual pasar antes que los otros. De este modo obstruyeron los desfiladeros y de aqui resultó un trastorno general. Algunas partidas enemigas, observando que los patriotas se retiraban, salieron de sus posiciones y les dispararon algunas descargas. Los fugitivos temerosos de ser completamente derrotados se desordenaron todavia mas. Al fin el general, con infinito trabajo, pudo tranquilizarlos algun tanto y hacer que marchasen con algun concierto. Durante toda esta confusion, D. Francisco Ortiz, uno de los oficiales patriotas, se apoderó con una partida de la altura en que estan las obras de la Valenciana y les puso fuego, accion que encolerizó al

general, que tantas veces habia mandado positivamente, se mirasen con el mayor respeto los bienes de los particulares.

Salieron, por fin, las tropas de los desfiladeros y poco despues de amanecer llegaron a la mina de La Luz, dónde se hizo alto. El general no podia ya ocultar su pesadumbre ni refrenar su exasperacion. Se acercó a un grupo de oficiales patriotas y les dijo que eran indignos de que ningun hombre de honor abrazase su causa, que si hubieran hecho su deber, los soldados hubieran hecho el suyo y Guanajuato estaria a la sazon en poder de los independientes. Publicó una orden del dia, censurando a los que lo merecian y elogiando a los pocos que se habian portado con valor.

Frustrada una empresa en que Mina tomaba tanto empeño, y no teniendo por entonces a la vista, ninguna en que emplear las tropas, afin de ocultar al enemigo sus movimientos, las despachó a sus respectivas comandancias, en las que creyó que podrian ser de mucha utilidad, incomodando al enemigo, hasta recibir nuevas ordenes para reunirse. Les encargó procurasen evitar la persecucion de Orrantia, conbinando diestramente las marchas y contramarchas, y a los de las comandancias inmediatas a Guanajuato, recomendó encarecidamente que no dejasen entrar viveres en aquella ciudad, pues creia que con el tiempo podria repetir el ataque. El general determinó pasar, con una escolta de 40 hombres de infanteria y 30 de caballeria a un rancho inmediato llamado El Venadito, residencia de su amigo D. Mariano Herrera. La misma tarde en que despidió las tropas salió con direccion a aquel punto, y pasó la noche a poca distancia de la mina de La Luz.

El rancho del Venadito se componia de algunas casas, edificadas en las tierras de la Tlachiquera, a una legua de

distancia de la hacienda del mismo nombre, y a ocho de la ciudad de Silao. Su dueño, D. Mariano Herrera, era natural de Guanajuato, hombre de grandes prendas y de una instruccion no comun. Los realistas le habian hecho grandes perjuicios. Orrantia le habia destrozado la hacienda, quemado los edificios y saqueado la iglesia, convirtiendola despues en establo. El desgraciado D. Mariano habia caido prisionero y permanecido en manos del enemigo, hasta que se rescató pagando 20,000 pesos. Puesto en libertad, volvió a la hacienda y se dedicó a la agricultura. Quemados todos los edificios que en ella habia, destruidas las cosechas, arrebatados sus rebaños y exaustas sus cajas, no le fué posible restablecer la hacienda en el pie en que antes se hallaba: mas a lo menos, le bastaba para su manutencion y seguridad. Es cierto que si hubiera vuelto esta propiedad a su antiguo esplendor, nuevamente hubiera sido victima de las vicisitudes de la guerra. Por tanto, edificó una pequeña casa para su residencia, y como todos sus dependientes le eran mui adictos, esperaba gozar alli de algun reposo.

El Venadito estaba colocado en un pequeño barranco que formaba un semicirculo, enfrente del cual se estendia un llano. El barranco estaba mas o menos cubierto de maleza, enmedio de la cual sobresalian grandes masas de rocas. Por ellas pasaba el unico camino a las tierras altas de las cercanias, que terminaban en barrancos mas o menos profundos. El camino de Guanajuato a Silao, que atraviesa un barranco largo, angosto e intrincado, habitado por una poblacion mui afecta a D. Mariano, y a la causa de la libertad, parecia ofrecer mucha seguridad contra los ataques del enemigo, pues acercandose este, en breve hubiera sido comunicada la noticia a D. Mariano, dandole tiempo para refugiarse a los puntos ocultos e inespugnables que eran tan abundantes en las cercanias. Por la otra

parte, nada habia que temer, pues las tropas realistas estaban a mucha distancia, molestadas ademas por los patriotas de Ortiz.

El Venadito era, por consiguiente, en la opinion de todos los que lo habitaban, un sitio seguro de toda sorpresa durante el dia, y por la noche, D. Mariano acostumbraba retirarse a los montes; asi que, aunque en continua cautela, creia que nada tenia que temer. En este rincon solitario pasaba la vida D. Mariano, en compañia de una hermana que habia dejado a Guanajuato, por acompañarlo y participar de su suerte.

Mina y Herrera eran intimos amigos. Entre ellos reinaba una confianza sin limites a que eran reciprocamente acreedores. Al dia siguiente de la separacion de las tropas patriotas, Mina llegó al Venadito, donde fue cordialisimamente recibido por su amigo. Alli supo que Orrantia estaba en Trapuato, ignorando absolutamente la direccion que habia tomado la division patriota, y previó que seria mayor su confusion, cuando supiera que esta se habia separado. Por todas estas razones y a vista de la posicion del Venadito, Mina se creyó alli mui seguro de ser atacado. Determinó, pues, pasar la noche en el rancho con su amigo y mandó echar al prado los caballos de su partida. Por la tarde, D. Pedro Moreno, que residia en los alrededores, visitó a Mina y se quedó en su compañia. Las tropas acamparon enfrente de la casa; pusierose centinelas de caballeria, y el general estaba tan satisfecho y tranquilo, que, contra su costumbre, se retiró a dormir a las piezas altas de la casa. Hacemos mencion de todas estas circunstancias, porque, como despues se verá, Mina en esta unica infraccion de su costumbre de dormir enmedio de sus soldados, cometió una falta, cuyas consecuencias fueron mui deplorables.

Entre las practicas perniciosas y antipoliticas que estaban

en uso en las tropas independientes, habia la de permitir a los eclesiasticos, quo fuesen a decir misa a las ciudades y pueblos ocupados por los realistas. Algunos miembros del clero eran sus espias y agentes, y se empleaban en recoger datos y noticias que pudieran ser utiles a su causa. El camino por el que habia pasado Mina aquella mañana, atravesaba un pequeño pueblo al que venia todas las semanas un *Padre* de Silao. Cuando el general pasó por alli era Domingo. El *Padre* lo fue a visitar y se le presentó con toda la mogigateria y humildad de que saben hacer uso los hipocritas refinados, cuando asi conviene a los fines que se proponen. Mina lo trató con respeto y atencion, pero con cautela, pues tal habia sido siempre su conducta con las personas de aquel estado. El *Padre* supo, sin embargo, o congeturó la direccion que el general llevaba, y tan ansioso estaba de dar esta noticia a los realistas, que apenas Mina volvió las espaldas, montó en la mula, sin aguardar a que le sirviesen la comida de que ya era hora, y marchó a Silao, que solo distaba cinco a seis leguas.

Los calculos de Mina sobre las incertidumbres de Orrantia, acerca del giro que habia tomado la division patriota, eran mui fundados y justos. Orrantia, en efecto, carecia de datos para formar congeturas, y en este estado de perplegidad se encaminó a Silao, sin obgeto ni plan. La noticia de la dispersion de las tropas aumentó la confusion del gefe realista, y en esta indecision se hallaba, como el mismo lo dijo despues al Virrei en sus partes, cuando supo por el *Padre* la inesperada cuanto importante nueva, de la direccion de Mina acia el Venadito. Si el acaso no hubiera llevado a Orrantia aquella tarde a Silao, de ningun uso hubieran podido ser los avisos del *Padre*, porque el general pensaba salir a la mañana siguiente de Venadito. Parece que se reunió un concurso de funestas circunstancias para dar origen a la catastrofe que vamos a referir. Orrantia,

informado de tan importante suceso, y a pesar del cansancio de sus tropas, las puso inmediatamente en movimiento. Se colocó en una posicion favorable a sus designios, dispuso su gente en emboscada cerca del rancho y se preparó a atacar la partida de Mina inmediatamente que la luz de la aurora le permitiese distinguir los obgetos.

En la madrugada del 27, la caballeria de Orrantia salió de la emboscada, y se adelantó a galope tendido al campamento de la partida. Diose la alarma, los soldados de caballeria viendose lejos de los caballos que estaban pastando, se unieron con la infanteria cuyo primer impulso fue ponerse en fuga. Si se hubieran juntado siquiera 30 hombres en aquella ocasion, tal era la situacion del terreno, que no les hubiera sido imposible rechazar toda la fuerza de Orrantia, o a la menos, hacerle algua daño y proporcionarse una retirada segura. Pero oficiales y soldados no pensaron en otra cosa que en escapar; corrieron en el mayor desorden a las cimas de los montes y de alli huyeron por los barrancos. Mina, aquien habia despertado el rumor de sus tropas, bajó precipitadamente y salió de la misma casa y en el mismo trage en que habia pasado la noche: esto es, sin uniforme, sombrero ni espada. Despreciando su riesgo personal, solo pensó en reunir sus soldados, pero sus esfuerzos fueron tan inutiles, que mui en breve se vió solo. Vió que el enemigo perseguia y cortaba a sus compañeros fugitivos, y pensó, aunque tarde, en ponerse en salvo: mas ya los realistas estaban encima. En el acto de gritar a los suyos que hiciesen alto y se formasen, fue cogido por un dragon, y no teniendo consigo arma de ninguna especie, toda resistencia era completamente inutil.

Si Mina, al salir de la casa, solo hubiera pensado en escapar, lo hubiera podido hacer, como todos los otros lo hicieron, mas nunca fué tal su idea. Su criado favorito, que era un joven de color de la Nueva Orleans, despues que el general

dejó la casa, ensilló el mejor caballo y salió en busca de su amo con la espada y las pistolas; mas no pudo dar con el.

El dragon que se apoderó de Mina, no sabia quien era, hasta que el mismo se descubrió. Entonces fué atado y conducido a presencia de Orrantia, el cual, del modo mas arrogante, lo reconvino por haber hecho armas contra su soberano, le preguntó los motivos que habia tenido para semejante traicion, y le prodigó los insultos y los ultrages. Mina, que nunca, ni aun en las ocasiones mas criticas habia perdido la presencia de espiritu ni la firmeza que lo caracterizaban, replicó a este interrogatorio con tanto sarcasmo y con espresiones tan fuertes de desprecio e indignacion, que Orrantia se levantó y le dió de golpes con el sable de llano. Mina sufrió esta injuria, inmovil como una estatua, y con aquella elevacion que da el conocimiento de la propia dignidad y lanzando a su enemigo una mirada en que se pintaba toda la fuerza de su alma, le dijo: " Siento haber caido prisionero; pero este infortunio me es mucho mas amargo por estar en manos de un hombre que no respeta el nombre español ni el caracter de soldado." Todos los que estaban presentes a esta escena, admiraron la respuesta de Mina, y aun el mismo Orrantia pareció humillado y confuso.

La prision de Mina fue considerada por el gobierno español como suceso de tanta importancia, que el virrei D. Juan Ruiz de Apodaca, recibió en galardon, el titulo de Conde del Venadito. A Liñan y Orrantia se dieron decoraciones militares, y el dragon fue nombrado cabo, concediendosele ademas una pension.

El tres de Noviembre se publicó en la gaceta de Megico, una carta que se decia escrita por Mina a Liñan, despues de haber sido hecho prisionero; y aunque no hai nada en ella que no esté bien en boca de un hombre exasperado al ver la conducta del P. Torres y de sus iguales, el estilo sin embargo la hace poco digna de credito. Ademas que toda

la conducta de Mina la desmiente. Mas tarde se supo, que despues de su prision, escribió a su compatriota D. Pablo Erdozain, que mandaba a la sazon las obras de Tepeaca. Dabale en esta carta algunos instrucciones sobre sus negocios personales, y concluia deseandole buen exito y exortandolo a continuar obrando con honor y firmeza. Nos ha parecido oportuno hacer mencion de esta circunstancia, para borrar la impresion que haya prodido hacer en el publico la carta inserta en la gaceta de Megico. En otra ocasion hemos hablado de los documentos publicados en la misma sobre el arrepentimiento y retractation de Hidalgo, de Morelos, y de otros gefes patriotas: ya es generalmente sabido que aquellas piezas han sido forjadas para alucinar al publico.

Cinco oficiales de la division de Mina y algunos pocos soldados fueron los que tan solo pudieron escapar del Venadito. D. Jose Maria Liceaga pudo huir a caballo. Las tropas criollas se pusieron en fuga tan temprano, que tubieron tiempo de ocultarse entre las peñas. Cuatro hombres de la division murieron a manos de los realistas. D. Pedro Moreno, que dirigió su fuga a el barranco, fue cogido y pasado por las armas. La misma suerte tubieron catorce hombres de la partida, cogidos al mismo tiempo que D. Mariano Herrera. El destino de este excelente amigo del general Mina, merece que le consagremos una breve digresion.

D. Mariano fue conducido a Trapuato y puesto en la carcel. Su cariñosa hermana lo acompañó en este encierro y no cesó de emplear todos les recursos que estaban a su alcance para salvarle la vida. Arrodillóse a los pies de los gefes de los realistas y consiguió por fin lo que deseaba, mas fue en el momento critico en que D. Mariano, condenado a muerte, estaba ya en el sitio en que iba a ser egecutada la sentencia. Arrancado tan inesperadamente del borde del sepulcro, turbósele la razon, y acabó de per-

derla de un todo en la estrecha prision a que despues fué conducido. Su unica y constante ocupacion era jugar con la barba que le habia crecido estraordinariamente. No conocia a nadie, ni aun a su propia hermana y las pocas palabras que pronunciaba, aunque incoherentes, se referian a la desgraciada suerte de su amigo Mina.

Posteriormente se ha sabido que la hermana obtuvo permiso de las autoridades españolas, de sacar a D. Mariano de su encierro, para ponerlo en cura, dando fianza de que lo devolveria al mismo sitio, si recobraba el uso de la razon.

Volvamos a la triste historia de los ultimos dias del general Mina. Orrantia, despues de la vergonzosa escena que hemos referido, trató de averiguar la fuerza que tenian los patriotas en aquellas cercanias. Mina satisfizo su curiosidad, con lo que temiendo que los patriotas aventurasen un golpe desesperado para salvar a su gefe, determinó retirarse a Silao con su prisionero, dandole malisimo trato. Mina lo sufrió con su acostumbrada magnanimidad. Solo pensaba en la suerte de sus compañeros, y durante la marcha no cesó de animarlos.

Al llegar a Silao, se le pusieron cadenas: de alli pasó a Trapuato, y, por ultimo al cuartel general de Liñan, enfrente del punto de Tepeaca, en el fuerte de Los Remedios, donde se encargó su custodia al regimiento de Navarra. Entonces fue tratado como merece serlo todo hombre de valor en semejantes circunstancias. Se le prestaron todas las atenciones que dicta la humanidad, y su situacion fue, a lo menos, soportable.

Parece que entre los papeles que cayeron a la sazon en manos de los realistas, habia algunos escritos en cifra. Era de grande importancia el esplicar esta, porque en ella podrian encontrarse los nombres de los confidentes que los patriotas tenian en los pueblos ocupados por las tropas

reales. Por fortuna, Mina habia tenido la costumbre de copiar de su letra todos estos avisos, y romper el original. Sufrió largos interrogatorios sobre este asunto, y todas sus respuestas respiraban fidelidad a la causa que servia. De esto modo lucio nuevamente la nobleza de su caracter. El autor ha hablado con algunos oficiales realistas que se hallaron presentes a estas conversaciones, y han asegurado que la conducta de Mina excitó la admiracion de todo el egercito, cuyos individuos, por la mayor parte, estaban mas dispuestos a darle libertad, que a sacrificarlo.

Cuando llegó a Megico el espreso con la noticia de la prision de Mina, el virrei despachó correos a todos los puntos del reino. En todas las ciudades ocupadas por los realistas se cantó el *Tedeum*, y se hicieron salvas, iluminaciones y regocijos. Los partidarios del gobierno real miraban aquel suceso como el termino de la revolucion. Estas demostraciones de parte del gobierno y de los que le eran adictos, hacian el elogio de Mina.

En la ciudad de Megico, se manifestó un deseo general de ver a Mina, y si hubiera llegado alli, algunos esfuerzos se hubieran hecho por salvarle la vida: pero el virrei tubo miedo de las consecuencias, y creyendo que el preso podria tener ocasiones de fugarse, despachó una orden a Liñan, para que inmediatamente le mandase quitar la vida.

Mina recibió la intimacion de su sentencia sin visible alteracion. Continuó resistiendo a todas las proposiciones que se le hicieron para arrancarle los datos y noticias que tanto interes tenia el gobierno en saber, y declaró que sentia mucho no haber desembarcado un año antes, epoca en que sus servicios hubieran sido mas utiles que entonces a la causa patriotica.

El dia 11 de Noviembre (si no nos engaña la memoria) fue conducido por una escolta de cazadores del regimiento de Zaragoza, al sitio de la egecucion. En esta ultima

escena de su vida el heroe de Navarra no desmintió su noble y magnanimo caracter. Marchó con paso firme, y dijo a los soldados que debian dispararle: *No me hagais sufrir.* El oficial dió la señal; la tropa hizo fuego y cayó exanime el hombre que parecia nacido para bien de la humanidad.

Tanto interes tenian los agentes del gobierno español en la muerte de Mina, que Liñan recibió orden de nombrar un cirujano de cada cuerpo del egercito y los capitanes de las compañias, para que asistiesen a la egecucion y estendiesen una certificacion de ella, con los pormenores de las partes en que las balas habian penetrado y la designacion de la que, probablemente, habia ocasionado la muerte. Llevóse a efecto esta medida y aquel singular documento fue publicado despues en la gaceta de Megico.

Asi pereció este valiente joven, a los 28 años de edad. Su corta, pero brillante carrera lo hace acreedor a obtener un lugar distinguido en el catalogo de los heroes que han derramado su sangre en la loable empresa de romper el cetro de la tirania, y en propagar los beneficios de la libertad entre los hombres.

Nadie nació con mejores disposiciones para llevar a cabo tan loable empeño que el general Mina. Su talla era de cinco pies y siete pulgadas, y aunque no corpulento, era bien formado. Su estructura fisica poseia todas las cualidades necesarias para una vida activa. Tenia grandes prendas morales, y valor personal en grado eminente. Sereno en la hora del peligro, siempre estaba dispuesto a aprovecharse de todas las ocasiones favorables que le presentasen las vicisitudes de los sucesos. Cuando estaba a la cabeza de sus tropas, les inspiraba su arrojo. Era en estremo frugal, y no le hacian impresion alguna las mas duras privaciones. Su cama se componia, por lo comun, de la capa y de la silla de su caballo. Aun en la mayor

intemperie y pudiendo tener alojamientos comodos, pasaba la noche enmedio del campo con sus soldados. Era afable, generoso, sencillo, humano y moderado, y unia a todas las dotes del militar, las modales del hombre civilizado.

No ha sido Mina el primer hombre de valor, a quien se frustran grandes empresas. Despues de haber visto el mal exito, la opinion suele señalar las medidas que hubieran debido adoptarse; mas estos comentarios son mas bien productos del buen deseo que del sano juicio.

Los hechos referidos en la narracion que acabamos de presentar a nuestros lectores, demuestran claramente que Mina fue sacrificado a la ignorancia, a la envidia y a un funesto concurso de circunstancias, que no podian ser previstas, y con las cuales terminó una carrera, tan brillante como la que mas lo ha sido en tan corta duracion. Mina contaba, para llevar adelante su empresa, con la liberalidad de muchos comerciantes. Los unicos socorros que habia recibido, provenian de algunos sugetos de Londres y de Baltimore. Esperaba que este egemplo tendria muchos imitadores; pero se engañó, y conoció su error cuando mas falta hacian estos ausilios.

Hemos dicho al principio de esta obra, que en la Nueva Orleans se le habia hecho la proposicion de atacar a Pansacola; operacion que estaba perfectamente de acuerdo con sus ideas, porque aquel punto pudiera haberle servido para reunir todos los elementos de que necesitaba en su espedicion contra Megico; pero los sugetos de Nueva Orleans que trataron con el este asunto, no solo ofrecian mesquinos socorros, sino que imponian condiciones que Mina no pudo ni debió aceptar, por ser tan contrarias a su honor, como al exito de sus ulteriores planes. No es necesario entrar en el pormenor de todas las circunstancias que contribuyeron a frustrar sus designios, como consta en los papeles que dejó, pues esto seria herir el amor propio,

o suscitar la malevolencia de algunos sugetos que quizas podran haber tenido motivos que justifiquen, o escusen su conducta: lo cierto es, que si Mina hubiera tenido el dinero que le era necesario, hubiera podido, con la mayor facilidad, apoderarse de Pansacola, formar un cuerpo de 2,000 hombres, y decidir en pocos meses la suerte de Megico. Mil estrangeros le hubieran bastado para derrotar todo el egercito de Arredondo, penetrar en lo interior de las provincias o dirigirse a la capital, si las circunstancias lo hubieran permitido. Tambien le hubiera sido facil reunir un cuerpo considerable de gente del pais, adicta a la causa de la independencia.

Cuando Mina formó sus planes en Londres, para atacar a Megico, y aun despues de su llegada a los Estados Unidos, no habia ninguna lei en Inglaterra ni en America que autorizase a sus respectivos gobiernos, a impedir la egecucion de aquel proyecto. Ademas de esto, las fuerzas realistas recibian continuamente socorros maritimos y terrestres, en virtud de contratos celebrados con ingleses y americanos; y las leyes de la neutralidad, permitian a los patriotas el goze de las mismas ventajas.

La ocasion era, pues, favorable a su empresa, mas, como ya hemos dicho, faltaron los recursos que se aguardaban, y Mina estaba en la alternativa de abandonar enteramente la causa, o de continuar en su defensa, apesar de las funestas circunstancias que lo rodeaban. El espiritu emprendedor que antes era tan comun en los comerciantes de los Estados Unidos habia disminuido de un modo estraño, y esta mudanza egerció el mas funesto influjo en la suerte de la espedicion. Los pocos que le hicieron generosos suministros esperimentaron grandes perdidas; la mayor parte de los que lo acompañaron en la espedicion perecieron, y en lugar de abrirse un vasto campo al comercio que comprendia los mas opulentos paises del globo, la empresa

terminó tan desventuradamente como ya lo hemos visto. No es posible calcular la estension que hubiera tenido el trafico si el exito hubiera sido feliz, ni las riquezas que se hubieran puesto en circulacion, ni el numero de buques y marineros que se hubieran empleado en las nuevas relaciones mercantiles a que hubiera dado lugar tan importante y vasta operacion.

Queda, pues, demostrado que el primer grande ostaculo que se opuso al feliz resultado de los planes de Mina, fue la falta de ausilios que el comercio hubiera debido suministrarle. El segundo y, mas grave que el primero, fue la conducta del P. Torres. Cuando Mina, con su pequeño cuerpo de 300 hombres, del cual apenas las dos terceras partes se componian de estrangeros, se abrió camino hasta lo interior del reino, despues de una marcha de mas de 600 millas, ganando batallas, confundiendo con sus hazañas a los realistas y reuniendose al fin con las fuerzas patriotas del pais en la intendencia de Guanajuato, a ochenta leguas de la residencia del gobierno, era dificil creer que obrase enteramente contra sus miras y contra el bien de la causa general, el hombre que hubiera debido ser su mas firme y cordial amigo. Ya hemos visto cuanta parte tubo el P. Torres en las desgracias de la espedicion y en el fin funesto de su general.

Hemos dicho que Mina fue llevado al cuartel general de Liñan, enfrente del punto de Tepeaca. La guarnicion de Los Remedios lo sabía y tambien sabía que se esperaba la decision del Virrei para decidir su suerte. En este intervalo, algunos oficiales estrangeros de la division unidos con unos pocos valientes criollos, quisieron formar un cuerpo de 200 hombres escogidos, para tomar por asalto las obras del enemigo, y rescatar al general a toda costa. Este generoso proyecto hubiera podido egecutarse. Todos los oficiales de la guarnicion de Mina que se hallaban entonces

en el fuerte, hubieran arriesgado gustosos la vida en tan noble empresa. Quizas hubiera sido mui costosa, pero, con un enemigo tan lleno de confianza en la fuerza de sus posiciones, el exito era indudable. El doctor Hennessey tubo la comision de proponer este designio al P. Torres, el cual lo desaprobó bajo el pretesto de que costaria muchas vidas. Hizo mas; mandó que no se permitiese salir del fuerte ni a un solo hombre, declarando que aquella empresa era temeraria. El Coronel Noboa, segundo comandante del fuerte, manifestó la misma opinion.

Quedan indicadas las causas principales del funesto resultado de la espedicion y de la triste suerte de Mina. Tambien podrá inferirse de lo que hemos dicho acerca del estado de la revolucion cuando el general desembarcó en la costa de Megico, que la ocasion no era la mas oportuna para realizar sus miras, y que hubo grandes ostaculos que le impidieron unir sus fuerzas con las de Victoria o Teran. Es cierto que estos dos generales, cuando Mina estaba en Soto la Marina, habian esperimentado graves reveses; pero ninguno de ellos habia abandonado la causa, y como Mina traia consigo un numero considerable de armas, si no le hubiera sido contraria la fortuna, hubiera podido reunir las fuerzas necesarias en la intendencia de Vera Cruz, o en la de la Puebla. En estos puntos y en Oajaca, los habitantes estaban dispuestos a recibirlo con los brazos abiertos. Tambien es cierto que en la Gaceta de Megico se dijo por entonces que la revolucion estaba sin fuerzas, es decir, que los revolucionarios no tenian egercitos que mereciesen este nombre: pero el espiritu publico no estaba desalentado, y no habia disminuido el odio con que el pueblo miraba al gobierno de la metropoli. El documento publicado entonces por el obispo de Mechoacan, da una historia de la revolucion de Megico, que no se puede acusar de exageracion, puesto que lo dirigia al rei de España uno de los pocos hombres que

osaban hablarle el idioma de la verdad. Los patriotas habian esperimentado, en verdad, grandes desastres, y la causa estaba entonces en aquel estado de calma que sucede por lo comun a las grandes borrascas, mas una centella sola hubiera bastado para promover un vasto incendio en todos los puntos del virreinato.

Aunque las observaciones siguientes estarian mas oportunamente colocadas al fin de toda nuestra narracion, ya que hemos hablado de las probabilidades con que Mina contaba para ayudar de un modo eficaz a los independientes de Nueva España, añadiremos algunos otros datos que serviran a justificarlo, si acaso hai quien crea que su empresa era descabellada e impracticable.

El total de españoles europeos, residentes en aquella epoca en el virreinato, no pasaba de 60,000, y en este numero habia muchos cuya fidelidad al gobierno de la metropoli era mui equivoca. A veces se esplicaban con tanto calor como el criollo mas decidido en favor de la emancipacion megicana. El sistema de guerra practicado en aquellos paises cansaba y aterraba a las tropas europeas. En cualquier parte del Nuevo Mundo en que estas se presentaban, bajo las banderas realistas, solo hallaban durisimas privaciones y una muerte horrible. En cambio, si querian abandonar aquel partido, podian aspirar a la libertad, a la riqueza y a la independencia. Los oficiales y soldados, destinados a estas remotas espediciones, daban, al tiempo de embarcarse, un eterno Adios a su patria y a su familia. Su salida de Cadiz habia llegado a ser una especie de ceremonia funebre; y con justa razon se le podia dar este nombre, porque en los ultimos diez años, la America era el sepulcro o la patria adoptiva de todos los militares que desembarcaban en sus costas. Las enfermedades propias del pais y el barbaro sistema de hostilidades, adoptado por ambas partes desde el principio de la

guerra, esterminaban los egercitos españoles y hubieran esterminado los de los imperios mas florecientes y poderosos. Las fuerzas españolas que habia en el territorio de Megico cuando se escribia esta obra, constaban de 4,800 hombres, y para mantener sumiso aquel pais durante una sola semana no hubiera habido bastante con un numero cinco veces mayor. La conservacion de la autoridad dependió, durante muchos años, de las tropas criollas, entre las cuales hai muchos hombres que han pertenecido al partido de la independencia y que tubieron que abandonarlo por las razones que hemos indicado.

Antes de la revolucion, las autoridades españolas cuidaban mucho de estorvar a los naturales del pais el uso de toda especie de arma. Despues ha sido necesario armar la poblacion criolla y conciliarse su afecto por medios de que antes no se habia hecho ningun uso. De este modo los criollos no solo se han adiestrado en el arte de la guerra, sino que han conocido su propia importancia y la han comparado con la antigua degradacion en que vivian sumidos. Cualquier tentativa que hubiera hecho el gobierno, despues de esta revolucion de ideas, para desarmar a los criollos, hubiera ocasionado una violenta reaccion.

El trato entre los criollos de ambos partidos daba tambien mucha inquietud al gobierno. El resultado probó que esta inquietud no carecia de fundamento, y las consecuencias fueron cada dia mas importantes. Los derechos politicos y las quejas y resentimientos contra el gobierno de la metropoli, eran asunto de todas las conversaciones. Resultaba de aqui que ningun criollo patriota podia volver de buena fe al yugo que habia sacudido ni mantenerse fiel al gobierno contra el cual habia tomado las armas. Por el contrario el criollo realista que pasaba a las filas de la independencia, se hallaba en su propio centro y ligado con vinculos estrechos a la causa de la nacion a que realmente pertenecia.

Uno de los ultimos virreyes, cuya conducta ha sido mui diestra en las mas apuradas circunstancias, decia continuamente en los partes dirigidos a la Corte que habia reducido todas las fortalezas y pacificado casi toda la estension de territorio en que habia cuerpos de tropas patriotas; que se habia apoderado de tal *cabezilla;* que otro *cabezilla* habia capitulado, y que mas de 80,000 ilusos se habian acogido a la real amnistía y habian renovado con toda sinceridad el juramento de fidelidad a su legitimo soberano. Aseguraba que solo quedaban algunas gavillas de bandidos y que mui un breve serian esterminados; que desde la muerte de Mina, el partido de la independencia habia perdido toda esperanza de restablecerse y prosperar; por fin que no necesitaba de nuevas espediciones ni envios de tropas, pues tenia la mas ciega confianza en los criollos realistas. Recibianse en Madrid con la mayor credulidad estos lisongeros anuncios; insertabanse en la gaceta del gobierno y circulaban y se acreditaban en toda Europa. Practicabase este sistema de engaño en epoca en que todas las fuerzas con que la causa realista podia contar, se reducian a un puñado de Europeos y a insurgentes perdonados y en cuyos corazones ne se estinguia jamas el desafecto a la autoridad real. Los criollos, en efecto, no eran realistas sino es cuando la necesidad, o las circunstancias los obligaban a ello, asi es que nueve decimas partes de esta clase de tropas deseaban con impaciencia la ocasion oportuna de abandonar un partido a que nunca se habian agregado de buena voluntad. Si entonces se hubiera presentado en Nueva España un pequeño cuerpo de estrangeros que ofreciesen seguridad a tantos descontentos, inmediatamente hubieran estos corrido a sus filas, y la revolucion se hubiera consumado con la mayor rapidez.

Ya hemos visto en el curso de esta historia la conducta que observaron las tropas realistas en sus diferentes mar-

chas, asedios y batallas contra Mina, y lo que este intrepido joven hizo con un cuerpo tan reducido. ¿ Cuales no hubieran sido los resultados si se hubieran dirigido a Megico las tropas estrangeras que salieron de Europa para prestar sus ausilios a la causa independiente en la America Meridional? El pequeño cuerpo formado en Irlanda por el valiente Devreux, hubiera decidido los destinos de Megico.

La conquista de Megico y su avasallamiento a un poder estrangero, son empresas absolutamente imposibles, por que este yugo es justamente lo que mas excita el odio de aquellos naturales. Por el contrario, las fuerzas estrangeras que se hubieran presentado a la sazon en el pais como aliadas de la causa de la independencia, hubieran sido recibidas como libertadoras y acogidas con entusiasmo por los habitantes.

El lector ha visto los ostaculos con que tubo que luchar el gobierno español para concentrar las fuerzas que opuso a Mina y las que destinó a derrotar las tropas patriotas mandadas por hombres como Torres y sus iguales. Creemos firmemente que si Liñan hubiera sido derrotado por Mina, como pudo serlo a haberse dado a Mina los ausilios que le eran necesarios, los realistas no hubieran podido reunir otro egercito. Se nos dirá que lo mismo hubiera sucedido a cualquier otro estrangero, que hubiera abrazado la misma causa; pero con mil bayonetas se ponia fuera del alcance de tan deplorables circunstancias, ademas que, en honor de los criollos megicanos debemos decir, que no todos son Torres y Morenos. El autor de esta obra ha visto a centenares, oficiales criollos, llenos de gratitud y benevolencia para con los estrangeros que llegaban al pais, fuese en calidad de viageros o para pelear en favor de la emancipacion.

Si hai todavia alguna preocupacion contra ellos, cederá sin duda a la educacion, a las luces, a las nuevas ideas que

se adquieren con una educacion adaptada a las nuevas instituciones. La juventud criolla de Megico es quizas la mas entendida y generosa de la tierra. Lejos de mirar al estrangero con la desconfianza que inspira un intruso, se le recibe en Megico con la mayor hospitalidad. Donde quiera halla amigos que solo desean imitar todo lo que presenta digno de imitacion.

El viagero que pisa por primera vez el suelo megicano, estraña encontrar el caracter del criollo, tan diferente de como se le habia pintado, y cuando considera la educacion que recibe, su falta de trato y los limitados conocimientos que le es dado adquirir, se admira al verlo dotado de tan elevados sentimientos. Cuando los megicanos gocen de las ventajas de un regimen sabio y consolidado y de una educacion correspondiente, llegarán a formar uno de los pueblos mas apreciables del mundo. Tambien es digno de observarse que la muger criolla, unida o no a un español europeo, es enemiga irreconciliable del gobierno real. Las criollas han dado muchas pruebas de esta verdad. Las amenazas y los castigos no han bastado a reprimir su zelo patriotico; siempre han sido adictas a la causa de la independencia y en diferentes ocasiones han dado pruebas de un animo denodado y varonil.

Estas disposiciones de los habitantes, que en el espacio de nueve años han dado resultados de tanta gravedad, hicieron conocer a las autoridades españolas, que les era preciso vencer muchos ostaculos para conservar aquel pais bajo el yugo de su soberano. Fue, pues, necesario, poner guarniciones en casi todas las ciudades y pueblos del virreinato y aun se colocaron destacamentos en las haciendas para sugetar a los que las poblaban.

Las intendencias de Vera Cruz, La Puebla, Megico, Guadalajara, Zacatecas, Valladolid, Guanajuato y una parte de la de San Luis Potosi, se llenaron de destaca-

mentos de 50 a 400 hombres, distribuidos y acantonados a pocas leguas uno de otro. Asi se dispersó la fuerza militar del gobierno en una inmensa superficie; de modo que en caso de revuelta o de invasion, el gobierno se hallaba en la alternativa de retirar sus tropas, o de dejarlas espuestas a ser derrotadas. Si se retiraban a una posicion central, los habitantes del pais que evacuaban se revelaban contra la autoridad. El hecho solo de distribuir un egercito en pequeñas partidas, indica el miedo del gobierno, y al mismo tiempo, las tropas, que se componen de criollos casi en su totalidad, forman conexiones en los distritos en que estan acuarteladas y se predisponen poco a poco a tomar mas bien el partido del pueblo, en caso de insurreccion, que el de una autoridad que no aman ni respetan. Se puede decir con toda verdad que en la epoca de que vamos hablando no habia un solo regimiento criollo, de los que estaban a sueldo de la España, que no estubiese preparado a seguir el estandarte de la independencia. Esta opinion se funda en el conocido caracter y sentimientos de aquellos hombres. Muchos oficiales españoles lo conocian y confesaban.

Los oficiales criollos de aquellos regimientos, si se exceptua un pequeñisimo numero de ellos, eran realistas solo en la apariencia. Su corazon estaba lleno de sentimientos patrioticos, y de los mas ardientes deseos de ver emancipado su pais, en la primera ocasion favorable que se presentase. Muchos de ellos han dicho repetidas veces al autor de esta obra que si los patriotas no hubieran ensangrentado cruelmente las primeras escenas de la revolucion, causando un terror general, se hubieran unido a ellos con el mayor conato y ya habria seis años que la independencia estaria establecida. De la misma opinion son todos los habitantes instruidos de aquel pais. Cuando el virrei Apodaca decía en sus ultimos despachos que las provincias megicanas gozaban de la mayor tranquilidad, bien sabía que está tran-

quilidad era aparente y engañosa. Cierto es que en las grandes intendencias de Vera Cruz, Oajaca, La Puebla y Megico, no habia grandes cuerpos de insurgentes organizados: pero los sentimientos, el caracter y las opiniones de los naturales no habian sufrido la menor alteracion, y cada dia se penetraban mas y mas de sus verdaderos intereses. Los insurgentes perdonados se mesclaban con los realistas, o mas bien, con los que se daban este nombre, Las conversaciones mas frecuentes entre unos y otros, giraban sobre sus errores, sus infortunios y sus *derechos*. Cierto oficial español de alta graduacion dijo al autor de esta historia, que aunque se habia hablado mucho acerca de la necesidad de pasar por las armas a los insurgentes, creia que esta medida era de un todo inutil, pues no habia un criollo, ni un indio en el pais, que no estubiese dispuesto a seguir aquel partido y porque cerca de 80,000 de estos *hombres peligrosos* que estaban antes esparcidos en los bosques, se hallaban a la sazon en las ciudades y pueblos, donde esparcian el veneno e inficionaban a sus familias. " Por tanto, añadia, los indultos reales no han hecho otra cosa que abrir el camino a la propagacion de las doctrinas independientes, a la seduccion de los realistas y a la organizacion de nuevas convulsiones."

El rigor que en aquella epoca querian egercer las autoridades españolas, hubiera sido, pues, enteramente inutil y peligroso. Para desarmar a los criollos, sin lo cual nada podia hacerse, hubiera sido necesario enviar de España fuerzas innumerables y no dejar un punto en todo el reino sin guarnicion: no hallandose el gobierno español en situacion de hacer tantos sacrificios, la conservacion de su dominio solo estrivaba en la fidelidad de las tropas criollas.

De los pormenores en que hemos creido oportuno entrar, se infiere que la empresa de Mina no era tan descabellada como se ha dicho en algunos papeles publicos. Se

frustró por las razones que hemos demostrado ; pero su entrada en el territorio megicano con la pequeña porcion de valientes que lo seguian, basta para hacer ver lo que hubiera podido intentarse con mayores recursos.

En toda la linea de costa del golfo megicano, no hai un solo punto, excepto Vera Cruz, en que no hubieran podido desembarcar dos mil hombres, con perfecta seguridad, porque aunque los buques de mucho porte no pueden acercarse a tierra, donde quiera es facil hacer el desembarco en botes y lanchas. Tres dias bastan para marchar a Megico, y la costa es ademas tan estendida que es imposible guarnecerla en terminos de impedir el desembarco de una fuerza respetable. Por el lado opuesto las playas del Oceano Pacifico ofrecen las mismas facilidades. Acapulco y San Blas son las unicas plazas que podrian hacer alguna resistencia, y aun estas podrian tomarse sin mucha perdida ni peligro.

La rica y hermosa intendencia de Oajaca presenta mas seguridad y ventajas para una empresa de esta clase que ninguna otra parte del reino. En su costa del Oceano Pacifico hai hermosos puertos de mar donde se puede tomar tierra a distancia de 55 leguas de la ciudad de Oajaca. Toda la provincia abunda en los renglones necesarios para la subsistencia de un egercito y la capital es la mas bella ciudad de todo el territorio megicano. Los edificios son de una bella clase de piedra, el aspecto publico es admirable, y el convento de San Francisco que se edificó hace mas de 200 años, parece que acaba de salir de manos del arquitecto. Corren por las calles arroyos de un agua cristalina y en todas las plazas se ven abundantes fuentes para el uso de los habitantes. El clima es delicioso; los habitantes bien conformados y las mugeres célebres por su viveza y hermosura. En la costa reinan grandes enfermedades, pero la mayor parte de la provincia, y especialmente

las montañas de Misteca, son famosas por la salubridad y pureza del aire. Los pueblos indios mas considerables por el numero de sus habitantes se hallan en aquella provincia. Los indios de Tehuantepec son nombrados por su buena estructura y agilidad. Todos estos pueblos indios son adictos a la causa de la independencia.

Vamos a entrar en los pormenores de las operaciones de los realistas contra el fuerte de Los Remedios, y el lector echará de ver que apesar de todos los desastres que sobrevinieron a los patriotas despues de la catastrofe de Mina y de las lisongeras seguridades del virrei acerca de la pacificacion de Megico, todavia tenia la causa de la independencia numerosos defensores en muchas de las principales intendencias y particularmente en la costa del Oceano Pacifico.

CAPITULO XI.

Asalto del fuerte de Los Remedios. Defensa. Salida de la guarnicion a las lineas de las tropas realistas. Motivos de la evacuacion del fuerte. Verificase esta en la noche del 1° de Enero de 1818. *Operaciones de ambos partidos despues de aquel suceso. Perdida de Jaujilla. Pormenores sobre los sucesos posteriores de la revolucion y su estado en Julio de* 1819. *Reflecciones.*

Los realistas, despues de la muerte de Mina, hicieron nuevos esfuerzos para apoderarse del fuerte de Los Remedios, pero vieron que el brio de la guarnicion crecia a medida que el peligro se aumentaba. Las tropas españolas, no teniendo que temer ya el ser molestadas por Mina, se llenaron de confianza y amenazaron con la mas severa venganza a todos los pueblos que le habian prestado ausilios.

El gobierno independiente dió el mando general de las tropas al coronel D. Miguel de Borja, megicano, dandole por segundo comandante al coronel D. N. Arago. Algunos gefes patriotas resentidos de estos nombramientos, hacian la guerra e incomodaban a los sitiadores, sin hacer gran caso de las ordenes del gobierno y de los nuevos gefes.

El enemigo, desde la accion de Los Remedios referida en el capitulo 9, mantubo un fuerte cañoneo, que hizo considerables daños a las obras de los sitiados. La bateria de Santa Rosalia quedó completamente inutilizada. Inmediatamente que llegó a las tropas españolas la noticia de la muerte de Mina, la comunicaron a la guarnicion, acompa-

ñandola con amenazas y diciendo a los patriotas que se confesáran y encomendáran a Dios, pues se iba a dar un asalto general y de sus resultas, todos serian pasados a cuchillo. No tardaron mucho en concentrar sus fuegos, dirigiendolos tan solo a la cortina entre las baterias de Santa Rosalia y La Libertad, y en la mañana del 16 de Noviembre consiguieron hacer en ella una brecha practicable. Por la tarde se observaron en las lineas contrarias preparativos de asalto. A las dos sonó el toque de ataque y las columnas empezaron a ponerse en movimiento acia La Cueva y la brecha recientemente abierta en la cortina, entre los dos puntos que acabamos de indicar. Otros destacamentos se dirigian acia Tepeaca y Pansacola, pero pronto se conoció que estos movimientos eran aparentes y que toda la fuerza del ataque se encaminaba a la brecha. Hicieronse en el fuerte las disposiciones necesarias para recibirlos, y las mugeres y los muchachos, que a veces rivalizaban en atrevimiento con los hombres, unidos a los paisanos, acudieron a los puntos amenazados, para participar de la gloria y de los peligros.

El enemigo se adelantó con paso firme a la brecha, cubierto por el fuego de sus obras y enarbolando el simbolo del esterminio. Parecia lleno de resolucion, aunque espuesto a un fuego incesante de mosqueteria y de metralla, y a un diluvio de piedras que le arrojaban los paisanos y las mugeres, muchas de las cuales sin temer al peligro subian a la muralla con las canastas y mandiles llenos de guijas. El enemigo, sin embargo, se mantubo en formacion de columna cerrada, y a veinte pasos de la brecha hizo alto. Algunos hombres determinados salieron a la cabeza de la columna, subieron a la brecha y murieron en ella. Entre ellos estaba el oficial que llevaba la bandera negra: los demas estaban como petrificados. Era conocido que se habian llenado de desaliento, lo que

visto por los defensores de la brecha, los excitó a salir de ella y a dar un vigoroso ataque, que obligó al enemigo a emprender su retirada. Esta fue mas bien una desordenada fuga, que dejó la orilla del barranco cubierta de muertos y heridos. Mantúbose un fuego irregular en varios puntos, durante algun tiempo, hasta que el enemigo llegó a sus lineas, despues de haber esperimentado considerable perdida. No fue ligera la de la guarnicion, y recayó su mayor parte en los que habian pertenecido a la espedicion de Mina*.

Liñan, despues de este desastre, dirigió toda su atencion a la mina que habia empezado a abrir, debajo del punto de Tepeaca. Habiendo podido acercarse a favor de un camino cubierto, pudo desalojar a los patriotas de una obra avanzada que habian establecido enfrente de la galeria, para evitar que el enemigo empezase de nuevo los trabajos de la mina. En esta operacion, durante la cual no cesó un vigoroso cañoneo, el enemigo consumió el resto de Noviembre y todo Diciembre, pero sus repetidos esfuerzos no consiguieron nada contra Tepeaca.

Ya hemos dicho que habia en el fuerte bastantes ingredientes para hacer una buena provision de polvora, pero sea por malas disposiciones tomadas por los gefes, sea por otra cualquiera causa, lo cierto es que, hasta entonces, solo un hombre habia sido empleado en tan importante trabajo. La operacion ademas se hacia con tanta imperfeccion y con tan malos utensilios, que era necesario emplear un dia entero para fabricar la cantidad de polvora que se hace, en cualquier otra manufactura, en el espacio de una hora. El grano era malo y muchas veces no daba fuego, por la ignorancia de los operarios en proporcionar las correspon-

* La perdida del enemigo, segun su parte de oficio, fue de 357 hombres.

dientes dosis de los diversos ingredientes. De todas estas desgraciadas e imprevistas circunstancias, resultó el descubrimiento que se hizo por Noviembre, de estar casi vacio el almacen.

Para remediar esta falta, que no bastaban a suplir los socorros parciales que se recibian de Jaujilla, se trató de hacer una salida a las lineas del sitio, con la esperanza de hallar en ellas vastos repuestos de municiones. El punto señalado para el ataque fue la obra colocada enfrente de La Libertad, por ser el mas aproposito para semejante empresa. Destinaronse 300 hombres a este servicio, bajo las ordenes de los capitanes Crocker y Ramsay, los dos intrepidos jovenes que en otra ocasion se habian distinguido atacando la misma posicion.

Hicieronse los preparativos y por la noche se puso el cuerpo en movimiento. La primera bateria enemiga fue tomada mui en breve, y lo fue tambien la segunda al asalto, pero el enemigo se retrincheró en la tercera desde donde incomodó mucho a los patriotas con sus fuegos de cañon y de fusil. Sin embargo, los patriotas habiendose apoderado de algunas municiones, barrenaron algunas piezas y arrojaron otras por el barranco, y se retiraron con perdida de veinte y siete muertos y algunos heridos.

A fines de Diciembre llegaron a faltar enteramente las municiones, y nada se podia esperar de Jaujilla, por estar tambien este punto rodeado de tropas realistas. La guarnicion se vió, pues, en la alternativa de abandonar la plaza, o de sufrir, sin poderse defender, un nuevo ataque. Este ultimo partido hubiera sido en estremo imprudente, pues en semejante caso, la guarnicion quedaba de un todo a discrecion del enemigo. Decidióse, pues, la evacuacion, la cual solo podia verificarse por dos puntos, que eran La Cueva y Pansacola. Haciendola por La Cueva, era necesario bajar a la llanura y esponerse a encontrar la fuerza

principal del enemigo, con la cual era imposible luchar por la desproporcion del numero. No quedaba otro arbitrio que salir por Pansacola, donde la fuerza del enemigo no era tanta, pero la estraordinaria aspereza del camino presentaba otra clase de ostaculos. En los rodeos desiguales y escabrozos del barranco, era imposible marchar en formacion y con orden. Los precipicios ademas que por todas partes rodeaban la vereda, hacian sumamente dificil la subida a la altura opuesta de Pansacola, y aun alli el enemigo tenia una linea de posiciones. Apesar de todo esto, y de la perspectiva que se ofrecia a la guarnicion, no menos terrible que la de los patriotas del Sombrero, cuando se vieron reducidos a la ultima estremidad, habia alguna esperanza de llegar al monte antes que el enemigo pudiera reforzar sus puestos y enviar tropas de su campamento principal en persecucion de los patriotas. Resuelto, pues, que la salida se haria por Pansacola, como punto que presentaba menos inconvenientes que los otros, se señaló la noche del 1 de Enero de 1818, para verificar la operacion.

Habia sido costumbre de la guarnicion dar de noche el alerta, pero inmediatamente que se pensó en la evacuacion, el Coronel Noboa mandó que no se continuase esta practica, medida que tubo fatales consecuencias pues de este modo se instruyeron los sitiadores de que la guarnicion proyectaba algun movimiento, y este no podia ser otro que la evacuacion. En virtud de estas fundadas congeturas, se tomaron todas las precauciones necesarias para cortar la retirada a los patriotas y apoderarse del mayor numero posible de ellos. En el fuerte se guardó la mayor cautela, y ni aun los oficiales de Mina estubieron instruidos del plan hasta el momento de ponerlo en egecucion, aunque, como el enemigo, lo habian sospechado, desde que cesaron las centinelas de dar el alerta.

A la hora señalada, en la noche del 1 de Enero, toda

la guarnicion, los paisanos, las mugeres y los niños, se reunieron en Pansacola. La lastimosa escena que precedió, sobrepujó a la del fuerte del Sombrero. Era necesario abandonar a los heridos por la imposibilidad de transportarlos. La certeza de la suerte que les aguardaba, en manos de un enemigo implacable y el recuerdo de lo que, en semejantes circunstancias habia sucedido en el Sombrero, llenaron de horror a los que se iban y a los que quedaban.

Dispuesto todo para la marcha, la vanguardia, en que iba el P. Torres, bajó al barranco. Siguieronla las otras divisiones de tropas, pero tales eran las dificultades que presentaba el camino, que la marcha fue sumamente lenta, en terminos que la mitad de la guarnicion estaba todavia dentro del fuerte, cuando la vanguardia encontró con los primeros puestos realistas. El vivo tiroteo que se empeñó inmediatamente, interrumpió el profundo silencio que por todas partes reinaba, y alarmó a las otras tropas realistas. Una columna salió del cuartel general y entró en el fuerte por Tepeaca. Los soldados, viendolo abandonado, comunicaron esta novedad a los realistas que estaban enfrente de Pansacola, diciendoles que la guarnicion patriota se retiraba por aquel punto. Encendieronse al punto grandes hogueras en todas direcciones, que iluminado al mismo tiempo la profundidad de los barrancos y las alturas inmediatas, descubrian el rumbo que la guarnicion tomaba. Los enemigos que habian entrado en Tepeaca bajaron en seguida a perseguir los que a la sazon estaban saliendo del fuerte. Entonces el horror y la confusion sucedieron al silencio con que la operacion habia sido conducida. No se oían mas que los gritos de los hombres, los llantos de las mugeres y niños, las amenazas y vociferaciones de los realistas y las descargas de la fusileria. Muchos, por huir de las bayonetas que ya estaban mui cerca, se agolpaban al estrechisimo paso, que no podia contenerlos a todos, y

caían unos sobre otros a los precipicios, donde morian inmediatamente, o se rompian y atormentaban cruelmente los miembros. Los ultimos que se precipitaban eran mas felices porque caian sobre los muertos, y como ya de estos habia muchos, la caida no eran tan peligrosa, y solian escapar con vida. Los ecos de los barrancos repetian los quejidos dolorosos de aquellos desventurados. Inmediatamente que se dió la alarma, el enemigo colocó su infanteria de modo que interceptó todos los puntos por donde se podia pasar a las cimas de los montes. Muchos patriotas se abrieron paso sin embargo: otros quedaron ocultos en los barrancos. Al fin, vino la aurora a terminar esta horrible noche, y a facilitar al enemigo nuevas precauciones para asegurarse de los fugitivos. Entonces la infanteria examinó cuidadosamente todos los arbustos y despeñaderos, y todos los que en ellos se encontraban, sin distinction de sexos, recibian la muerte. D. N. Cruz Arroyo, fue arrancado del sitio en que se habia escondido, y atravezado a bayonetazos. La caballeria recorrió los llanos y tomó y mató a muchos que habiendo escapado de las fatalidades de la noche, continuaron su camino, felicitandose de haber andado lo bastante para eludir al enemigo y escapar con la vida.

Entre los que se salvaron, estaba el P. Torres, y doce hombres de la division de Mina. Los demas individuos de la espedicion murieron durante el sitio, o cayeron en los barrancos por la noche. Cupo esta suerte al valiente capitan Crocker y al Dr. Hennessey. El coronel Noboa y dos hermanos de Torres cayeron prisioneros. Tambien lo fueron muchas mugeres, y no nos es dado manchar nuestras paginas con los pormenores del trato que recibieron. Es imposible pintar los barbaros excesos que se cometieron por los realistas en aquella ocasion. Las crueldades de la toma del Sombrero no son comparables a las de Los Re-

medios. Los enfermos y heridos que habian quedado enfermos en el hospital sabian que iban a morir, mas no de un modo tan atroz. El edificio en que estaban fue incendiado por diferentes puntos, y cuando, el que tenia fuerzas bastantes para huir de las llamas, intentaba salir, era recibido a bayonetazos. A sus gritos sucedio mui en breve el silencio de la muerte y solo quedaron cenizas. De esta hazaña no se dió noticia en la gaceta de Megico, pero su autenticidad estriva en lo que han referido los prisioneros que Liñan tenia en su poder, y muchos oficiales españoles que se estremecian al contar tan horrible historia.

La mayor parte de los patriotas prisioneros no estubieron largo tiempo inciertos sobre la suerte que les aguardaba. Liñan despues de haberlos tratado barbaramente, y obligado a trabajar en la demolicion del fuerte, los hizo pasar por las armas. El coronel Noboa fue de este numero. En los ultimos momentos de su vida demostró un valor estraordinario y murió gritando, *Viva la Republica.*

De las mugeres que cayeron en manos de los enemigos, las que pertenecian a las familias de los gefes patriotas fueron enviadas a las ciudades ocupadas por las tropas realistas. Tal fue la suerte de dos hermanas del P. Torres, una de las cuales era una joven interesantisima y amable, y de todas las señoras de la familia de D. Miguel de Borja. Las mugeres de clase inferior fueron rapadas a navaja y puestas en libertad.

El enemigo solo halló en los almacenes del fuerte una gran provision de grano. No es cierto que Liñan se apoderase de una considerable cantidad de municiones, como lo dijo en sus partes de oficio.

Asi cayó el fuerte de Los Remedios, despues de haber burlado, durante cuatro meses, los esfuerzos de un enemigo superior en numero, en artilleria, en municiones y en

la esperiencia y disciplina de sus soldados, muchos de los cuales habian servido en los egercitos reales en la Peninsula, durante la guerra contra la Francia.

La muerte de Mina y la toma de Los Remedios, pusieron a los realistas en aptitud de tomar todas las medidas necesarias para privar a los patriotas de sus ultimos recursos. Con esto pensaron poner un termino a la insurreccion. Parece que no estaban mui penetrados del sentimiento dominante en los patriotas, que era un odio reconcentrado al yugo español, sentimiento que no les permitia dar oidos a proposiciones de ninguna especie y que los hubiera conducido a vivir en medio de los bosques, como otros tantos bandidos, cuando se hubieran visto privados de todas las fortificaciones que les servian de puntos de apoyo.

En la revista que hemos hecho, en el discurso de esta obra, de las operaciones militares de los patriotas, hemos indicado la serie de sus prosperidades y desgracias, manifestando que las ultimas han sido unicamente debidas a la ignorancia, falta de organizacion y disciplina, escasez de fusiles y sobre todo a no haber habido planes conbinados entre los gefes. Las dos ultimas circunstancias son las que mas influjo han tenido en las victorias de los realistas, porque no nos es posible dudar que durante los años de 1814, 1815, 1816 y 1817, la union de las fuerzas independientes y diez mil fusiles estrangeros, hubieran decidido completamente la cuestion en favor de la revolucion y en el espacio de pocos meses. No es nuestro intento dar los pormenores de los desastres que sobrevinieron a los patriotas despues de la muerte de Mina y solo sacaremos de esta parte de la historia, los datos que sirvan a manifestar el espiritu publico que continuó reinando, despues de aquella catastrofe en las intendencias de Guanajuato, Valladolid y Megico.

Ya hemos hecho mencion de la pequeña fortaleza de

Jaujilla, donde los miembros del gobierno patriota habian fijado su residencia. Durante el mes de Diciembre, los realistas con el designio de reducirlo, alzaron un cuerpo de mil hombres. Diose el mando de esta operacion a D. Matias Martin y Aguirre, comandante general de la provincia de Valladolid, en cuyo territorio estaba colocado aquel fuerte. D. Matias, pariente lejano del desgraciado Mina, era un oficial inteligente y activo. Sus esfuerzos contribuyeron, en gran parte, a conservar la joya de Megico a la corona de España. No era aficionado a derramar sangre. Obedecia con repugnancia las ordenes crueles que el gobierno solia espedir, pero su egecucion era suavizada en el modo posible, a impulsos de su caracter suave y de su propension a la clemencia. En recompensa de sus distinguidos servicios, fue nombrado coronel del regimiento de Dragones fieles de San Luis, que, aunque compuesto de malas tropas, era uno de los mejor organizados del egercito real. Gozaba en el tiempo de que vamos hablando de la confianza del Virrei e hizo cuanto estubo a su alcance para llevar adelante los planes de este gefe, con la menor efusion de sangre posible. Habia mandado a todos los oficiales que estaban bajo sus ordenes que tratasen a los enemigos vencidos con misericordia, precepto que fue observado por algunos de ellos, mientras otros, cuando estaban lejos de su vista, se abandonaban a los mas culpables excesos. Su conducta con los prisioneros que caian en sus manos no solo era humana, sino generosa, y en muchas ocasiones se hizo a si mismo responsable de la desobediencia a las ordenes superiores para darles muerte. Nos es sumamente satisfactorio presentar este tributo de respeto, a un hombre cuyos sentimientos contrastan con los de otros muchos que defendian la misma causa. D. Matias trató perfectamente a algunos oficiales de la espedicion de Mina, que cayeron en sus manos y daba

libertad a los soldados que sus tropas cogian, imponiendoles la condicion de servir dos años en los egercitos reales. Por su intercesion, uno de ellos, que era de los Estados Unidos, fue perdonado, puesto en libertad y enviado a su patria. Ninguno de los compañeros de Mina recibió muerte por orden suya, y aun se opuso a que fuesen enviados a España. Algunos oficiales de Mina que se hallan aora en los Estados Unidos, deben la vida al humano Aguirre.

Cuando este gefe se aproximó a Jaujilla, conoció que el fuerte podia hacer una formidable resistencia. El comandante de la fortaleza era un tal Lopez de Lara, y tenia en calidad de segundos a dos capitanes americanos de la division de Mina, llamados *Lawrence Christie* y *James Devers*. Pocos dias despues de empezado el sitio, los miembros del gobierno se retiraron a Tierra Caliente de Valladolid.

D. Matias, antes de empezar las hostilidades, envió un parlamento, con proposiciones de capitulacion que fueron desechadas. En seguida, hizo algunas tentativas para apoderarse de la plaza por asalto, pero no habiendo tenido efecto, se vió precisado a aguardar que se rindiese por hambre.

Mientras se empezaban a hacer delante de Jaujilla las operaciones del sitio, el P. Torres huia de Los Remedios y se retiró al pueblo de Penjamo. Los montes y llanos de los alrededores, le ofrecian un asilo, donde por algun tiempo, podia estar seguro. El pueblo está situado, como hemos dicho, a cuatro leguas del fuerte de Los Remedios, en un declive al pie de la linea de colinas en que el fuerte estaba edificado, dominando un hermoso llano, sembrado de maiz y perfectamente cultivado, formando un anfiteatro que termina en las mismas colinas. Los habitantes del llano de Penjamo gozaban de cierto bienestar, y muchos de ellos, antes de la revolucion poseian riquezas conside-

rables. La mayor parte de los hacendados residian en el pueblo mismo y se distinguian por sus buenas modales y hospitalidad. Ademas de su principal ocupacion, que era la agricultura, tenian un gran comercio de viveres y ganados con Guanajuato.

Los habitantes del pueblo y los de toda la llanura habian dado, durante toda la revolucion, muchas pruebas de adhesion y entusiasmo en favor de los patriotas. En aquel pais empezó Torres su carrera. Era, a la sazon, cura de un pueblo de las inmediaciones de Penjamo, llamado Cuitzeo de las Naranjas. Cuando Mina penetró en la intendencia de Guanajuato, era gobernador de la plaza y mui en breve tomó el mando de la comandancia de Penjamo. Apesar del despotismo que este gefe egerció con todos sus amigos en el fuerte de Los Remedios, todavia contaba con un gran partido en su favor. Penjamo no se habia librado de la destruccion general de las ciudades y pueblos. Los hermosos edificios que antes adornaban sus calles se habian convertido en montones de ruinas y entre ellas se habian erigido algunas chozas. Alli fue donde el P. Torres estableció su cuartel general nominal, despues de la evacuacion de Los Remedios; decimos, *nominal,* porque las circunstancias en que se hallaba no le permitian fijarse por largo tiempo en ningun punto, teniendo el enemigo en los llanos muchas tropas que lo perseguian, y que tomaban todas las precauciones posibles para apoderarse de su persona. Pero el miedo le daba actividad y nunca durmió dos noches seguidas en el mismo sitio, ni aun en el mismo monte. Durante esta epoca de persecucion y peligro, que ocupó casi un mes, Torres tenia consigo una pequeña escolta de caballeria, y con ella podia, sin salir de aquel territorio, burlar la vigilancia de sus contrarios. Si hubiera tenido la misma actividad, cuando estaba a la cabeza de fuerzas considerables, hubiera

sido de gran utilidad a la causa de la independencia. Ya era tarde para hacer daño al enemigo y solo debia tratarse de huir de los riesgos personales. Inmediatamente que anochecia, tomaba, con su escolta, los rodeos mas asperos e intrincados, por los que se dirigia a los sitios mas ocultos del monte, alejandose lo mas que podia del sitio en que habia estado la noche anterior. Alli se echaba a dormir algunas horas, con un criado a su lado, para dar el alarma en caso de peligro y un caballo con silla y freno para escapar sin perdida de tiempo. Era excelente ginete, tenia los mejores caballos del reino y siempre traia consigo cuatro o cinco. En las acciones que habia sostenido su tropa, no se habia portado como buen soldado, ni como buen gefe. En lugar de ponerse a la cabeza de los combatientes para excitarlos con su egemplo, se colocaba a la retaguardia, y si echaba de ver el menor sintoma de confusion, era el primero que ponia espuelas al caballo, abandonando a su gente y pensando tan solo en su propia seguridad.

El enemigo, entretanto, no se estaba quieto: sus tropas ligeras examinaban en todas direcciones el pais, y ni Torres, ni sus comandantes se oponian en manera alguna a sus progresos. Todos ellos pasaban la noche en los montes, sin hacer caso de la inclemencia de las estaciones, y durante el dia estaban en los pueblos, teniendo buen cuidado en poner centinelas en los campanarios o en otros puntos elevados para evitar una sorpresa. Tal era la vida de aquellos infelices durante muchos meses, y ciertamente no podian dar una prueba mas positiva de su odio al gobierno real, pues preferian las mas dolorosas privaciones a la aceptacion de la amnistia.

No tardó el enemigo en fortificarse en el Valle de Santiago, privando a los patriotas de los recursos que podia suministrarles aquel distrito. Tambien ocupaban la haci-

enda de Queramaro, distante cerca de una legua del pie del monte, por el que se subia al Valle de Santiago, y de este modo, una gran parte de la comandancia de Torres le era de un todo inutil. Los realistas obraban tambien con gran actividad en Tierra Caliente de Valladolid. Los patriotas se habian llenado de terror, y tal era la falta de unidad en sus operaciones, que aun las escaramuzas que solian empeñarse con el enemigo, eran de poquisima importancia.

Viendo Torres que el enemigo no lo perseguia con tanto conato como hasta entonces, hizo un pequeño esfuerzo para socorrer la guarnicion de Jaujilla, en cuyo sitio proseguia Aguirre con mucha constancia. Cuando llegó a distancia de legua y media del enemigo, despachó a D. Pablo Erdozain, excelente oficial de caballeria de quien ya hemos hecho mencion, para que con un cuerpo de 300 hombres atacase otro enemigo de igual fuerza, que salia todas las mañanas a forragear. D. Pablo tomó mui juiciosamente sus medidas, colocó sus tropas en emboscada y esperaba con ansia a los realistas, que tardaron en aproximarse. Casi no podia dudarse del feliz exito de la accion. Los enemigos entraron en la emboscada sin la menor sospecha y sin orden. En aquel favorable momento D. Pablo mandó atacar, pero tubo la pesadumbre de ver que en lugar de obedecerlo, las tropas volvieron la espalda y echaron a huir. Los realistas los persiguieron y el valiente Erdozain pudo salvarse, aunque con grandes dificultades y peligros.

Otro encuentro con una partida enemiga ocurrió casi al mismo tiempo en una hacienda llamada Surumuato, situada a pocas leguas de Penjamo y el exito fue tan fatal como el de la accion que acabamos de referir, pues aunque el enemigo estubo vencido y pudo ser totalmente derrotado, se rehizo y ganó la accion, por la fuga de los patriotas en el momento critico.

El P. Torres, lejos de manifestarse humillado por tantos

infortunios, cada dia era mas despotico y caprichoso: al fin cometió una tropelia que hizo ver a sus subalternos cuan poco seguros estaban bajo sus ordenes. D. Lucas Flores, comandante del Valle de Santiago, que habia sido uno de los mas utiles y mas constantes amigos de Torres, fue arrestado bajo un frivolo pretesto, y, sin formacion de causa, ni darle lugar de defenderse, conducido a los montes y pasado por las armas. Los pormenores de este suceso ponen en su verdadero punto de vista el caracter de Torres. Mandó a Flores que se presentase tal dia en tal punto. D. Lucas obedecio y Torres con su Estado Mayor se hallaba en el sitio indicado. Abrazaronse como dos amigos, conversaron largo rato y se pusieron a jugar a las cartas. Despues del juego, en que Flores perdió todo el dinero que traia, comieron juntos con la acostumbrada franqueza que entre ellos reinaba. Acabada la comida Flores fue arrestado, sin haber precedido esplicacion alguna sobre esta medida, y todas sus prendas distribuidas entre los individuos del Estado Mayor. Torres se quedó con el mejor caballo, y cuando el desgraciado Flores le dirigió la palabra, para saber que significaba lo que estaba viendo, le volvió la espalda, mandandolo retirar.

Tres meses habia durado el sitio de Jaujilla y al cabo de este tiempo, el comandante Lopez de Lara y algunos de sus oficiales empezaron a tener alguna inquietud. Previendo que el fuerte sería al fin reducido por hambre y que en este caso la guarnicion sería tratada como la de las otras fortalezas que habian caido en manos de los realistas, Lopez de Lara y sus compañeros pensaron en tomar con tiempo las precauciones necesarias a su seguridad. Ocultaron sus intenciones a los capitanes Christie y Devers, pues sabian que estos no consentirian en rendir el fuerte, interin fuese susceptible de defensa. Enviaron secretamente proposiciones a Aguirre ofreciendole entregar el

fuerte y los dos Anglo-Americanos. Esta oferta, como debia esperarse, fue aceptada sin dificultad. Lara y los suyos se apoderaron de los oficiales de Mina, y los enviaron al cuartel general enemigo. Aguirre, en esta ocasion, se portó con magnanimidad, observando una conducta opuesta enteramente a la que habian seguido Liñan y otros gefes realistas. Reprendió severamente a Lara por su perfidia con los aliados de su partido, y mandó que los dos oficiales estrangeros fuesen tratados con todas las consideraciones compatibles con su seguridad. Los tropas de la guarnicion, en lugar de ser pasadas por las armas, fueron puestas en libertad.

Aguirre, despues de destruir el fuerte, y dejando una guarnicion en el pueblo de Zacapo, para evitar que los patriotas volviesen a su antigua posicion, volvió a Valladolid, llevando en su compañia los dos oficiales americanos. Alli fueron puestos en un encierro hasta que llegasen las ordenes del virrei sobre lo que con ellos se habia de hacer. Las ordenes llegaron mui en breve, y en ellas se mandaba a Aguirre que los hiciese pasar por las armas. El generoso Aguirre se negó muchas veces a obedecer este mandato, y finalmente con tanto zelo intercedio en su favor que logró a lo menos que se les respetase la vida: mas apesar de todo su empeño por que se les diera libertad, no lo pudo conseguir. Los dos oficiales americanos pasaron a la capital y de alli fueron enviados a la Peninsula.

Torres continuaba la carrera de sus imprudencias, recorriendo el pais sin plan fijo, apoderandose arbitrariamente de los bienes que se le antojaban y quemando los pueblos y las haciendas, bajo pretesto de que el enemigo no encontrase ausilios en los progresos que iba haciendo. La desgraciada ciudad de Puruandiro fue dos veces incendiada. Penjamo tubo la misma suerte. Solo una iglesia quedó en pie en cada uno de estos pueblos, y los habitantes se

vieron precisados a residir entre sus ruinas. En fin, los excesos de aquel gefe llegaron a ser tan intolerables, que el pueblo de su comandancia lo temia y aborrecia mas que a los realistas.

El gobierno revolucionario, entretanto, habia sufrido muchas vicisitudes. Despues que salió de Jaujilla, se estableció en Tierra Caliente de Valladolid, donde el enemigo no tenia tantas fuerzas como en Bajio, y donde, por las ventajas naturales del pais, podia ocupar posiciones, si no seguras, favorables a lo menos para una fuga, en caso de sorpresa. Ayala, presidente, Lojero, secretario, y Tercera, uno de los individuos de aquel cuerpo, dieron su demision, sea porque se cansasen de egercer sus funciones, sea porque conociesen que sus servicios no podian ser utiles a la patria. El Dr. San Martin pasó a un pequeño pueblo llamado Zarate, donde D. Antonio Cumplido, D. Pedro Villaseñor, y D. Pedro Bermeo fueron nombrados gobernadores, y San Martin presidente por razon de antiguedad.

El nuevo gobierno estaba rodeado de ostaculos que era dificil o casi imposible sobrepujar. Por grande que hubiera sido ademas su zelo en el restablecimiento del orden, y en dar un nuevo impulso a la causa de la revolucion, ocurrió un suceso que inutilizó todos sus esfuerzos. En el mes de Febrero de 1818 el enemigo se apoderó, por sorpresa, de Zarate, donde se hallaba a la sazon el gobierno, y del presidente San Martin, que por ser de edad mui avanzada, no pudo huir con sus compañeros. Cumplido dejó su empleo, mui convencido del mal estado en que se hallaban las cosas y de la imposibilidad de establecer en aquel conflicto un gobierno arreglado. Sin embargo, se formó una especie de autoridad civil y los puestos de San Martin y Cumplido fueron ocupados por D. Jose Pagola, patriota honrado e inteligente y por D. Mariano Sanchez de Ariola.

Estos, con Villaseñor y Bermeo, componian el cuerpo gobernativo, de que Villaseñor era presidente.

El primer obgeto que ocupó la atencion del nuevo gobierno, fue la contienda que se habia suscitado entre el P. Torres y dos oficiales de su cuerpo, D. Andres Delgado y el Brigadier Huerta. Estos dos oficiales mandaban cuerpos patriotas. Delgado estaba a la cabeza de las tropas que habia mandado el desgraciado Flores. La conducta de Torres habia llegado a ser tan insoportable y tiranica, que Delgado y Huertas no quisieron someterse por mas tiempo a su autoridad, y convocaron, por el mes de Abril, en Puruandiro, un consejo de gefes patriotas, a que asistió el mismo Torres, con el obgeto de nombrar otro comandante en gefe. En efecto, recayó este nombramiento en el Coronel D. Juan Arago. El Padre se retiró mui en breve de la Junta, en compañia de algunos gefes, que no gozaban de mucho credito. Pudo inducir a estos a que enviasen al gobierno una peticion en su favor, declarando que estaban mui satisfechos de su conducta y suplicando que se le devolviese el mando. El gobierno, sin embargo, ratificó el nombramiento de Arago, con el titulo de comandante general de la provincia de Guanajuato y concedió a Torres su retiro, con todos sus sueldos y honores. Esta medida lo incomodó sobremanera, especialmente por la circunstancia de no haber sido nunca un amigo sincero de Arago.

Su inquietud y su ambicion no le permitian ceder sin aventurar antes otro esfuerzo, para restablecerse en el mando supremo. El 28 de Abril, teniendo a su mando 1500 hombres, inclusa la infanteria, recibió noticias de que una pequeña division enemiga, compuesta de 400 hombres, y mandada por el coronel Bustamante, estaba en el rancho de Los Frijoles. Determinó atacar al enemigo para recuperar su antigua popularidad. Lo sorprendió en efecto,

y a pesar de todo perdió completamente la accion, en virtud de sus poco acertadas disposiciones. Apenas habia empezado la accion, la caballeria huyó, sin entrar en ella y dominada de aquel infundado terror, de que ya habia dado estraños egemplos. Torres que estaba a alguna distancia en la retaguardia, viendo la confusion de sus soldados, en lugar de procurar reunirlos, se puso tambien en fuga. La infanteria abandonada, y obligada a luchar sola contra fuerzas tan desiguales, se formó debajo de unos arboles y con admirable valor se estubo defendiendo, hasta que todos los soldados murieron, menos uno.

Inmediatamente que Arago recibió del gobierno el aviso de su nombramiento, lo puso en noticia de Torres, quien le respondió que aquel acto era ilegal, y que por consiguiente no le prestaba obediencia. Uno de los gefes que mas habian contribuido a la deposicion de Torres, era D. Andres Delgado, mas conocido bajo el nombre del Giro, indio de nacimiento, y aunque falto de educacion, singularmente ingenioso y mui diestro en la guerra de partidarios. Su valor era impetuoso; su actividad asombraba al enemigo. Su edad era de veinte y cinco años, y en su corta carrera militar, habia recibido veinte y dos heridas. Mandaba los dragones del Valle de Santiago, que formaban el mas bello y el mas util de todos los cuerpos patriotas de Nueva España. Entre las tropas reales, pocas habia que lo igualasen en el campo de batalla, y ninguna que lo excediese en valor. Los dragones montaban los mejores caballos del pais, y, contra la costumbre de los patriotas, siempre estaban en movimiento, y alarmando constantemente toda la parte del Bajio situada entre Salamanca y Zelaya. El Giro y sus dragones no eran mui afectos a Torres, y aguardaban con impaciencia que se les diese la orden de hacerlo obedecer por fuerza. Arago, que conocia los resultados que podria traer consigo una reyerta de esta

clase, determinó adoptar medidas pacificas, antes de echar mano de las violentas.

Torres estaba ayudado por el ex-presidente D. Ignacio Ayala; la fuerza que tenia inmediatamente a sus ordenes era de 120 hombres, pero lo apoyaban secretamente D. Encarnacion Ortiz y D. Miguel de Borja.

La division de Mina estaba aniquilada; nueve oficiales y cuatro soldados eran los unicos que habian sobrevivido. Los que se habian quedado con Torres, viendo el mal trato que se les daba, lo abandonaron, excepto uno solo, y este lo dejó tambien y se fue a unir con sus compañeros, cuando tubo noticia del nombramiento de Arago.

Este tubo que acudir, con harto sentimiento, a las armas, despues de haber visto frustradas todas las medidas conciliatorias que habia tomado, para que Torres reconociera su autoridad.

Torres, incapaz de medir sus fuerzas con las de Arago, acudió a sus amigos, Borja y Ortiz. Esperando que con el ausilio de estos podria recuperar su antiguo poder, publicó una proclama arrogante y absurda, en que declaraba que el establecimiento del gobierno en Tierra Caliente de Valladolid era ilegal, mandaba prestar obediencia a D. Ignacio Ayala, como a unica cabeza legitima de la autoridad civil y convidaba a todos los verdaderos americanos a que acudiesen a vindicar sus derechos. El Padre salió de la hacienda de Burras, con cerca de 300 hombres que le habian dado Borja y Ortiz, y se dirigió a Penjamo, de cuyo punto, Arago habia tomado posesion en el mes de Julio. Arago tubo avisos de aquellos dos gefes, diciendole que si habian suministrado una escolta al Padre, habia sido tan solo con la idea de arreglar aquellos disturbios amigablemente, y no con intencion de obrar de un modo hostil. Despues de una correspondencia entre unos y otros, se decidió tener una conferencia en Surumuato, a orillas del Rio

Grande, quedando separadas, por las aguas del rio, las dos tropas contrarias. Arago, tanto para evitar la efusion de sangre, como para que no se le echasen en cara jamas las consecuencias que deberian acarrear aquellos disturbios, adoptó la propuesta, aunque conocia mui bien las perfidas intenciones de Torres y de sus partidarios.

Arago se presentó en Surumuato con 200 hombres, pero mui en breve conoció que la disputa solo podia terminar restituyendo al Padre su poder y declarando ilegitimo al nuevo gobierno. Despues de haber perdido dos dias, en inutiles tentativas de conciliacion, echando de ver que sus contrarios lo estaban divirtiendo para ganar tiempo y congregar mayores fuerzas, rompió los negociaciones, dandoles, por ultimo termino, un cierto numero de horas para que resolviesen si obedecerian o no al gobierno. Espirado el termino, sin dar respuesta alguna, Arago tomo las medidas oportunas, para reducir por fuerza a Torres y a los suyos. El Giro, con unos pocos de sus valientes dragones de Santiago, decidió en breve el asunto. Pasó el rio, atacó animosamente a los rebeldes y los puso en derrota. Torres se salvó por la ligereza de su caballo; huyó a los montes de Penjamo y alli se reunió con algunos fugitivos. Sus amigos, previendo que las consecuencias de aquella division les serian funestas, enviaron su adhesion al nuevo gobierno. Sin embargo, Torres con los pocos que lo seguian tubo varias escaramuzas con las tropas de Arago, y aunque, siempre salió mal de estas acciones, no fue posible apoderarse de su persona. Esta contienda entre Arago y Torres, terminó cuando se adelantó acia aquellos puntos una division de realistas, al mando del Coronel Donallo. Este gefe establecio un puesto militar en Penjamo, y asi cortó a Torres la retirada a sus escondites en el llano y en los montes de aquellas cercanias. Su situacion era cada dia mas desesperada; al

fin, viendose perdido, desbandó la poca tropa que le habia quedado, y, con su consegero Ayala y algunos criados, se acogió a la proteccion de los hermanos Ortiz. Estos intercedieron con el gobierno en su favor, y, apesar de que su conducta anterior merecia el mas severo castigo, se le permitió vivir tranquilo, con la espresa condicion de no volver a entrometerse directa ni indirectamente en los negocios publicos. Ortiz salió garante de la observancia de esta clausula, y asi terminó su carrera este clerigo ambicioso. Por Junio del año siguiente, estaba vagando en los montes cercanos a San Felipe, huyendo de las persecuciones de los realistas. Dicha suya fue no caer en manos del Giro, porque tan exasperados estaban este y todos los oficiales de Mina contra el Padre, que si lo cogen, quizas lo hubieran sacrificado a la memoria de aquel general.

La situacion de los patriotas en la provincia de Guanajuato se fue empeorando de dia en dia. Sin embargo, aunque todos los pueblos estaban ocupados por guarniciones realistas, los patriotas les hacian la guerra en el campo. Pasaban de los montes a los llanos, segun les convenia, pero sin observar orden alguno entre si y sin querer seguir un plan combinado.

En la parte occidental de Tierra caliente, la causa de la revolucion habia tomado mejor aspecto. El enemigo habia seguido alli con tezon el sistema adoptado en Guanajuato de guarnecer todos los pueblos con tropa, por cuyo medio habia subyugado de tal modo la oposicion, que se lisongeaba con la esperanza de realizar mui en breve una total pacificacion, especialmente por haber obligado a las tropas mandadas por el teniente general D. Vicente Guerrero, a retirarse en las montañas inmediatas a la costa del Oceano Pacifico. Este general fue uno de los hombres mas estraordinarios que las revoluciones han producido. Antes y despues

de la muerte de Morelos, Guerrero se habia distinguido por su intrepidez y actividad. En los montes de Misteca, con solo un puñado de indios mal armados, habia ganado una accion brillantisima.

Los realistas eran mui descuidados en sus campamentos, especialmente por la noche, y mucho mas en Misteca, donde sabian que Guerrero no tenia bastantes tropas para atacarlos. Un cuerpo de 300 realistas campó a pocas millas de el punto en que Guerrero se hallaba con sus indios. Propusoles atacar al enemigo enmedio de una noche de lluvia y de tormenta. Los indios consintieron en ello, y la operacion se llevó a efecto con tanta prontitud y silencio, que Guerrero se halló en medio del campamento, antes que el enemigo supiese su llegada. Los realistas llenos de terror huyeron como pudieron: muchos de ellos murieron a manos de los indios, en cuyo poder quedaron armas, caballos, &c. Esta y otras hazañas habian acreditado el nombre de Guerrero; pero acia fines de 1817, se habia visto tan estrechado por el numero superior de los realistas, que tubo que abandonar sus antiguas posiciones, y, en compañia de un solo criado, pasó las lineas enemigas y entró en Tierra Caliente de Valladolid, donde despues de muchas vicisitudes pudo, en el Otoño del año siguiente, destruir con 80 hombres, un cuerpo de 400 realistas. De sus resultas pudo disponer de algunas armas, y encender una centella que inflamó mui en breve toda la Tierra Caliente. Antes que el enemigo pudiera recobrarse de la sorpresa que le causó este nuevo antagonista, lo atacó en diferentes puntos, lo desbarató en diferentes acciones y reanimó los espiritus abatidos de los patriotas en la parte occidental de Megico y en la intendencia de Valladolid. El Virrei, a quien esta novedad causó la mayor inquietud, mandó tomar las mas vigorosas medidas contra Guerrero; y en su virtud, el brigadier Negrete recibió orden de pasar

a Tierra Caliente, como lo hizo, asegurando que iba a aniquilar a Guerrero y a su partido. Conforme a las ordenes que traia, Negrete pasó a la villa de Churumuco, colocada a la orilla derecha de un rio que corre acia el Este, y se une con el Marquez, a pocas leguas del pueblo. El punto en que estas dos corrientes se unen, se llama Zacatula. Desde alli vió que el gefe patriota habia tomado posicion en la orilla opuesta, pero, no juzgando prudente atacarlo, viendo que el mismo no podria sostenerse alli mucho tiempo por falta de viveres, y temiendo el funesto influjo del clima, hizo un movimiento retrogrado, y, con gran verguenza de los vasallos realistas, volvió a Valladolid sin haber hecho nada.

En aquella misma epoca, una parte de las tropas de Jalpa nombró por su comandante en gefe a D. Miguel de Borja, el cual, para admitir este cargo, tubo que dejar la comandancia de Burras.

La ocupacion de Penjamo por los enemigos, habia privado a Arago de los recursos pecuniarios con que contaba, para formar y equipar nuevas fuerzas, y creyendo que en Burras podian hallarse grande arbitrios, sabiendo emplear medidas suaves, y que por la proximidad de este punto a Guanajuato, le seria facil ponerse en correspondencia con los patriotas de esta ciudad, tomó el mando de aquel distrito, de que Borja habia hecho dimision. Las esperanzas de Arago fueron vanas; porque no tardó en saber que su predecesor habia impuesto tantas contribuciones a los infelices labradores, que se hallaban en situacion mui critica, y como era opuesto a las medidas violentas de que tanto habian abusado Torres, Borja y otros, se vió reducido a los recursos que le proporcionaban para las necesidades de sus tropas, algunos pocos individuos. Poco tiempo antes que Borja dejase la comandancia de Burras, los habitantes le habian pagado doce meses adelantados de contribuciones,

por cuyas circunstancias y por las que ya hemos mencionado, Arago se vió en la imposibilidad de realizar sus planes.

Antes que saliera Borja de Burras, ocurrió un suceso que causó una general pesadumbre entre los patriotas. D. Jose Maria Liceaga, de quien ya hemos hablado como de un defensor imperterrito de los derechos de su patria, fue traidoramente asesinado. No faltó entonces quien atribuyese este crimen a Borja. Liceaga se habia separado de la vida publica, y vivia retirado en su hacienda de La Gabia, que estaba situada en el distrito de Burras. Viajando solo por el camino real, encontró una partida de las tropas de Borja, mandada por un capitan. Inmediatamente que lo vieron, y sin mas previa esplicacion, lo atacaron aquellos malvados; se puso en fuga, pero el oficial que mandaba le tiró un tiro que lo hizo caer al suelo y alli lo acabaron de matar. Borja ha tratado despues de paliar este atentado con el pretesto de que Liceaga se encaminaba a Trapuato a entregarse al enemigo, e implorar el perdon real.

Todos los que conocen a Liceaga saben que esta acusacion es una calumnia. Su adhesion inalterable a la causa de la revolucion durante todas sus vicisitudes, la tenacidad con que reusó todas las proposiciones conciliatorias que le hizo el enemigo, y la firmeza de su caracter que se manifestó en muchas ocasiones criticas, son otras tantas circunstancias que prueban cuan infundado y absurdo es aquel cargo. Lo cierto es, segun se dijo generalmente, que Borja, pocos dias antes del asesinato pidió mil pesos a Liceaga, el cual se los franqueó inmediatamente, y que despues pareció oportuno deshacerse de un hombre que exigiría en lo sucesivo el pago de esta deuda, y que, ademas, no cesaba de desaprobar, en los terminos mas energicos aquella clase de medidas arbitrarias.

La noticia de aquella catastrofe llenó de consternacion a los patriotas, pues aunque Liceaga se habia hecho incómodo a los gefes, por su amor al orden y por la energía de su caracter, el pueblo lo miraba con el mayor respeto.

En la epoca en que ocurrió esta desgracia, las tropas de Guerrero se aumentaban, y el orizonte politico, en aquella parte del teatro de la revolucion, empezó a presentar un aspecto favorable a los patriotas. Tres de los oficiales de Mina, que se habian retirado a las Cañadas de Huango, a once leguas al Norte de la ciudad de Valladolid, se habian puesto bajo las ordenes del Brigadier Herrera, quien los autorizó a formar un cuerpo de caballeria y de infanteria. Huerta, como la mayor parte de los gefes de que hemos hablado, habia subido, por las vicisitudes de la guerra, a una altura en que no podía sostenerse. Carecia de conocimientos, su moral era equivoca y tenia envidia de todos sus superiores, pero al mismo tiempo, tenia un valor a toda prueba y siempre estaba dispuesto a dar un golpe, por atrevido que fuera. Tomó el titulo de comandante general de la provincia de Valladolid y, probablemente, hubiera sido util en aquel pais, si su profunda ignorancia se lo hubiera permitido; ademas de esto, los progresos de Torres lo exasperaron, y aunque este trató de incitar a todos los comandantes a que cooperasen con el, nunca pudo conseguirlo de Huerta.

El Coronel Bradburn, uno de los tres oficiales que se habian retirado a las Cañadas de Huango, no cesaba de trabajar en la organizacion del cuerpo de infanteria y caballeria que se le habia encargado, confiado en las promesas que le habia hecho Huerta, de suministrarle todo lo que necesitaba. Bradburn y sus dos compañeros veian con satisfaccion que de todas partes acudian reclutas. Edificaron cuarteles; establecieron una armeria y una fabrica de polvora; se hicieron contratos, en las ciudades ocupa-

das por el enemigo, para vestir las tropas, y todo iba bien, hasta el momento en que los soldados debian recibir armas. Huerta, bajo diferentes pretestos, diferia, de dia en dia, el entregarlas. Bradburn estubo mucho tiempo sin poder penetrar la causa de tan estraña conducta, pero, al fin, descubrió que la envidia sola era quien la causaba. Huerta temió que Bradburn, teniendo un cuerpo numeroso y bien organizado, se uniese con Guerrero y lo ayudase en la egecucion de sus planes. De aqui podia resultar que Huerta perdería su influjo; y no hubo otra razon para reusar a la tropa el armamento necesario.

Asi continuó durante dos meses la situacion de los patriotas en las Cañadas, y aunque el enemigo tenia muchas guarniciones en un espacio de pocas leguas, y aunque cada una de ellas era superior en numero a la de los patriotas, Bradburn con cien hombres mal armados supo imponerle respeto. Al fin el enemigo trató de destruirlo y por Marzo de 1819 se adelantó con 1,500 hombres bajo el mando de D. Vicente Lara. Era inutil resistir a fuerzas tan formidables. Bradburn se retiró, mas al tercer dia los enemigos se acercaron demasiado, lo atacaron y derrotaron toda su partida a la excepcion de unos treinta hombres que pudieron escaparse. Los prisioneros fueron conducidos a un pueblo inmediato llamado Chacandiro y pasados por las armas.

De resultas de la conducta de Huerta y del triste estado de los patriotas en Valladolid, el gobierno republicano no tubo un punto seguro donde refugiarse a celebrar sus sesiones. El ultimo presidente, D. Jose Pagola, y su secretario, fueron cogidos por sorpresa y pasados por las armas. D. Jose Castañeda sucedió a Pagola como miembro del gobierno, y la presidencia recayó en D. Pedro Villaseñor. El gobierno se estableció en un punto llamado Las Balzas,

cerca del pueblo de Churumucoo, en la reunion de los dos rios Grande y Marquez. Alli se consideró libre de una sorpresa, confiando ademas en la vigilancia de Guerrero, con quien se trató de combinar alguna operacion, afin de dar otro aspecto a la causa de la independencia.

Por la parte alta de la intendencia de Valladolid, el enemigo se habia fortificado en Puruandiro, Chucandiro y otros puntos. Las tropas de Huerta habian empezado a abandonarlo y a implorar el perdon real. El famoso Giro habia sido sorprendido por una partida enemiga. Viendose rodeado por un numero considerable y que la fuga era imposible, no quiso dar oidos a las intimaciones que el enemigo le hacia para que se rindiese. Su intrepidez, excitada por la desesperacion, lo empeñó en una accion mui viva, en que despues de haber quitado la vida con su espada a tres enemigos y herido otros muchos, cedió a la superioridad del numero. Los realistas se vieron entonces menos molestados en aquella parte que lo habian estado durante mucho tiempo.

Los revolucionarios no se hallaban en el caso de poder emprender un sistema de operaciones. Los planes que habian adoptado para su defensa les bastaban para experimentar poca o ninguna perdida. Las guerrillas eran aun numerosas. En la estacion de las lluvias se retiraban a los montes y alli tomaban caballos y reparaban las armas. A la vuelta de la estacion seca, bajaban a los llanos y atacaban a los enemigos con nuevo vigor.

En el mes de Julio de 1819 fue cuando la revolucion llegó a un grado de abatimiento que hasta entonces no habia esperimentado. Pero no por esto dejaban de estar continuamente molestados los realistas, en terminos que no osaban salir de las fortificaciones. Los patriotas eran dueños de los llanos en los puntos que dejamos indicados y

llegaban hasta los muros de las plazas en que habia guarniciones enemigas.

	Hombres.
En la intendencia de Guanajuato habia, a las ordenes de diferentes gefes, a lo menos.....	1,000
En Tierra Fria y Caliente de Valladolid.....	1,500
En varios puntos de la intendencia de Megico.....	2,000
En los limites de Guadalajara y Valladolid, cerca del lago de Chapala.....	500
En la costa del Oceano Pacifico, provincia de Megico, bajo las ordenes del general Guerrero y del brigadier Montes de Oca, hombres determinados, y especialmente la infanteria.	1,400
Total.....	6,400

Tenemos motivos de creer que el estado anterior, lejos de ser exagerado, no comprende todo el numero de patriotas que en la epoca mencionada, defendian, con las armas en la mano, la causa de la independencia de Megico. Tampoco se han comprendido en el, los habitantes a quienes las circunstancias habian obligado a mantenerse en una aparente neutralidad, y que estaban dispuestos a tomar parte en la revolucion, cuando esta presentase alguna esperanza de un exito favorable.

Omitimos hacer mencion del estado de la opinion en las otras intendencias, donde los realistas habian conseguido, por medio de la ocupacion militar, mantener una pacificacion momentanea. De lo que el lector ha visto en las paginas anteriores, acerca del caracter y opiniones de la poblacion, en las grandes intendencias de Vera Cruz, La Puebla y Oajaca, podra inferir que aquella calma debia mui en breve terminar en una borrasca revolucionaria.

Hemos seguido el hilo de la revolucion de Megico hasta Julio de 1819; hemos dado exactos pormenores de las ha-

zañas y de los infortunios del intrepido Mina y del pequeño cuerpo que estaba bajo sus ordenes*: hemos hecho ver lo que han hecho en Megico unos pocos estrangeros; finalmente, hemos procurado presentar una idea correcta del estado de la sociedad en aquellos paises y del deleznable apoyo en que estrivaba la autoridad española. La pintura que hemos hecho del P. Torres y de otros gefes patriotas podra hacer creer que los defensores de la independencia megicana carecerán largo tiempo de gefes capaces de conducirlos a la victoria, pero el lector observará que los hombres con quienes Mina, por desgracia, debia cooperar, salieron de la nada en epocas de confusion y de anarquia, fueron arrebatados por el torrente de la revolucion y solo se distinguieron por sus excesos y ambicion. En otras circunstancias y con el ausilio de un cuerpo estrangero capaz de inspirar seguridad y confianza, no hubieran faltado buenos oficiales criollos, dispuestos a consagrar sus esfuerzos a la causa de su patria, tanto entre las filas de los que, al principio, abrazaron con calor aquel partido, como en las del egercito real. Con respecto a los habitantes en general, infinitos habia en todas las provincias megicanas, adictos a la causa de la independencia.

Los realistas, en las intendencias de Guanajuato, Valladolid, Megico, La Puebla y Vera Cruz, estaban rodeados de las cenizas, aun calientes, de las erupciones revolucionarias. Todos conocian que la lentitud con que se hacian las hostilidades no podia ser duradera y que la menor centella podia producir un incendio terrible. Era mui dificil impedir que el espiritu de sublevacion, que tanto vigor tenia

* Los individuos de la espedicion de Mina que sobevivieron a su ruina y que aun existian en Julio de 1819, eran los coroneles Bradburn, Arago y D. Pablo Erdosain, los capitanes Honhorst y D. Antonio Mandretta, dos soldados y dos mancebos de color.

en las playas del Oceano Pacifico se propagase en la parte interior del reino. El general Guerrero y sus partidarios ocupaban una parte de Nueva España, de la que era casi imposible que los realistas los desalojasen. Su residencia principal era la orilla del rio Zacatula, en un punto distante tan solo legua y media de sus embocaduras. Este rio desagua en el Oceano Pacifico, en la latitud aproximativa de 18 grados Norte. Tiene dos embocaduras distantes entre si una legua, con una barra cada una, pero por la del Norte pueden navegar botes sin dificultad. Cerca de 60 millas al Este Sud Este del rio, esta la bahia de Siguatanejo, a la cual ninguna otra de aquel Oceano excede en belleza, anchura y seguridad. El gobierno español, afin de que los estrangeros no tubiesen noticia de este puerto, habia prohibido alli, con el mayor rigor, toda especie de comercio. Lord Anson fue, segun creemos, el primero y quizás el unico estrangero que ha entrado en el. A 15 leguas al Norte de Zacatula, hai otra excelente ensenada llamada Petacalco. El ancladero es comodo y seguro, y el agua está tranquila durante la mayor parte del año. La brisa de mar suele levantarse regularmente a las ocho de la mañana, y dura hasta ponerse el sol, y en seguida se levanta una brisa de tierra que sopla, por lo comun, hasta las seis o las siete de la mañana. Toda la linea de esta costa desde Zacatula hasta Siguatanejo, estaba, en la epoca de que vamos hablando, sometida a Guerrero. No solo sus posiciones lo ponian al abrigo de toda sorpresa, sino es que el punto llamado La Orilla, es capaz de sostener un sitio formidable. Al Sud Este lo defiende un rio ancho, rapido y profundo, y entre el y el punto llamado Colima, hai un desierto por el cual ningun egercito puede transitar. Por el lado de Tierra Fria, el unico camino por donde se puede pasar a La Orilla es uno mui estrecho que atraviesa treinta leguas de monte, ofreciendo a cada milla escarpados desfiladeros, en que cien

hombres resueltos pueden facilmente detener a mil. En vista de estos pormenores, claro es que el terreno dominado por Guerrero era en estremo favorable a las operaciones de la guerra defensiva y que con ella podia frustrar todas las providencias que contra el tomasen los enemigos. Sus puestos avanzados llegaban hasta Las Balzas. El pais, cuya poblacion es escasisima, no ofrecia muchos medios de subsistencia al egercito realista, entanto que los patriotas, acostumbrados a grandes privaciones, tenian lo necesario para vivir. Guerrero habia adoptado el plan de formar un solo rebaño de todo el ganado del pais, para enviarlo, todo junto, a retaguardia, en caso de aproximarse el enemigo, y privarlo de este modo de las carnes necesarias para su manutencion. Obligado por tanto a sacar sus viveres de puntos mui remotos, no le era facil emprender un sitio formal contra las fuertes posiciones ocupadas por Guerrero.

Toda la poblacion de la costa del Oceano Pacifico, en las provincias de La Puebla y Oajaca estaba dispuesta a prestar ausilios a Guerrero. Los habitantes de los montes de Misteca le son especialmente adictos y cuando se hubiese presentado en aquellos puntos, hubiera hallado muchos y buenos cooperadores. Por Julio de 1819 la opinion dominante en el reino de Megico era, que Guerrero permaneceria en las posiciones de que hemos hablado, hasta que se presentasen circunstancias mas favorables, o hasta recibir las armas y municiones que tanta falta le hacian.

Si las fuerzas navales de Buenos Aires y Chile hubieran dirigido su atencion a aquella parte de la costa del Oceano Pacifico sometida a Guerrero, hubieran podido, con los ausilios de este, fortificar a Siguatanejo y hacer de esta fortificacion un punto de reunion, tan conveniente a los patriotas como incomodo a los enemigos. Si se hubiera adoptado semejante medida, se hubiera arruinado de un

todo el comercio de Guayaquil a Acapulco y San Blas, ostruyendo y quizas aniquilando el de Manila a Acapulco. Es de creer que los gobiernos de Buenos Aires y Chile no abrazaron aquel plan por ignorar la posicion de Guerrero y el caracter y sentimientos de la poblacion de la costa.

Dos mil hombres con una provision de diez mil fusiles, hubieran bastado para decidir la suerte de Megico. El desembarco en los puntos que hemos indicado no ofrecía dificultad alguna y Guerrero hubiera unido sus fuerzas a tan utiles ausiliares. Si estas tropas se hubieran compuesto de criollos de Chile, Buenos Aires o Colombia, hubieran sido recibidos con gozo y gratitud por los megicanos y hallado en ellos la mas activa cooperacion.

Estas observaciones, unidas a los hechos que se han referido en el capitulo precedente, hacen ver cuan precaria era entonces la autoridad del gobierno español en Megico y cuan rapidamente adelantaba la causa de la emancipacion.

APENDICE.

Comunicaciones entre el Oceano Pacifico y el Atlantico. Dudas respecto el paso al Nord Oeste. Examinase la communicacion en la provincia de Chocó. Observaciones sobre los caminos del istmo de Darien o de Panamá, del de Costa Rica y del de Oajaca. Observaciones generales sobre la importancia de esta comunicacion.

DESPUES de haber ocupado la atencion de nuestros lectores con la relacion de las guerras civiles de Megico, nos alejamos de aquellas tragicas escenas, para tratar de un obgeto de la mas alta importancia para el mundo civilizado, y especialmente para los ciudadanos de los Estados Unidos y para la generacion presente y las futuras de todo el continente Americano.

Todas las naciones del globo verian con satisfaccion facilitada y abreviada la navegacion entre los dos hemisferios, sea por el descubrimiento de un paso en los altas latitudes boreales, sea por canales y caminos abiertos en algun punto del continente de America, capaces de proporcionar una rapida comunicacion entre los dos Oceanos Pacifico y Atlantico.

Durante los dos ultimos siglos, se han empleado grandes sumas en averiguar la existencia de un paso al Nord Oeste entre ambos mares, y aun en la actualidad no hai año en que no se preparen espediciones con aquel obgeto, sea por los gobiernos de Europa, sea por compañias particulares. Negar que aquel paso existe, o sostener que muchos grados

al rededor del Polo, reina una congelacion eterna e impenetrable, seria contradecir la opinion de muchos hombres profundamente versados en estas materias: pero creemos que todos ellos convienen en que, si este paso llega a descubrirse, no podra ser sino en latitudes cubiertas de nieves flotantes la mayor parte del año, continuamente espuestas a borrascas, en regiones donde apenas hai vegetacion y donde no hai recurso alguno para el infeliz marinero, en caso de naufragio o de prolongarse la navegacion por algun suceso imprevisto. El valor del hombre y su genio emprendedor, pueden, sin duda, sobrepujar estos inconvenientes, mas el tiempo necesario para concluir el viage en aquella direccion sería siempre incierto y problematico. Su duracion sería cuando menos, igual a la del rodeo que aora se hace por las costas occidentales del Oceano Pacifico. Nuestra opinion es, por tanto, que en el caso de verificarse aquel descubrimiento, sería de poca importancia su utilidad a la navegacion mercantil. Dejando, pues, a parte todo lo relativo a este punto, pasemos a examinar los diferentes cortes que pueden darse en el continente americano, en sitios donde la naturaleza requiere mui poca ayuda del arte, para realizar el grande obgeto de la comunicacion.

Los gobiernos español e ingles han recibido en varias epocas los mas lisongeros informes sobre la facilidad de abrirla, ya totalmente por agua, en unos puntos, ya por tierra y agua, en otros.

Nuevos puntos diferentes han sido indicados y propuestos. Nosotros limitaremos nuestro examen a aquellos en que, segun nuestra opinion, puede abrirse, sin grandes dificultades, un canal y donde la comunicacion por tierra y agua está perfectamente al alcance de las facultades del hombre.

Mas de dos siglos hace, tubo noticia el gobierno español, de que en la provincia de Chocó, en la Nueva Granada, sería facil abrir comunicacion entre los dos mares, por medio

de un canal navegable de pocas leguas de largo, y de que durante la estacion de las lluvias, cuando todo aquel territorio está cubierto de agua, pasaban canoas, cargadas de frutos, de un mar a otro. Mas el gobierno prohibió esta navegacion, con pena de muerte. Sin embargo, un fraile, cura de Novilla, ignorando aquella prohibicion o fingiendo ignorarla, congregó todas los indios de su parroquia y en poco tiempo cortó un canal, llamado despues de la *Raspadura*, entre los rios Atrato y San Juan. Llegaron a navegar por el grandes canoas, llamadas en el pais *bongos*, cargadas de cacao, pero el gobierno mandó cegar el canal y el pobre cura obtuvo, a duras penas, el perdon de tamaño delito.

El año de 1813 el autor de esta obra habló en Cartagena con algunos españoles y criollos instruidos, acerca del canal de la Raspadura, y todos ellos convinieron en que, aunque estaba lleno de tierra y malezas, sería mui facil limpiarlo y ponerlo otra vez en uso. Tambien fueron de opinion que entre los rios Atrato y San Juan, habia muchos puntos en que se pueden abrir canales mas cortos que el del cura de Novilla. La distancia entre las aguas navegables de Atrato y San Juan es tan solo de trece leguas, y la que separa los dos Oceanos, siguiendo el curso de las aguas no pasa de ochenta. No puede existir, en vista de esto, la menor duda acerca de la posibilidad de establecer la comunicacion por agua, en la provincia de Chocó. Esta comunicacion, por supuesto, no sería para buques grandes, por los ostaculos que presentan ambos rios y por los barras de sus embocaduras, pero como el obgeto principal del comercio puede tambien llevarse a efecto con buques chatos, este camino merece la mayor consideracion y con el tiempo llegará a ser un medio de las mas importantes comunicaciones.

Otra, y quizas preferible, podria abrirse en la misma provincia por el rio Naipi que desagua en el Arato, o por mejor

decir, que es un brazo de este. Desde el puerto de Cupica, en el Oceano Pacifico, hasta el fin de las aguas navegables del Naipi, solo hai una distancia de veinte y cuatro millas, de un terreno mui igual y bajo. Por consiguiente, no hai dificultad en abrir un canal entre estos dos puntos. El curso del Naipi da muchos rodeos, por cuya razon esta navegacion sería algo mas larga que la del canal de la Raspadura, pero la proximidad del puerto de Cupica, es una circunstancia de la mayor gravedad. La falta de datos topograficos exactos nos impide formar una opinion sobre el merito respectivo de estos dos planes, mas no puede dudarse que con cualquiera de ellos puede abrirse la comunicacion para la navegacion de barcos chatos, y aun no es imposible que el canal admita buques de mayor capacidad, cuando haya en aquel pais un aumento de poblacion, y cuando se establesca un trafico libre entre los pueblos situados en las dos costas.

El istmo de Darien, o como mas comunmente se le llama, de Panamá, es el punto mas célebre por las facilidades que presenta para abrir un canal que forme la comunicacion de que vamos hablando. El gobierno español ha procurado en diferentes ocasiones tener planes exactos del istmo, y a este fin se han destinado ingenieros habiles. Algunos de los informes de oficio que se han dado sobre este asunto, contienen, sin embargo, las mas estravagantes opiniones, por egemplo, que con un canal de cerca de 12 leguas, abierto en el curso de las aguas, al pie de los montes, se puede abrir un paso tan ancho como el estrecho de Gibraltar, de la bahía de Panamá, a las aguas navegables del rio Cruces o Chagre. Otros dicen que es indispensable que el canal pase por elevaciones de 400 pies. Todos estos documentos estan, sin embargo, acordes en un punto, a saber, que puede abrirse un buen camino desde Panamá hasta el embarcadero del rio Cruces, capaz de que transiten por el

carros susceptibles de todo peso y volumen. Como la distancia no es mas que de veinte y tres millas, esta quizas es la mejor y mas pronta de todas las comunicaciones, proyectadas hasta aora entre los dos mares.

Durante el ministerio de Pitt, se le presentaron varios proyectos para abrir en el istmo canales de anchura y profundidad suficientes a buques del mayor porte, y sabido es que aquel hombre de estado hablaba de ellos con sus amigos, en terminos que mostraban su entusiasmo por esta empresa, en la que fundaba una parte de sus planes, relativos a la emancipacion de las colonias españolas.

Los editores de la Revista de Edimburgo eran de la misma opinion. En uno de los numeros del año de 1810, dicen: "Cuando hemos hablado de los ventajas que producirá al comercio la independencia de la America del Sur, nada hemos dicho de la mayor de todas; del mas grande acaecimiento que presentan las circunstancias fisicas del globo a las empresas del hombre y a las relaciones de los pueblos mercantiles. Tal es la formacion de una comunicacion navegable por el istmo de Panamá, por cuyo medio se unan los dos Oceanos, el Pacifico y el Atlantico. Es de notar que esta magnifica empresa, que deberá ser tan fecunda en resultados importantes al genero humano, y de que tan pocas ideas hai en Inglaterra, lejos de ser un proyecto quimerico, es, no solo practicable, sino de facil egecucion." El autor sigue indicando los medios de realizar la obra, y concluye con manifestar las ventajas que resultarán al comercio y a la civilizacion, de una operacion que acerca el Asia de la Europa.

Opiniones que emanan de tan respetables autoridades no pueden ser combatidas sin gran desconfianza; pero por otro lado, creemos que no deben despreciarse los pormenores que contribuyan a poner en claro una cuestion de tanto interes y transcendencia.

Las noticias que sobre este asunto tenemos, nos han sido comunicadas, por sugetos dignos del mayor credito, establecidos en Cartagena y Jamaica, que han visitado el istmo con miras comerciales, o con el espreso designio de examinar por si mismos las facilidades y obstaculos que presenta una operacion acerca de la cual se ha hablado y escrito tanto. Tambien hemos leido con atencion las observaciones de Guillermo Walton, residente en Londres, sobre este asunto, publicadas en los numeros quinto y sexto del Diario Colonial de Marzo y Junio de 1817, y como las opiniones de este sugeto se apoyan tambien en investigaciones personales, hechas durante un viage a Panamá, creemos que son dignas de atencion, especialmente cuando sus obras sobre la America del Sur respiran amor a la libertad, adhesion a la causa de la independencia de aquel pais y el mas vivo deseo de promover y estender las relaciones comerciales de ambos continentes.

El rio Chagre desagua en el Oceano Atlantico en la latitud aproximativa de 9° 18′ Norte y de 80° 35′ de longitud. El espacio navegable para Bongos, es de 20 leguas hasta la ciudad de Cruces. La barra de la embocadura no admite buques que calen mas de 10 pies. En algunas estaciones, la corriente es sumamente rapida, de modo que los botes suelen tardar quince o veinte dias en llegar a Cruces, pero este inconveniente puede salvarse con barcos de vapor.

Una cadena de montes, que Humboldt considera como prolongacion de los Andes de la Nueva Granada, divide en su longitud el istmo, siguiendo los rodeos de la costa. Estos montes estan flanqueados en ambos lados por colinas de diferentes alturas. El camino de Cruces a Panamá pasa por las faldas de estas elevaciones, o mas bien por su base central. Suponiendo que se corte el canal al pie de ella, siguiendo el curso de las aguas, sera sin embargo indispensable que el ingeniero eche mano, en unos puntos, de arcos,

en otros, de transitos subterraneos para poner a nivel toda la corriente. Igualmente se verá precisado a hacer pasar esta por una elevacion de algunos centenares de pies. Pero, admitamos que la destreza del hombre y su trabajo, venzan estos ostaculos fisicos y que se consiga abrir el canal de Panamá a Cruces, otro impedimento hai que se opone a este operacion y que nos parece insuperable.

El agua, en la costa y en la habia de Panamá, tiene tan poca profundidad, que solo pueden acercarse a tierra barcos chatos, o que calen, cuando mas, uno o dos pies. La ciudad de Panamá está situada en el fondo de un golfo del mismo nombre y en una peninsula bañada por las aguas del Oceano Pacifico. Al Sur, la ciudad está rodeada y defendida por una fila de islas. El sitio en que anclan los barcos de mucho porte está entre dos islas pequeñas llamadas Perico y Flaminco, que distan siete millas de la ciudad. De resultas de este concurso de circunstancias, las operaciones de cargar y descargar los buques, son sumamente largas y costosas. Enfin, se puede decir que la bahia de Panamá no es mas que una rada abierta.

El poco fondo que reina cerca de toda aquella costa, no solo en la bahia, sino en todos los puntos en que podria desembocar el canal proyectado, es una dificultad que nos parece digna de la mayor atencion. Suponiendo que con el uso de los medios que en casos semejantes se ponen en practica, se logre abrir el canal desde Cruces hasta la bahia de Panamá, nada se habrá logrado todavia. Lo mas dificil es lo que queda por hacer. Es menester que el canal continúe siete millas mas, mar adentro, para que puedan entrar buques de gran porte. Si la empresa es posible, no puede menos de ser gigantesca. Abierto una vez este canal, mui en breve se cegaria por las mismas causas que acumulan la arena en toda aquella estension de costa. Concedamos por un instante que se vencen

todos estos inconvenientes; que el canal admite hasta Cruces, buques que calen quince o veinte pies de agua; llegados a aquel punto, no hallarán agua suficiente para bajar el Chagre y salir por la barra de su embocadura. Sera necesario entonces cortar el istmo entero, antes de poder dar paso a buques grandes.

Nos será mui satisfactorio saber que un reconocimento mas exacto que el que hasta aora se ha hecho del istmo, descubre que los ostaculos de que acabamos de hablar no existen, o que pueden vencerse facilmente, pues no hai un punto donde la egecucion de semejante proyecto sea mas conveniente que en el istmo de Panamá, sea por su posicion central, sea por la corta distancia que separa alli los dos Oceanos.

Algunos escritores han dicho que el corte del istmo produciria una gran revolucion fisica en los paises inmediatos, por la diferencia de altura supuesta entre las aguas de los dos Oceanos. Otros han sido de opinion que todo el istmo sería inundado y que cambiaría enteramente de direccion la corriente actual del golfo. Mas esta teoria de la diferencia de nivel ha sido combatida con argumentos irresistibles por Humboldt y otros sabios. No es esta por cierto la gran dificultad de la empresa; toda ella estriva en determinar los puntos por los que deba pasar un canal, capaz de admitir barcos de mucho porte. Como quiera que sea, y resuelvase o no este gran problema, el istmo, por las ventajas naturales que lo rodean, está destinado a ser un punto mui interesante al comercio, aunque nunca podra llegar a ser un gran emporio mercantil.

Tratemos aora de la parte del continente Americano, en que el magnifico plan de un canal navegable entre los dos Oceanos, puede ser llevado a efecto sin ostaculo.

La provincia de Costa Rica, llamada de Nicaragua por los geografos, ha ocupado poco lugar en las descripciones

de los escritores. Sin embargo, tanto los españoles como los de otras naciones convienen en que la comunicacion entre los dos mares puede realizarse por aquellos puntos, aunque no se han dado pormenores sobre ellos, quizas por haberse fijado la atencion general en el istmo de Panamá.

En el excelente Mapa recientemente publicado por el Dr. Robinson y Mellish, se echa de ver que el rio San Juan desagua en el Oceano Atlantico, provincia de Costa Rica, a la latitud aproximativa de 10° 45′ Norte. Este hermoso rio nace en el lago de Nicaragua. La barra de su embocadura, segun la opinion comun, tiene doce pies de profundidad, mas, seis años hace, un ingles mui emprendedor, que visitó casualmente aquellos parages, descubrió, despues de un maduro examen, que un buque de 25 pies de cala puede pasar por ciertos puntos de la barra. Parece que algunos de los traficantes de aquella costa con Honduras conocen estos pasos, mas nunca han sido indicados en los mapas, y si el gobierno español hubiera tenido noticia de ellos, siguiendo su acostumbrada politica, hubiera procurado ocultarlos a todo el mundo. Pasada la barra de San Juan se encuentra un excelente ancladero y la opinion general es que toda esta navegacion presenta ligeras dificultades que pueden ser removidas sin gran gasto ni esfuerzo. Se sabe por muchos traficantes que en la actualidad pasan del rio al lago grandes bergantines y escunas, y este dato es de mucha importancia. Las aguas del lago en toda su estension tienen de 3 a 8 pies de profundidad.

Hai en el lago algunas hermosas islas, que, con el pais que cubre las orillas, forman una vista encantadora. En la estremidad occidental hai un pequeño rio, que comunica con el lago de Leon, distante ocho leguas. De este lago y del de Nicaragua salen otras corrientes que desaguan en

el Oceano Pacifico. La distancia entre el lago de Leon y el Oceano, es de 13 millas, y de Nicaragua al golfo de Papagayos, no hai mas que veinte y una. El terreno entre los lagos y el mar es bajo e igual. Las unicas desigualdades que se notan, son unos montecillos conicos y aislados, cuyo origen es sin duda volcanico. Dos puntos hai en que podria abrirse la comunicacion con la mayor facilidad. El uno desde la costa de Nicoya, llamada en algunos mapas Caldera, al lago de Leon, distancia de 13 a 14 millas; el otro del lago de Nicaragua al golfo de Papagayo, distancia de 21 a 25 millas. En la costa de Nicoya y en el golfo de Papagayos no hai peñas ni arrecifes, particularmente en el golfo, donde una fragata puede anclar a pocas varas de la arena. Algunos navegantes han dicho que la Costa Rica, tanto por la parte del Oceano Pacifico como por la del Atlantico, está continuamente molestada por grandes borrascas, por lo que se da a estas en aquellos paises el nombre de Papagayos; pero, por marineros mui esperimentados hemos sabido que estas borrascas son de poca consideracion, si se comparan con los espantosos huracanes que se esperimentan en las Antillas en los meses de Agosto, Setiembre y Octubre. Los Papagayos son vientos fuertes de Nord Este, que duran tanto en el invierno como los nortes del golfo de Megico. El tiempo se mantiene bastante sereno por el espacio de mas de seis meses, particularmente en la costa del Oceano Pacifico. Algunos habitantes de la ciudad de Leon nos han dicho que han estado mas de veinte años sin haber conocido un huracan.

El clima de Costa Rica no tiene ninguna de las cualidades maleficas que son peculiares al de la provincia de Chocó y al istmo de Panamá. Las brisas de mar soplan todas las mañanas y refrescan todo aquel territorio. Puede asegurarse sin exageracion que aquella parte del con-

tinente americano es la mas sana de todas las regiones tropicales. Alli se encuentra la raza mas hermosa y bien formada de toda America. La tierra es estraordinariamente fertil, sobre todo, en las inmediaciones del rio de San Juan y en las orillas de los lagos de Nicaragua y Leon.

Por el bosquejo que acabamos de presentar a nuestros lectores, echarán de ver que la naturaleza ha proporcionado los medios de comunicacion por agua entre los dos Oceanos. Pero, aun suponiendo que los puntos que acabamos de indicar como los mas adecuados a este intento, esto es el rio de San Juan y el lago de Nicaragua, presenten, despues de examinados cientificamente, dificultades imprevistas y de las que no tenemos aora la menor idea, ¿que inconveniente puede haber en cortar de una vez este nudo gordiano, abriendo un canal en todo el istmo de Panamá, cuya total anchura, es de 190 o cuando mas 200 millas desde el Oceano Atlantico hasta el golfo de Papagayos? En esta estension, apenas hai diez millas que no sean de terreno llano, y si se dirige el canal cerca de las orillas del rio y del lago de que acabamos de hablar, habrá agua de sobra para llenar el canal, cualquiera que sea su anchura y profundidad. La empresa es grande, sin duda; mas este no es ostaculo de que se debe hacer mencion, en un siglo en que tanto se emprende y tanto se adelanta, sobre todo cuando se reflexiona sobre las obras colosales que se llevan a cabo todos los dias en Europa. La pobreza actual del pais y su escasa poblacion, no son, por cierto, circunstancias mui favorables a la egecucion del plan. Sin embargo, si la Costa Rica llega a depender de un gobierno ilustrado e independiente, que desee promover y proteger tan importante operacion, lo que sobrará será dinero que suministrarán a porfia los capitalistas de Inglaterra y de los Estados Unidos. En breve se formarian compañias para

emprenderla, y no vacilamos en vaticinar, si asi se verifica, que las obligaciones que ponga en circulacion tendran mas ventajas y premio que las de todas las otras especulaciones tan comunes en el mundo mercantil. Con respecto a la escasez de brazos, para los trabajos que semejante obra requiere, este ostaculo sería removido. A millares acudirian al istmo de Panamá, los indios de Guatemala y Yucatan, si viesen enarbolada en aquel pais la bandera de la independencia y establecido un gobierno que les diese proteccion y les remunerase sus fatigas. La condicion actual de aquellos pueblos, especialmente, de los que habitan lo interior de Yucatan, es en estremo miserable. Hemos visto centenares y millares de ellos, asistir a misa y a las procesiones, en un estado, casi completo, de desnudez, los adultos con una camisa y unos malos calżones, y los niños de ambos sexos, de menos edad que diez o doce años, enteramente desnudos. El despotismo militar, civil y eclesiastico bajo el cual vivian oprimidos, absorbia todo el fruto de su trabajo. La industria carece de estimulo, donde quiera que el que la egerce se ve privado de los beneficios que produce. Aquellos infelices pasan la vida en la ignorancia y la apatia, y mueren de miseria. Proporcionese a estos desventurados una nueva existencia, cual conviene a seres racionales; ofrescanseles jornales moderados y alguna ropa que los cubra; deseles proteccion y facilidad de gozar las ventajas de un comercio libre tanto en su propio pais, como en los estrangeros y se verá cuan en breve mudan de caracter. En tales circunstancias no dudamos que se presenten de 20,000 a 50,000 indios para trabajar en la empresa. No habrá entre ellos uno solo que no se alegre de ser empleado y pagado, sobre todo cuando consideren los inmensos beneficios que de semejante empresa resultarán a su pais y a su posteridad.

Nos es de mucha satisfaccion confesar, que muchas de estas ideas se hallan en una interesante memoria escrita por el celebre historiador de las Indias Occidentales, Bryan Edwards. Leimos esta produccion, hace algunos años en la Jamaica, y aunque no la hemos visto en las obras del mismo autor que fueron publicadas despues, tenemos motivos de creer que el gobierno ingles tiene conocimiento de ella. Bryan Edwards sabía perfectamente de cuanta importancia sería la Costa Rica a la Gran Bretaña y cuan practicable es la comunicacion entre ambos mares, del modo que hemos indicado, y tan penetrado estaba de estas ideas que empleó las razones mas elocuentes y terminantes para manifestar al gobierno ingles que debia apoderarse del istmo de Costa Rica, por fuerza, o por negociaciones. Los ministros ingleses, sin duda, no han perdido de vista tan grave asunto, ni otros datos que sobre lo mismo se les han comunicado por varios sugetos instruidos que han residido en la bahia de Honduras. El istmo de Costa Rica puede ser con respecto al Nuevo Mundo, lo que el istmo de Suez fué con respecto al Mundo Antiguo, antes del descubrimiento de la navegacion al Asia por el Cabo de Buena Esperanza.

Cortado el canal en la Costa Rica, en terminos de poder admitir buques de mucho porte, y abiertos, en sus embocaduras, puertos libres a la navegacion de todas las naciones, en menos de un siglo el istmo llegaria a ser el mayor vinculo comercial del mundo. Examinese el mapa y se verá cuan importante es aquella posicion, considerada bajo su aspecto geografico. Colocado a igual distancia del Cabo de Hornos y de la costa del Nordoeste de America, proximo a dos grandes Oceanos y facilitando un medio de comunicacion facil y pronta, que ahorra una navegacion peligrosa y larga, el istmo de Panamá parece destinado por la naturaleza a ser el centro de un comercio universal.

La imaginacion mas fecunda no bastaria á concebir las importantes y beneficas consecuencias que resultarian de la egecucion de esta obra, tan digna por todos titulos de llamar la atencion de todas las naciones activas y traficantes. En este examen deberian desprenderse de todo espiritu de esclusion y egoismo. Egecutese la obra con magnanimidad y cuando esté concluida, sea, como el Oceano, un camino real abierto a todas las naciones del mundo, de cuyo libre uso sean ellas mismas garantes y que no pueda jamas depender del interes o capricho de ningun pueblo ni gabinete. Estas ideas pareceran a primera vista tan estrañas como nuevas, mas no hai nada en ellas que no esté de acuerdo con el espiritu ilustrado y emprendedor del siglo en que vivimos. Si reciben la aprobacion de las naciones del antiguo mundo, los hombres que gobiernen el nuevo, no vacilarán en ceder algunas leguas del continente Americano en provecho de la humanidad; especialmente cuando tantos beneficios han de resultar a America misma de tener en su seno el medio de comunicacion entre los pueblos del Oriente y los del Occidente.

Habiendo manifestado las ventajas estraordinarias y peculiares que la Costa Rica posee para el establecimiento de una comunicacion navegable entre los dos mares, pasaremos aora a examinar otro punto, que aunque carece de algunas de las circunstancias favorables que la Costa Rica reune, tiene sin embargo las suficientes para poner en duda la preferencia. Si se tratára de consultar únicamente los intereses presentes y futuros de Megico y de los Estados Unidos de America, diriamos que el istmo Megicano, llamado mas comunmente istmo de Tehuantepec, es el punto en que se debe abrir la comunicacion de los dos Oceanos. Pero como nuestro obgeto principal es promover el bien general del comercio y la egecucion de una empresa que le debe ser tan benefica, poco nos importa el sitio con

tal de que el plan se realize. No defendemos el engrandecimiento comercial de una nacion a espensas y con sacrificio de las otras, ni propenderemos jamas a sostener ninguna clase de restriccion en el trafico, idea tan opuesta a las leyes de la naturaleza como a la ventura del genero humano. Deseamos tan solo que se unan dos vastos Oceanos por los medios que la misma Providencia facilita e indica, y que los paises destinados a recoger los frutos de esta inmensa revolucion no permanescan convertidos en vastos desiertos como lo están aora, gracias al influjo del gobierno absurdo y despotico que los ha regido.

El istmo de Tehuantepec está en un territorio que pertenece en parte a la intendencia de Oajaca y en parte a la de Vera Cruz. En la costa del oceano Pacifico, se estiende desde un punto llamado Tonala, en las fronteras de Guatemala, hasta la provincia de la Puebla. En la costa del Oceano Atlantico, o por mejor decir, en la del golfo Megicano comprende un vasto espacio entre la bahia de Alvarado y Yucatan, incluyendo la provincia de Tabasco. La mayor anchura del istmo, dentro de los limites que acabamos de señalar, es de cerca de 125 millas. La parte mas estrecha es la comprendida entre el puerto de Guasacualco, en el golfo, y la bahia de Tehuantepec en el Oceano Pacifico. La latitud del primero, es, por aproximacion de 18° 30′ y la del segundo de 16° 30′. Desde la cima de un monte llamado Chililo, o La Gineta, se pueden ver distintamente en un dia claro, los dos Oceanos Pacifico y Atlantico. Hemos hablado en Oajaca con muchas personas que han ido a aquel punto, con el unico obgeto de gozar de tan interesante espectaculo, y hablan con el mayor entusiasmo de la sublime perspectiva que ofrecen los dos mares y del magnifico paisage que rodea el punto en que se coloca el espectador. En direccion paralela a las costas, se alza en medio del istmo una cadena de montes, que

son, probablemente, una continuacion de los Andes, y cuya elevacion sobre el nivel del mar, varía de tres o cuatrocientos, a quinientos o seiscientos pies. Entre estos montes se hallan grandes barrancos y despeñaderos, efecto sin duda de alguna estraordinaria convulsion del globo, y ellos ofrecen nuevas facilidades para la deseada comunicacion. Durante la estacion de las aguas, estas profundidades se llenan de agua, que descarga en los rios cuyas embocaduras están en los dos Oceanos. Los indios del istmo, especialmente los de Tabasco y Tehuantepec, dicen que atraviesan todo el istmo con sus canoas. Despues de varias averiguaciones hechas en Oajaca con el designio de saber la certeza de este dato, hemos quedado convencidos de que cuando las aguas han llegado a su mayor altura en la estacion de las lluvias, una canoa puede pasar por las sinuosidades de los barrancos, desde el rio Guasacualco, a los rios Chimalapa y Tehuantepec. No hai parte del reino de Megico que tenga mas hermosos rios que el istmo. El Guaspala, el Tustepec y el Cañas, con otros cuyos nombres son generalmente ignorados, desaguan en la bahia de Alvarado, a pocas leguas al Sud Este de la ciudad de Vera Cruz. El San Pedro y el Tabasco desembocan, no lejos uno de otro, en la costa de Tabasco. Estos rios tienen su origen en los montes de Oajaca, Vera Cruz y Chiapa. Atraviesan uno de los paises mas fertiles de Nueva España, en que abundan bosques cuya madera es mui apreciada en el comercio. Los bongos pueden navegar en los rios que acabamos de nombrar, durante todo el año, y en la estacion de las aguas, admiten buques de mucho porte. La navegacion del vapor producirá en ellos, con el tiempo, tantos beneficios, como está produciendo en el dia en el Mississipi y en el Ohio. En la parte occidental de los montes, hai muchas corrientes que bajan al Oceano Pacifico. El Chimalapa y el Tehuantepec tienen sus embocaduras

en la bahia de este ultimo nombre. El magestuoso Guasacualco vacia en el puerto llamado tambien Guasacualco, en el golfo Megicano. Estos tres rios nacen a cinco leguas de distancia unos de otros, pero, como ya hemos dicho, cuando se llenan los barrancos con agua del cielo, las canoas pueden pasar sin inconveniente del Chimalapa, al Tehuantepec o al Guasacualco, y reciprocamente. No aseguramos positivamente que pueda formarse un canal navegable por cuyo medio se unan las aguas de los tres rios; mas creemos que esta union es practicable, cuestion que será decidida cuando el istmo sea reconocido y científicamente examinado. Veamos aora la importancia del istmo, como medio de comunicacion entre los dos mares, en caso de poder realizarse esta comunicacion.

La embocadura del rio Guasacualco, es la bahia mas segura y espaciosa de todas las de la costa Atlantica de Megico. Es el unico puerto del golfo en que puedan entrar buques de guerra y otros de gran porte, y bajo este aspecto es mui superior a Pansacola y Espiritu Santo. En todas las estaciones del año, hai en la barra de la embocadura 22 pies de agua y hai quien dice que la profundidad es mucho mayor en la epoca de la crecida del rio. Hace algunos años que el navio de guerra, español, Asia, pasó la barra y ancló en el puerto. Hemos oido hablar de otros puertos situados al Norte de Vera Cruz, capaces de admitir barcos grandes; entre ellos, está Matagorda, situado a 28° 30′ de latitud, a igual distancia de los dos rios del Norte y Sabina, y del cual se asegura que tiene 20 pies de agua en la barra de la embocadura. Pero, segun informes dados por oficiales de la marina de los Estados Unidos, practicos en aquella navegacion, el unico puerto seguro en toda la linea de costa, es Guasacualco. Vera Cruz es casi una rada abierta, y cuando soplan los nortes, suelen echar a la costa muchos buques anclados alli. Los

buques de guerra y los mercantes de mucho porte se amarran a las argollas del castillo de San Juan de Ulua; mas este precaucion no carece de inconvenientes.

El rio Guasacualco es navegable para buques grandes, hasta un punto, distante doce leguas de las aguas navegables del Chimalapa y del Tehuantepec. Este ultimo admite buques que calen 20 pies de agua. En el fue donde se construyeron, en tiempo de la conquista, los buques en que Pedro de Alvarado fué a apoderarse de Guatemala. Está, pues, fuera de duda que se puede penetrar en el istmo por ambos Oceanos, en los rios de que hemos hecho mencion, y que puede abrirse un buen camino de ruedas, de doce a catorce leguas de estension, a lo largo de las faldas de los montes, para transportar toda clase de mercancias facilmente y en pocas horas, desde las aguas navegables de los rios que descargan en un Oceano, hasta las de los que descargan en el otro.

En toda Nueva España no hai un punto en que pueda hacerse este camino con mas facilidad que en el istmo, y si de la inspeccion topografica de este, resulta la posibilidad de abrir un canal, se vera que el sitio en que puede abrirse con mas facilidad es la provincia de Oajaca.

Demos al lector una idea sucinta de aquel pais, a fin de que pueda calcular su importancia presente y futura.

Los limites de la intendencia de Oajaca, son, por el Norte y Nord Este, la de Vera Cruz; por el Sud Este, la capitania general de Guatemala; por el Oeste y Nord Oeste, la intendencia de la Puebla; y por el Sur, el Oceano Pacifico. En estos limites queda comprendida una gran parte del istmo de Tehuantepec. El territorio de la intendencia tiene de largo 125 leguas, de Este a Oeste y 90 de ancho en su mayor anchura. Apesar de la poca estencion de esta intendencia y de que ni aun siquiera una octava parte de su territorio está cultivada, su poblacion es, pro-

porcionalmente mayor que la de cualquiera otra del reino. Segun el censo de 1808, contenia 600,000 habitantes. Pasa de 800 el numero de sus ciudades, villas y pueblos. En algunos de estos pueblos, que hemos visto hai de 6 a 7000 habitantes. La ciudad de Oajaca, o Antequera, tiene cerca de 38,000, y como ya hemos dicho, esta ciudad rivaliza con Megico, sino la excede, en la hermosura de sus calles y plazas, y en el esplendor de sus edificios. Es quizas el punto mas sano de aquel continente, y sus playas del Oceano Pacifico, estan esentas de las enfermedades que afligen a los habitantes de las costas del Atlantico y y del mar del Sur.

La ciudad de Tehuantepec está situada a orillas del rio, a seis leguas de distancia del Oceano, y a los 16° 30′ poco mas o menos, de latitud. Sus habitantes son los mas sanos y activos de cuantos indios hemos llegado a ver. Las mugeres son las circasianas de America. Sus ojos grandes y penetrantes dan la mas animada espresion a su fisionomia. Trenzan cuidadosamente y adornan con peinetas de oro y carei sus negros y hermosos cabellos. Los estrangeros admiran la gracia de todos sus movimientos. Toda la poblacion es sumamente industriosa. Los indios fabrican las telas de que se visten, gustan mucho del aseo y son aficionadisimos a bañarse. Desde el principio de la revolucion, las autoridades españolas los han mirado con recelo, por ser publica su adhesion a los revolucionarios. La cercania de este pueblo a la costa del Oceano Pacifico y su situacion en la proximidad de un rio navegable, eran circunstancias que daban mucha inquietud a los realistas, porque sabian que si desembarcaba alli cerca una espedicion de estrangeros, dispuestos a unirse con los amigos de la independencia, serian recibidos con los brazos abiertos por los indios de Tehuantepec y por la gran mayoria de los habitantes de la provincia, como hemos dicho en los capitulos anteriores. Esta inten-

dencia, ademas de poseer tan numerosa poblacion, es de la mayor importancia por la riqueza de sus productos, especialmente la cochinilla, que prospéra alli mucho mas que en ninguna otra parte de America, como tambien el *cactus* en que aquel insecto vive. En otras provincias se han hecho mil tentativas para propagar tan interesante vegetal, mas no han dado resultados favorables. Ademas de esta ventajosa disposicion del terreno y del clima de Oajaca para la produccion de la cochinilla y de su planta favorita, los indios de aquella provincia son tan diestros en el cuidado de aquella y en el cultivo de esta, que no tienen que temer la rivalidad de ningun otro punto del globo. El terreno de Oajaca ha producido en el espacio de pocos años 400,000 libras de cochinilla, cuyo valor en Europa, aun en tiempo de paz, no baja de 1,600,000 pesos duros. Durante la guerra, la libra de cochinilla se ha solido vender en Inglaterra a 25 chelines. El pobre indio que recoge tan preciosa mercancia, la cambiaba por generos de Europa, con los tenderos españoles de los pueblos. El precio excesivo de estos generos, unido a las contribuciones exigidas por el gobierno y por la iglesia, dejaban al indio una ligerisima recompensa de su trabajo e industria. Removidas de una vez las restricciones que se oponian al trabajo y a la prosperidad de los naturales, no dudamos que la intendencia de Oajaca podra producir, dentro de poco tiempo, un millon de libras de cochinilla al año.

Los montes de aquella intendencia, especialmente los de Misteca, son mui favorables al cultivo del moral. Hace algunos años que se hizo la primera esperiencia, y tan favorable fue su exito que llenó de inquietud a algunos especuladores europeos, cuyo trafico principal era en generos de seda. Desde entonces la que se criaba en el distrito de Oajaca llegó a ser obgeto de tantas restricciones y travas, que los indios se exasperaron y en una sola

noche destruyeron todos los morales de la intendencia. Despues de aquella epoca, no se ha tratado de restablecer su cultivo.

El añil que produce el distrito de Tehuantepec, es superior al de Guatemala, pero como no habia puertos abiertos al comercio estrangero en la costa del Oceano Pacifico, por aquellas cercanias, ni en las playas de Oajaca, los habitantes, careciendo de estimulo, solo cultivaban el añil necesario para su consumo. Lo mismo sucedía con el azucar y con el algodon.

En todos los distritos montuosos de Oajaca, y mas especialmente, en los espaciosos valles situados de 125 a 600 pies de elevacion sobre el nivel del mar, el clima y el terreno son iguales, si no superiores a los sitios mas favorecidos por la Naturaleza. No hai un solo producto de las zonas templadas que no prospére admirablemente en aquellos paises. El trigo, y los granos de toda clase producen tanto como en los terrenos mas fertiles. Los frutos y vegetales de Oajaca no ceden a los de ningun otro terreno en tamaño y sabor.

A estas ventajas naturales de la vegetacion se agregan las de las producciones minerales. En aquella provincia estan algunas de las mas famosas minas de oro de Nueva España; mas no han sido bastantemente trabajadas. Los directores de estos establecimientos en Megico han mirado con predileccion las de plata, que han sido hasta aora mas productivas, y que estan situadas en la provincia de Guanajuato y otras. Los indios de Misteca recogen granos de oro, en los arroyos que bajan de los montes. En los distritos montuosos se han hallado indicios de veneros de plata; mas estos descubrimientos no han llamado la atencion de los que podrian dedicarse a esta clase de empresas. No se puede dudar que esta provincia abunda en metales preciosos, y sus productos en estos ramos igualarán a los

de cualquiera otra provincia de America, cuando se haya introducido el uso de los maquinas, y no exista ninguna de las trabas que hasta aora se han opuesto alli a los progresos de la industria. Es de notar que en muchos puntos del territorio de Oajaca se ha encontrado hierro y cobre. En el pueblo de Janhuitlan, hai un grueso pedazo de metal, de que los herreros del pais se sirven en lugar de yunque. Fue encontrado en la cima de un monte cerca del pueblo, y es de un peso estraordinario, y desproporcionado a sus dimensiones. Se han hecho diferentes tentativas para fundirlo; mas no se ha logrado, pues ha resistido al fuego mas vehemente *.

Del bosquejo que hemos presentado de los grandes recursos de esta provincia, inferirá el lector, que la construccion de un camino de ruedas, de catorce, o si es necesario, de veinte leguas, en el istmo de Tehuantepec, para formar una pronta comunicacion entre las aguas navegables del Chimalapa y Tehuantepec, y las del Guasacalco, es una operacion que los habitantes de Oajaca pudieran egecutar facilisimamente, como lo es tambien la abertura de un canal por aquellos puntos del istmo que mas oportunidades presenten despues de un examen atento y cientifico de su topografia.

Esta empresa es un obgeto que ha llamado la atencion de muchos hombres ilustrados de Oajaca. En el año de 1745, se presentó al virrei de Megico un memorial por varios criollos distinguidos, en que le suplicaban hiciese patente al gobierno los inmensos beneficios que resultarian al reino, de la ereccion de un puerto de entrada en Guasacualco, que fuese el gran deposito del comercio, en lugar del puerto y de la ciudad de Vera Cruz. Este documento

* La opinion general, apoyada en el parecer de algunos hombres instruidos, es que esta masa es de platina.

está lleno de datos importantisimos, y respira un espiritu de prevision y demuestra una multitud de conocimientos, que no debian esperarse en hombres sometidos a un gobierno tan enemigo de las luces. Despues de dar una descripcion topografica del istmo de Tehuantepec y de hablar mui por menor de la fertilidad y hermosura del pais, los autores del memorial declaran en terminos positivos, que puede abrirse un canal por cuyo medio se unan las aguas de los rios de que hemos hecho mencion, y que si hai razones politicas que se opongan a la egecucion de esta empresa, puede construirse un camino, por el que se transporten las mercancias en ruedas, a precios mui moderados. Despues indican las ventajas que resultarian al reino de Megico del establecimiento de un trafico directo entre Manila y Oajaca, en lugar de Acapulco. Enumeran en seguida la superioridad del puerto de Guasacualco, con respecto al de Vera Cruz, y nombran los otros puertos de la costa de Oajaca, que son Tehuantepec, San Diego, Santa Cruz de Guatulco, Cacalutla, San Agustin, Puerto de los Angeles, Puerto Escondido, y la ensenada de Mazuntla. El Puerto Escondido tiene una entrada angosta pero excelente, que solo se descubre a mui corta distancia. Su interior es tan vasto como el de Acapulco y en el pueden hallar seguro abrigo centenares de buques. Puede fortificarse en terminos de hacerlo inespugnable. Santa Cruz de Guatulco es tambien de los mejores de aquella costa y solo dista 35 leguas de la ciudad de Oajaca.

Toda la representacion está llena de preciosas noticias y de luminosos argumentos. Apenas tubieron conocimiento de ella los comerciantes de Vera Cruz, tomaron todas las medidas necesarias para evitar que llegase a Madrid, mas no lo consiguieron. Entonces los comerciantes españoles que hacian el comercio con America, y la Compañia de Filipinas, conocieron los riesgos que corrian si el trafico

tomaba otro giro diferente del que hasta entonces había seguido, pues los establecimientos que habian formado en Acapulco y Vera Cruz perdian todo su valor, y quedaban inutilizados los grandes edificios que en aquellos puntos habian erigido. Estos interesados, y sus agentes en los referidos puertos, pusieron en movimiento cuantas intrigas pudieron a fin de frustrar los deseos de los habitantes de Oajaca. La representacion se arrinconó en los archivos de Madrid, condenada a perpetuo olvido, y la unica resulta que tubo fue una real orden en que se prohibia volver a hablar del asunto, so pena de incurrir en el desagrado de S. M., reprendiendo severamente a los que habian firmado el documento como innovadores audaces de las reglas establecidas para el comercio del reino.

Los unicos virreyes que han dado pruebas de alguna ilustracion y que han mirado con algun interes la prosperidad de Nueva España y la estension de su comercio interno y esterno, han sido el Conde de Revillagigedo y D. Jose Iturrigaray. Eran, en efecto, hombres de pensamientos elevados y veian con suma desaprobacion las odiosas disposiciones que el gobierno español tomaba con respecto a sus colonias. Durante sus respectivos gobiernos, se llevaron a cabo en Megico algunas empresas utiles. Uno y otro miraron con predileccion la construccion de un canal que uniese las aguas del Guasacualco con las de Chimalapa y Tehuantepec, y convencidos de la facilidad de la obra, repetidas veces instaron al gobierno español que le diese su aprobacion. Mas todo cuanto hicieron fue inutil, y al fin, cayeron en desgracia del gabinete de Madrid.

Restanos hablar aora de las ventajas que resultarian al mundo en general, y particularmente a los habitantes de Megico y Guatemala, y a los Estados Unidos de America, de la comunicacion entre los dos Oceanos, ya que, segun creemos, no puede quedar la menor duda acerca de la posi-

bilidad y facilidad de la empresa. Es necesario, antes de todo observar que las reflecciones siguientes suponen establecida la independencia en aquella parte del mundo; independencia que no puede menos de consolidarse del modo mas seguro.

Basta echar una ojeada en el mapa de America para conocer que el istmo de Tehuantepec y el de Costa Rica son los dos puntos en que se debe concentrar el comercio del Nuevo Mundo, facilitando sus relaciones con el Antiguo. No importa cual sea el punto que se escoja para esta operacion, ni importa que se lleve a cabo simultaneamente en uno y otro, pues si esto ultimo se verificára no faltarian especulaciones que animasen y esparciesen la vida y la prosperidad en ambos paises.

El istmo de Costa Rica será el transito mas adecuado para el comercio de Guatemala, Peru y Chile. El istmo de Tehuantepec lo será para la vasta linea de costa del Oceano Pacifico, que va de Guatemala a la extremidad del Nord Oeste del continente Americano. Ya hemos hablado de las ventajas que resultan a este istmo del hermoso, rico y poblado pais que lo rodea. Su proximidad a los Estados Unidos es, en nuestro sentir, una circumstancia que obra mucho en su favor para darle la preferencia como punto de comunicacion entre ambos mares.

Tehuantepec en el Oceano Pacifico y Guasacualco en el Atlantico, deben ser puertos libres, abiertos a todas las naciones del globo. Los generos y mercancias que por alli pasen solo deben pagar un derecho de poca entidad, cuyo ingreso se destine tan solo a la conservacion de los canales y caminos que sirvan a esta comunicacion. Hemos dicho que los rios de Tehuantepec y Guasacualco admiten grandes buques hasta la distancia reciproca de 14 leguas. Tambien hemos demostrado que el transporte de mercancias de un rio a otro puede verificarse por medio de un camino

de ruedas cuya construccion no puede ser larga, ni dispendiosa ni dificil. Concediendo que haya en esta operacion dificultades imprevistas, menos de seis dias bastarian para trasladar por este camino toda clase de mercancias de uno a otro Oceano. Los producciones de Guatemala, La Puebla, Megico, Valladolid y Guadalajara, en lugar de ir por tierra a Vera Cruz, como ha sucedido hasta aóra, atravesando una distancia inmensa, podrian enviarse a los puertos de aquellas respectivas provincias en el Oceano Pacifico. En ellos se embarcarian para Tehuantepec, de aqui pasarian a Guasacualco y alli se repartirian en los buques que deberian ir a Europa o a los Estados Unidos de America. Las producciones futuras de la gran provincia de Sinaloa, de la Nueva y Vieja California y de todas las regiones del Nord Oeste de America deberian dirigirse al istmo de Tehuantepec. Los generos de Europa y de los Estados Unidos irian a Guasacualco; de alli, atravesando el istmo, a Tehuantepec y se esparcirian desde este ultimo puerto en las vastas regiones que acabamos de nombrar. El istmo serviria igualmente de transito a los generos de China y de la Gran India, no solo para el consumo considerable que de ellos se hace en toda lo parte oriental del Imperio Megicano, sino para ser enviados a Europa y a los Estados Unidos, sin necesidad del largo rodeo que este comercio da por el rumbo que actualmente sigue.

La comunicacion entre los Estados Unidos de America y el territorio que estos poseen en la costa del Nord Oeste de aquel continente, se haria con mucha mas facilidad y prontitud por el istmo de Tehuantepec que por el largo circuito del cabo de Hornos, por donde se verifica en la actualidad. Si se introdugera ademas la navegacion por medio de vapor en el Oceano Pacifico, la revolucion de las relaciones de comercio en toda la mar del Sur, sería completisima. No solo pueden navegar buques de vapor por

toda la costa del Océano Pacifico desde Valparaiso hasta el rio Columbia, triunfando de todos los ostaculos que aquellas mares presentan, sino que no vemos dificultad ninguna en que los mismos buques atraviesen todo el Oceano del Sur, abriendo una comunicacion segura entre Asia y America. El viage de Manila a Acapulco se ha hecho muchas veces, con barcos españoles malos y pesados, en 75 dias, y en ciertas epocas del año no se ha cogido un rizo a las velas durante toda la navegacion. Raras veces se esperimentan en aquellos mares grandes tormentas, excepto en las inmediaciones del cabo de Hornos y en las altas latitudes al Nord Oeste. Un buque de vapor construido por el metodo de Fulton, puede ir de Oajaca a China, con mucho menos riesgo que el de la navegacion ordinaria entre Nueva York, la Havana y Nueva Orleans. De cincuenta a sesenta dias bastan para aquella travesia y quiza menos si se conbina el poder del vapor con los vientos favorables que reinan periodicamente en aquellas latitudes. No entramos en mas pormenores sobre las ventajas que podria acarrear al comercio de aquellas regiones la navegacion por medio del vapor, por que no faltarian lectores que atribuyeran nuestras opiniones a la preocupacion y al entusiasmo. De otro modo pensarán los que esten enterados en los maravillosos efectos de aquel descubrimiento, los qne sepan cuanto se ha hecho ya por su medio en Europa y en los Estados Unidos, los que hayan examinado una maquina de Fulton, y, por fin, los que tengan alguna idea de las grandes mejoras que se hacen diariamente en la aplicacion del vapor a la navegacion.

Un barco de vapor puede ir mui facilmente en seis dias desde el rio Mississipi hasta el puerto de Guasacualco. Suponiendo que se tarden quince dias en la conduccion de los generos por el istmo y 50 en el viage a China, se ve claramente que 63 dias bastan para ir de los Estados

Unidos a China. Será mas facil de comprender este resultado por medio del siguiente computo:

		Millas.
Navegacion ordinaria, de Filadelfia a Canton.....		16,150
Navegacion en barcos de vapor y transito por el istmo de Oajaca para pasar de uno a otro de aquellos puntos: a saber:		
De Filadelfia a Guasacualco.....	2,100	
Paso del istmo por agua y tierra.....	120	
De Tehuantepec a las islas de Sandwich.....	3,835	
A las islas de Ladrones.....	3,900	
A Canton.....	2,080	
		12,035
Ahorro de distancia,		4,115

De Filadelfia al rio Columbia por la *navegacion ordinaria*.		18,261
Por el istmo: a saber:		
A Guasacualco y travesia del istmo.....	2,220	
De Tehuantepec al Columbia	2,760	
		4,980
Ahorro de distancia,		13,281

Estos calculos han sido comunicados al autor por Mr. Melish.

El viage del rio Columbia a Tehuantepec en barcos de vapor puede hacerse en 20 dias, y aun en menos si la estacion es favorable. En toda la linea de costa de Megico y Californias hai buenas y comodas bahias que proporcionan abrigo en caso de tormenta y todas las provisiones y refrescos de que los barcos puedan necesitar. Es cierto que toda aquella inmensa estension de territorio

está escasisimamente poblada y que sus desgraciados habitantes han sido escluidos de toda comunicacion con el mundo civilizado, por el absurdo sistema politico del gabinete de Madrid. Todo el pais que guarnece la costa del Oceano Pacifico, apesar de sus magnificos rios y de su fecundisimo suelo, se halla aora casi en la misma situacion que en el tiempo de la conquista. San Blas y Acapulco son los unicos puertos en que se ha permitido algun trafico, y aun este era un verdadero monopolio y estaba tan entravado por ostaculos y restricciones que apenas merecia el nombre de comercio y apenas producia utilidad alguna a los habitantes en general. Los generos que se consumian en todas las partes occidentales de Megico, iban por tierra de Vera Cruz. Los derechos que en este puerto pagaban, el gasto enorme de la conduccion por tierra a puntos tan distantes y las infinitas estafas que cometian los empleados publicos en lo interior, daban un aumento escandaloso al precio de las mercancias estrangeras. Los gastos de la conduccion quedarian reducidos a una friolera y el tiempo a la tercera parte del que aora se emplea, si se hiciera por Guasacualco y el istmo, distribuyendose desde alli las mercancias por mar en los hermosos puertos y embocaduras de rios, tan comunes en aquellas magnificas costas.

Cuando no exista ninguna de las travas impuestas a la prosperidad de Nueva España por el gobierno que durante tanto tiempo la ha oprimido; cuando la industria humana pueda gozar en aquel pais de toda la libertad de que necesita para llegar a los fines que le indican la Naturaleza y la razon; cuando los habitantes de Megico gocen de una comunicacion general con las naciones ricas y cultas; ¡cuan estraña sera la mudanza que se verifique en su suerte! No solo las hermosas intendencias de Oajaca, Guadalajara, Valladolid, La Puebla, Megico y Vera Cruz, sino tambien

todas las provincias internas, y las Californias Nueva y Vieja llegarán a ser paises opulentos ricos, activos e industriosos. Examinese el mapa y vease la posicion de las grandes provincias de Sonora, Sinaloa, y Biscaya, inmediatas al golfo de California; observese el giro de Rio Colorado desde su nacimiento hasta su embocadura en el mismo golfo y el de los magnificos rios Timpanogos, Buenaventura y Felipe, que desaguan sus corrientes en la costa de la Nueva California, e infierase de estos datos el prospéro porvenir de aquellos paises, colocados bajo un gobierno ilustrado y libre. El territorio que estos rios bañan y las costas de las dos Californias han sido convertidas en desiertos, no porque el suelo y el clima sean contrarios a la residencia del hombre, como algunos escritores han dicho, sino porque el gobierno español habia cerrado la puerta a toda especie de adelanto y bienestar.

Hemos consultado algunos interesantes manuscritos sobre las dos Californias y las provincias de Sinaloa y Sonora. Uno de ellos es obra del Padre Garcia, que viajó desde la embocadura del Colorado hasta su origen, atravesando una distancia de mas de 600 millas. Otros hemos visto compuestos por los misioneros de la costa de California. Segun todas estas autoridades, la parte pedregosa y esteril de la antigua California es pequeña, pero la Nueva, hasta cerca del rio Columbia y todo lo interior de la provincia de Sonora son paises admirables por la fertilidad del terreno y por la pureza del clima.

Hace ocho años que un caballero ruso que habia estado en Monterrei, en la costa de California y que habia adquirido preciosos datos sobre todas aquellas regiones habló de ellas con el autor, en los terminos mas favorables. Su diario fue presentado al gobierno Ruso y quizas dió lugar a los proyectos que este tubo de formar un establecimiento

en Californias, segun se dijo en todos los papeles publicos de Europa. Cualquiera que haya sido el resultado de las negociaciones establadas sobre este punto con el gabinete español, los rusos, segun el sistema que han adoptado de marchar adelante donde quiera que llegan a poner el pie, han tremolado ya su bandera en diferentes puntos del continente Americano. Sus establecimientos empiezan en la isla de Kodia, a 57½° de latitud Norte, y a 152½° de longitud Oeste. Ocupan una posicion importante en Norfolk Sound, en la latitud Norte de 57° y a 135° de longitud Oeste. Alli tienen un gran fuerte, con mas de 00 piezas de gruesa artilleria. El año de 1813 bajaron hasta 38½° latitud Norte, y se establecieron en Badoga, que no dista mas de 30 millas de los ultimos establecimientos de los españoles en el Norte de Californias. El tiempo solo podrá decidir si seran los rusos, los americanos de los Estados Unidos, o los megicanos los que predominen en los establecimientos de toda la costa del Nord Oeste de America; lo cierto es que a medida que la poblacion se aumente en aquellos paises, se aumentará la importancia del istmo de Tehuantepec, destinado a ser el gran instrumento de comunicacion entre la Europa, los Estados Unidos, y la costa del Nord Oeste de America.

Los hermosos rios de que hemos hecho mencion tienen su origen en las cercanias, o dentro de los limites del territorio de los Estados Unidos. Toda la region colocada al Oeste de la inmensa sierra llamada Montañas de Roca, o Andes del Norte, abunda en bellas corrientes, que desaguan en el Oceano Pacifico, ya en sus mismas e inmediatas playas, ya en las del golfo de Californias. Por consiguiente, mientras mas se pueble lo interior de aquel pais, mas importante será su comunicacion con el mundo civilizado por el istmo de Tehuantepec. En fin, no es posible

formarse una idea del trafico que por aquel punto llegará a hacerse cuando los gobiernos independientes de Megico y del Sur de la America se hallen perfectamente consolidados y cuando hayan abierto la puerta a todas las ventajas de la civilizacion y de las luces.

Los dominios megicanos pueden dar subsistencia y prosperidad a una poblacion triple de toda la que hoi ocupa la parte de aquel Continente que antes pertenecia a España. Los Estados Unidos les ofrecen un egemplo del modo con que se aumenta la poblacion en los paises sometidos a gobiernos libres. Los calculos de Franklin y de Jefferson se han realizado completamente. El aumento de la poblacion en el espacio de cada 22 años pasa del doble, aumento que, segun las leyes de la poblacion, continuará hasta que toda la superficie del territorio esté tan poblada y cultivada como los paises mas florecientes de Europa. Tenga Megico un gobierno dirigido por los principios de justicia y de ilustracion sin los cuales los estados no pueden gozar sino de una prosperidad efimera; abra sus puertos al comercio de todas las naciones, estimúle la emigracion de todos los puntos del globo, enfin, siga el giro que la Naturaleza y la razon le dictan y mui en breve será uno de los paises mas florecientes del Nuevo Mundo. Ya hemos observado las grandes ventajas fisicas que Megico posee, con respecto al clima y al suelo, y no creemos que haya ningun punto del globo que pueda mantener mayor poblacion en el mismo espacio. No dudamos, pues, que, desde el dia en que Megico ocupe el lugar que merece como nacion independiente, su poblacion doblará en cortos periodos, hasta que toda la superficie de sus vastos dominios se halle cubierta de habitantes. Calculemos aproximativamente la poblacion que podrá tener dentro de un siglo. Fijemos el año de 1825 como epoca en que empezará a gozar de los beneficios de la independencia

y supongamos que entonces tiene una poblacion de 1,000,000.

En 1847 sera de.....	14,000,000
1869.....	28,000,000
1891.....	56,000,000
1913.....	112,000,000

Hace treinta o cuarenta años que estos calculos hubieran parecido generalmente quimeras y delirios, y aun en la actualidad no faltarán lectores que los miren con desconfianza. No los juzgarán asi los que hayan estudiado a fondo esta materia, ni los que sepan cuanto influyen en el aumento de la poblacion los principios de independencia y de ilustracion que animan a los gobiernos. Muchos escritores distinguidos de nuestra epoca, y, entre ellos, el celebre de Pradt, admiten la exactitud de los calculos precedentes.

Cada censo sucesivo de la poblacion de los Estados Unidos presenta un aumento superior al de aquellos calculos. Si, pues, siguiendo esta analogía, los Estados Unidos llegan a contener dentro de un siglo 140,000,000 de habitantes y Megico 112,000,000, ¡ cuan inmensa no será la importancia del istmo de Tehuantepec con respecto a las dos naciones! El istmo será para Megico un gran puente que una sus provincias del Norte y del Sur, con las del Este y Oeste. A los Estados Unidos no solo es importantisima aquella comunicacion por lo que respeta a las posesiones de la Republica en la costa del Nord Oeste, sino por la superioridad maritima que tantas circunstancias les prometen y aseguran. La vasta estencion de sus costas, desde Passamaquoddy hasta el rio Sabina, la inmensa navegacion interior de sus caudalosos rios, y las operaciones necesarias para sus importantes pesquerias, emplearán, en breve, mayor numero de brazos que el que ocupa en la

actualidad toda la navegacion de Europa. Aquel gobierno no solo será capaz de proteger su comercio, sino el que se haga en cualquiera de los puntos a que recalen los buques de su marina nacional o mercantil. No será estraño que, con el tiempo, alguno de los Estados independientes de la America del Sur, adquiera una marina respetable, mas no creemos que pueda nunca compararse con la de los Estados Unidos. Megico no será nunca un gran poder maritimo. Aunque tiene muchos rios, y aunque estos bañan una inmensa estension de terreno, sin embargo, la navegacion interior no podra proporcionar los beneficios que en otras partes, pues aquellos rios solo admiten buques grandes en cortas distancias, lo que debe, sin duda, atribuirse a la configuracion del terreno y a la estraordinaria elevacion de las cuatro quintas partes de su superficie. En la costa del Oceano Pacifico, Megico posee excelentes puertos y abrigos, y es posible que, con el tiempo, tenga en ellos un buen pie de marina. Mas por la parte del golfo Megicano, Guasacualco es el unico en que puedan formarse establecimientos maritimos y en que puedan hallar seguro abrigo los buques de guerra.

Si Megico llega a establecer de un modo firme su independencia, debe fijar mui particularmente la atencion en mantener las mas intimas relaciones con la nacion que ha precedido a todas las de America en la carrera de la libertad. Examinese en el mapa la parte mas ancha del Norte del continente, desde Monterrei, en la costa de la Nueva California, hasta la ciudad de San Luis, en la confluencia del Mississipi y del Missouri, distancia de cerca de 1,800 millas en linea recta, y se notará con admiracion el particular esmero con que la Naturaleza ha proporcionado medios de comunicacion por agua en todas direcciones, como si hubiera querido promover y facilitar las relaciones, entre los habitantes futuros de aquellos vastos territorios.

Todavia son imperfectisimos los conocimientos topograficos que poseemos acerca de aquella interesante parte del continente del Nuevo Mundo; pero sabemos cuanto basta para formar alguna idea de las grandes ventajas que deben gozar reciprocamente los habitantes de Megico y los de los Estados Unidos de America, cuando comercien entre si, sin restricciones ni trabas y cuando exista un cambio activo, por medio de la navegacion interior, de los productos del terreno y de la industria entre uno y otro pueblo. El rio del Norte, cuya posicion y cuyo curso ofrecen recursos tan vastos e importantes a las comunicaciones mercantiles, nace en el Nuevo Megico, cerca del origen de los rios que van al Oceano Pacifico, y desemboca en el golfo Megicano a los 25° 50′ de latitud Norte. Como baja de un territorio no solo desigual, sino montuoso, su curso, en algumos puntos, es sumamente rapido, de donde le viene el nombre, que tambien suele darsele, de Rio Bravo, pero es, sin embargo, navegable para botes, desde su embocadura hasta mui cerca de su origen. El rio Colorado y el Arkansa, nacen tambien en aquellas inmediaciones. Estos dos rios van a unirse con el Mississipi y reciben antes el tributo de innumerables corrientes. El Kanzas y el Platte, que van al Missouri, tienen sus manantiales en las mismas alturas que dan nacimiento al rio del Norte. No se da un paso en todo aquel pais, sin encontrar un rio navegable, a lo menos, para buques pequeños. La navegacion de los rios de Megico, por las razones que llevamos espuestas, no sera, por lo comun, favorable a los buques grandes; mas con todo, ofrecerá grandes facilidades y recursos al trafico interior de las provincias. Pero los grandes rios que desembocan en el Missouri y en el Mississipi, están destinados a emplear centenares de millares de personas, en buques de todas dimensiones.

Si se considera que todo el pais que hemos bosquejado,

es susceptible en alto grado de los trabajos de la agricultura, y que por la naturaleza de su terreno y las cualidades de su clima, deberá ofrecer las mas abundantes recompensas a las fatigas del labrador, no será facil calcular los adelantos que alli podrán verificarse, ni el numero de millones de seres racionales que en el porvenir, hallarán su subsistencia y su bienestar en aquellas regiones. La poblacion de los Estados Unidos, propende a aproximarse a las fronteras de Megico. Ya hai establecimientos de ciudadanos americanos en las margenes de Rio Colorado, del Arkanza y del Missouri. Las artes, las ciencias y los beneficios de la libertad compatible con la naturaleza del hombre, van esparciendose ya en âquella direccion. Los limites territoriales son barreras demasiado debiles para detener los progresos de la ilustracion. Los megicanos que vivan sumidos en la miseria y en la ignorancia en una orilla del rio, no podran desconocer la ventura de que goza el ciudadano de los Estados Unidos que viva en la orilla opuesta.

Los conocimientos actuales que se tienen sobre aquellos paises, no pueden servir de norma fija para columbrar lo que podran ser eu epocas mas venturosas. ¡ Cuantos productos, de que aora no hai la menor idea, creceran con abundancia en sus valles, en sus llanos y en las faldas de sus montes! ¡ Cuantas maderas utiles y preciosas no suministrarán sus bosques! ¡ Cuantas manufacturas no se estableceran en comarcas que ofrecen todos los primeras materias de que la industria y las artes necesitan! El aumento de la poblacion fomentará el de los productos de la tierra y el trabajo del hombre recibirá nuevo estimulo por las innumerables necesidades que se sienten en las sociedades, a medida que crece el numero y el bienestar de los que las componen.

BOSQUEJO

DE

LA REVOLUCION DE MEGICO,

POSTERIOR

A LOS SUCESOS REFERIDOS EN LAS MEMORIAS PRECEDENTES,

SACADO DE

LOS EXTRACTOS DE UN DIARIO ESCRITO

EN LAS COSTAS DE CHILE, PERU Y MEGICO, EN LOS AÑOS DE

1820, 1821, 1822,

POR

EL CAPITAN BASILIO HALL,

DE LA REAL MARINA INGLESA.

EXTRACTO DEL VIAGE

DEL

CAPITAN HALL.

Megico ha tenido en estos ultimos tiempos dos epocas de revolucion: la primera empezó en Setiembre de 1810 y duró, aunque con diferentes vicisitudes, hasta Julio de 1819, que fue cuando se paralisaron los esfuerzos de los patriotas.

Aunque la primera empresa de estos quedó enteramente frustrada, la esperiencia adquirida en el curso de tan larga y encarnizada lucha, contribuyó en gran manera al mejor exito de la segunda, de que voi a dar una ligera idea.

A mediados del año de 1820, se recibió en Megico la noticia de la revolucion de España y mui en breve se supo que el virrei Apodaca, habia recibido orden de promulgar la Constitucion que Fernando VII habia jurado observar. Mas Apodaca y algunos de los generales del virreinato resolvieron no poner en egecucion estas ordenes. La opinion general estaba contra ellos, y asi es como, los mismos que mas interes tenian en conservar la dependencia de aquellos paises a la metropoli, fueron los que sembraron el germen de una revolucion que tubo mui en breve tan importantes resultados. Reclutaronse nuevas tropas para oponerse al establecimiento de la constitucion y todo el

pais se puso en pie de guerra, de un modo gradual y casi insensible.

El principal ostaculo que se opuso a la egecucion de los planes de los enemigos de la Constitucion, era la presencia del general Armigo, de quien debia temerse una fuerte resistencia, por su conocida adhesion a aquel sistema. En virtud de estos temores, se le quitó el mando, que egercia, de la division acantonada entre Megico y Acapulco, y en su lugar fue nombrado D. Agustin Iturbide, que, aunque natural de Megico, se habia mostrado mui adicto, durante la primera revolucion, a la causa realista. Se le habia confiado secretamente el plan, de que hemos dado noticia, de impedir la promulgacion de la Constitucion, y cuando salió de Megico, por Febrero de 1821, para tomar el mando de Armigo, el virrei, que tenía en el mucha confianza, le dio la comision de escoltar medio millon de duros, que debia embarcarse en Acapulco. Iturbide se apoderó de esta suma en un pueblo llamado Iguala, a ciento y veinte millas de Megico, y dió principio a la segunda revolucion megicana, publicando un documento en que proponia al virrei el establecimiento de una nueva forma de gobierno, independiente de la metropoli.

Como este documento, llamado *plan de Iguala,* ha servido de fundamento al giro que tomó la revolucion, no será inoportuno, dar aqui una idea de sus principales articulos.

En el primero declara que la religion del Estado es la Catolica Apostolica Romana, con entera esclusion de cualquier otra. El segundo proclama que la Nueva España es independiente de la Antigua y de cualquier otro gobierno. El 3 define el gobierno, que será una monarquia limitada, con arreglo al espiritu de la constitucion adaptada al pais. El 4 propone que la corona imperial de Megico sea ofrecida, en primer lugar, a Fernando VII, y en caso

de reusarla, a los principes mas jovenes de su familia, autorizando al gobierno representativo de Nueva España, a elegir un Emperador, si aquellos principes tambien reusasen. Los articulos 5, 6 y 7 comprenden los pormenores de las obligaciones del gobierno provisional, que deberá componerse de una Junta y de una Regencia, hasta la reunion de las Cortes o del Congreso en Megico. El 9 habla de la formacion del egercito de las tres garantias, que seran: 1. La Religion; 2. La Independencia; 3. La union de los americanos y españoles en el pais. Los articulos 10 y 11 se refieren a las obligaciones del Congreso, con respecto a la formacion de la Constitucion, segun los principios del plan. El 12 da el derecho de ciudadania a todo habitante de Nueva España, cualquiera que sea el lugar de su nacimiento, y declara la capacidad de todos para egercer cualquiera clase de empleo publico, sin exceptuar los Africanos. Por una modificacion posterior de este articulo se escluyen los esclavos. El 13 asegura las personas y las propiedades. El 14 da grandes seguridades de conservar intactas los privilegios e inmunidades de la Iglesia. El 15 promete conservar en sus empleos a las personas que los egercen a la sazon. Los articulos 17, 18, 19 y 20, se refieren a la formacion del egercito y a otros pormenores militares. El 21 dice que hasta la formacion de las nueves leyes, se observarán las de la Constitucion española. El 22 declara que la traicion a la independencia es el crimen mas grave, despues del sacrilegio. El 23 habla de lo mismo. El 24 declara que el Congreso Soberano es una Asamblea soberana, que deberá celebrar sus sesiones en Megico, y no en Madrid.

Este plan comprende diestramente los intereses principales y directos de todas las clases del estado, especialmente de las que tienen mas que perder, el clero y los españoles, que son los que mas influjo egercian en el pais,

estos por ser dueños de la mayor parte del capital activo, y aquel por haberse apoderado del espiritu de los habitantes, de un modo inaudito en todo el mundo cristiano. Estas clases, sin embargo, conocieron despues que todo su influjo y aun su existencia dependia de la opinion y que esta podia perderse eu un momento. Interesabales, pues, en gran manera el exito del plan y el triunfo de un partido, que, en lugar de oprimirlas, como en otras partes se habia verificado, les daba seguridad y apoyo.

Como el plan no se limitaba a dar una idea vaga del gobierno representativo, sino que empezaba congregando diputados y erigiendo una junta deliberativa y una regencia egecutiva, evitaba toda clase de dudas y rivalidades.

Entretanto, mientras se presentaban al gobierno español aquellas proposiciones, el plan contribuyó eficazmente a las miras de Iturbide, y la llama que había encendido se propagó en todo el pais. Unieronsele mui en breve, muchos oficiales distinguidos del egercito Real, entre ellos D. Pedro Celestino Negrete, español casado con una señora de Megico y el coronel Bustamante a la cabeza de mil hombres de caballeria. Todas las grandes ciudades cedieron a las fuerzas revolucionarias. Tal fue ademas la destreza de Iturbide que convirtió en amigos activos, los que hasta entonces se habian mantenido indiferentes, y esto podia ser de la mayor utilidad en caso de una conquista. Se atrajo ademas a casi todos los mas poderosos enemigos de la Independencia y ganó la estimacion general con su invariable moderacion, humanidad y justicia.

Mientras la causa de la Independencia hacia tan rapidos progresos, declinaba y se destruia por instantes la del gobierno español. El virrei Apodaca vió que era imposible detener el torrente y se dió por mui contento cuando tubo que abdicar el mando por haberlo exigido asi la tropa sublevada. Es de notar que sus oficiales observaron la misma

conducta que los del Peru con Pezuela. Pero su sucesor, el mariscal de campo Novella, trató, aunque inutilmente, de restablecer la causa del rei, mientras Iturbide, sin hallar ostaculo alguno, se acercaba mas y mas a la capital con su egercito.

En este critico momento fue cuando llegó de España el general Odonoju, nuevo virrei que debia suceder a Apodaca. No fue poca su estrañeza cuando vió que el pais que venia a gobernar, en lugar de ser una colonia española, era un Estado independiente. No traia tropas consigo y no tardó en conocer que el gobierno español habia perdido para siempre aquellas ricas posesiones, o, a lo menos, que no podria conservarlas en los mismos terminos que antes. Procuró, sin embargo, sacar el mejor partido posible en favor de su patria, y, con este obgeto, dirigió a los habitantes una proclama que no respiraba mas que liberalismo y cordiales enhorabuenas por aquellos anuncios de prosperidad: lenguage, por cierto, mui estraño en boca de un virrei español.

Iturbide, lleno de satisfaccion por las inesperadas disposiciones que mostraba Odonoju, le propuso una conferencia. Reunieronse en efecto en Cordoba, y, despues de una breve discusion, celebraron un tratado, llamado generalmente el tratado de Cordoba, que fue firmado el 24 de Agosto de 1821. En el, Odonoju reconoce plenamente el plan de Iguala, y no solo se compromete a sostenerlo con todo su influjo en el pais, sino que, a fin de dar todavia mayores pruebas de su fidelidad, admite el empleo de miembro del gobierno provisional, se obliga a enviar diputados a España para ofrecer la corona a Fernando VII, y, en una palabra, hace causa comun con Megico en nombre de la metropoli.

Era interesantisima a Iturbide la adhesion de Odonoju a su partido. De este modo, se destruian para siempre las

esperanzas de los que, hasta entonces, creian en el restablecimiento del antiguo orden de cosas; se justificaba completamente la conducta de los españoles residentes en Megico, que habian cedido a las opiniones populares; enfin, toda la poblacion de aquellos vastos dominios veia confirmadas la justicia y la solidez de la Independencia, puesto que el principal organo del gobierno de la metropoli se prestaba a fomentarla de un modo que parecia tan cordial y sincero.

La capital, segun lo deseaba Odonoju, accedió a las nuevas medidas, y Iturbide entró en ella, el 27 de Setiembre.

Por desgracia, Odonoju, en aquellos criticos momentos, cayó malo de la fiebre amarilla, y murió con harto sentimiento de todos los partidos. No es facil averiguar si su muerte fue o no perjudicial a las planes de Iturbide. Odonoju habia hecho todo cuanto estaba de su parte por llevar a efecto las miras principales de aquel gefe, especialmente, la union y buena armonia entre los diversos partidos politicos. Si hubiera seguido o no la misma linea cuando se hubiera tratado de proyectos de ambicion personal y cuando los intereses de la España hubieran empezado a ser desatendidos, es cuestion cuya resolucion nos parece dificil.

Desde aquella epoca hasta fines de Marzo de 1822, los planes de Iturbide fueron constantemente progresando. Las provincias enviaban sus diputados al Congreso, y Iturbide recogia poco a poco en su favor los votos de las ciudades mas distantes. Todos los habitantes usaban la cucarda trigarante y ademas se empleaban mil ingeniosos recursos para que el pueblo fijase todas las esperanzas de su libertad en la realizacion del plan de Iguala y todas las de su prosperidad en Iturbide.

Las Cortes Megicanas, o el Soberano Congreso Consti-

tayente se reunió por fin el 24 de Febrero de 1822, y uno de sus primeros actos, fue un edicto autorizando a salir del pais a todo el que quisiera tomar este partido, y permitiendo la esportacion del dinero, con un derecho de salida de tres y medio por ciento. Iturbide habia prometido esta medida de antemano, y esta prueba de buena fe dió gran confianza a los capitalistas, muchos de los cuales, que hubieran deseado salir, si no les hubiera sido licito, resolvieron quedarse.

Corrió la voz entonces de que la Inquisicion, abolida durante la cautividad de Fernando en Francia, podria ser restablecida, rumor no menos agradable al clero, que la libre esportacion del dinero a los comerciantes. Pero nada de esto produjo alborotos ni disturbios. Iturbide que, condescendiendo con los deseos del egercito, habia publicado muchos manifiestos en los periodicos en favor de sus compañeros de armas, supo manejarse de modo que tranquilizó a los partidos y quedó bien con todos.

El 18 de Mayo de 1822, presentó al Congreso dos Gacetas de Madrid del 13 y 14 de Febrero, en las que constaba que las Cortes habian declarado nulo y de ningun valor el tratado de Cordoba, a que habia accedido el virrei Odonoju.

Esto era, probablemente, lo que Iturbide aguardaba del gobierno español. El Congreso declaró inmediatamente, que por la resolucion de España, Megico se consideraba libre de las obligaciones que habia contraido en el tratado, con respecto a aquella potencia, y como este caso estaba previsto en el tercer articulo, que autorizaba al Congreso a nombrar un Emperador, elegia, no solo por su propia opinion, sino de acuerdo con la voz publica, a D. Agustin Iturbide Primero, Emperador Constitucional de Megico, conforme a las bases del plan de Iguala, admitido a la sazon en todo el Imperio.

Los sucesos posteriores de Iturbide son sabidos. Antes

de haber espirado el año de su subida al trono, el partido republicano adquirió una decidida superioridad. Destruyóse la monarquia y el ex-emperador se retiró a Italia.

Se ha creido en Europa que una gran parte de la poblacion de las antiguas colonias españolas miraba con indiferencia la emancipacion de su pais, y que una fuerza europea respetable, bastaria para restablecer en poco tiempo la autoridad antigua. Estoi plenamente convencido de la falsedad de esta opinion, y el que juzgára por analogia de la suerte de la America en vista de lo que ha sucedido en España, confundiria dos cosas mui diferentes entre si. Los españoles que gritaban " Viva la Constitucion," y los americanos que gritan " Viva la Independencia" no se hallaban igualmente penetrados de los sentimientos que aquellas aclamaciones indican. El mayor numero de los primeros apenas tenian idea de lo que aplaudian; en America, por el contrario, cualquiera que sea la ignorancia general acerca de la verdadera naturaleza y estension de la libertad civil, no hai quien no sepa perfectamente lo que significa la independencia y cuales son sus consecuencias practicas. Como yo he sido testigo de la generalidad de estos sentimientos y de la fuerza que continuamente adquieren, me atrevo a hablar de un modo tan positivo de la imposibilidad de imponer el antiguo yugo, a un pueblo tan vasto, y cuyos individuos poseen ideas tan rectas de todo lo que su honor y su interes reclaman.

En toda clase de reuniones, no se hablaba de otro asunto que de Politica, y era mui digno de observarse, enmedio de los errores dominantes y de la inexactitud de las noticias, que cada cual apreciaba y sabia gozar de esta preciosa libertad de hablar, espresando con cierto orgullo sus opiniones y aprovechando todas las ocasiones que se presentaban de manifestar su sinceridad politica. Las Señoras bordaban inscripciones patrioticas en los adornos de sus

pañolones. Leianse inscripciones patrioticas en los titulos de los papeles publicos y de los carteles de teatro. No se cantaban mas que canciones patrioticas y hasta en las golosinas de los muchachos se estampaba la voz *Independencia*. Estas esterioridades, por si solas, no prueban nada, ni hai cosa mas prostituida que el entusiasmo verbal, que tan facilmente se evapora al menor soplo de oposicion. Sin embargo esta clase de demostraciones no hacen daño cuando van acompañadas de hechos, y generalmente sostienen el espiritu publico cuando otras circunstancias mas importantes lo fomentan.

INDICE ALFABETICO

DE

LAS COSAS NOTABLES.

A.

ABISBAL (Conde de), Acogida que hace al autor, pagina xxxvii; Audiencia que le da, xxxix; Carta que el autor le dirige, xlv.

Acapulco, conquistada despues de quince meses de sitio por el gefe patriota Morelos, 25; Punto en que puede ser resistida una fuerza invasora que desembarque en la costa del reino de Megico, ib.

Aculco (Batalla de), entre Hidalgo y Calleja, 19.

Aguirre (D. Matias Martin y), Oficial realista, sus relaciones con Mina, su caracter; ataca la fortaleza de Jaujilla, Su elogio, 252; y siguientes.

Allende, presenta batalla a Calleja en Marfil, su derrota, 19; Es cogido con Hidalgo y condenado a muerte, 22.

Anson (Lord), célebre marino ingles, unico navegante estrangero que ha entrado en el rio Zacatula, 273.

Apodaca (D. Juan Ruiz de), Virrei de Megico, Despacha un egercito contra Tehuacan, 110; Es nombrado Conde del Venadito, 225; Se niega a publicar la Constitucion Española en Megico, 315; Es depuesto por los oficiales de la guarnicion de Megico, 318; Le sucede Odonoju, 319.

Arago (D. Juan), Coronel de las tropas patriotas, sucede al P. Torres en el mando, 260; Sus disputas con Torres, 262; Conferencia de Surumuato, 263; Manda atacar a los soldados de Torres, ib.

Armigo, coronel, afecto a la Constitucion, 316.

Armiñan, General, persigue a Mina desde Altamira, 76; Es derrotado por los patriotas en Peotillos, 80; Parte que da despues de la batalla, 84.

Arredondo (D. Joaquin), Comandante general realista de las provincias orientales del reino de Megico, 66; Pone sitio a Soto la Marina que sufre tres asaltos, 145.

Arroyo, oficial patriota, su muerte en Los Remedios, 249.

Atlantico (*Oceano*) su union con el Pacifico, 276; pormenores sobre los medios de practicarla, 276 y siguientes.

Atrato, rio, su proximidad al Oceano Atlantico, 278.

Aury, Comodoro, comandante naval patriota, 49; Su desunion con Mina, 52.

Autor de esta obra, obras y noticias de que se ha valido para escribirla, xv; Sus negocios con el gobierno español, xvii; Va a la America Española con animo de ser util a los patriotas, xviii; Desembarca en Boquilla de Piedra, xxi; Su llegada a la division del general Guadalupe Victoria, ib.; Su entrevista con el general Teran en Tehuacan, xxiii; Los Españoles lo confunden con el Dr. Robinson, 76; Acompaña a Teran en su expedicion a Guasacualco, sus trabajos antes de entregarse a Ortega, xxiv; Acepta el indulto, ib.; Marcha en calidad de preso a Oajaca, xxvii; Su encarcelamiento en esta ciudad, xxix; Es enviado a Megico, recibe contraorden y pasa a Vera Cruz donde se le manda a un calabozo, xxx; Recibe la visita del teniente Porter, xxxii; Intenciones del Virrei de Megico, xxxv; Se embarca con direccion a España, ib.; Arrivada a Campeche, xxxvi; Llegada a la Havana, ib.; Se embarca para Cadiz, xxxvii; Acogida que le hace el gobernador, xxxvii; Nuevo encarcelamiento, xxxviii; Audiencia que le da el gobernador, xxxix; Carta del ministro plenipotenciario Americano, xl; Recibe avisos secretos del destino que se le prepara, xlii; Su fuga, 76; Llega a Gibraltar, xliii; Sus cartas a diferentes personages, xlv.

B.

Borja (D. Miguel) Comandante de Jalpa, 266; Su conducta en la muerte de Liceaga, 267.

Bradburn, oficial del cuerpo espedicionario de Mina, organiza un cuerpo de tropas, 268; Obstaculos que le opone Huerta, 269; Cede a fuerzas superiores, ib.

Brush (Mr. James), Acompaña a Mina desde Inglaterra, xv; Datos que ha comunicado al autor, ib.

Bonaparte, su plan contra España, 40; Envia nuevas tropas, 40; Se apodera de los individuos de la familia de Mina, 43; Manda encerrar a Mina en el castillo de Vincennes, 44.

B———, oficial de la division de Hidalgo, su conducta con este gefe, 22.

C.

Calabozos de San Juan de Ulua, su descripcion, 150.

Calderon (Puente de) Batalla sangrienta dada en este punto, 21.

Calleja, derrota al gefe patriota Hidalgo en Aculco, 19; Derrota a Allende en Marfil, ib.; Entra en Guanajuato, 20; Titulo de Conde, ib.

Cadiz, sucesos del autor en esta ciudad, xxxvii.
Canal, para unir los dos Oceanos, proyecto, 276.
Casa Irujo (Marques de), Ministro de Estado del Rei de España, su conducta en la persecucion del autor, xlviii y siguientes.
Castañon, gefe realista, 119; Es derrotado por Mina y muerto en la accion de Llanos, 122.
Caballeria megicana, descripcion, 121.
Chihuahua, pueblo de Durango, donde Hidalgo es pasado por las armas, 22.
Chile, pimiento, su uso y su consumo en Megico, 124.
Chililo, montaña desde cuya cima se descubren los dos Oceanos, 290.
China (Viage de) a los Estados Unidos, puede hacerse en sesenta y tres dias, 303.
Chocó, provincia en cuyo territorio puede abrirse el canal de comunicacion entre los dos Oceanos, 277.
Clero de Megico, su riqueza, 87; Sus mejores empleos dados a clerigos Españoles, ib.; Su opinion sobre la independencia y su conducta, 88.
Cochinilla, su abundancia en la provincia de Oajaca, 295.
Comanja, o Fuerte del Sombrero, descripcion, *vease* Sombrero.
Comercio, restricciones que lo molestan, 6.
Congreso Megicano, formado por Morelos en Apatzingan, 27; Discute los planes de Morelos, 33; Celebra sus sesiones en Ario y pasa con Morelos a Tehuacan, 34; Disensiones, 37; Sus miembros arrestados, ib.
Copero, fortaleza de la provincia de Valladolid, 113.
Costa Rica, o Nicaragua, proyecto de canal en este punto, 283; Su importancia para la Gran Bretaña, 288.
Cordova (Conferencia de), 319.
Cortes megicanas, Su reunion, 320.
Cortez, sale de Cuba, desembarca en San Juan de Ulua, toma a Megico y se apodera de Motezuma, 2; Vuelve a tomar a Megico, ib.
Criollos, su esclusion de los empleos lucrativos eclesiasticos, 87; Sus cualidades para el servicio militar, 183; Sus conversaciones sobre los derechos politicos, 235, y 240; Caracter de la generacion actual, 238.

D.

Darien (istmo de), proyecto de unir los dos Oceanos en este punto, 279.
Davila (D. Jose), gobernador de Vera Cruz, envia al Autor al fuerte de San Juan de Ulua, 330.
D'Evereux, y su expedicion hubieran podido salvar a Megico, 237.
Diezmo, sus productos en Megico, 97.
Dinero enterrado durante la revolucion de Megico, 126.

E.

Edimburgo (Revista de), opinion de los Editores de este periodico sobre la comunicacion entre los dos Oceanos, 280.

Edwards Bryan, su opinion sobre la comunicacion entre los dos Oceanos, 288.

Eguia, ministro de la guerra de Fernando VII, sus instrucciones para el trato de los prisioneros, 152.

El Valle del Maiz, batalla dada en aquel punto, 75; Descripcion de la ciudad, ib. y 76.

El Giro, gefe patriota, derrota al P. Torres, 263; Es sorprendido y muerto por una partida realista, 270.

Erdozain (D. Pablo), excelente oficial de caballeria patriota, 256; Riesgo que corre, ib.

Errores de Raynal, Pauw, Robertson y otros autores sobre la condicion de los Mineros, 215.

Erving, Ministro plenipotenciario de los Estados Unidos cerca del gobierno Español, xl; Reclama de este la libertad del autor, xli; Su correspondencia, xli y sig.

España, su soberania en el Nuevo Mundo, 273; reflexiones generales sobre el exito probable de la lucha actual, 274.

Espedicionés que salen de Cadiz con direccion a America, 234.

Estados Unidos, sus ventajas en la proyectada Union de los dos Oceanos, 301.

F.

Fernando VII, lealtad de los Americanos para con este monarca al principio de la revolucion de 1808, 7; Su ingratitud con los dos Minas, 44.

Flores (Don Lucas), Comandante de Santiago, 192; Conducta que observa con el, el P. Torres, 257; Su muerte, ib.

Fulton, buque de vapor, puede hacer el viage de Oajaca a Canton en menos de cincuenta dias, 302.

G.

Gachupin, apodo megicano, 12; su verdadera significacion, ib.

Galvezton, en la isla de San Luis, llegada de Mina, 51.

Gonzalez, guerrero famoso de las tropas de Jalpa, toma el mando de San Luis, 191.

Guanajuato, ciudad en cuyos alrededores hai ricas minas, 14; La toman los patriotas y se apoderan de sus inmensas riquezas, ib.; Descripcion, 212; Fertilidad de aquella comarca, 216; Sus habitantes, 217; Mina proyecta apoderarse de ella, 218.

Guasacualco, importancia del rio en el proyecto de la comunicacion de ambos Oceanos, 304.

Guerrero, gefe patriota, 101; Su heroismo, 264; Ordenes que de el virrei para que se le atáque, 265; Su residencia en Zacatula, 273; Su sistema de guerra, 274; Sus ausilios a los corsarios independientes, 275.

H.

Hennessy (el Dr.), medico de la espedicion de Mina, 50; Propone un ataque para rescatar a Mina, 233; Su muerte, 249.

Heroismo de una megicana, 144.

Herrera (D. Jose) residente en Nueva Orleans como agente diplomatico de Megico, 53; Su caracter, ib.

Herrera (D. Mariano), amigo de Mina, su caracter, 220; Mina lo visita, 221; Es hecho prisionero en Venadito, 226; Su historia, 227.

Hidalgo (el Dr.), rector de Dolores, capitanea al partido independiente contra Venegas, 10; Su caracter, 11; Es nombrado Capitan general, 11; Marcha a Zelaya, 13; Error que comete desde el principio de la revolucion, ib.; Su espedicion a Guanajuato, 14; Toma y saquea la ciudad, ib.; Se adelanta acia Megico, 16; Sus fuerzas, ib.; Vence a los realistas en Las Cruces, 17; Su fatal retirada, 18; Pasa a Guanajuato, 19; Su retaguardia mandada por Allende, derrotada por Calleja, en Marfil, 20; Concentra sus fuerzas, exorta a sus tropas y aguarda a Calleja, ib.; Pierde la batalla del puente de Calderon, 21; Trata de huir a los Estados Unidos, pero vendido por Bustamante cae en manos de los enemigos, ib.; Su muerte en Chihuahua, 22; Noticia acerca de su retractacion publicada en la gaceta de Megico, 22.

Howard, de Baltimore, autor del bosquejo biografico de Mina dado en esta obra, xv.

Huerta, gefe patriota, 268; Su caracter, 269; Su conducta, ib.

Humboldt, Su descripcion de la provincia de Guanajuato, 212; Su opinion sobre la desigualdad de nivel entre los dos Oceanos, 283.

I.

Iguala, revolucion megicana en su segunda epoca empieza en aquel punto, 316; Articulos del plan de Iguala, 317.

Indios del Sur de America, 12; Su valor en la batalla de Aculco, 19; Sus ausilios en el plan proyectado de la union de los dos Oceanos, 287.

Indulto Real, infringido con respecto al autor, xxvi.

Inglaterra, plan sometido a su gobierno para llevar a efecto la union de los dos Oceanos, 280.

Iturbide, empieza la segunda revolucion, 316; compendio de la historia de este Emperador, 317 y siguientes.

Iturrigaray (D. Jose), virrei de Megico, propone un plan de gobierno, 9; es arrestado y enviado a España, ib.

J.

Jaral (Marques del), sus inmensas riquezas, 124; Su odio a los patriotas, 126; Mina entra en su hacienda y se apodera del dinero enterrado, 128; Descripcion de esta operacion, 129; Mina le envia un recado, 130; Huye a Potosi, ib.; Errores en el calculo que se ha publicado acerca de su perdida en aquella ocasion, ib.

Jaujilla, residencia del gobierno independiente, 207; Mina entra en el fuerte, ib.; Su salida, 209; Ataque del fuerte por el coronel Aguirre, 257; Entrega por el comandante Lopez de Lara, 258.

L.

La Caja, batalla dada en este punto, 203.

La Garza, oficial de las tropas realistas, 63.

La Mar, muger francesa, sus sentimientos patrioticos, su historia, 151.

La Sala, oficial patriota, pasa a los realistas y les comunica noticias importantes, 142 y sig.

Lara (Lopez de), comandante de Jaujilla, entrega a los realistas dos oficiales de Mina, 257; y el fuerte de su mando, 258.

Las Casas, sus quejas a Carlos quinto, 3.

Las Cruces, batalla entre Hidalgo y Trugillo, 17.

Lazo, arma megicana, 176.

Leon, se frustra el ataque de Mina en este punto, 158.

Libertad de los ciudadanos de los Estados Unidos, su influjo en la opinion de los megicanos, 311.

Liceaga (D. Jose Maria), presidente del primer Congreso patriota, 27; Pierde su influjo y es proscripto por el P. Torres, 116; Se une con Mina en Tlachiquera, 185; Huye de Venadito, 226; Se retira de los negocios, 266; Su muerte, 267; Su caracter, ib.

Liñan (D. Pascual) Toma el mando del egercito que debe oponerse a Mina, 157; Empieza el sitio del Sombrero, 159; Su conducta desaprobada por los oficiales Españoles, 174; Se presenta delante de Los Remedios, 186; Empieza el sitio de aquella fortaleza, 187; Su conducta con Mina, 227.

Los Remedios, fortaleza, cuartel general del P. Torres, 176; Descripcion, 177; Sus defensas y medios de sostener un largo sitio, 178; Historia del sitio mandado por Liñan, 186; Salida de los sitiados, 243; Asalto rechazado, ib.; Otra salida, 144; Evacuacion, 247; sucesos, 248.

M.

Matamoros, Segundo comandante de Morelos, su valor, 34; Cae en sus manos y es condenado a muerte, ib.

Mayleſer (el Mayor), valiente oficial de la espedicion de Mina, su muerte, 122.

Megico, conquista, 1; Leyes, 4; Principio de la guerra civil, 8; Mina se declara en su favor, 46; Estado de la opinion, 10; Facilidad de su conquista en favor de la causa independiente, 275; Sensacion que hace alli la noticia de la espedicion de Mina, 228; Segunda revolucion, 316.

Megicanos, sus padecimientos, 6; su lealtad a Fernando VII, 7; conspiracion contra Venegas, 10; Sus deseos de ver a Mina, 228.

Mechoacan (Obispo de), su representacion al rei sobre el estado de Megico, 233.

Melish, sus calculos sobre la distancia de America a China, 308.

Memorial presentado al virrei de Megico para que Guasacualco sea deposito de comercio, 297; Sus datos curiosos sobre aquel importante asunto, 298; Resolucion del gobierno de España sobre aquel documento, ib.

Mier (el Dr.), su comision dada por Mina de averiguar la situacion de los negocios en el reino de Megico, 53; Su caracter, ib.

Mina (D. Francisco Javier), su educacion, 39; Principio de su carrera militar, 40; Batallas primeras en que se encuentra, 41; Servicio importante que emprende en favor de la independencia de España, ib.; Autor del sistema de Guerrillas, 42; Sus hazañas, 43; Los franceses se apoderan de varias personas de su familia, ib.; Organiza las guerrillas, ib.; La Junta de Sevilla le da el mando de la Navarra, ib.; La Junta de Aragon lo nombra comandante general de aquella provincia, ib.; Su empresa de destruir una fundicion francesa, ib.; Cae prisionero, ib.; Su tio Espoz y Mina le sucede, 44; Su encierro en el castillo de Vincennes, 44; Puesto en libertad, ib.; Galardon que recibe de Fernando, ib.; Se le ofrece un mando en Megico, no lo admite y se retira a Navarra, ib.; Alza el estandarte constitucional con su valiente tio Espoz y Mina, 45; Empresa del castillo de Pamplona y causas de su desgraciado exito, ib.; Retirase a Francia donde es detenido, 46; Pasa a Inglaterra y recibe una pension del gobierno Britanico, ib.; Su acogida en Londres y su entrevista con el general Americano Scott, 47; Se le proporcionan ausilios para una espedicion contra el gobierno español en Megico, ib.; Sale de Inglaterra, ib.; Pasa a los Estados Unidos, ib.; Voluntarios que se le unen, 48; Sus motivos, ib.; Salida de una parte de su espedicion, sus peligros y desgracias que le sobrevienen, 48; Su residencia en Baltimore y generosa manifestacion de sus sentimientos, 49; Llegada a Puerto Principe, ib.; Salida de este puerto, ib.; Nuevas desgracias, 50; Campamento de la espedicion en Galvezton, 51; Mina organiza el cuerpo espedicionario, 52; Da una comision al Dr. Mier, ib.;

Proposiciones que se le hacen sobre Pansacola, 55; Pasa a Nueva Orleans, ib.; Vuelve a Galvezton y sale con la espedicion, 56; Proclama, 59; Desembarca en la costa de Megico, 60; Publica un manifiesto, 62; Recibe noticias acerca de Arredondo, 66; Se prepara a marchar a lo interior, 70; Emprende la marcha, 72; Sorprende la hacienda de Palo Alto, 73; Accion de Valle del Maiz, 75; Accion de Peotillos, 78 y sig. Continúa la marcha, 85; Llegada a Espiritu Santo, 88; Toma el Real de Pinos, 89; Unese con una division patriota, 91; Entra en el fuerte del Sombrero, 96; Escribe al P. Torres, 97; Accion de San Juan de los Llanos, 121; Vuelve al Sombrero, 123; Marcha al Jaral, 124; Ocupa la hacienda, 128 y sig. Entrevista con Torres, 132; Correspondencia con el gefe realista de Lagos, 134; Conducta de Mina con los prisioneros, 135; Recibe la noticia de la perdida de Soto la Marina, 140; Espedicion contra la Villa de Leon, 158; Retirase de nuevo al Sombrero, 159; Padecimientos del general en el fuerte, 163; Habla con los oficiales realistas, 165; Sale del fuerte, 166; Pasa al fuerte de Los Remedios, 176; Sale del fuerte con un cuerpo de caballeria, 180; Pasa a Tlachiquera, 181; Unese con Liceaga, 185; Su encuentro con los restos de la guarnicion del Sombrero, 186; Marcha a diferentes puntos, 188 y sig. Ataca a San Luis de La Paz, 190; Humanidad de Mina, 191; Dirigese a San Luis el Grande, ib.; Al Valle de San Tiago, 192; Ataca a La Sanja, 194; Sus proyectos acerca de Guanajuato, 196; Sus operaciones en el Bajio, 200; Marcha a La Caja, 202; Medidas rigorosas que toma, 204; Accion de La Caja, 205; Marcha a Jaujilla, 207; Conferencia con los miembros del gobierno, 208; Llega a Puruandiro, 209; Espedicion frustrada de Guanajuato, 218; Mina pasa a la hacienda de Venadito, 220; Sus relaciones con Herrera, 221; Cae prisionero, 224; Trato que recibe de Orrantia, 225; Su carta a Erdozain, 226; Pasa a Silao, 227; Es condenado a muerte, 229; Sus ultimas palabras, 229; Caracter de Mina, ib.; Reflexiones sobre su espedicion, 231 y siguientes.

Mina (Espoz y), general, sucede a su sobrino en el mando de las tropas españolas, 43; Unese con su sobrino para apoderarse del castillo de Pamplona, 45; Historia de este suceso, ib.

Minas del reino de Megico, 213; Trabajo de las minas, 214.

Mineros, su condicion, 215; Su numero, 216.

Mita (Lei de la), su influjo en la suerte del indio, 213.

Montezuma, sus desgracias, 2.

Moreno (D. Pedro), Comandante del Sombrero, convida a Mina a entrar en el fuerte, 94; Visita a Mina en el Venadito, 222.

Morelos (D. Jose Maria), gefe patriota, toma el mando del egercito, 24; Envia una division a Oajaca, 25; Erige un gobierno, 27; Aumenta

sus fuerzas, 33; Marcha a Valladolid, ib.; A Tehuacan, 34; Cae en manos de los realistas, 35; Es declarado herege, ib.; Su muerte, 36.

N.

Naba (D. Cristoval), gefe patriota, descripcion de su trage y armamento, 91; Unese con Mina, 92.

Nicaragua (lago de), proyecto de unir por este punto los dos Oceanos, 283; Descripcion, 284.

O.

Oajaca, ocupada por Morelos, 25; Riquezas que se encuentran en aquella ciudad, 26; Su poblacion, 294; Cosecha de cochinilla, 295; Sus Montes, ib.; Clima y terreno, 296; Memorial presentado por los habitantes, 297.

Oceanos, proyecto de Union, *vease* Nicaragua, Oajaça, Canal, Tehuantepec.

Odonoju, general español, llega a Megico en calidad de Virrei, 319; Conferencia con Iturbide, ib.; Reconoce el plan de Iguala, ib.; Su muerte, 320.

Orrantia (D. Francisco de), recibe orden de evitar la union de Mina con los independientes, 93; Trato que da a Mina, 225.

Ortega, gefe español, trato que da al autor, xxv; Indulta al autor, xxvii.

Ortiz (D. Encarnacion), gefe patriotra, 98.

Osorno, gefe patriota, sus fuerzas, 112; Fin de su historia, 113.

P.

Panamá (istmo de), punto para la proyectada comunicacion de los dos Oceanos, 279; Inconvenientes que ofrece, 281; Profundidad de la costa, 283.

Panamá, ciudad, su situacion, 282; Descripcion e inconvenientes de su bahia, ib.

Peotillos, hacienda, llegada de la espedicion a este punto, 78; Su descripcion, ib.; Accion ganada por Mina, 79 y sig.

Petion, general de Haiti, suministra ausilios a Mina, 49.

Perry, coronel al servicio de Aury, 55; Sus desavenencias, ib.; Ponese bajo las ordenes de Mina, ib.; Su accion con La Garza, 64 y sig.; Su descontento, 70; Separase de Mina, ib.; Su accion en Matagorda, 71; Su muerte, ib.

Pinos, cae en manos de los patriotas, 88; Recursos que alli su encuentran, 89.

Pitt, ministro ingles, su entusiasmo en favor del proyecto de comunicacion entre los dos Oceanos, 280.

Platina de Oajaca, 297.

Poblacion de los Estados Unidos, su aumento, 307; Calculos sobre la de Megico, 308.

Porter, Teniente de la Marina de los Estados Unidos, su visita al autor, xxxii.

R.

Rayon, gefe patriota, su caracter, 113; Fin de su historia, ib.

Raspadura, canal abierto en este por un fraile, 278; Ordenes del gobierno para cegarlo, ib.

Robinson (Dr. John Hamilton), gefe patriota, su conocimento con el autor, xxiii.

Robinson (William Davis), *vease* Autor.

S.

San Juan de Ulua, prision del autor, xxxi; Descripcion de sus calabozos, 150.

San Juan, rio, punto interesante en la proyectada comunicacion entre los dos Oceanos, 278.

San Juan de los Llanos, accion, 121.

San Luis, llegada de la espedicion a este punto, 51.

Sarda, mayor al servicio de Mina, 61; Nombrado Comandante de Soto la Marina, 71; Defensa, 141 y sig.; Capitúla y entregase, 147.

Scott, general de los Estados Unidos, suministra al Autor la correspondencia de Mina, xvi; Su conocimiento con este, 48.

Sombrero (fuerte del), entrada del general en este punto, 94; Fuerza de la division en su llegada, 75; Aproximase Castañon, 119; Salida de Mina, 120; Vuelve al fuerte con el dinero tomado en el Jaral, 130; Conferencia con los gefes del gobierno, 131; Disposiciones que toma Mina, 155; Sale del fuerte, 158; Empieza el sitio, 159; Fuerzas sitiadoras, ib.; Historia del sitio, 160 y siguientes.; Otra salida de Mina, 165; Calamidades, 167; Parlamento, 168; Evacuacion, 172 y sig.

Soto la Marina, su descripcion, 60; Entra la espedicion en este pueblo, 61; Fortaleza, defensa, capitulacion, entrega, *vease* Sarda.

T.

Teran (D. Jose Manuel de Mier y), gefe patriota, acogida que hace al autor, xxii; Su caracter, 101; Sus operaciones, 102 y siguientes.; Su espedicion contra Guasacualco, 103 y sig.; Ataque de Amistan, 106; Accion de Playa Vicente, 108 y sig.; Marcha a Tehuacan, 110; Fin de su historia, 111.

Tehuacan, *vease* Teran.

Tehuantepec, rio, su descripcion, 290; Su navegacion, ib. y siguientes.

Tehuantepec, ciudad, su situacion, 294; Sus habitantes, ib.; Sus dis-

posiciones en favor de la independencia, ib.; Añil que produce su territorio, 296.

Torres (el Padre), gefe supremo militar de los patriotas, 114; Numero de sus tropas, 115; Erige un gobierno civil, o Congreso, ib.; Su entrevista con Mina, 132; Ofertas que hace a Mina, 133; Fortifica a Los Remedios, 172; Disposiciones que toma de acuerdo con Mina, 180; Desaprueba los planes de Mina, 196; Destruye a Puruandiro, 209; Sale del fuerte de Los Remedios, 249; Se retira a Penjamo, 253; Su modo de vivir, 254; Sus reveses, 256 y siguientes.; Sus imprudencias, 258; Contiendas con los comandantes, 260; Accion de Frigoles, 261; Su disputa con Arago, ib. y sig.; Fin de su historia, 263 y siguientes.

Traductor de esta obra, motivos que ha tenido para suprimir algunos pasages del original, iv.

V.

Valenciana, mina en el distrito de Guanajuato, 214.

Venadito, llegada de Mina a esta hacienda, 222; Sucesos, 223 y siguientes.

Venegas, sucede a Iturrigarai en el virreinato do Megico, 10; Conspiracion contra el, ib.; Espide ordenes contra Hidalgo 11; Recibe una intimacion de este gefe, 18; Ordenes que da a Calleja, 19.

Victoria (D. Guadalupe), general patriota. Sus fuerzas, 111; Su historia, ib. y siguientes.

W.

Walton, escritor ingles, su opinion sobre la comunicacion de los dos Oceanos, 281.

Y.

Young, Coronel Americano de la espedicion de Mina; su valor y conducta en la batalla de Llanos, 122; Su opinion acerca de las disposiciones del P. Torres con respecto a Mina, 133; Defiende el fuerte del Sombrero, 170; Su muerte, ib.; Su caracter, 171.

FIN.

ERRATAS.

Pagina 1, *linea* ult. *en lugar de* Gibraltar, *lease* Ceuta.

150, ... 8 ..... humanidad, ... humedad.

LONDRES:

IMPRESO POR CARLOS WOOD,

Poppin's Court, Fleet Street.

VARIEDADES,

ó

MENSAGERO DE LONDRES.

Este Periódico se empezo a publicar en Enero de 1823, y habiendose suspendido por un año para averiguar si la opinion pública lo favoreceria en America, se volvio a emprender a principios de 1824, quando se supo el mucho favor con que fue recibido. Desde entonces se continúa con regularidad, cada tres meses. Al presente se han publicado tres Números, y el quarto saldra el dia 1° de Julio proximo. Cada Número consiste de piezas originales, de criticas de obras antiguas y modernas, de bosquexos historicos relativos a España e Inglaterra, noticias Geográficas, y descripciones de las costumbres de los pueblos principales del globo, articulos biográficos, anecdotas, &c. &c. con las noticias políticas que ocurran al tiempo de salir, y se crean de interes para los Americanos. Los Numeros van adornados de 12 Laminas, cada uno, iluminadas con el mayor esmero y grabadas por los mejores Artistas.—La composicion de esta obra está a cargo del autor del periódico intitulado el Español, que salio en Londres desde el año de 1810 hasta el de 1814; y la publíca R. Ackermann, 101, Strand, Londres, quien executará qualquier orden para la remesa de los tres Números primeros, y los que salgan en adelante.

EL SENOR R. ACKERMANN, 101, STRAND, LONDRES,

Publicará el 1º de Julio de 1824 el Primer Numero de un nuevo Periódico en Español, intitulado

MUSEO UNIVERSAL

DE

CIENCIAS Y ARTES.

El objeto del *Museo Universal* es propagar toda clase de conocimientos utiles, aplicables a la practica de los ramos industriales que influyen directamente en el aumento de la riqueza publica y privada, en la perfeccion de la industria y de las comodidades de la vida. Los editores procurarán poner en noticia del publico todos los inventos y adelantos que se han hecho y que se hagan de aora en adelante en las Ciencias exactas, fisicas y naturales, en las artes liberales y utiles, en la Agricultura, Quimica, Mineralogia, Mecanica, Comercio, &c. prefiriendo los que sean de una facil aplicacion en la practica domestica; acompañarán el texto con laminas que faciliten su inteligencia, enfin nada omitirán para que la obra reciba tan favorable acogida en el palacio del hombre opulento como en la cabaña del pobre.

Se publicará un numero cada tres meses en los dias primeros de Enero, Abril, Julio y Octubre.

NO ME OLVIDES;

Coleccion de Producciones en Prosa y Verso,

ORIGINALES Y TRADUCIDAS

POR

JOSE JOAQUIN DE MORA.

Esta obrita comprende una multitud de narraciones interesantes, fragmentos literarios y anecdotas, como tambien diferentes odas, fabulas, satiras y poemas. Entre los articulos en prosa se notan un cuadro historico del reinado de Fernando e Isabel de Castilla, la determinacion y esplicacion de algunos sinonimos de la lengua Castellana, una novela sumamente interesante intitulada, *Los bandos de Sicilia*, un fragmento intitulado *Elena*, sacado de un viage inedito, un cuento por el famoso Kotzebue y una descripcion del admirable descubrimiento conocido bajo el nombre de *Diorama*. Entre las poesias se halla un poema *El Paisage* que encierra los preceptos principales de este genero de pintura, una satira contra los malos estudios y muchas fabulas y piezas sueltas ineditas. El autor ha procurado reunir lo util y lo agradable; entretener la imaginacion y adoctrinar el entendimiento. Acompañan a la obra un frontispicio y trece estampas, grabadas por los mejores profesores de Londres.

El Señor R. Ackermann, 101, Strand, Londres, publica esta obra y dará a luz cada año un volumen con el mismo titulo.

DESCRIPCION ABREVIADA

DEL

MUNDO:

ESCRITA EN INGLES POR FEDERICO SHOBEL,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

JOSE JOAQUIN DE MORA.

Esta obra publicada en ingles con el titulo de *The World in Miniature* y acogida con estraordinario aprecio por el publico de Inglaterra, comprende ya la descripcion de Iliria y Dalmacia, Africa Occidental, Turquia, Hindustan, Persia, Rusia, Austria, China, Japon y los Paises Bajos. Aora se va a publicar en Londres, por via de ensayo, la traduccion española de la *Persia*, o descripcion abreviada de aquel pais, de su gobierno leyes y religion y del caracter, usos, costumbres, artes y diversiones de sus habitantes. Dos volumenes en 12° con 30 estampas perfectamente grabadas e iluminadas con el mayor esmero. La *Descripcion abreviada del mundo* es una obra que reune en alto grado la variedad y diversion de los viages y la instruccion y utilidad de los libros puramente cientificos. Es una reunion completa de los datos que ofrecen unos y otros sobre los paises mas interesantes del globo. Si la *Descripcion abreviada* de Persia, merece la aprobacion de los lectores a quienes se destina, se continuarán publicando traducciones de las otras partes de la obra inglesa.

OBRAS UTILES E INTERESANTES,

SACADAS DEL COPIOSO CATALOGO DEL

SEÑOR R. ACKERMANN, STRAND, LONDRES.

R. Ackermann, Editor de esta obra, recibe y executa ordenes sobre toda especie de objetos que tienen relacion con las artes y las ciencias; como máquinas, y modelos, astronómicos, ópticos, matemáticos, quirúrgicos: y tambien aparatos químicos, utensilios de agricultura de toda especie; instrumentos de música, dibuxos de arquitectura y mecanismo, planes y alzados y en fin, obras sobre las artes y ciencias, tanto en Ingles, como en Español, Frances y Aleman.

N. B. Las personas que deseen adquirir algunas obras de este Catalogo se serviran acompañar sus ordenes con letras de cambio sobre algun comerciante de Inglaterra o escribir a alguno de estos para que por su medio se haga la demanda.

	£.	s.	d.
ACADEMIA ESPAÑOLA (Real) GRAMATICA CASTELLANA, 12mo. Madrid, 1821	0	6	0
ALCEDO, DICCIONARIO GEOGRAFICO de las INDIAS OCCIDENTALES o AMERICA, 5 tomos en cuarto, Madrid, 1786	6	6	0
ALEMAN, VIDA y HECHOS de GUZMAN DE ALFARACHE, 2 tomos, 8vo. laminas. Amberes, 1736.....	0	18	0
El mismo, 4to. Brujas, 1619.....	0	12	0
ALMEIDA, el HOMBRE FELIZ, traducido del Portugues, 3 tomos 8vo. Madrid, 1790, imprenta real.....	0	18	0
ANAYA, ENSAYO sobre la LITERATURA ESPAÑOLA que contiene su historia desde el principio del siglo 12 hasta la epoca actual, con una lista de los mejores escritores en sus varios ramos y algunas observaciones criticas, a que sigue la historia del Drama Español y muestras de los escritores de los diferentes siglos, 12mo. en pasta....	0	5	0

	£.	s.	d.
ANTONIO, BIBLIOTHECA HISPANA, Vetus et Nova, curante Baiero, 4 tomos en folio. Madrid, 1788.....	12	12	0
ANTUNEZ y ACEVEDO, MEMORIAS HISTORICAS sobre la Legislacion y Gobierno del Comercio de los Españoles con sus Colonias en las Indias Occidentales, 4to. Madrid, 1797.....	0	16	0
ARLINCOURT (el Vizconde de) El RENEGADO, traducido de la quinta edicion francesa, con dos laminas, dos volumenes en 18mo. 1823.....	0	9	0
ARLINCOURT (el Vizconde de) El SOLITARIO, traducido de la nona edicion francesa, con los laminas, 2 volumenes en 18mo.....	0	9	0
CADALSO (D. José) La NOCHES LUGUBRES, seguidas del Delincuente honrado, drama en prosa por D. Gaspar Melchor de Jovellanos, segunda edicion, en 18mo. 1823	0	3	0
CALDERON de la BARCA, COMEDIAS y AUTOS, 16 tomos, 4to. Madrid.....	9	9	0
El mismo en pergamino.....	10	10	0
CAMINO (Perez del) El MERITO de las MUGERES, los recuerdos, la melancolia; poemas de Legouvé, traducidos en verso Castellano, 1822.....	0	9	0
CAMPOS (D. Ramon) De la DESIGUALDAD PERSONAL en la SOCIEDAD CIVIL, en 12mo. 1823.....	0	6	0
CAPMANY, CODIGO de las COSTUMBRES MARITIMAS de BARCELONA, 2 tomos en cuarto, buena pasta, con cantos dorados. Madrid, 1791.....	2	12	6
CAPMANY, FILOSOFIA de la ELOCUENCIA, en 8vo. Londres, 1812.....	0	18	0
El mismo en pasta. Barcelona.....	0	12	0
CAPMANY, TEATRO HISTORICO CRITICO de la Elocuencia Española, 5 tomos 8vo. Madrid, 1794.....	3	10	0
CASAS (Las) BREVE RELACION de la DESTRUCCION de las INDIAS OCCIDENTALES, 12mo. en papel vitela. Londres.....	0	6	0
CAVANILLES, Observaciones sobre la HISTORIA NATURAL, GEOGRAFIA, AGRICULTURA, POBLACION, y FRUTOS del REINO de VALENCIA, 2 tomos en folio, con muchas laminas. Madrid, imprenta real, 1795.....	5	5	0
CERVANTES, El QUIJOTE, con Anotaciones de Bowles, 3 tomos en cuarto. Londres, 1781.....	2	2	0

	£.	s.	d.
El mismo en pasta	2	12	6
El mismo ; nueva edicion conforme en todo a la de la Real Academia Española, hecha en Madrid en 1782, con vida y notas, 7 tomos 8vo. laminas, en buena pasta de becerro. Paris, 1814	5	5	0
El mismo, 7 tomos en 18mo.	2	12	6
El mismo, 4 tomos 12mo. Leon de Francia, 1810	1	0	0
El mismo, corregido por Fernandez, 4 tomos 18mo. Londres, 1814	1	0	0
El mismo, 4 tomos 8vo. pequeño, laminas, en media pasta. Haya, 1744	1	8	0
El mismo, 4 tomos 12mo. Burdeos, 1815	1	0	0
CERVANTES, GALATEA, 2 tomos 8vo. laminas, en pasta, con cantos dorados. Madrid	1	16	0
El mismo	1	8	0
El mismo, 3 tomos 12mo. 1805	0	18	0
CERVANTES, NOVELAS EGEMPLARES, 2 tomos en 8vo. con laminas. Valencia, 1797	1	16	0
El mismo, corregido y con laminas, 3 tomos en 8vo. Madrid, 1803	1	1	0
CERVANTES, PERSILES y SIGISMUNDA, 5 tomos 8vo. Madrid, 1781	1	8	0
CERVANTES, VIAGE al PARNASO, la Numancia y Tratos de Argel hasta aora inedita en 8vo. Madrid, 1784	0	12	0
CHANTREAU, ARTE de HABLAR BIEN FRANCES, 8vo. Leon de Francia, 1810	0	10	8
CHATEAUBRIAND, ATALA, traducida por Robinson, 18mo. 1801	0	3	6
CLAVIJO, NOTICIAS de la HISTORIA GENERAL de las ISLAS de CANARIA, 4 tomos en cuarto. Madrid, 1772	3	13	6
COLECCION de PIEZAS EN PROSA y VERSO, 12mo. Leon de Francia, 1811	0	6	0
COLECCION NUEVA de PIEZAS en PROSA y VERSO, segunda edicion aumentada, 2 tomos, 18mo. Leon de Francia, 1819	0	5	0
COLECCION de VARIAS PIEZAS SACADAS de los mejores autores Españoles, 2 tomos, 18mo.	0	5	0
CONTAGIO (el) SAGRADO o HISTORIA NATURAL de la SUPERSTICION, 2 tomos, 18mo. 1822	0	10	6

	£.	s.	d.
CORPAS (D. Cecilio) La MORAL en ACCION, o lo mas Selecto de los Hechos Memorables, traducida del Frances, 2 tomos, 18mo. laminas	0	3	0
CRUZ (D. Ramon) TEATRO, o Coleccion de sus Sainetes, y demas Obras Dramaticas, 10 tomos, 8vo. pasta. Madrid, imprenta real, 1788	4	4	0
DEPRADT, EUROPA y AMERICA en 1821, Obra escrita en Frances y traducida al Castellano, por Madama Zea, 2 tomos, 8vo. 1822	0	10	0
DUCHESNE, COMPENDIO de la HISTORIA de ESPAÑA, traducida por Isla, con notas criticas que pueden servir de suplemento, 2 tomos, 8vo. Madrid, imprenta real, 1799	0	12	0
El mismo, pasta. 1767	0	14	0
El mismo. Amberes, 1758	0	9	0
ERCILLA, la ARAUCANA, 1 tomo, folio pequeño, pasta de becerro. Madrid, 1733	1	16	0
El mismo, 2 tomos, 8vo. Madrid, 1776	1	1	0
ESTRADA (Antonio de) EXAMEN IMPARCIAL de las DISENSIONES de America con España, 4to. Cadiz, 1812	0	10	0
EVANGELIO (el) en TRIUNFO, 4 tomos, 4to. pequeño, en pasta francesa. Valencia, 1797	2	2	0
El mismo, 4 tomos. 1802	1	16	0
FENELON, AVENTURAS de TELEMACO, 12mo. Paris, 1804	0	5	0
El mismo, con la traduccion Inglesa por Hawkesworth, 2 tomos 12mo. Paris, 1814	0	10	0
FERAUD, VOCABULARIO y DIALOGOS en Ingles, Español, y Portugues, sobre asuntos militares	0	3	6
FERNANDEZ (D. Ramon) COLECCION de los Poetas Españoles, 20 tomos 8vo. Madrid, imprenta real, 1804	8	0	8
FEYJOO, TEATRO CRITICO UNIVERSAL con su DEMONSTRACION y CARTAS ERUDITAS, 15 tomos, 4to. pergamino. Madrid, 1777	8	8	0
El mismo, en pasta. 1749	6	6	0
FLORESTA (La) ESPAÑOLA, o Pasages Escogidos en Prosa de los Mejores Autores Españoles, tercera edicion considerablemente aumentada y corregida, 12mo. pasta	0	5	6
FLORIAN, ESTELA, traducida al Castellano, 18mo. Perpiñan, 1817	0	3	0

	£.	s.	d.
El mismo, Novelas nuevas, 18mo. Perpiñan, 1811	0	3	6
GARCILASO de la VEGA, COMENTARIOS REALES y Historia General del Peru y de la Florida, 4 tomos en folio, media pasta. Madrid, 1722—1725	5	5	0
El mismo, 17 tomos en 12mo. Madrid, 1800	5	5	0
El mismo en pasta	6	6	0
GARCILASO, sus OBRAS, ilustradas con Notas. Barcelona, 1804	0	7	0
GOLDSMITH. Compendio de la Historia Romana, desde la Fundacion de Roma hasta la Ruina de su Imperio de Occidente, traducido del Ingles, 2 tomos en 12mo. 1822	0	9	0
GRAMATICA de la LENGUA CASTELLANA, compuesta por la Real Academia Española, en 8vo. Madrid, 1796.	0	8	0
GRANADA (Fr. Luis de) sus OBRAS, 19 tomos 8vo. Madrid, 1781	7	7	0
GUEVARA (Luis Velez de) El OBSERVADOR NOCTURNO, o el Diablo Cojuelo, imitacion del que escribió en Frances M. Lesage	0	5	0
GOROSTIZA, TEATRO ORIGINAL. Paris, 1822	0	7	0
HERNANDO del PULGAR, CRONICA de los REYES CATOLICOS, D. Fernando y D. Isabel de Castilla y Aragon, en folio, media pasta. Valencia, 1780	3	13	6
El mismo en pasta	3	10	0
El mismo en pergamino	3	3	0
HERRERA, DESCRIPCION de las INDIAS OCCIDENTALES, 4 tomos, folio, con laminas y mapas. Madrid, 1730	6	6	0
IMITACION de J. C. nueva edicion corregida, 18mo. Madrid, 1823	0	6	0
IRIARTE, Compendio de la Historia de España, pasta, 12mo	0	5	6
ISLA (el Padre) HISTORIA del famoso predicador Fr. GERUNDIO de CAMPAZAS, 2 tomos en cuarto. 1817	2	12	6
JOHNSON (el Doctor), RASELAS, traducido del Ingles por Fernandez, 18mo. Londres, 1813	0	6	0
LEON (Fr. Luis) sus POESIAS ESCOGIDAS, con las de Francisco de la Torre, Bernardo de Valbuena y otros varios, 18mo. Madrid, 1823	0	5	0
LEROY; MEDICINA CURATIVA o la purgacion dirigida			

	£.	s.	d.
contra la causa de las enfermedades reconocidas y analisadas en esta obra, 12mo. 1816	0	7	6
LE SAGE, GIL BLAS, traducido por el P. Isla, y revisto por Fernandez, 4 tomos 18mo. Londres, 1809	1	4	0
El mismo, en 12mo. 1815	1	0	0
El mismo, edicion de Madrid, 1807	1	12	0
LOPE de VEGA, Coleccion de Obras Sueltas así en prosa, como en verso, 21 tomos en cuarto pasta. Madrid, 1776.	14	14	0
El mismo en rustica	10	10	0
LOPEZ de AYALA, CRONICA de los Reyes de CASTILLA, 7 tomos cuarto, pasta. Madrid, 1799	9	9	0
El mismo en rustica	7	7	0
El mismo, Las Siete Partidas del sabio rei D. Alonso el Nono, glosadas, 4 tomos folio. Madrid, 1789	8	8	0
MALO DE LUQUE, HISTORIA POLITICA de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas, 5 tomos en cuarto. Madrid, 1784	4	4	0
MALO de LUQUE (D. Ignacio) VOZ de la NATURALEZA, MEMORIAS y ANECDOTAS CURIOSAS e INSTRUCTIVAS, 8 tomos en 12mo	1	15	0
MARIANA, HISTORIA GENERAL de España, con sumario y tablas, 2 tomos en folio. Valencia, 1794	4	4	0
El mismo, con la Continuacion del Padre Miñana, 10 tomos en 8vo. en pasta. Madrid, 1764	7	7	0
El mismo, en pasta Inglesa	8	8	0
MASDEU (D. Juan) HISTORIA CRITICA de España y de la Literatura Española, 20 tomos en cuarto. Madrid, 1783	10	10	0
MELENDEZ VALDES (D. Juan) POESIAS ESCOGIDAS, 3 tomos. Valencia, 1811	0	18	0
MENDOZA, VIDA de LAZARILLO de TORMES y sus fortunas y adversidades, 18mo. Burdeos, 1816	0	3	6
MERAS, OBRAS POETICAS, 2 tomos en 8vo. pasta. Madrid, 1797	0	18	0
MOHEDANO, HISTORIA LITERARIA de España, 13 tomos en cuarto, en pasta. Madrid, 1766	12	12	0
MOLINA, COMPENDIO de la HISTORIA CIVIL del REINO de CHILE, traducido del Italiano y comentada por D. Nicolas de la Cruz, 2 tomos en cuarto. Madrid, 1795..	1	16	0

	£.	s.	d.
MONTENGON, El ANTENOR, 2 tomos en 8vo. Madrid, 1788	1	5	0
El mismo a la rustica	1	1	0
El mismo, EUSEBIO, 4 tomos, 8vo. Madrid, 1786	2	2	0
El mismo, 4 tomos en 12mo. Barcelona, 1793	1	4	0
El mismo, EUDOXIA, Hija de BELISARIO, en 8vo. pasta. Madrid, 1793	0	12	0
El mismo, EL MIRTILO, o los pastores transhumantes, 8vo. pasta. Madrid, 1795	0	10	6
El mismo, el RODRIGO, Romance Epico, 8vo. Madrid, 1799	0	12	0
MORDENTE, GRAMATICA ESPAÑOLA, con un copioso Vocabulario, en 12mo	0	6	0
El mismo, EGERCICIOS GRAMATICALES	0	5	0
NEWMAN y BARRETTI, DICCIONARIO Ingles y Español, nueva edicion considerablemente aumentada, 2 tomos 8vo. pasta	1	4	0
El mismo, abreviado	0	9	0
ORTIZ, COMPENDIO CRONOLOGICO de la Historia de España, desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, 7 tomos 8vo. Madrid, imprenta real, 1803	3	3	0
PARNASO ESPAÑOL, Coleccion de Poesias escogidas de los mas celebres Poetas Castellanos, 9 tomos en 8vo. en buena pasta. Madrid, 1768	5	5	0
PARTIDAS (las siete) del REI D. ALFONSO el SABIO, cotejadas con varios Codices antiguos por la real Academia de la Historia, 5 tomos, cuarto mayor. Madrid, imprenta real, 1807	6	6	0
PIGAULT LE BRUN, el Mozo de buen humor que no pena por nada ...	0	7	6
El mismo, El hijo del Carnaval, Historia notable y sobre todo, veridica que sirve de suplemento a las rapsodias del dia..	0	0	0
QUEVEDO VILLEGAS (D. Francisco) Obras Completas y Vida, 11 tomos 8vo. Madrid, 1794	6	6	0
El mismo, media pasta de tafilete	8	8	0
El mismo en pasta	7	7	0
El mismo, Obras Escogidas, con un Vocabulario Español y Frances para la inteligencia de ellas, 2 tomos en 12mo. pasta de cuero de Rusia. Amberes, 1757	1	10	0
QUINTANA, POESIAS SELECTAS CASTELLANAS, 3 tomos en 8vo. Madrid, 1807	1	6	0

	£.	s.	d.
El mismo, Vidas de Españolas Celebres, 1 tomo en 8vo.....	0	10	0
RENNEVILLE (Madama) CELINA o la Buena Hija, y Rosa o como se debe engañar, Novelas.....	0	18	0
RAVIZZOTTI, COLECCION de POESIAS CASTELLANAS, en 8vo. Londres, 1800.....	0	8	0
SAINT PIERRE, PABLO y VIRGINIA, traducido al Español por Alea, en 18mo. media pasta. Londres, 1809...	0	4	0
El mismo a la rustica.....	0	3	6
El mismo, La Cabaña Indiana y el Cafe de Zurate, cuentos, en 18mo. Valencia, 1811.....	0	3	0
SANCHEZ, COLECCION de Poesias Españolas anteriores al siglo 15, ilustradas con notas, 4 tomos en 8vo. Madrid, 1799.....	2	12	6
SOLIS, HISTORIA de la CONQUISTA de MEXICO, 2 tomos en cuarto, con laminas finas, en pasta con cantos dorados. Madrid, imprenta de Sancha, 1783.....	6	6	0
El mismo, en tafilete azul, cantos dorados.....	8	8	0
El mismo en folio. Madrid, 1684.....	1	4	0
El mismo en folio. Barcelona, 1711.....	1	4	0
El mismo, 3 tomos 8vo. en rustica. Londres, 1809.....	1	10	0
El mismo en pasta.....	2	0	0
El mismo, 5 tomos en 18mo. Madrid, 1819.....	0	15	0
TORQUEMADA, MONARQUIA INDIANA, 3 tomos en folio, con laminas en pasta. Madrid, 1723.....	4	4	0
El mismo a la rustica.....	3	13	6
ULLOA (D. Antonio) NOTICIAS AMERICANAS, en cuarto en pasta. Madrid, imprenta real.....	0	12	0
VIRGILIO, todas las Obras ilustradas con varias Interpretaciones y Notas con el texto latino, 5 tomos 8vo. Valencia, 1795.....	2	10	0
YRIARTE, OBRAS en VERSO y PROSA, 8 tomos. Madrid, imprenta real, 1805.....	3	10	0

APENDICE AL CATALOGO ANTERIOR.

ALEJO, ú la Casita en los Bosques, traducido de Ducray Duminil, 18mo. 4 vol. 1824.....	0	10	0
ALMACEN de FRUTOS LITERARIOS ineditos de los mejores autores, 18mo. 2 vols. 1818.....	0	3	0

	£.	s.	d.
ARAUCANA (La) POEMA, por Don Alonso de Ercilla, 18mo. 4 vols. Paris, 1824	0	8	0
ATALA y RENE, por de Chateaubriand, traducido al Español por Torio de la Riva, 18mo. Burdeos, 1819	0	2	6
AVENTURAS de TELEMACO, traducidas de Fenelon al Castellano por Rebolledo, 12mo. Perpiñan, 1822	0	3	0
AVENTURAS de TELEMACO, Español y Inglés, 12mo. 2 vols. Paris, 1803	0	6	0
BACHILLER de SALAMANCA, 18mo. 2 vol. 1821	0	4	6
BELISARIO, por Marmontel, 18mo. 1820	0	2	6
BENTHAM, Tratados de LEGISLACION CIVIL y PENAL, con Comentarios por Ramon Salas, 18mo. 8 vols. Paris, 1823	1	10	0
BOVADILLA, POLITICA para Corregidores y Señores de Vasallos, fol. 2 vol.	1	1	0
BRANCACHO, Cargos y Preceptos Militares, 4to	0	5	0
CABAÑA INDIANA y Café de Surate, por Bernardin de St. Pierre, 18mo. 1822	0	1	6
CARTAS MARRUECAS, por Don José Cadalso, 12mo. 1820	0	2	6
CARTAS PERSIANAS, traducidas de Montesquieu en Castellano por Marchena, 12mo. Madrid (Burdeos), 1821.	0	4	0
CATECISMO HISTORICO, trad. de Fleury, 12mo. 2 vol. 14 estampas	0	4	6
COLECCION Española de Piezas en Prosa y en Verso, sacadas de varios autores Españoles, por J. L. B. C. 18mo. 2 vol. 1822	0	3	6
COMENTARIO sobre el Espíritu de las Leyes de Montesquieu, por Destut-de-Tracy, 12mo. 1822	0	4	0
COMPENDIO de la Historia ROMANA escrito por Goldsmith, traducido al Español, 12mo. 2 vol. Paris, 1822..	0	6	0
COMPENDIO de la Historia de GRECIA, escrito por Goldsmith, traducido al Español, 12mo. 2 vol. Paris, 1822..	0	6	0
COMPENDIO de la Historia de FRANCIA, hasta nuestros dias, por Felix Bodin, 12mo. Paris, 1821	0	3	0
COMPENDIO del Origen de todos los CULTOS, por Dupuis, traducido al Castellano por Marchena, 8vo. Burdeos, 1821	0	7	6
CONFESIONES de S. AGUSTIN, traducidas por el Padre de Ribadeneyra, 12mo...	0	3	0

	£.	s.	d.
CONTRATO (El) SOCIAL, por Rousseau, traducido en Español, 18mo. 1821	0	2	0
CORNELIA BORRORQUIA, 18mo.	0	1	6
CURSO de POLITICA CONSTITUCIONAL, traducido de Benjamin Constant por Lopez, 12mo. 4 vol. Burdeos, 1823	0	12	0
DIABLO COJUELO (Le Diable Boîteux), 8vo.	0	3	0
DICCIONARIO CRITICO BURLESCO, 18mo. 1821	0	2	0
DICCIONARIO Español-Italiano é Italiano-Español, por Cormon y Manni, 2 vol. Lyon, 1821.	0	7	6
DICCIONARIO Latin y Español, por Valbuena, fol. rel. Madrid, 1793.	1	10	0
DICCIONARIO Portatil Español e Ingles, Ingles y Español, por Gattel, 2 vol. Paris, 1803	0	7	6
DICCIONARIO Español e Ingles, Ingles y Español, por Baretti, 4to. 2 vol.	1	7	0
DICTIONNAIRE Espagnol-Français et Français-Espagnol, par Sobrino, 4to. 3 vol. 1789.	1	7	0
El mismo, par Séjournant, 4to. 2 vol.	1	4	0
DICTIONNAIRE Espagnol-Français et Français-Espagnol, avec la prononciation, par Gattel, 4to. 2 vol. Lyon, 1803.	1	10	0
DISCURSO sobre el Origen y los Fundamentos de la Desigualdad entre los Hombres, traducido de Rousseau, 18mo. Paris, 1822.	0	2	0
DON QUIJOTE de la MANCHA, con la Vida de Cervantes, el analisis, las Notas, &c., bonita edicion, conforme a la tercera publicada por la Academia Española. Leipsick, 1800.	1	4	0
El mismo, 18mo. 7 vol. Paris, 1814.	1	16	0
EMILIO, traducido de J. J. Rousseau al Español, 12mo. 3 vol. portrait.	0	12	0
ESTELA, traducida de Florian, 18mo. 1820	0	1	6
GIL BLAS de SANTILLANA, 18mo. 6 vol. 1819.	0	10	0
GRADUS ad PARNASSUM (Latin y Español) 8vo. 2 vol.	0	8	0
GRAMATICA (nueva) Española para el uso de los Franceses, por Pelegrin, 8vo. 1818.	0	4	0
GUERRAS de FLANDES por Estrada, 4to. 3 vol. 22 estampas.	1	7	0
El mismo, 12mo. 7 vol. 22 estampas.	0	18	0
El mismo, por Bentivoglio, fol. estampas	0	13	6

	£.	s.	d.
GUILLERMO TELL, ELIEZER y NEPHTALI, traducido de Florian, en castellano, 18mo. bonita edicion.....	0	3	0
HISTORIA del PRINCIPE D. CARLOS, hijo del rei Felipe II, 16mo, bonita edicion. Leipsick.....	0	3	0
HISTORIA del famoso predicador FRAI GERUNDIO de CAMPAZAS, 18mo. 5 vol. bonita edicion.....	0	10	0
IMITACION de CRISTO, 6 estampas, 18mo.....	0	4	6
INCAS (Los) por MARMONTEL, traducido al castellano, 18mo. 2 vol. estampas, bonita edicion.....	0	8	0
LLORENTE, HISTORIA CRITICA de la INQUISICION, 18mo. 10 vol. con retrato. Paris, 1822.....	1	10	0
MAITRE d' ESPAGNOL, par Cormon, 12mo.....	0	3	0
MONARQUIA HEBREA, por D. Vicente Bacallar, 12mo. 4 vol.....	0	9	0
MONTENEGRO, ITINERARIO para los PARROCOS de INDIAS, 4to.....	0	7	6
MORAL (La) en ACCION, 18mo. 2 vol. estampas.....	0	8	0
MORATIN, COMEDIAS publicadas con el nombre de Inarco Celenio, 12mo. 2 vol.....	0	7	0
NOVELAS EGEMPLARES de CERVANTES SAAVEDRA, 12mo. 2 vol. estampas, bonita edicion.....	0	10	0
NOVELAS NUEVAS de FLORIAN, por Zavala y Zamora, 18mo.....	0	1	6
NOVELAS de VOLTAIRE, traducidas al Español, 12mo. 3 vol. con retrato.....	0	12	0
NUMA POMPILIO, rei de Roma, por Florian traducido al Español, 12mo. 2 vol.....	0	3	0
OBRAS de la Madre AGREDA, fol. 3 vol.....	0	18	0
OBRAS de GARCILASO de la VEGA, 18mo. bonita edicion	0	2	0
El mismo, con notas, 18mo. con retrato.....	0	3	0
ORDINARIO de la MISA, con el compendio de la Fè, y el Egercicio cuotidiano, 18mo. bonita edicion, estampas.....	0	3	0
PABLO y VIRGINIA, traducido por Alea, 18mo.....	0	2	0
El mismo, 18mo. estampas, bonita edicion.....	0	3	0
PARNASO ESPAÑOL, o poesias selectas castellanas, recogidas por Quintana, 18mo. 4 vol.....	0	10	0
PENSAMIENTOS CRISTIANOS, para todos los dias del año, por el P. Nepveu, 12mo. 4 vol.....	0	9	0
POESIAS de CADALSO, 18mo.....	0	2	6
POESIAS de IGLESIAS, 18mo. 2 vol.....	0	5	0

	£.	s.	d.
POESIAS de CIENFUEGOS, 18mo.	0	2	6
POESIAS ESCOGIDAS de HERRERA, RIOJA, ARGENSOLA, y VILLEGAS, 18mo. con retrato	0	3	6
POESIAS ESCOGIDAS de LEON, LATORRE, VALBUENA, y otros varios, 18mo. con retratos	0	3	0
POESIAS SELECTAS de LOPE de VEGA CARPIO, 18mo.	0	2	0
POESIAS ESCOGIDAS de LOPE de VEGA y JUAN de JAUREGUI, 18mo. con retratos	0	3	6
POESIAS de MELENDEZ VALDES, 18mo. 3 vol.	0	6	0
PRACTICA del CONSEJO REAL en el despacho de los negocios consultativos, contencioso, &c. por Escolano, fol. 2 vol.	1	16	0
QUEVEDO OBRAS JOCOSAS, 8vo. 4 vol.	0	8	0
El mismo, OBRAS COMPLETAS, 4to. 4 vol. Amberes	1	10	0
El mismo, y GONGORA, POESIAS ESCOGIDAS, 18mo. con retrato	0	3	0
ROBINSON (El Nuevo), por Campe, traducido y corregido por D. Tomas Iriarte, 18mo. 3 vol.	0	6	0
RUINAS (Las) de PALMIRA, o meditacion sobre las ruinas de los imperios, por Volney, traducido al castellano por Marchena, 12mo. estampas	0	5	0
SIGLO PITAGORICO, y Vida de D. Gregorio Guadaña, por Gomez, 4to. estampas	0	6	0
SOBRINO (Le Nouveau) GRAMMAIRE Espagnole reduite à 23 leçons, par Martinez, 8vo	0	5	0
SOLIS, HISTORIA de la CONQUISTA de MEGICO, 18mo. 5 vol. bonita edicion.	0	10	0
SUEÑOS MORALES, Visiones y Visitas de Torres con D. Francisco de Quevedo, 18mo.	0	2	6
TEATRO MORAL de la VIDA HUMANA, fol. 100 estampas	1	5	0
VIAGE a CONSTANTINOPLA en el año de 1784, escrito por orden superior en folio, estampas	5	0	0
VIDA de LAZARILLO de TORMES, 18mo.	0	1	6
YRIARTE (D. Tomas), Poema de la Musica, 18mo.	0	2	0
El mismo, FABULAS LITERARIAS, 18mo.	0	1	6

LONDRES:

IMPRESO POR CARLOS WOOD,

Poppin's Court, Fleet Street.